USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Cultura política de la democracia en Colombia y en las Américas, 2014:

Dilemas de la democracia y desconfianza institucional en el marco del proceso de paz.

Miguel García Sánchez, Ph.D.
Observatorio de la Democracia
Universidad de los Andes

Juan Carlos Rodríguez-Raga, Ph.D.
Observatorio de la Democracia
Universidad de los Andes

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Editor del informe
Vanderbilt University

Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.
Directora de LAPOP y editora de la serie
Vanderbilt University

Universidad de los Andes
Facultad de Ciencias Sociales

observatorio de la democracia

Centro Nacional de Consultoría.com

AmericasBarometer
Barómetro de las Américas

LAPOP

Vanderbilt University

Cultura política de la democracia en Colombia, 2014

Dilemas de la democracia y desconfianza institucional en el marco del proceso de paz.

Miguel García Sánchez, Ph.D.
Universidad de los Andes

Juan Carlos Rodríguez Raga, Ph.D.
Universidad de los Andes

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Asesor Principal de LAPOP
Vanderbilt University

Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.
Directora de LAPOP y editora de la serie
Vanderbilt University

Este estudio se desarrolló gracias al apoyo del pueblo y el gobierno de los Estados Unidos, a través de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). El contenido de este informe es responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de USAID o del gobierno de los Estados Unidos.

Mayo, 2015

Tabla de contenidos

Lista de gráficas vii

Lista de mapas xiii

Lista de tablas xiv

Presentación xv

Prólogo: Antecedentes del estudio xvii

Agradecimientos xxvii

Introducción xxxi

Explicación de los gráficos del estudio xxxvii

Parte I: Inseguridad, gobernanza y sociedad civil en Colombia y en las Américas 1

Capítulo 1. Crimen y violencia en las Américas 3

I. Introducción 3

II. Antecedentes: la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas 5

III. Una visión general del crimen y la violencia desde la perspectiva de los ciudadanos de las Américas 11

IV. Experiencias con crimen y violencia en las Américas: una mirada desde el Barómetro de las Américas 15

V. Conclusión 28

Apéndice 29

Capítulo 2. Desarrollo económico y percepciones sobre el desempeño económico en las Américas 31

I. Introducción 31

II. Hallazgos principales 32

III. La evolución de la riqueza del hogar 33

IV. A pesar de las mejoras, muchos hogares luchan por satisfacer sus necesidades económicas 38

V. ¿Cómo percibe la gente la economía nacional? 42

VI. Conclusión 47

Apéndice 49

Capítulo 3. Corrupción en las Américas 53

I. Introducción 53

II. Hallazgos principales 54

III. Experiencias personales con la corrupción 55

IV. ¿Cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en el gobierno? 62
V. ¿Los ciudadanos de las Américas creen que la corrupción es justificable? 68
VI. Conclusión 70
Apéndice 72
Capítulo 4. Democracia, desempeño y gobierno local en las Américas 75
I. Introducción 75
II. Hallazgos principales 75
III. Gobierno local, participación, confianza institucional y democracia 76
IV. Participación a nivel local 78
V. Satisfacción con, y confianza en, el gobierno local 85
VI. Conclusión 98
Apéndice 100
Capítulo 5. Una década de legitimidad democrática en las Américas 105
I. Introducción 105
II. Hallazgos principales 106
III. Apoyo a la democracia 107
IV. Confianza en instituciones políticas y sociales 108
V. Perfiles actitudinales conducentes a la estabilidad democrática 117
VI. Conclusión 131
Apéndice 134
Parte II: Actitudes democráticas en el contexto del proceso de paz 141
Capítulo 6. Satisfacción con la democracia 143
I. Introducción 143
II. Actitudes frente a la democracia y el sistema político 144
III. Factores asociados con la satisfacción con la democracia 158
IV. Conclusión 173
Apéndice 175
Capítulo 7. Ideología y afinidad partidista 177
I. Introducción 177
II. Ideología 177
III. Afinidad partidista 181

Apéndice 192
Capítulo 8. Conflicto armado y proceso de paz 193
I. Introducción 193
I. Conflicto Armado 193
II. Proceso de paz 197
III. Actitudes sobre la justicia transicional 218
IV. Actitudes hacia el posconflicto 231
V. Conclusiones 241
Apéndice 243
Referencias 245
Anexos 257
Anexo A. Descripción de la muestra 259
Anexo B. Formulario de consentimiento informado 272
Anexo C. Descripción técnica del diseño muestral 273
Diseño de la muestra 273
Resultados de la muestra y descripción de los encuestados 274
Descripción técnica del diseño muestral 275
Anexo D. Cuestionario 279

Lista de gráficas

Gráfico 1.1. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes), 2012 6
Gráfico 1.2. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes) perspectiva temporal 7
Gráfico 1.3. Tasas de robo y asalto (por cada 100.000 habitantes), 2012 8
Gráfico 1.4. El problema más importante que el país enfrenta, perspectiva temporal 12
Gráfico 1.5. Porcentaje que identifica a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta, 2014 13
Gráfico 1.6. Victimización por delincuencia, perspectiva temporal 17
Gráfico 1.7. Tasas de victimización por delincuencia, 2014 18
Gráfico 1.8. Frecuencia de victimización por delincuencia, 2014 19
Gráfico 1.9. Victimización por delincuencia dentro del hogar, perspectiva temporal 20
Gráfico 1.10. Lugar de victimización por delincuencia, 2014 21
Gráfico 1.11. Robos en el vecindario, 2014 22
Gráfico 1.12. Ventas de drogas ilegales en el vecindario, 2014 23
Gráfico 1.13. Extorsión o chantaje en el vecindario, 2014 24
Gráfico 1.14. Asesinatos en el vecindario, 2014 25
Gráfico 1.15. Victimización por delincuencia según lugar de residencia y riqueza, 2014 27
Gráfico 1.16. Factores asociados con la victimización por delincuencia auto-reportada, 2014 28
Gráfico 2.1. Tenencia de bienes en el hogar en las Américas, 2014 34
Gráfico 2.2. Riqueza promedio en perspectiva temporal, índice aditivo de 12 artículos 36
Gráfico 2.3. Correlatos de riqueza del hogar, 2014 37
Gráfico 2.4. ¿El ingreso de su hogar les alcanza?, 2014 39
Gráfico 2.5. Percepciones de las finanzas del hogar según quintiles de riqueza del hogar, 2014 40
Gráfico 2.6. Percepciones de las finanzas del hogar, perspectiva temporal 41
Gráfico 2.7. Percepciones de las finanzas del hogar por país, 2014 41
Gráfico 2.8. Percepciones de la economía nacional, 2014 42
Gráfico 2.9. Percepciones de la economía nacional, perspectiva temporal 43
Gráfico 2.10. Crecimiento del PIB y percepciones de la economía nacional, 2014 45
Gráfico 2.11. Correlatos de las percepciones ciudadanas sobre la economía nacional, 2014 47
Gráfico 3.1. Experiencias de corrupción según ámbito, 2014 57
Gráfico 3.2. Porcentaje total de individuos que fueron víctimas de la corrupción en el último año, 2014 58
Gráfico 3.3. Victimización por corrupción, perspectiva temporal 58
Gráfico 3.4. Victimización por corrupción según país, 2014 60
Gráfico 3.5. Predictores de que le soliciten el pago de sobornos, 2014 62
Gráfico 3.6. Percepciones de corrupción, 2014 63
Gráfico 3.7. Percepción de corrupción, perspectiva temporal 64
Gráfico 3.8. Percepción de corrupción en los países, 2014 65
Gráfico 3.9. Comparación de la percepción de corrupción y la victimización por corrupción en los países, 2014 66

Gráfico 3.10. Factores asociados con la percepción de corrupción, 2014 67
Gráfico 3.11. ¿Creen los encuestados que el pago de sobornos puede ser justificado en algunas ocasiones?, 2014 69
Gráfico 3.12. La justificación de la corrupción es mayor entre aquellos a los que se les solicitó el pago de sobornos, 2014 69
Gráfico 3.13. Los individuos que reciben ayuda económica del gobierno son más propensos a pensar que la corrupción puede ser justificada, en especial si fueron blanco de la solicitud de sobornos, 2014 70
Gráfico 4.1. Participación en reuniones municipales, 2004-2014 79
Gráfico 4.2. Participación en reuniones municipales en los países de las Américas, 2014 80
Gráfico 4.3. Presentación de peticiones al gobierno local, 2004-2014 81
Gráfico 4.4. Presentación de peticiones al gobierno local, 2014 82
Gráfico 4.5. Factores asociados con la presentación de peticiones, 2014 83
Gráfico 4.6. Quiénes presentan peticiones al gobierno local, 2014 84
Gráfico 4.7. Esfuerzos para resolver problemas comunitarios, 2008-2014 85
Gráfico 4.8. Evaluaciones de los servicios locales, 2004-2014 88
Gráfico 4.9. Evaluación de los servicios locales, por categoría en perspectiva temporal 88
Gráfico 4.10. Satisfacción con las carreteras en los países de las Américas, 2014 89
Gráfico 4.11. Satisfacción con escuelas públicas en los países de las Américas, 2014 90
Gráfico 4.12. Satisfacción con servicios públicos de salud en los países de las Américas, 2014 91
Gráfico 4.13. Tendencias en la satisfacción con tres tipos de servicios, 2014 92
Gráfico 4.14. Satisfacción con servicios locales (índice aditivo) en países de las Américas, 2014 93
Gráfico 4.15. Factores asociados con la satisfacción con los servicios locales, 2014 94
Gráfico 4.16. Confianza en el gobierno local en perspectiva temporal 95
Gráfico 4.17. Factores asociados con la confianza en el gobierno local, 2014 97
Gráfico 5.1. Apoyo a la democracia en las Américas, perspectiva temporal 108
Gráfico 5.2. Confianza en las instituciones en las Américas, 2004-2014 109
Gráfico 5.3. Confianza en las Fuerzas Armadas en las Américas, 2014 111
Gráfico 5.4. Confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014 112
Gráfico 5.5. Confianza en el sistema judicial en las Américas, 2014 113
Gráfico 5.6. Seguridad en el vecindario en las Américas, 2014 115
Gráfico 5.7. Factores asociados con la confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014 116
Gráfico 5.8. Factores asociados con la confianza en el sistema de justicia en las Américas, 2014 117
Gráfico 5.9. Apoyo al sistema y sus componentes en las Américas, 2006-2014 119
Gráfico 5.10. Factores asociados con el apoyo al Sistema en las Américas, 2014 122
Gráfico 5.11. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2004-2014 124
Gráfico 5.12. Factores asociados con la tolerancia política en las Américas, 2014 126
Gráfico 5.13. Perfiles de actitudes democráticas a lo largo del tiempo en las Américas, 2004-2014 128
Gráfico 5.14. Perfiles de actitudes democráticas en las Américas, 2014 129
Gráfico 5.15. Apoyo al sistema y tolerancia política en las Américas, 2014 131
Gráfico 6.1. Apoyo a la democracia como forma de gobierno en Colombia, 2004-2014 144
Gráfico 6.2. Apoyo a la democracia como forma de gobierno en las Américas, 2014 145

Gráfico 6.3. Apoyo al sistema político en Colombia, 2004-2014 146
Gráfico 6.4. Apoyo al sistema en las Américas, 2014 147
Gráfico 6.5. Tolerancia política en Colombia, 2004-2014 148
Gráfico 6.6. Tolerancia política en las Américas, 2014 149
Gráfico 6.7. Apoyo al sistema y tolerancia en Colombia, 2004-2014 151
Gráfico 6.8. Satisfacción con el desempeño de la democracia en Colombia, 2004-2014 152
Gráfico 6.9. Satisfacción con la democracia en las Américas, 2014 153
Gráfico 6.10. Confianza en instituciones, Colombia 2014 154
Gráfico 6.11. Confianza en las tres ramas del poder en Colombia, 2004-2014 155
Gráfico 6.12. Confianza en el presidente y el sistema de justicia en las Américas, 2014 155
Gráfico 6.13. Confianza en las Fuerzas Armadas y la Policía en Colombia, 2004-2014 156
Gráfico 6.14. Aprobación presidencial en Colombia, 2004-2014 157
Gráfico 6.15. Aprobación presidencial en las Américas, 2014 158
Gráfico 6.16. Evaluación sociotrópica de la economía en Colombia, 2006-2014 159
Gráfico 6.17. Evaluación egotrópica de la economía en Colombia, 2006-2014 160
Gráfico 6.18. Percepciones de la economía en las Américas, 2014 160
Gráfico 6.19. Percepción de inseguridad en Colombia, 2004-2014 161
Gráfico 6.20. Percepción de inseguridad en las Américas, 2014 162
Gráfico 6.21. Percepción de impunidad en Colombia, 2004-2014 163
Gráfico 6.22. Percepción de impunidad en las Américas, 2014 163
Gráfico 6.23. Victimización por delincuencia en Colombia, 2004-2014 164
Gráfico 6.24. Victimización por delincuencia en las Américas, 2014 165
Gráfico 6.25. Percepción de corrupción en Colombia, 2004-2013 166
Gráfico 6.26. Percepción de corrupción en las Américas, 2014 167
Gráfico 6.27. Victimización por corrupción en Colombia, 2004-2014 169
Gráfico 6.28. Victimización por corrupción en las Américas, 2014 170
Gráfico 6.29. Factores asociados con la satisfacción con la democracia en Colombia, 2014 171
Gráfico 6.30. Satisfacción con la democracia según la percepción de inseguridad en Colombia, 2014 172
Gráfico 6.31. Satisfacción con la democracia según la percepción de corrupción en Colombia, 2014 172
Gráfico 6.32. Satisfacción con la democracia según aprobación presidencial en Colombia, 2014 172
Gráfico 6.33. Evolución de las actitudes democráticas en Colombia, 2004-2014 173
Gráfico 7.1. Posición ideológica en Colombia, 2004-2014 178
Gráfico 7.2. Posición ideológica en las Américas, 2014 179
Gráfico 7.3. Dimensión económica de la ideología en Colombia, 2010-2014 180
Gráfico 7.4. Dimensión social/moral de la ideología en Colombia, 2010-2014 181
Gráfico 7.5. Simpatía por algún partido político en Colombia, 2006-2014 182
Gráfico 7.6. Simpatía por algún partido político en las Américas, 2014 183
Gráfico 7.7. Confianza en los partidos políticos en Colombia y las Américas 184
Gráfico 7.8. Confianza en las elecciones en Colombia y las Américas 185

Gráfico 7.9. Factores asociados con la afinidad por algún partido político en Colombia, 2014 186
Gráfico 7.10. Simpatía por algún partido según interés en la política en Colombia, 2014 187
Gráfico 7.11. Simpatía por algún partido según percepción de corrupción en Colombia, 2014 187
Gráfico 7.12. Afinidad partidista en Colombia, 2008-2014 189
Gráfico 7.13. Afinidad partidista en Colombia, 2006-2014 (incluyendo no simpatizantes) 189
Gráfico 7.14. Posición ideológica según afinidad partidista en Colombia, 2014 190
Gráfico 7.15. Dimensiones económica y social/moral según afinidad partidista en Colombia, 2014 191
Gráfico 8.1. Conflicto armado como el principal problema del país, 2004-2014 194
Gráfico 8.2. Opiniones sobre la mejor salida al conflicto con las guerrillas, 2004 - 2014 195
Gráfico 8.3. Confianza en actores armados ilegales, 2005-2014 196
Gráfico 8.4. Victimización por el conflicto armado, 2004-2013 197
Gráfico 8.5. Formas de victimización por el conflicto con mayor incidencia, 2014 197
Gráfico 8.6. Actitudes hacia el actual proceso de paz con las FARC 199
Gráfico 8.7. Apoyo hacia el actual proceso de paz con las FARC, por regiones 2014 200
Gráfico 8.8. Posibilidad de una solución negociada con las FARC en un plazo de un año, 2013 – 2014 201
Gráfico 8.9. Posibilidad de una desmovilización definitiva de las FARC, 2013 - 2014 201
Gráfico 8.10. Apoyo a la posibilidad de una solución negociada con las FARC en un plazo de un año, por regiones 2014 202
Gráfico 8.11. Posibilidad de una desmovilización definitiva de las FARC, por regiones 2014 203
Gráfico 8.12. Actitudes hacia referendo para ratificar acuerdos de paz con las FARC, 2014 204
Gráfico 8.13. Intención de voto hacia los acuerdos de paz si se usa un referendo para su ratificación, 2014 204
Gráfico 8.14. Razones para oponerse al uso de un referendo para ratificar los posibles acuerdos de paz, 2014 205
Gráfico 8.15. Actitudes hacia la participación de un actor internacional en la implementación de un acuerdo de paz con las FARC, 2014 206
Gráfico 8.16. Actores internacionales que deberían participar en la implementación de un acuerdo de paz con las FARC, 2014 207
Gráfico 8.17. Actitudes hacia que el gobierno garantice la participación política de desmovilizados de las FARC, 2013-2014 208
Gráfico 8.18. Apoyo a que el gobierno garantice participación política de desmovilizados de las FARC, por regiones 2014 209
Gráfico 8.19. Actitudes hacia la formación de un partido político por desmovilizados de las FARC, 2013-2014 210
Gráfico 8.20. Apoyo a la formación de un partido político por desmovilizados de las FARC, por regiones 2014 210
Gráfico 8.21. Actitudes hacia la participación de desmovilizados de las FARC en las elecciones locales de 2015, 2013-2014 211
Gráfico 8.22. Apoyo a la participación de desmovilizados de las FARC en las elecciones locales de 2015, por regiones 2014 212
Gráfico 8.23. Actitudes hacia la entrega de espacios de representación política a desmovilizados de las FARC, 2013-2014 213
Gráfico 8.24. Apoyo a la entrega de espacios de representación política a desmovilizados de las FARC, por regiones 2014 213
Gráfico 8.25. Intención de voto hacia un eventual candidato desmovilizado de las FARC en elecciones locales 2015, 2013-2014 214

Gráfico 8.26. Intención de voto hacia un eventual candidato desmovilizado de las FARC en elecciones locales 2015, por regiones 2014 215
Gráfico 8.27. Actitudes hacia triunfo, en elecciones locales, de un posible candidato desmovilizado de las FARC, 2013-2014 216
Gráfico 8.28. Aceptación del triunfo, en elecciones locales, de un posible candidato desmovilizado de las FARC, por regiones 2014 216
Gráfico 8.29. Índice de apoyo a la participación política de las FARC, 2013-2014 217
Gráfico 8.30. Factores asociados con el apoyo a la participación política de las FARC, 2014 218
Gráfico 8.31. Actitudes hacia el perdón a los miembros rasos de las FARC que decidan desmovilizarse, 2013-2014 219
Gráfico 8.32. Apoyo a que los miembros rasos de las FARC que decidan desmovilizarse sean perdonados, por regiones 2014 220
Gráfico 8.33. Actitudes hacia una reducción de penas por parte de la justicia a los miembros rasos de las FARC que confiesen crímenes, 2014 221
Gráfico 8.34. Actitudes hacia un tratamiento especial por parte de la justicia a los miembros rasos de las FARC que ayuden a identificar y eliminar minas antipersona, 2014 221
Gráfico 8.35. Apoyo a que los miembros de las FARC que confiesen crímenes reciban una reducción de penas, por regiones 2014 222
Gráfico 8.36. Apoyo a que los miembros rasos de las FARC que ayuden a la identificación y eliminación de minas antipersona reciban un tratamiento especial por parte de la justicia, por regiones 2014 222
Gráfico 8.37. Actitudes hacia la posibilidad de que los responsables de crímenes atroces paguen entre 5 y 8 años de cárcel, 2014 223
Gráfico 8.38. Apoyo a que los responsables de crímenes atroces paguen entre 5 y 8 años de cárcel, por regiones 2014 224
Gráfico 8.39. Actitudes hacia la posibilidad de que los responsables de crímenes atroces paguen entre más de 8 años de cárcel, 2014 225
Gráfico 8.40. Apoyo a que los responsables de crímenes atroces paguen entre más de 8 años de cárcel, por regiones 2014 225
Gráfico 8.41. Actitudes hacia la verdad como herramienta de reconciliación, 2013-2014 227
Gráfico 8.42. Apoyo hacia la verdad como herramienta de reconciliación, por regiones 2014 227
Gráfico 8.43. Actitudes hacia la confesión de crímenes como herramienta de reconciliación, 201 228
Gráfico 8.44. Apoyo a la confesión de crímenes como herramienta de reconciliación, por regiones 2014 229
Gráfico 8.45. Actitudes hacia la reparación económica de las víctimas como herramienta de reconciliación, 2014 230
Gráfico 8.46. Apoyo a reparación económica de las víctimas como herramienta de reconciliación, por regiones 2014 230
Gráfico 8.47. Actitudes hacia el perdón y la reconciliación, 2013-2014 231
Gráfico 8.48. Aceptación del perdón y la reconciliación, por regiones 2014 232
Gráfico 8.49. Percepciones sobre la reinserción de los desmovilizados de las FARC, 2013-2014 233
Gráfico 8.50. Apoyo a la reinserción de los desmovilizados de las FARC, por regiones 2014 233
Gráfico 8.51. Actitudes a la entrega de ayudas económicas a los desmovilizados de las FARC, 2013-2014 235
Gráfico 8.52. Apoyo a la entrega de ayudas económicas, por parte del gobierno, a los desmovilizados de las FARC, por regiones 2014 235
Gráfico 8.53. Actitudes frente a tener un desmovilizado de las FARC como vecino, 2013-2014 236
Gráfico 8.54. Apoyo a tener un desmovilizado de las FARC como vecino, por regiones 2014 237

Gráfico 8.55. Actitudes hacia la contratación de un hombre desmovilizado, 2013-2014 238
Gráfico 8.56. Actitudes hacia la contratación de una mujer desmovilizada, 2013-2014 238
Gráfico 8.57. Apoyo a la contratación de un hombre desmovilizado, por regiones 2014 239
Gráfico 8.58. Apoyo a la contratación de una mujer desmovilizada, por regiones 2014 239
Gráfico 8.59. Actitudes hacia que un hijo(a) sea amigo(a) de un desmovilizado de las FARC, 2013-2014 240
Gráfico 8.60. Apoyo a que un hijo(a) sea amigo(a) de un desmovilizado de las FARC, por regiones 2014 241
Gráfico A.1. Distribución de la muestra según sexo, Colombia 2004 – 2014 259
Gráfico A.2. Distribución según sexo en los países de las Américas 260
Gráfico A.3. Edad promedio de la muestra, Colombia 2004 - 2014 260
Gráfico A.4. Edad promedio en los países de las Américas, 2014 261
Gráfico A.5. Años de educación promedio, Colombia 2004 – 2014 262
Gráfico A.6. Años de educación promedio en los países de las Américas 263
Gráfico A.7. Años de educación promedio según sexo, Colombia 2004 – 2014 263
Gráfico A.8. Años de educación promedio, según sexo, en los países de las Américas 264
Gráfico A.9. Distribución de la muestra según área de residencia, Colombia 2004 - 2014 265
Gráfico A.10. Distribución según área de residencia en los países de las Américas 265
Gráfico A.11. Distribución de la muestra según tamaño del lugar, Colombia 2004 – 2014 266
Gráfico A.12. Distribución según tamaño del lugar en los países de las Américas 267
Gráfico A.13. Correspondencia entre ingresos del hogar y quintiles de riqueza, Colombia 2014 268
Gráfico A.14. Correspondencia entre ingresos del hogar y quintiles de riqueza. Promedio de los países de las Américas 2014 268
Gráfico A.15. Correspondencia entre nivel educativo y quintiles de riqueza, Colombia 2014 269
Gráfico A.16. Correspondencia entre nivel educativo y quintiles de riqueza. . Promedio de los países de las Américas 2014 269
Gráfico A.17. Distribución de la muestra por estado civil, Colombia 2004 – 2014 270
Gráfico A.18. Número de hijos según sexo, Colombia 2004 - 2014 270
Gráfico A.19. Número de hijos en los países de las Américas 271

Lista de mapas

Mapa 1.1. Cambio entre 2012 y 2014 en la seguridad como el problema más importante que enfrenta el país 15
Mapa 2.1. Percepciones de la economía nacional por país, 2014 44
Mapa 4.1. Evaluaciones de los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas, 2014 87
Mapa 4.2. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas, 2014 96
Mapa 5.1. Apoyo al sistema en las Américas, 2014 120
Mapa 5.2. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2014 125
Mapa 5.3. Distribución del perfil de actitud de democracia estable (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) en las Américas, 2014 130

Lista de tablas

Tabla 5.1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política 118
Tabla 6.1. Escala de abstracción de valores y actitudes democráticos 143
Tabla 6.2. Tipología de estabilidad democrática en Colombia, 2014 149
Tabla 7.1. Posición ideológica según partido en Colombia, 2008-2014 190
Tabla 8.1. Actitudes e intención hacia el referendo 205
Tabla C.1. Errores estándar y efectos de diseño para algunas variables 274
Tabla C.2. Errores estándar y efectos de diseño para edad, por región 274
Tabla C.3. Muestra vs. Censo poblacional de 2005 (mayores de 18 años) 275
Tabla C.4. Características de la muestra, por sexo 275
Tabla C.5. Tamaño de muestra y márgenes de error - Nivel de confianza de 95% 277
Tabla C.6. Universo, población total por región y áreas urbanas y rurales 277

Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Si bien el objetivo principal de este proyecto es brindar a los ciudadanos la oportunidad de hacer escuchar su voz en una amplia variedad de temas importantes, las encuestas realizadas son también un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID, y son asimismo de utilidad para quienes diseñan políticas públicas de diversa índole en toda la región de Latinoamérica y el Caribe.

Los funcionarios de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos, y como guía para el diseño de sus programas. Las encuestas son herramientas de evaluación, a través de la comparación de los resultados nacionales con sobremuestras en regiones específicas. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad que puedan ser utilizados para evaluaciones de impacto, en consonancia con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en el año 2008 y con la nueva política de evaluaciones establecida por USAID en 2011. El Barómetro de las Américas también alerta a los diseñadores de políticas públicas y a otras agencias de ayuda internacional acerca de las potenciales áreas problemáticas en cada país, y también informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y los valores democráticos en sus respectivos países en comparación con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidades locales a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y a través de la capacitación de investigadores locales. El equipo de análisis de Vanderbilt University, que se denomina "LAPOP Central," desarrolla inicialmente el cuestionario después de una cuidadosa consulta con los equipos asociados en los países del estudio, USAID y otros donantes del proyecto. Luego se envía la versión inicial del cuestionario a las instituciones colaboradoras para que ofrezcan sus opiniones con el propósito de mejorar el instrumento. Posteriormente, el cuestionario se pone a prueba en muchos países hasta que se elabora la versión casi final del mismo. En este punto del proceso, el cuestionario se distribuye a los países colaboradores para que éstos puedan agregar módulos de preguntas dirigidas específicamente a los entrevistados de su país y que son de interés especial del equipo y/o de USAID y otros donantes. Seguidamente, se hacen las últimas pruebas piloto del cuestionario en cada país y se capacita a los encuestadores, tarea que está a cargo de profesores y personal de LAPOP Central y de las instituciones asociadas en cada país. Para los países que tienen poblaciones que no hablan el idioma mayoritario, se hacen traducciones del cuestionario y se preparan varias versiones del mismo. Sólo entonces los encuestadores locales comienzan a realizar las entrevistas casa por casa, según los requisitos del diseño muestral común a todos los países participantes. En varios países se registran las respuestas directamente en "teléfonos inteligentes" para minimizar los errores. Una vez que se recolectan los datos, el equipo de Vanderbilt revisa la calidad de los mismos. Mientras tanto, investigadores en Vanderbilt también elaboran el marco teórico para los informes nacionales y comparados. Posteriormente, cada equipo local de investigación realiza el análisis específico para cada país.

Aunque USAID sigue siendo el principal donante de fondos para el Barómetro de las Américas, Vanderbilt University también proporciona un importante apoyo continuo. Además, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Fundación Tinker, Environics, Florida International University y la Embajada de Suecia también apoyaron al proyecto. Gracias a este apoyo inusualmente amplio y generoso, el trabajo de campo en todos los países se realizó casi simultáneamente, permitiendo así precisión y rapidez en la generación de los análisis comparativos.

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson y la Dra. Elizabeth Zechmeister en el Barómetro de las Américas. También agradecemos profundamente a sus extraordinarios estudiantes de doctorado de todo

el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones nacionales que han contribuido a esta importante iniciativa.

Vanessa Reilly
Especialista en Democracia y Derechos Humanos
Oficina para América Latina y el Caribe
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

Prólogo: Antecedentes del estudio

Elizabeth Zechmeister, Ph.D.
Profesora Asociada de Ciencia Política
Directora del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
Vanderbilt University

y

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Profesor *Centennial* de Ciencia Política
Fundador y Asesor Principal del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
Vanderbilt University

El Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) es un instrumento excepcional para la evaluación y comparación de las experiencias de los ciudadanos con la gobernabilidad democrática entre los individuos dentro de los países, a lo largo de las regiones sub-nacionales, entre los países y a lo largo del tiempo. Este informe presenta un conjunto de esas evaluaciones basadas en la recolección de datos del último año: 2014. Este año marca un hito para el proyecto: en 2004, LAPOP inició el proyecto del Barómetro de las Américas y hoy en día podemos evaluar una década de cambio en la opinión pública en las Américas. El Barómetro de las Américas de 2014 es la encuesta más amplia y sofisticada de las Américas hasta la fecha. Esta ronda incluye 28 países y más de 50.000 entrevistas, la mayoría de las cuales fueron obtenidas mediante un sofisticado software informático que añade un nuevo avance a los esfuerzos minuciosos de control de calidad de LAPOP. Este prólogo presenta un resumen de los antecedentes de este estudio y lo sitúa dentro del contexto del mayor esfuerzo de LAPOP.

Aunque LAPOP tiene décadas de experiencia en la investigación de la opinión pública, Vanderbilt University ha albergado y apoyado el instituto de investigación y el Barómetro de las Américas desde 2004. Los orígenes de LAPOP datan desde la década de 1970, con el estudio de los valores democráticos en Costa Rica realizado por el fundador de LAPOP, Mitchell Seligson. Los estudios de opinión pública de LAPOP se expandieron a las democracias electorales en toda la región durante las últimas décadas y han seguido creciendo en número a medida que estos gobiernos han tomado nuevas formas y los gobiernos actuales enfrentan nuevos retos. El Barómetro de las Américas mide los valores, experiencias, evaluaciones y acciones democráticas entre los ciudadanos de las Américas y los ubica en un contexto comparativo.

El proyecto del Barómetro de las Américas consiste en una serie de encuestas basadas en muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar y contiene un conjunto básico de preguntas comunes. En 2004 se llevó a cabo la primera serie de encuestas en once países; la segunda tuvo lugar en 2006 y representó las opiniones de 22 países de toda la región. En 2008, el proyecto creció hasta incluir a 24 países, y en 2010 y 2012 se incluyeron 26 países de todo el hemisferio. En 2014, el Barómetro de las Américas incluye encuestas nacionales de 28 países de las Américas. LAPOP pone a disposición pública todos los informes del proyecto, así como también, todas las bases de datos por país, las cuales pueden ser descargadas de forma gratuita desde su sitio web, www.LapopSurveys.org. La disponibilidad de estos informes y las bases de datos es posible gracias a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Vanderbilt University, la Fundación Tinker y otros donantes del proyecto, que son reconocidos en una sección separada al final de este prólogo.

Nuestro objetivo principal es proporcionar una base de datos que permita avanzar en descripciones y comprensiones precisas del comportamiento y la opinión pública a lo largo de las Américas. Tendremos éxito

en este esfuerzo en la medida en que el Barómetro de las Américas sea de interés y relevancia para los ciudadanos, las ONG, los funcionarios públicos y sus gobiernos, la comunidad internacional y los académicos. Nos esforzamos por crear bases de datos e informes que cumplan con los estándares más rigurosos a los que estamos sujetos por nuestros colegas en la academia, además de ser útiles y accesibles para los que evalúan y dan forma a la gobernabilidad democrática en las Américas. Nuestro progreso en la elaboración del Barómetro de las Américas de 2014 y de este informe se puede clasificar en el trabajo realizado dentro del marco de cuatro áreas: la elaboración del cuestionario; el diseño de la muestra; la recolección y procesamiento de los datos; y la presentación de los informes.

Con respecto a *la elaboración del cuestionario*, nuestro primer paso en el desarrollo del Barómetro de las Américas de 2014 fue el desarrollo de un nuevo cuestionario común. Creemos que la democracia se entiende mejor cuando se toman en cuenta múltiples indicadores y su ubicación en perspectiva comparada. Por esta razón, hemos mantenido un núcleo común de preguntas a lo largo del tiempo y entre países. Este contenido común se enfoca en los temas que son vistos como estándar de este proyecto: la legitimidad política, la tolerancia política, el apoyo a la democracia estable, participación de la sociedad civil y capital social, el estado de derecho, las evaluaciones de los gobiernos locales y la participación en ellos, la victimización por delincuencia, la victimización por corrupción y el comportamiento electoral. Con el fin de tener espacio para nuevas preguntas, se eliminaron algunas preguntas comunes incluidas en cuestionarios anteriores a la encuesta de 2014. Para ello, solicitamos el aporte de nuestros socios en la región sobre una larga lista de preguntas que propusimos para eliminar y, después de adherirnos a solicitudes de mantener algunas preguntas, acordamos un conjunto reducido de módulos comunes a los que luego se le añadió dos tipos de preguntas: nuevo contenido común y preguntas específicas para cada país.

Para desarrollar el nuevo contenido común, invitamos a nuestros socios en todo el continente americano a dar sus aportes y luego organizamos y dirigimos una serie de talleres para desarrollar el cuestionario, los cuales fueron llevados a cabo en Miami, Florida durante la primavera de 2013. Miembros de los equipos nacionales, expertos de la academia, representantes de instituciones donantes, profesores afiliados y estudiantes, asistieron y contribuyeron a estos talleres. A partir de las discusiones realizadas durante estos seminarios, se identificaron una serie de módulos que fueron piloteados a lo largo de las Américas. Algunas de estas preguntas recibieron un amplio apoyo de nuestros socios para su inclusión y se perfeccionaron e incluyeron como parte del cuestionario común – tales como un nuevo conjunto de preguntas relacionadas con la capacidad del Estado y un módulo extendido sobre crimen y violencia -- mientras que otras se ubicaron en un menú de preguntas opcionales específicas para cada país. Al mismo tiempo, nuestros equipos nacionales trabajaron con nosotros para identificar nuevos temas de interés para cada uno de sus países y como resultado de este proceso se produjo una nueva serie de preguntas específicas por país para incluirse en el Barómetro de las Américas. Los cuestionarios del proyecto se pueden encontrar en el sitio web www.LapopSurveys.org, y en los anexos de los informes de cada país.

LAPOP se adhiere a las mejores prácticas en metodología de encuestas y, también, en relación con el uso de sujetos humanos en investigación. Por lo tanto, como otra parte de nuestro proceso de elaboración del material del estudio, se desarrolló un formulario de "consentimiento informado" y cada estudio fue revisado y aprobado por el Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron el material sobre la protección de los sujetos humanos utilizado por Vanderbilt y posteriormente tomaron y aprobaron las pruebas de certificación. Los datos públicos de este proyecto han sido des-identificados para proteger y garantizar el derecho de anonimato de todos los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo del cuestionario en cada estudio.

Con respecto al *diseño de la muestra*, continuamos nuestro enfoque de aplicar un diseño muestral común para facilitar la comparación de los datos. Los estudios nacionales de LAPOP están basados en muestras

probabilísticas estratificadas de un mínimo de aproximadamente 1.500 adultos en edad de votar, no institucionalizados, en cada país. En la mayoría de los países, nuestra práctica es utilizar cuotas a nivel del hogar para asegurarse de que las encuestas sean representativas a nivel nacional y que sean rentables. Las descripciones detalladas de las muestras están disponibles en el sitio web y están en los anexos del informe de cada país.

En 2013, LAPOP firmó un Memorando de Entendimiento (MOU) con el Instituto para la Investigación Social de University of Michigan y uno de los principales expertos del mundo en la metodología de encuestas, el Dr. Jim Lepkowski. En el transcurso de un año se trabajó con el Dr. Lepkowski y su equipo de estudiantes de postgrado para revisar cada diseño muestral desarrollado previamente y para recibir información y su asesoramiento sobre los nuevos diseños muestrales.

Por lo general el diseño muestral se basa en la información del censo y en los mapas. Sin embargo, la información más actualizada no siempre está disponible. Para responder a este reto, entre el 2013 y el 2014, LAPOP desarrolló un nuevo software, al cual llamamos LASSO© (Optimizador de las muestras de las encuestas de LAPOP, por sus siglas en inglés). Este software patentado nos permite estimar el número de viviendas en una región determinada usando imágenes de satélite de dominio público, y luego utilizar un método probabilístico para localizar los segmentos de las muestra (es decir, los conglomerados) para extraer la muestra. Si bien la mayor parte de nuestros diseños de muestra se basan en los datos del censo, pudimos probar con éxito a LASSO mientras se trabajaba en el Barómetro de las Américas de 2014.

Con respecto a *la recolección de los datos*, también hemos seguido innovando y se ha aumentado la sofisticación en nuestra aproximación. El Barómetro de las Américas de 2014 representa nuestro uso más amplio de dispositivos electrónicos portátiles para la recolección de los datos hasta la fecha. En el núcleo de este enfoque se encuentra el uso de la aplicación de cuestionarios "Adgys©", diseñado por nuestros socios en Cochabamba, Bolivia. El uso de dispositivos electrónicos para las entrevistas y la entrada de datos en el campo reduce los errores de entrada de datos, soporta el uso de varios idiomas, y le permite a LAPOP seguir día a día el progreso de la encuesta, desde el lugar de las entrevistas (que son monitoreados en tiempo real, pero no se registran en las bases de datos públicas con el fin de preservar la privacidad de los encuestados) hasta la duración de las entrevistas. El equipo en Bolivia trabajó largas horas para programar las muestras y los cuestionarios en la plataforma Adgys para 18 países en los que hemos utilizado esta tecnología. En los 2 otros países continuamos el uso de PDA y una aplicación de software basado en Windows Mobile con el apoyo de nuestros socios de la Universidad de Costa Rica.

Durante todo el proceso de recolección de los datos de la encuesta, trabajamos en múltiples formas para minimizar los errores y maximizar la calidad. Continuamos con el proceso de realizar pruebas piloto a todos los cuestionarios y de entrenar a todos los encuestadores en cada uno de los países de acuerdo con los estándares de LAPOP. En el proceso de recolección de los datos monitoreamos el trabajo de campo en tiempo real, y, cuando fue posible, trabajamos con socios locales para reemplazar un reducido número de encuestas de baja calidad durante el tiempo en que el estudio estaba en el campo. Para los pocos países en los que todavía se utilizan cuestionarios en papel, todas las bases de datos fueron construidas en sus respectivos países, verificadas (es decir, con una doble entrada de datos), y posteriormente los archivos electrónicos fueron enviados a LAPOP para su revisión. En ese punto, una lista aleatoria de 50 números de identificación de cuestionarios se envió a cada equipo, luego se enviaron esas 50 encuestas a través de correo certificado a LAPOP para la auditoría de los datos transferidos desde el papel a la base de datos con el fin de verificar que ésta estuviera libre de errores tanto como fuese posible. Para los países que utilizaron los dispositivos electrónicos portátiles para la entrada de datos, en algunos casos se realizaron entrevistas con cuestionarios en papel debido a problemas de seguridad; en estos casos seguimos un proceso similar en el que los datos fueron ingresados por el equipo local y auditados para un control de calidad por parte de LAPOP en Vanderbilt. Para todas las bases de datos electrónicas, verificamos que no hubiese archivos duplicados y que

hubiese coherencia entre la codificación del cuestionario y la base de datos. También verificamos que la muestra se haya llevado a cabo de acuerdo con el diseño muestral. En los pocos casos en los que detectamos problemas en la ronda de 2014, trabajamos con nuestros socios locales para resolver el problema, por ejemplo a través de la re-entrada de un pequeño conjunto problemático de cuestionarios en papel.

Por último, con respecto a *la presentación de informes,* se ha continuado con la práctica de que los informes basados en los datos de encuestas sean accesibles y legibles para el lector común. Esto significa que nuestros informes emplean gráficos que son fáciles de comprender en la medida que sea posible. Y, en los análisis más complejos, como en el caso de OLS o análisis de regresión logística, se presentan los resultados en gráficos estandarizados y fáciles de leer. A los autores que trabajan con LAPOP en los informes del Barómetro de las Américas de 2014 se les proporcionó un nuevo conjunto de archivos de código generados por nuestra analista de datos excepcionalmente hábil, Carole Wilson, que les permiten crear estos gráficos utilizando Stata 12.0 o superior. Los análisis que se presentan en nuestros informes son sofisticados y precisos: toman en cuenta el diseño complejo de la muestra (es decir, la estratificación y agrupación) y la información sobre los intervalos de confianza alrededor de las estimaciones y la significancia estadística. Sin embargo, nuestro enfoque para la presentación de estos resultados es que sean lo más fácil de leer como sea posible. Para ello también incluimos más adelante en este informe una nota sobre cómo interpretar los análisis de los datos.

Hemos trabajado duro en esta ronda para obtener los resultados de cada país lo más rápido posible. En varios países, este esfuerzo tomó la forma de nuestro nuevo formato de "Informe de Respuesta Rápida", basado en una plantilla de MS PowerPoint, que proporciona un mecanismo para que los equipos nacionales organicen y presenten los principales resultados preliminares en cuestión de semanas después de la finalización del trabajo de campo y el procesamiento de datos. Varios de estos informes rápidos forman la base de las presentaciones públicas y para los gobiernos, dado el nivel de interés y participación en estas sesiones, esperamos que el uso de nuestros informes rápidos aumente en los próximos años.

Como un mecanismo adicional para aumentar la velocidad con la que se difunden los resultados específicos de cada país, hemos cambiado el formato de nuestros estudios este año. En el pasado, les hemos pedido a los autores de los equipos de cada país que esperaran por el conjunto completo de datos multi-país, un esfuerzo que toma muchos meses debido a la variación en el tiempo de trabajo de campo y el esfuerzo que requiere la auditoría, la limpieza, el etiquetado y la fusión de las bases de datos. Para este año, se les solicitó a los autores en los equipos de cada país que desarrollaran un mínimo de tres capítulos enfocados específicamente en los temas de interés para sus países. Cuando un informe fue encargado por USAID, el contenido de estos capítulos fue basado en las solicitudes hechas por los oficiales de la misión en cada país. En otros países, el contenido fue basado en las prioridades del equipo local o de los donantes.

Una vez que el trabajo de campo y el procesamiento de datos fueron completados para un país en particular, enviamos al equipo de país la base de datos del estudio nacional para 2014 y la base de datos que contiene todos los datos de ese país para cada ronda del Barómetro de las Américas. Los autores del equipo de país utilizaron estas bases de datos para preparar sus contribuciones. Los capítulos resultantes son ricos en detalle, proporcionando comparaciones y contrastes a lo largo del tiempo y de sub-regiones dentro del país, y entre los individuos por sub-grupo. Para complementar estos capítulos, asignamos a nosotros mismos la tarea de utilizar la base de datos comparada, una vez que estuvo lista para el análisis, para el desarrollo de un conjunto de capítulos sobre temas clave relacionados con la delincuencia y la violencia; la gobernabilidad democrática (incluyendo la corrupción y la gestión económica); participación local; y los valores democráticos. La elaboración de estos capítulos se dividió entre el equipo de LAPOP en Vanderbilt y un conjunto de académicos de la opinión pública y comportamiento político con experiencia en la región de América Latina y el Caribe y que han trabajado con LAPOP sobre dichos informes en el pasado. A diferencia de los capítulos específicos de cada país, estos capítulos sitúan cada país dentro de la región en un contexto comparativo.

El informe que tiene ante usted es uno de la serie de informes elaborados por LAPOP y nuestro equipo para presentar las principales conclusiones del Barómetro de las Américas de 2014. Es el resultado de muchos borradores. Una vez que un borrador fue terminado y presentado al equipo de LAPOP en Vanderbilt, fue revisado y devuelto a los autores para ser corregido. Los estudios fueron entregados y revisados de nuevo, y luego retornados a los equipos nacionales para ediciones y correcciones finales. En el caso de que el informe haya sido encargado por USAID, les enviamos las penúltimas versiones de los capítulos a USAID para sus comentarios. Los equipos de países y en LAPOP Central trabajaron para incorporar estos comentarios, y produjeron la versión final para la impresión y la publicación en línea.

Este informe y los datos en el cual se basan son producto de un proceso de varios años que involucra el esfuerzo y el aporte de miles de individuos a lo largo de las Américas. Esperamos que nuestros informes y los datos lleguen a una amplia gama de personas interesadas y que trabajen en temas relacionados con la democracia, la gobernabilidad y el desarrollo. Teniendo en cuenta la variación de las preferencias sobre el cronograma para la publicación y la presentación de los informes sobre los resultados del Barómetro de las Américas de 2014, algunos informes impresos contienen sólo capítulos específicos para un país, mientras que otros contienen ambos. Todos los informes y los datos en los que se basan, se encuentran disponibles para su descarga gratuita en nuestro sitio web: www.LapopSurveys.org.

El Barómetro de las Américas es un esfuerzo de toda la región. LAPOP se enorgullece de haber desarrollado y coordinado una red de excelentes instituciones de investigación en todo el continente americano. Las siguientes tablas presentan las instituciones que apoyaron y participaron en el esfuerzo de recolección de datos en cada país.

País	Instituciones	
	México y Centroamérica	
Costa Rica		
El Salvador		
Guatemala		
Honduras		
México		
Nicaragua		
Panamá		

Andes/Cono Sur		
Argentina	UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA	
Bolivia	Ciudadanía	EMBAJADA DE SUECIA
Brasil	VOX BRASIL	
Chile	Instituto de Ciencia Política	
Colombia	Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales	observatorio de la democracia
Ecuador	Universidad San Francisco de Quito	PRIME CONSULTING
Paraguay	IRD Centro de Información y Recursos para el Desarrollo	
Perú	50 AÑOS IEP Instituto de Estudios Peruanos	
Uruguay	CIFRA	Universidad Católica del Uruguay
Venezuela	ILLINOIS University of Illinois at Urbana-Champaign	The University of Tennessee Knoxville

El Caribe	
Bahamas	PublicDomain Research & Strategy
Belice	B&A Borge y Asociados
República Dominicana	Gallup República Dominicana, S.A. / intec Instituto Tecnológico de Santo Domingo
Guyana	DPP
Haití	Université d'Etat d'Haïti / ueh
Jamaica	THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT MONA, JAMAICA
Surinam	DataFruit Your one-stop shop for fieldwork.
Trinidad & Tobago	THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT ST. AUGUSTINE, TRINIDAD AND TOBAGO

Canadá y Estados Unidos	
Canadá	THE ENVIRONICS INSTITUTE
Estados Unidos	VANDERBILT UNIVERSITY · MIAMI CONSORTIUM FOR LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN STUDIES · PERLA Project on Ethnicity and Race in Latin America / Proyecto sobre Etnicidad y Raza en América Latina

Agradecimientos

La realización de encuestas nacionales a lo largo de cada país independiente en la parte continental de América del Norte, Central y del Sur, y todos los países más grandes del Caribe (y algunos de los más pequeños), requiere una amplia planificación, coordinación y esfuerzo. El esfuerzo más importante es aquel realizado por los ciudadanos a lo largo de 28 países de las Américas, quienes como encuestados trabajaron con mucha paciencia con nosotros en las pruebas piloto en cada país o se tomaron el tiempo de responder el cuestionario final. Gracias a su generosidad es que estamos en condiciones de presentar este estudio y así comenzamos con una sentida nota de agradecimiento a cada entrevistado de la encuesta del Barómetro de las Américas.

Cada etapa del proyecto ha supuesto muchas horas de trabajo de nuestros profesores, estudiantes de postgrado, socios de los equipos nacionales, el personal en el campo y los donantes. Damos las gracias a todas estas personas por su compromiso con la alta calidad de la investigación de la opinión pública. Permítanos también ofrecer algunos agradecimientos particulares.

El proyecto del Barómetro de las Américas ha sido posible gracias al apoyo fundamental de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y Vanderbilt University. Agradecemos a ambas instituciones. En USAID Vanessa Reilly y Eric Kite han contribuido constantemente con ideas constructivas para el proyecto, y han facilitado su uso como una herramienta para políticos y legisladores. En Vanderbilt, John Geer ha sido un incansable defensor del proyecto, el cual tiene la suerte de ser alojado dentro y beneficiarse de un departamento que rebosa de talento. Agradecemos el interés y el apoyo del personal, los estudiantes y profesores en el departamento de ciencia política, en otras unidades de investigación, en la Oficina de Contratos y Administración de la Investigación y en el liderazgo de Vanderbilt University. El apoyo a los esfuerzos de recolección de datos asociados con el Barómetro de las Américas de 2014 provino de USAID, Vanderbilt, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Fundación Tinker, Environics, Florida International University y la Embajada de Suecia. Damos las gracias a las personas en cada una de estas instituciones por sus importantes contribuciones.

Damos las gracias en especial al personal de LAPOP que colectivamente invirtió decenas de miles de horas de trabajo en este proyecto, empleando diestramente nuevas habilidades y mirando conscientemente los detalles más pequeños. Estos empleados excepcionales son, en orden alfabético, Rubí Arana, Nicole Hinton, Daniel Montalvo, Ana María Montoya, Diana Orcés (ahora en Oakland University), Georgina Pizzolitto, Mariana Rodríguez, Emily Saunders y Carole Wilson. Estamos muy agradecidos como siempre con Tonya Mills, quien generosamente comparte su tiempo con nosotros y con el departamento de ciencia política, y trabaja administrando un número amplio y complejo de contratos y requerimientos. Agradecemos a Fernanda Boidi, quien trabaja con LAPOP desde Montevideo (Uruguay), por su excelente trabajo en diferentes aspectos de nuestro proyecto. También queremos agradecer a Eduardo Marenco, quien trabaja desde su hogar en Nicaragua, por su gran ayuda a nuestros esfuerzos para difundir nuestros estudios a diversas audiencias en forma clara e informativa. Además, agradecemos a la Dra. Mary Malone por su experticia y asesoramiento en el desarrollo y discusión de nuestro análisis comparativo sobre el crimen y la delincuencia, la violencia y la inseguridad en las Américas, al interior de este informe.

Nos tomamos en serio el desarrollo de nuevas capacidades de investigación y la formación de académicos en el campo de la investigación de la opinión pública, y sabemos que LAPOP proporciona un mecanismo muy eficaz para estos esfuerzos. Aun así, nos beneficiamos enormemente también en retorno de la inteligencia y de los esfuerzos aportados por nuestros estudiantes. El Barómetro de las Américas de 2014 recibió el apoyo de un grupo excepcional de jóvenes investigadores. Este grupo incluye a nuestros asistentes de investigación

de pregrado John Clinkscales, Christina Folds y Maya Prakash. También incluye varias personas que completaron con éxito sus tesis doctorales durante el desarrollo de esta edición: Margarita Corral, Alejandro Díaz-Domínguez, Brian Faughnan, Mason Moseley, Mariana Rodríguez y Vivian Schwarz-Blum. De entre nuestros estudiantes de postgrado, quienes continúan trabajando enérgicamente en sus cursos y tesis doctorales mientras participan en los debates y trabajos relacionados con el proyecto, se destacan: Fred Batista, Gabriel Camargo, Kaitlen Cassell, Oscar Castorena, Mollie Cohen, Claire Evans, Adrienne Girone, Matthew Layton, Whitney Lopez-Hardin, Trevor Lyons, Arturo Maldonado, Juan Camilo Plata, Gui Russo, Facundo Salles Kobilanski, Laura Sellers, Bryce Williams-Tuggle y Daniel Zizumbo-Colunga. En especial queremos agradecer a los estudiantes de postgrado que trabajaron junto a nosotros como asistentes de investigación durante los últimos dos años en actividades relacionadas con el desarrollo, implementación, auditoría, análisis y la presentación de informes del Barómetro de las Américas de 2014.

Para el éxito del proyecto fue imprescindible la cooperación de muchas personas e instituciones en los países estudiados. Sus nombres, países y afiliaciones aparecen a continuación.

País	Investigadores
Grupo de México y Centroamérica	
México	●Dr. Pablo Parás García, Presidente de DATA Opinión Pública y Mercados, México ●Dr. Vidal Romero, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), México
Costa Rica	●Dr. Jorge Vargas, Subdirector del proyecto Estado de la Nación, Costa Rica ●Ronald Alfaro, Candidato a Doctor, University of Pittsburgh e Investigador senior del proyecto Estado de la Nación, Costa Rica
El Salvador	●Dr. José Miguel Cruz, Profesor Asistente, Florida International University, Estados Unidos ●Dr. Ricardo Córdova, Director Ejecutivo de FUNDAUNGO, El Salvador
Guatemala	●Dra. Dinorah Azpuru, Profesora Asociada de Ciencia Política en Wichita State University, Estados Unidos
Honduras	● Dr. Orlando J. Pérez, Decano Asociado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Millersville University, Estados Unidos
Nicaragua	●Dr. Ken Coleman, Facultad de Investigación, Centro de Estudios Políticos, University of Michigan, Estados Unidos ●Mr. Eduardo Marenco, Consultor de LAPOP, Managua, Nicaragua
Panamá	●Dr. Orlando J. Pérez, Decano Asociado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Millersville University, Estados Unidos
Grupo de los Andes y el Cono Sur	
Argentina	●Dr. Germán Lodola, Profesor del Departamento de Ciencia Política, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina
Brasil	●Frederico Batista Pereira, Candidato a Doctor en Vanderbilt University, Estados Unidos ●Matthew Layton, Candidato a Doctor Vanderbilt University, Estados Unidos ●Dra. Amy Erica Smith, Profesora Asistente, Iowa State University, Estados Unidos
Bolivia	●Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Social, Cochabamba, Bolivia ●Dra. Vivian Schwarz-Blum, Ciudadanía, Cochabamba, Bolivia
Chile	●Dr. Juan Pablo Luna, Profesor asociado del Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile
Colombia	●Dr. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia ●Dr. Miguel García, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia
Ecuador	●Dr. Juan Carlos Donoso, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco, Quito, Ecuador [ahora en el Pew Research Center, Washington, D.C.] ●Dr. J. Daniel Montalvo, Gerente del Programa, LAPOP, Vanderbilt University, Estados Unidos ●Dra. Diana Orcés, Investigadora Afiliada, LAPOP, Vanderbilt University, y Profesora Asistente, Oakland University, Estados Unidos
Paraguay	●Manuel Orrego, CIRD, Paraguay ●Dra. María Fernanda Boidi, Consultora de LAPOP, Montevideo, Uruguay

País	Investigadores
Perú	●Dr. Julio Carrión, Profesor Asociado del departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Universidad de Delaware, Estados Unidos ●Patricia Zárate, Investigadora principal del Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú
Uruguay	●Dra. María Fernanda Boidi, Consultora de LAPOP, Montevideo, Uruguay ●Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora Asociada, Universidad Católica del Uruguay
Venezuela	●Dra. Damarys Canache, CISOR Venezuela y Profesora Asociada de University of Illinois, Estados Unidos ●Dra. Mariana Rodríguez, Coordinadora de Programa, LAPOP, Vanderbilt University, Estados Unidos
Grupo del Caribe	
Bahamas	●M'Wale Rahming, Presidente de Public Domain, Nassau, Bahamas
República Dominicana	●Dra. Jana Morgan, Profesora Asociada de Ciencia Política en University of Tennessee, Estados Unidos ●Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología en Temple University, Estados Unidos
Guyana	●Dr. Mark Bynoe, Director de Development Policy and Management Consultants, Guyana
Haití	●Francois Gélineau, Profesor y Director de Investigación en Democracy and Legislative Institutions, Laval University, Quebec, Canadá ●Dra. Amy Erica Smith, Profesora Asistente en Iowa State University, Estados Unidos ●Roody Reserve, Estudiante de doctorado en Pontificia Universidad Católica de Chile
Jamaica	●Balford Lewis, Catedrático en Métodos de investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, UWI, Mona, Jamaica ●Anthony A. Harriott, Profesor de Sociología Política, Director del Instituto de Justicia Penal y Seguridad, y Director del Departamento de Gobierno en el Campus Mona, UWI, Jamaica
Surinam	●Jennifer Goede, Directora Ejecutiva, DataFruit, Surinam
Trinidad y Tobago	●Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, The University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad y Tobago ●Dr. Mark Kirton, Institute of International Relations, The University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad y Tobago
Grupo de América del Norte	
Canadá	●Nat Stone, Gerente de POR Knowledge Management and Practices at Public Works and Government Services Canada y Profesor de medio tiempo en Algonquin College, School of Business, Ottawa, Canadá ●Dr. Keith Neuman, Director Ejecutivo de Environics Institute, Toronto, Ontario, Canadá
Estados Unidos	●Dr. Mitchell Seligson, Fundador y Asesor Principal de LAPOP, y Profesor *Centennial* de Ciencia Política, Vanderbilt University, Estados Unidos ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Directora de LAPOP, y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University, Estados Unidos ●Dra. Susan Berk-Seligson, Profesora de Investigación, Departamento de español y portugués, Vanderbilt University, USA

Damos las gracias a todas estas personas e instituciones por su maravilloso apoyo.

Liz y Mitch
Nashville, Tennessee
Noviembre, 2014

Introducción

El Barómetro de las Américas y este informe representan un hito importante para LAPOP: ahora se está en capacidad de estudiar los valores, evaluaciones y experiencias que a lo largo de una década han sido reportadas directamente a LAPOP por ciudadanos en toda la región. Las encuestas del Barómetro de las Américas, desde 2004 a 2014, permiten capturar los cambios y continuidades en indicadores que son vitales para la calidad y la salud de la democracia en las Américas.

Mirando una década atrás, una tendencia es clara: *los ciudadanos en las Américas están más preocupados hoy por el crimen y la violencia de lo que estaban hace una década*. En la Parte I se destina el primer capítulo a comprender las experiencias asociadas con el crimen y la inseguridad en la región. Los siguientes cuatro capítulos de la Parte I tratan temas que han sido considerados centrales en el proyecto del Barómetro de las Américas: la evaluación de los ciudadanos de la economía y la corrupción; sus interacciones con los gobiernos locales y su evaluación de los mismos; y su apoyo y actitudes hacia la democracia. En cada uno de estos casos se identifican tendencias sobresalientes en la región, la evolución y las fuentes de cambio en estas dimensiones, y se examina la conexión de estos temas con el crimen y la inseguridad. Así, el objetivo de la Parte I es proveer una perspectiva comparada – a través del tiempo, entre países y entre individuos – sobre temas que son centrales para la gobernabilidad democrática en las Américas, con un énfasis especial en cómo los países, gobiernos y ciudadanos manejan la elevada inseguridad que caracteriza la región. Aunque esta sección del informe se enfoca en gran medida en la región en su conjunto, en todos los capítulos de la Parte I, se resalta la posición de Colombia en gráficos comparados entre países.

El primer capítulo ilustra varias formas en las que el Barómetro de las Américas provee una herramienta única para los formuladores de políticas, académicos y todos aquellos interesados en el crimen, la violencia, y la inseguridad en las Américas. Los datos en los informes policiales sobre crimen tienen limitaciones que pueden hacer difícil las comparaciones entre países y a través del tiempo. Estas limitaciones incluyen las escasas denuncias por parte de los ciudadanos o las presiones políticas para ajustar los informes, entre otras. Los datos sobre homicidios, por el contrario, son vistos como más confiables, pero muchas veces ocultan detalles como el lugar donde ocurrió el crimen, y en definitiva, proveen un panorama reducido de las experiencias de los ciudadanos con las diferentes formas de criminalidad: por ejemplo, del robo a la extorsión, y de la venta de drogas en el vecindario a los asesinatos. El Barómetro de las Américas en general, pero más específicamente con la inclusión de varios módulos sobre criminalidad e inseguridad en la encuesta de 2014, provee una base de datos confiable y exhaustiva sobre las experiencias y evaluaciones de los ciudadanos sobre crimen y violencia. El uso de cuestionarios estandarizados, que son administrados por equipos profesionales de encuestadores, mejora la habilidad de hacer comparaciones a través del tiempo, entre países e individuos; así como investigar los correlatos, causas y consecuencias del crimen, la violencia y la inseguridad en la región.

El Capítulo 1 del informe documenta el cambio a través del tiempo de las percepciones de los ciudadanos y sus experiencias con el crimen y la violencia en la región. Como se mencionó anteriormente, los ciudadanos en las Américas están comparativamente más preocupados sobre temas relacionados con la seguridad en 2014 de lo que han estado en cualquier otro momento desde 2004. En 2014, en promedio en las Américas, aproximadamente 1 de cada 3 adultos reporta que el problema más importante que enfrenta su país está relacionado con el crimen, la violencia o la inseguridad.

Curiosamente, las tasas de victimización se han mantenido estables a lo largo de la región durante la última década, con la excepción de un salto significativo en 2010. Al igual que en cualquiera de las medidas que se examinan en la Parte I, se encuentran diferencias importantes entre países y dentro de cada uno de ellos. Aún

más, los *tipos* de crimen experimentados también varían entre países, lo cual constituye otro matiz que se examina en el Capítulo 1. Mientras que la victimización por delincuencia en general es relevante, es importante tener en cuenta que el tipo de crimen que los individuos experimentan y observan varía significativamente dependiendo del contexto en el que viven.

Un tema persistente en la Parte I de este informe es que las percepciones de inseguridad en la región son relevantes, independientemente de los niveles de victimización por delincuencia. Las percepciones de inseguridad y la evaluación de la violencia por parte de los ciudadanos en las Américas se nutren de las experiencias personales *y* de la difusión de noticias en un contexto más general. Así, ser víctima de un delito está asociado con el reporte de mayores niveles de inseguridad, y lo mismo ocurre en el caso de quienes prestan más atención a los medios. En el Barómetro de las Américas de 2014 se incorporaron al módulo tradicional preguntas acerca de las preocupaciones sobre seguridad en lugares cercanos al hogar y las rutinas diarias (dado que los datos confirman, como muestra el Capítulo 1, que la mayoría de las experiencias con el crimen se experimentan cerca de donde los individuos viven). Específicamente, las nuevas preguntas indagan qué tan preocupados están los individuos por la seguridad en el transporte público y en las escuelas. Algo más de uno de cada tres individuos en las Américas, en promedio, reporta ya sea que siente un alto nivel de temor de que un miembro de su familia puede ser asaltado en el transporte público y/o un alto nivel de preocupación por la seguridad de los niños en la escuela.

Los Capítulos del 2 al 5 se enfocan en el conjunto más amplio de las dimensiones de gobernanza democrática que típicamente constituyen el núcleo temático del proyecto del Barómetro de las Américas: la economía, la corrupción, los gobiernos locales, los valores democráticos y el apoyo a la democracia. En el análisis de estos temas se consideraron no sólo las tendencias principales y los hallazgos más importantes para la región en su conjunto y a través del tiempo, sino que también se considera la relevancia del crimen y la violencia para estas dimensiones.

El Capítulo 2 se enfoca en las tendencias económicas en la región y expone la divergencia entre los indicadores objetivos de riqueza y la percepción subjetiva de la situación económica del hogar. Objetivamente, el Barómetro de las Américas de 2014 muestra que los ciudadanos en la región poseen más bienes básicos en el hogar que en cualquier otro momento de la última década. Sin embargo, las diferencias en el nivel de riqueza continúan existiendo entre grupos, tal es así que los individuos solteros, aquellos que tienen menos educación, individuos con un tono de piel más oscura y aquellos que viven en áreas rurales, poseen comparativamente menos riqueza material. Sin embargo, cuando se le pregunta a los ciudadanos en las Américas por la situación económica del hogar, el porcentaje de personas que dice tener dificultades para satisfacer sus necesidades económicas no ha mejorado significativamente en comparación con las anteriores encuestas. Puede ser que los hogares posean más bienes, pero eso no hace que se sientan con mayor seguridad económica.

El Capítulo 2 también examina más allá de las finanzas personales de los ciudadanos en las Américas y se detalla cómo ellos evalúan las tendencias de la economía nacional. En promedio, la economía nacional es vista menos positivamente que en las encuestas recientes. La evaluación de la economía nacional por los ciudadanos en la región está correlacionada con la variación en los resultados económicos, pero también refleja las diferencias en el acceso a oportunidades económicas en tanto que ciudadanos pertenecientes a grupos marginados económica y socialmente tienden a tener opiniones más negativas de las tendencias económicas nacionales. Adicionalmente, los individuos que viven en áreas con niveles altos de crimen a largo de las Américas juzgan el desempeño de la economía de su país con mayor severidad.

La corrupción también es frecuente en muchos países de las Américas. El Capítulo 3 muestra que a una de cada cinco personas, en un país promedio, le fue solicitado un soborno en el último año. Mientras que varios países vieron caer los niveles de corrupción, esta mejoría es neutralizada por el crecimiento en los niveles de victimización por corrupción en otros países, dejando el promedio general con el que ocurre un evento de

soborno en niveles similares que en la mayoría de las versiones anteriores del Barómetro de las Américas. Esta corrupción ocurre en muchos lugares, incluyendo las interacciones con la policía, el gobierno local, funcionarios públicos, las cortes, y las escuelas, hospitales y el lugar de trabajo. Aún más, las personas que viven en áreas donde el crimen es común son más propensas a reportar que les pidieron un soborno. Aunque no se puede usar esta información para determinar la razón de esta asociación, hay una correlación general entre inseguridad y experiencias reportadas con un mal gobierno para la región en su conjunto.

Dada la frecuencia con la que se les pide a los individuos pagar un soborno en las Américas, no sorprende que muchos individuos consideren que la corrupción es común entre los funcionarios del gobierno. De hecho, el nivel de corrupción percibido en el gobierno ha cambiado relativamente poco desde el inicio del Barómetro de las Américas. El punto destacado en el Capítulo 3 se relaciona con el hecho de que, a pesar del predominio de la corrupción en muchos lugares de la región, la gran mayoría rechaza la idea de que pagar un soborno puede ser justificado ocasionalmente. Esto es cierto incluso entre aquellos a quienes se les pidió un soborno en el último año. Así, mientras que los altos niveles de corrupción pueden tener costos políticos y económicos para la región, los datos del Barómetro de las Américas sugieren que muchos ciudadanos en las Américas continúan rechazando la idea de que estos sobornos son simplemente el costo de realizar un trámite.

Típicamente, el nivel al que la mayoría de los ciudadanos en las Américas interactúa con su gobierno es el local. En el Capítulo 4 se examina la participación política en el gobierno municipal, la evaluación de los servicios locales y la confianza de los ciudadanos en el gobierno local. En 2014, el Barómetro de las Américas registró un nuevo mínimo en la tasa de asistencia a las reuniones municipales en las Américas, donde sólo 1 de cada 10 asistió a una reunión en los últimos 12 meses. Sin embargo, este bajo nivel de participación es compensado por un incremento en la medida que los ciudadanos hacen peticiones a sus gobernantes locales. Se encuentra que aquellos individuos en las Américas con el nivel *más alto* y el *más bajo* de satisfacción con los servicios locales son los más propensos a presentar solicitudes, lo cual puede indicar que las personas tienden interactuar más con el gobierno local cuando están muy satisfechos con servicios obtenidos o, en el otro extremo, cuando los servicios locales no satisfacen sus necesidades.

Siguiendo la misma tendencia creciente de las peticiones a los gobiernos locales en las Américas, se encuentra un pequeño crecimiento desde 2012 en la evaluación de los ciudadanos a los servicios locales en general. Los ciudadanos en casi todos los países de la región otorgan a sus gobiernos locales puntajes medios en cuanto a los servicios locales. En promedio para toda la región, los gobiernos locales parecen no estar fallando completamente, pero tampoco proveen servicios que puedan considerarse de alta calidad. Considerando algunos servicios locales específicos, se encuentra un pequeño descenso desde 2012 en la evaluación de las escuelas públicas y un pequeño incremento en la evaluación de los servicios de salud pública; sin embargo, en ambos casos, el puntaje promedio para la región está en el medio de la escala.

En cuanto a la confianza en los gobiernos locales, el Barómetro de las Américas de 2014 descubre un patrón aún más pesimista a lo largo de las Américas. La encuesta de 2014 registra el nivel más bajo de confianza en los gobiernos locales desde el 2004. Los factores que predicen la confianza en el gobierno local son las experiencias de corrupción, la inseguridad física y la satisfacción con los servicios locales, indicando la conexión entre confianza institucional y desempeño institucional.

La Parte I concluye con una evaluación del estado de la legitimidad democrática y los valores democráticos en las Américas. Bajo este marco, el Capítulo 5 considera el apoyo a la democracia en abstracto, la confianza en un conjunto de instituciones públicas, el apoyo al sistema político, la tolerancia política y los perfiles actitudinales que resultan de combinar los últimos dos. Además de las comparaciones regionales en 2014, los datos del Barómetro de las Américas permiten evaluar la evolución de cada una de estas medidas de legitimidad de la democracia a lo largo de una década. Se hace un énfasis especial en las instituciones encargadas de mantener el cumplimiento de la ley y el orden – las fuerzas armadas, la policía nacional y el sistema de justicia – y cómo el crimen y la violencia pueden afectar su legitimidad y, en efecto, el apoyo a la

democracia y los valores democráticos en general. En conjunto, este capítulo permite una inspección de las bases actitudinales de la democracia para la región, señalando uno de sus posibles puntos débiles.

El análisis inicial de la legitimidad democrática en las Américas encuentra que los ciudadanos apoyan fuertemente a la democracia como forma de gobierno. Aunque es bastante estable a través del tiempo, en 2014 se observa un descenso en el apoyo a la democracia en sentido abstracto a uno de sus puntos más bajos en una década para la región. Si se pasa de la noción abstracta de democracia a las instituciones sociales y políticas más particulares, el panorama sólo cambia marginalmente. Las fuerzas armadas y la Iglesia Católica mantienen su lugar destacado como las instituciones más confiables en la región; los cuerpos legislativos y, especialmente los partidos políticos, continúan despertando la menor confianza. Pero desde 2012, la confianza en ninguna institución social, política o pública ha aumentado, y en la mayoría de casos ha disminuido. Sobresale que la llegada del primer Papa de las Américas en 2013 no ha detenido la caída en la confianza en la Iglesia Católica en el continente. La caída más marcada la experimentó la confianza en las elecciones, un hallazgo preocupante considerando que casi la mitad de los países incluidos en el Barómetro de las Américas de 2014 tuvo elecciones nacionales entre 2012 y la encuesta en 2014. Entre las instituciones de la región encargadas del cumplimiento de la ley y el mantenimiento del orden – las fuerzas armadas, la policía nacional, el sistema judicial – la confianza pública en esta última institución es la más baja y ha disminuido desde 2012. La confianza en las fuerzas armadas y la policía nacional parece ser más volátil, en tanto que estas instituciones han jugado un papel altamente visible en el mantenimiento del orden público. Los individuos de las comunidades en donde la inseguridad viene en aumento están perdiendo la confianza en la policía y las cortes. Las instituciones asociadas con el cumplimento de la ley y el mantenimiento del orden en la región, al parecer, deben hacerse merecedoras de la confianza pública proporcionando con éxito bienes públicos tan fundamentales como la seguridad y la justicia.

El apoyo al sistema – el valor inherente que los ciudadanos le atribuyen al sistema político – cayó en 2014 a lo largo de las Américas. Las creencias sobre la legitimidad de las cortes y la habilidad del sistema para proteger derechos básicos han sido las que más se han degradado. Los resultados del análisis sugieren que para la región en su conjunto, la legitimidad democrática depende de la habilidad del sistema para distribuir bienes públicos en las áreas relacionadas con la economía, la corrupción y la seguridad. Estos mismos factores, sin embargo, no aumentan la tolerancia hacia los disidentes políticos, un valor democrático clave. Al contrario, en la medida en la que los ciudadanos en las Américas están más satisfechos con el desempeño del gobierno nacional y local, los mismos son menos tolerantes políticamente. Estos resultados implican un dilema: mejorar la gobernabilidad puede a la vez aumentar la legitimidad del sistema político pero reducir la tolerancia política. Por último, se observa la reducción en el porcentaje de ciudadanos en las Américas que posee la combinación de actitudes más conducentes a la estabilidad democrática (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) y un marcado incremento en las actitudes que pueden poner en riesgo la democracia (bajo apoyo al sistema y baja tolerancia política).

La Parte II se enfoca en las actitudes, percepciones y opiniones de los ciudadanos colombianos. El sexto capítulo muestra las actitudes que tienen los colombianos frente a la democracia, su desempeño y las instituciones públicas, y cómo ha sido su evolución a lo largo de los últimos diez años. En general, a lo largo de 2004 y 2014, las actitudes se han mantenido estables, aunque en los últimos dos años se ha presentado un retroceso en lo referente al apoyo y la satisfacción con el sistema político, la democracia, y también un descenso de la confianza en las instituciones públicas. Sin embargo existen volatilidades que son importantes de mencionar. A pesar de la caída mencionada anteriormente, el país vuelve a tener un nivel estable de 72 puntos en una escala de 1 a 100 en apoyo a la democracia como la mejor forma de gobierno, mostrando así una recuperación en comparación con 2013. Sin embargo, el apoyo al sistema político ha disminuido desde el 2010, y ha alcanzado sus niveles más bajos en los últimos dos años. También se encuentra una tendencia negativa en tolerancia con la democracia, que posiciona a Colombia por debajo del promedio entre los países de las Américas. Por otro lado, un resultado importante de resaltar es el hecho que, dentro de la tipología de

la estabilidad democrática, en Colombia una tercera parte de los encuestados tienen actitudes que ponen en riesgo a la democracia (bajo apoyo al sistema y un nivel bajo de tolerancia política), lo cual puede ser visto como una alarma para el país y el posible post-conflicto. Igualmente se observan tendencia negativas en lo que respecta la satisfacción con el desempeño de la democracia y el deterioro de la confianza ciudadana en las instituciones. Con respecto a la (in)satisfacción con la democracia, la última sección del capítulo muestra que esta no se debe un fenómeno coyuntural, sino que se puede considerar como una posible tendencia por parte de los ciudadanos, asociada con la percepción de los ciudadanos con relación a la inseguridad, la corrupción y el posible rol que el gobierno de turno y su popularidad pueden tener sobre los niveles de satisfacción del ciudadano con su régimen.

El Capítulo Siete analiza la afiliación partidista y tendencias ideológicas en Colombia. Además de estudiar la ubicación del colombiano en la dimensión ideológica, analiza la posición de los miembros de los partidos políticos en cuanto a opinión frente a políticas sociales y económicas, y sus actitudes morales o sociales hacia el aborto, la homosexualidad y la eutanasia; temas generalmente relacionados con la posición ideológica. Para este año, se muestra que los colombianos en promedio se ubican en la izquierda de la dimensión ideológica, siguiendo la tendencia del 2013. Estos análisis muestran que los colombianos favorecen una vigorosa intervención del Estado en la economía, sin presentarse mayores diferencias entre partidos. Además, se muestra que el colombiano promedio tiene a una posición más progresista en materia social para el periodo estudiado. Por otro lado, tres de cada cinco colombianos reportan simpatía por algún partido, un aumento de este nivel en comparación con el año pasado. Asimismo, el capítulo desarrolla un análisis del perfil de ciudadano que simpatiza con cada partido político del país.

El Capítulo Ocho se enfoca en la opinión de los colombianos frente al conflicto armado y el actual proceso de paz con las FARC, enfatizando la evolución de tales actitudes a partir de los resultados obtenidos en los estudios de 2013 y 2014. En primer lugar, se destaca el hecho de que desde 2008 el conflicto armado ya no se considera como el principal problema del país, dando paso a problemas como la corrupción, la seguridad y la economía. Sin embargo, la victimización histórica por el conflicto alcanzó un porcentaje de 37.7% en 2014, siendo el más alto en los últimos once años. Por otro lado, la mayoría de los colombianos siguieron prefiriendo una salida negociada con las FARC al uso de fuerzas militares, manteniendo la tendencia observada desde 2004. Esto se corresponde con el apoyo al actual proceso de paz con las FARC, el cual se ha mantenido por encima del 53% entre 2013 y 2014. No obstante, persiste el escepticismo frente a la efectividad de dichas conversaciones: menos del 25% de los encuestados creen posible o muy posible una salida negociada con las FARC en menos de un año y cerca del 29% creen posible o muy posible que los actuales diálogos lleven a una desmovilización definitiva de este grupo guerrillero.

De igual manera, al comparar la evolución de las actitudes de los ciudadanos entre 2013 y 2014, la mayoría de los colombianos continúa mostrando desconfianza frente a posibles mecanismos de justicia transicional y participación política para los desmovilizados. Por una parte, la aplicación de penas alternativas a miembros de las FARC a cambio de su colaboración con la verdad y el desminado no cuenta con una aprobación mayoritaria, mientras que las condenas superiores a ocho años sí son percibidas como herramientas efectivas de reconciliación. No obstante, dentro de un posible escenario de posconflicto, la mayoría de las percepciones hacia la reconciliación y los retos que supone un proceso de reinserción de los desmovilizados de las FARC han mejorado entre 2013 y 2014. El porcentaje de colombianos que ven posible el perdón y la reconciliación con los desmovilizados de las FARC aumentó de 39.8% a 47.4%, al igual que incrementó la aprobación de los colombianos a que se contraten desmovilizados en la empresa donde trabajan, siendo este porcentaje mayoritario (53.3%) respecto a la contratación de mujeres desmovilizadas.

En cuanto a los posibles mecanismos de participación ofrecidos a los desmovilizados de las FARC, también se evidenciaron ciertos cambios. Aunque más del 70% de los colombianos continuó desaprobando la participación de desmovilizados de las FARC como candidatos en las elecciones locales de 2015, la intención

de voto hacia uno de estos candidatos aumentó de 6.9% a 11.4%, al igual que la aceptación de una victoria hipotética de un desmovilizado de las FARC, la cual pasó de 35.1% a 48.5%. Estos resultados indican que a pesar de la persistencia en el rechazo de los colombianos hacia las concesiones políticas y de justicia para desmovilizados de las FARC, las actitudes de los ciudadanos en torno al posconflicto y a la participación política de tales desmovilizados muestran una evolución positiva entre el 2013 y 2014, lo cual mejora las expectativas frente a lo que suceda tras la firma de los acuerdos de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC.

Explicación de los gráficos del estudio

Los datos del Barómetro de las Américas se basan en una muestra representativa de ciudadanos obtenida en cada país, aunque todas las muestras producen resultados que contienen un margen de error. Cada estimación puntual de algún valor (por ejemplo, la confianza promedio de un país en sus partidos políticos) tiene un intervalo de confianza, expresado en términos de un rango predeterminado. La mayoría de los gráficos en este estudio muestran un intervalo de confianza del 95%, que toma en cuenta el hecho de que las muestras utilizadas en este estudio son "complejas" (es decir, son estratificadas y por conglomerados). En los gráficos de barras este intervalo de confianza aparece como un bloque gris y en los gráficos que presentan los resultados de modelos de regresión aparece como una línea horizontal corta. El punto que aparece en el centro de los intervalos de confianza representa el promedio estimado (en los gráficos de barras) o el coeficiente (en los gráficos de regresión).

En el primer caso, los números que aparecen junto a cada barra en los gráficos de barras, representan los valores de dichos puntos. Cuando dos estimaciones tienen intervalos de confianza que se traslapan, esto significa que la diferencia entre los dos valores no es estadísticamente significativa (es decir, no son distinguibles entre sí) y se debe ignorar dicha diferencia.

En el caso de los gráficos que muestran los resultados de una regresión se incluye una línea vertical en el número "0." Cuando el coeficiente estimado de una variable se ubica a la izquierda de esta línea vertical, ello indica que la variable tiene un impacto negativo sobre la variable dependiente (la actitud, comportamiento o característica que se quiere explicar); cuando se ubica a la derecha, significa que tiene un impacto positivo en la variable dependiente. Se puede tener un 95% de seguridad de que dicho impacto es *estadísticamente significativo* cuando el intervalo de confianza no atraviesa la línea vertical.

Parte I:
Inseguridad, gobernanza y sociedad civil en Colombia y en las Américas

Capítulo 1. Crimen y violencia en las Américas

Nicole Hinton y Daniel Montalvo
con
Arturo Maldonado, Mason Moseley y Daniel Zizumbo-Colunga

I. Introducción

La omnipresencia del crimen y la violencia en América Latina y el Caribe genera serias preocupaciones en relación con la calidad y estabilidad de la democracia en la región. En lugares donde el régimen falla en proteger adecuadamente a sus ciudadanos de la violencia y el crimen, no solamente es posible que los ciudadanos estén insatisfechos y confíen menos en las instituciones y funcionarios públicos encargados de proporcionar seguridad a los ciudadanos, sino que bajo ciertas condiciones también podrían culpar a la democracia misma por sus circunstancias de peligro. O, en condiciones de alta criminalidad, los ciudadanos también pueden hallarse menos comprometidos con los principios fundamentales del Estado de Derecho que permite que la democracia progrese. Bailey (2009) advierte sobre el círculo vicioso que atrapa a los países en una "trampa de seguridad" en la que las burocracias estatales ineficientes y altos niveles de corrupción debilitan la capacidad de los Estados de proveer seguridad pública y mantener el Estado de Derecho, generando desconfianza en la legitimidad de la democracia que, a su vez, debilita al Estado. El contar con un Estado fuerte que responda efectivamente e impida el crimen y la violencia es crítico para el florecimiento de la democracia en cualquier contexto. Como Karstedt y LaFree (p.6, 2006) declaran de manera elocuente, "la conexión entre democracia y justicia criminal es tan fundamental que resulta evidente por sí misma: el Estado de Derecho garantiza el debido proceso, y el cumplimiento de los derechos humanos es parte integral de la emergencia e institucionalización de la democracia".

Los académicos han proporcionado evidencia consistente de que la victimización por delincuencia y la inseguridad generalizada pueden presentar serios desafíos para la democracia en las Américas (Lipset 1994; Booth y Seligson 2009; Bateson 2010; Wood et al. 2010; Malone 2010; Carreras 2013). De acuerdo con la riqueza de trabajos académicos sobre el tema, existen por lo menos tres maneras en las que el crimen, la violencia y las amenazas pueden suscitar reacciones entre el público que desafían la calidad de la democracia y la gobernabilidad[1]. En primer lugar, las personas preocupadas por la inseguridad pueden exhibir un incremento de tendencias autoritarias y preferencias por la centralización de poder en Ejecutivos que luego pueden actuar ignorando el equilibrio de poderes (Merolla y Zechmeister 2009). Cuando los individuos se sienten amenazados o inseguros son más propensos a tolerar e incluso a apoyar gobiernos que restringen algunos derechos políticos y libertades civiles centrales.

Una segunda amenaza a la calidad democrática y la gobernabilidad surge cuando los ciudadanos pierden la fe en la capacidad del régimen de proporcionar seguridad pública adecuada y por ello apoyan alternativas menos democráticas para mejorar la seguridad. El ejemplo más obvio de este escenario se refiere a individuos que toman los asuntos en sus propias manos para combatir el crimen de manera extra-legal o transfieren

[1] Tasas tan altas de crimen violento también tienen un costo económico. Los niveles altos de crimen violento pueden monopolizar los recursos del Estado y absorber fondos de otros servicios públicos vitales. En lugar de invertir en infraestructura pública y servicios sociales, los gobiernos democráticos a menudo hallan que sus recursos están dominados por los crecientes niveles de inseguridad pública. El Banco Mundial asevera que además del dolor y el trauma que el crimen inflige a las víctimas y sus familias, "el crimen y la violencia tienen enormes costos económicos" que consumen aproximadamente 8% del PIB de la región, tomando en cuenta los costos de cuerpos policiales y de seguridad, la seguridad ciudadana y los servicios de salud" (Banco Mundial 2011, 5). Tanto en el frente político como en el económico las tasas actuales de homicidio amenazan el desarrollo sostenible de la comunidad. Se le agradece a Mary Malone por estas percepciones y por su asesoramiento adicional sobre el contenido del Capítulo 1 de este informe.

autoridad a grupos que se dedican a la vigilancia justiciera (Zizumbo-Colunga 2010). En su versión extrema, estos grupos incluyen entidades desestabilizadoras y violentas como grupos paramilitares, sicarios y masas linchadoras. Desafortunadamente, estos grupos están actualmente cada vez más presentes en varios lugares a lo largo de las Américas y pueden estar ganando apoyo exacerbado de ciudadanos insatisfechos, una dinámica que tiene el potencial de amenazar el monopolio del uso de la fuerza que está previsto para el Estado.

Por último, el crimen y la inseguridad pueden ser perjudiciales para la calidad democrática al socavar directamente la confianza interpersonal y por ende, el desarrollo de capital social. Desde la obra clásica de Alexis de Tocqueville, pasando por el trabajo innovador de Gabriel Almond y Sydney Verba hasta la investigación multi-método de Robert Putnam, los académicos en varios campos de las ciencias sociales han dedicado esfuerzos enormes para explicar cómo el tejido social da forma a la democracia (Tocqueville 1835; Almond y Verba 1963; Putnam 1993). La fortaleza de dicho tejido social se encuentra amenazada cuando crisis de seguridad hacen que los individuos pierdan confianza interpersonal (Merolla y Zechmeister 2009) y esas dinámicas son alimentadas o pueden agravarse por una erosión adicional de confianza en las instituciones políticas y policiales del estado (Corbacho et al. 2012).

¿Cuál es el estado del crimen y la violencia en las Américas? Dada la importancia de este tema para la democracia es imperativo responder a esta pregunta. Este capítulo proporciona una evaluación del estado de la seguridad en las Américas a partir de investigación secundaria y resultados de la encuesta regional del Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública en América Latina (LAPOP), la cual que provee una colección sin precedentes de datos de opinión pública de más de 25 países durante la última década, desde 2004 hasta 2014[2]. Algunos de los puntos clave documentados en este capítulo son los siguientes:

- La región de América Latina y el Caribe tiene la tasa más alta de homicidios, comparada con cualquier otra región en el planeta (23 homicidios intencionales por cada 100.000 habitantes), según los datos más actualizados de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC).
- América Central se destaca como la región más violenta en el planeta. En 2012 tenía un promedio de casi 34 homicidios por cada 100.000 habitantes[3].
- Temas relacionados al crimen y la violencia se perciben de manera consistente como preocupaciones principales entre los ciudadanos de las Américas. Según el Barómetro de las Américas de 2014, aproximadamente 1 de cada 3 ciudadanos identifica la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta.
- En promedio, en toda la región, 17% de los encuestados por el Barómetro de las Américas en 2014 reporta haber sido víctimas de un delito, una tasa que se ha mantenido bastante constante desde 2004.
- El Barómetro de las Américas de 2014 documenta formas importantes en las que las tasas de robos, ventas de drogas ilegales, extorsión y asesinatos varían entre los países de las Américas.
- Los residentes urbanos, aquellos con mayores niveles de educación y los individuos más ricos son los que con mayor probabilidad reportan ser víctimas de un delito en las Américas en 2014.

Este capítulo está organizado de la siguiente manera: la Sección II proporciona un resumen del estado de los hechos en términos de la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas, basado en indicadores de

[2] El Barómetro de las Américas de 2014 incluirá encuestas en 28 países en total, pero este informe se enfoca en el análisis de 25 países para los cuales se ha recogido y procesado datos hasta el momento de redacción de este informe. Puesto que no todas las rondas del Barómetro de las Américas contienen a los 25 países, se informará en notas al pie sobre controles de robustez para comparaciones en el tiempo para análisis que contengan sólo un sub-grupo de países consistentemente representados en una serie temporal dada.

[3] En su informe más reciente, la UNODC (2013) indica que el Sur de África empata con América Central en términos de mayor número de homicidios promedio en la región. La región centroamericana es heterogénea en su interior, con las tasas más altas de homicidio concentradas en los países del así llamado Triángulo Norte que son Guatemala, El Salvador y Honduras.

homicidio comparados entre países y reportados por la UNODC. Esta sección también discute las ventajas del uso de datos de opinión pública para medir y analizar el crimen y la inseguridad. La Sección III examina datos del Barómetro de las Américas de LAPOP, para proveer una mirada general de cómo perciben el crimen y la violencia los ciudadanos de las Américas en sus países. Esta sección examina hasta qué punto la seguridad ocupa el primer lugar en la lista de problemas más importantes en los países del Barómetro de las Américas a lo largo del tiempo y el espacio. En la cuarta sección se da una mirada más profunda a los datos de 2014 del Barómetro de las Américas examinando la frecuencia y los tipos de victimización por delincuencia experimentados más comúnmente por individuos en la región. También se analizan los factores demográficos que hacen que algunos individuos sean más vulnerables al crimen.

II. Antecedentes: la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas

A pesar de las diferencias en la manera de definir y medir el crimen[4], América Latina y el Caribe son ampliamente consideradas como regiones con incidencia notoriamente alta de criminalidad. En esta sección se examina cómo le va a esta región en comparación con el resto del mundo en términos de tasas de homicidio, robo y asalto[5], algunas de las estadísticas de crimen más comúnmente recogidas y referidas por instituciones como la UNODC[6]. Luego se enfoca en una discusión de la utilidad de este tipo de información oficial sobre crimen, en comparación con victimización por delincuencia auto-reportada usando encuestas como la del Barómetro de las Américas.

Tasas oficiales de homicidio intencional o doloso, robos y asaltos

En términos de tasa de homicidio, la UNODC clasifica a la región de América Latina y el Caribe (LAC por sus siglas en inglés) como una de los lugares más fatales del planeta. Como muestra el Gráfico 1.1 a continuación, la región LAC tuvo en 2012 la tasa más alta de homicidio que cualquier otra región representada en el estudio de la UNODC. La tasa promedio de homicidio intencional o doloso de LAC en 2012, de 23,0 homicidios dolosos por 100.000 habitantes, es más del doble que el segundo promedio más alto por región, sostenido por la región del África Sub-Sahariana[7] (11,2 homicidios dolosos por cada 100.000 habitantes), cinco veces más alto que la tasa en Asia del Sur (4,4) y que en Asia Oriental y el Pacífico (3,9), siete veces más alta que la tasa en Estados Unidos y Canadá (3,2) y que el Medio Oriente y África del Norte (2,9) y aproximadamente 10 veces más alta que la tasa en Europa y Asia Central (2,5).

[4] Las conceptualizaciones más actuales de crimen lo conciben como parte de un concepto más amplio de seguridad ciudadana, que es la condición personal de ser libre de violencia y desposeimiento intencional. Esta condición incluye no solamente la victimización, sino también las percepciones sobre crimen (Casas-Zamora 2013).

[5] Otras dimensiones y medidas del concepto de crimen incluyen, pero no se limitan a asalto (agresión), fraude, chantaje, extorsión y amenazas violentas.

[6] Otras organizaciones claves como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) también son fuentes importantes de estadísticas agregadas sobre crimen. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) también es una buena fuente, particularmente en América Central.

[7] En su reporte más reciente, UNODC (2013) proporciona promedios sub-regionales para África del Sur (31), África Central (18) y África Occidental (14), todos ellos más altos que el promedio regional de África y más comparables al promedio de la región de América Latina y el Caribe.

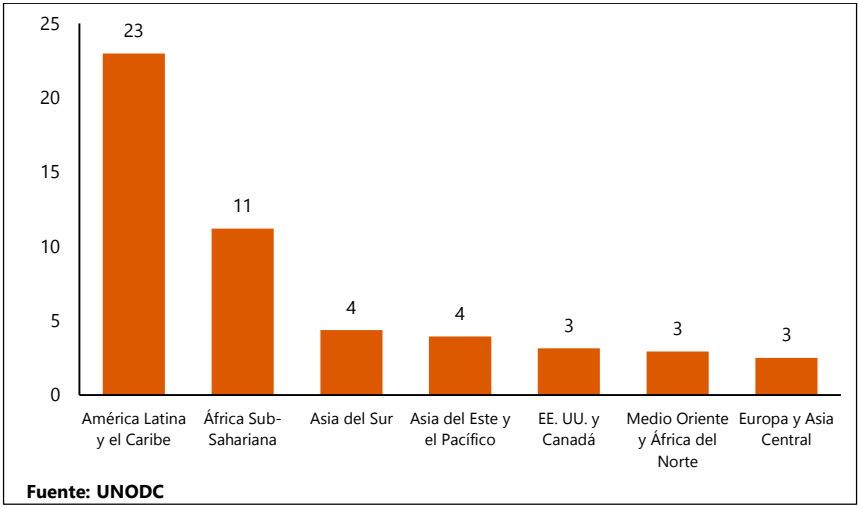


Gráfico 1.1. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes), 20128

Como demuestra el Gráfico 1.2, las diferencias en tasas de homicidio intencional o doloso existen entre sub-regiones dentro de América Latina y el Caribe y a lo largo del tiempo. Como se ilustra en el gráfico, la sub-región de América Central tiene la tasa de asesinato más alta dentro de la región LAC, con cerca de 34 homicidios por cada 100.000 habitantes[9]. Las tasas de homicidio en esta sub-región se han incrementado a un ritmo preocupante en años recientes, llegando a su pico en 2011. Dentro de América Central, el país más violento es Honduras, el cual según la UNODC tenía una tasa de homicidio intencional o doloso de 90,4 por cada 100.000 habitantes en 2012. En contraste, Costa Rica es el país menos violento con una tasa de 8,5 homicidios por cada 100.000 habitantes[10].

[8] Las tasas corresponden a 2012 o el último año disponible.

[9] El análisis de UNODC incluye a México como parte de la sub-región de América Central. La tasa de este país en particular en 2012 era de 21,5 homicidios por cada 100.000 personas.

[10] Este capítulo no presenta datos de tasas de homicidios por país, pero están disponibles en la siguiente dirección: http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/statistics/. La última vez que se accedió a esta información fue el 24 de octubre de 2014.

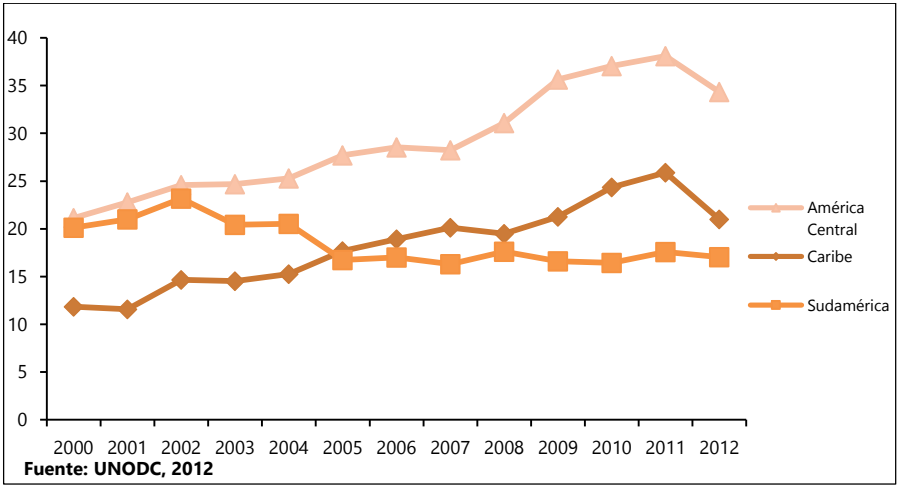


Gráfico 1.2. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes) perspectiva temporal

Con tendencia comparable hasta cierto punto con la de América Central, la sub-región del Caribe también ha experimentado una tendencia de incremento en las tasas de homicidio entre 2000 y 2011, antes de que se redujeran en 2012. Durante este tiempo, las tasas de homicidio en el Caribe se incrementaron de 12 a 21 por cada 100.000 habitantes. Jamaica es el país caribeño con la tasa más alta en 2012, según la UNODC, y el país con la tasa más baja es Cuba (4,2).

Por otra parte, en años recientes, Sudamérica ha presentado una tendencia de homicidios más baja y más estable en perspectiva temporal. En promedio, las tasas de homicidio en esa región no han alcanzado más de 21 por cada 100.000 habitantes desde 2002. En 2012 (el último año para el cual estos datos están disponibles) esta sub-región ha experimentado un promedio de tasa de asesinato de casi 17 por cada 100.000 habitantes. Sin embargo, la disparidad en la tasa de homicidios en la región sudamericana es más bien grande. Entre los países más peligrosos, Venezuela, Colombia y Brasil tienen tasas de homicidio intencional o doloso de 53,7, 30,8 y 25,2 (por cada 100.000), respectivamente, según la UNODC. Entre los menos peligrosos se encuentran países como Chile, Uruguay y Perú con tasas de homicidio de 3,1, 7,9 y 9,6 en ese orden.

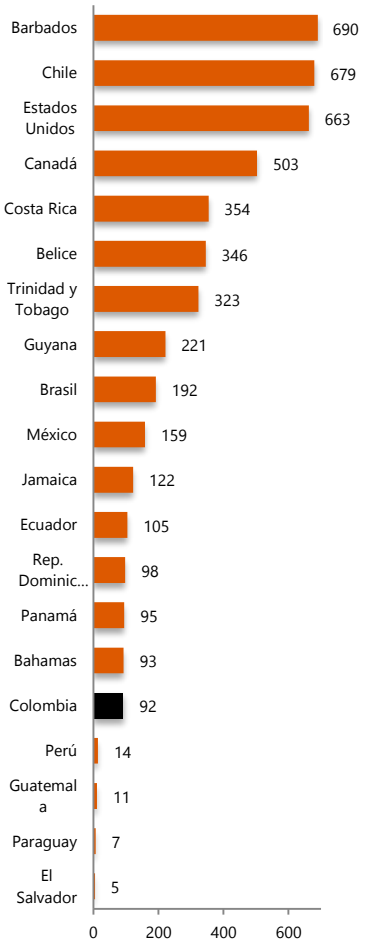
Cuando se usan otras estadísticas sobre crimen disponibles de la UNODC se continúa encontrando diferencias importantes entre países en la región LAC, tales como las tasas agregadas de robos y asaltos reportados por cada 100.000 habitantes. El Gráfico 1.3 exhibe las tasas para 2012 (último año disponible) para la mayor parte de los países en América Latina y el Caribe. Argentina, México y Costa Rica son los países en los que los robos son más prevalentes (975, 618 y 522 por cada 100.000 habitantes respectivamente) y la República Dominicana, Guatemala y Canadá son en los que menos se reportan (20, 68, 79 en ese orden). De manera interesante, Guatemala tiene una de las tasas más bajas de robo y asalto. Paraguay y El Salvador se unen a Guatemala en el sector más bajo del ranking de tasas de asalto. En la cima del ranking de asaltos se encuentran a Canadá y Estados Unidos (503 y 663 por cada 100.000 habitantes), justo por debajo de Barbados y Chile (690 y 679 por cada 100.000 habitantes respectivamente).

Robo, número de infracciones registradas por la policía (tasa por cada 100.000 habitantes)

Fuente: UNODC, 2012

Todas las tasas son de 2012, excepto por los siguientes países: Bahamas y Belice (2011), Nicaragua (2010), Perú y Guatemala (2009), Argentina (2008) y Ecuador (2006).
Robo es definido por la UNODC como "el hurto de bienes de una persona, con empleo de fuerza o por la amenaza de fuerza. La categoría incluye atracos (robo de bolsas/carteras) y robo con violencia, pero excluye a carteristas y extorsión".

Asalto, allanamiento de propiedad, número de infracciones registradas por la policía (tasa por cada 100.000 habitantes)



Fuente: UNODC, 2012

Todas las tasas son de 2012, excepto por los siguientes países: Bahamas y Belice (2011), Perú y Guatemala (2009), Paraguay (2008) y Ecuador (2006).
Asalto es definido por la UNODC como "conseguir acceso no autorizado a una parte de un edificio/morada u otras instalaciones, incluyendo el uso de fuerza con la intención de robar bienes (allanamiento de propiedad). "Asalto" debería incluir en lo posible, robo de una casa, departamento u otra morada, fábrica, tienda u oficina; de una instalación militar o por medio del uso de llaves falsas. Debería excluir robo de un auto, contenedor, de una máquina expendedora; de un parquímetro y de un campo/complejo cercado".

Gráfico 1.3. Tasas de robo y asalto (por cada 100.000 habitantes), 2012

Es importante considerar algunos puntos referentes a los datos reportados en el Gráfico 1.3. Primero, aunque resulte informativo examinar tendencias de crimen además del homicidio, la UNODC y otras instituciones advierten que las comparaciones entre países deben ser examinadas con cuidado puesto que las definiciones y maneras de registrar los incidentes de robo y asalto difieren entre sistemas legales por Estado. Segundo, la clasificación de países como Guatemala y El Salvador en el sector bajo de la tasa de robos y asaltos mientras que países como Argentina, Costa Rica, Estados Unidos y Canadá se encuentran entre los más altos puede ser un reflejo de las diferencias en la calidad de los mecanismos de reporte y registro del crimen, del trabajo policial o incluso de la confianza en el sistema de cuerpos policiales[11]. La confiabilidad de información sobre crimen como ésta depende de que las víctimas reporten los incidentes de hecho o de manera adecuada y de que la policía registre las infracciones de la misma manera. Las tasas reportadas de crimen diferentes del homicidio están determinadas por el nivel de confianza en la policía (por ejemplo, la voluntad de acudir a la policía cuando hay problemas). El crimen tiende a ser sub-reportado en áreas donde la confianza en la policía o en las instituciones responsables por la implementación del Estado de Derecho es baja (Skogan 1975).

Las estadísticas oficiales sobre crimen también son propensas a variar por errores en los procesos de registro en la policía, agencias especiales y en el gobierno (UNODC y UNECE 2010). En la medida en que las tasas de error en estos procesos están correlacionadas con factores tales como la descentralización, la corrupción, el desarrollo económico, etc. o con los niveles de crimen y violencia en sí mismos, estos tipos de datos pueden sufrir de importantes sesgos sistemáticos. Aún en términos de tasas de homicidio la variación en las definiciones de crimen, incluso entre instituciones confiables como el Banco Mundial, el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas y UNODC y la consiguiente variación en la medición de este fenómeno, puede significar una amenaza importante para la capacidad de hacer comparaciones válidas entre niveles de crimen a lo largo del tiempo y el espacio (Maxfield y Babbie 2010; Pepper, Petrie y Sullivan 2010; Pepper y Petrie 2002).

Datos de opinión pública como fuente importante de estadísticas sobre crimen

Los estudios de encuesta proporcionan una técnica alternativa importante por medio de la cual se pueden medir no sólo las percepciones sino también las experiencias en relación al crimen y la violencia. El uso de datos de opinión pública para la medición de victimización por delincuencia tiene una serie de ventajas por sobre las estadísticas oficiales. En primer lugar, estos estudios producen datos libres de omisiones accidentales o intencionales o de distorsión del crimen por parte de funcionarios gubernamentales. En segundo lugar, los estudios de opinión pública implementados por instituciones no gubernamentales pueden paliar algunos de los sesgos de no-reporte asociados con la desconfianza de los ciudadanos en las autoridades competentes (Levitt 1998; Tyler y Huo 2002). En tercer lugar, los estudios de opinión permiten acceder a información de primera mano sobre la situación sufrida por el entrevistado antes que ésta sea interpretada o registrada por las autoridades. En cuarto lugar, permiten diferenciar entre percepciones y experiencias con situaciones de crimen y violencia. En quinto lugar, permiten estandarizar la redacción de las preguntas sobre incidentes de criminalidad entre países, de manera que se evalúan fenómenos similares y, por ende, se hacen comparaciones válidas. Finalmente, permiten construir y evaluar una base de datos más matizada sobre victimización por delincuencia que aquellas proporcionadas por estadísticas generales citadas en reportes oficiales (Piquero, Macintosh y Hickman 2002)[12].

[11] También existe mayor incentivo para el reporte de crímenes contra la propiedad (robos, por ejemplo) en países ricos con una industria de seguros mejor establecida en los que se requiere una denuncia policial para hacer un reclamo.

[12] Un ejemplo inicial del uso de estudios de opinión para recoger información sobre victimización por delincuencia es el proporcionado por el esfuerzo del consorcio de investigación del Instituto Interregional de Estudios sobre Crimen y Justicia de las Naciones Unidas (UNICRI) para implementar el Estudio Internacional de Víctimas de Crimen (ICVS). Los estudios recogieron seis rondas de datos transnacionales de nivel individual en varios países europeos. Sin embargo, Latinoamérica sólo estaba periféricamente representada (Kennedy 2014). Los datos del ICVS también reportaron que Latinoamérica era una

La encuesta del Barómetro de las Américas, conducida por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina, proporciona una base de datos extensa sobre victimización por delincuencia y percepciones sobre inseguridad. Es el único proyecto comparativo transnacional en el hemisferio que recoge datos en toda norte-, centro- y Sudamérica además de varios países del Caribe. La encuesta del Barómetro de las Américas registra recuentos de primera mano del estado del crimen y la violencia en la región y también incorpora una variedad de medidas estandarizadas de crimen y seguridad (por ejemplo, experiencias y percepciones) que son comparables a lo largo del tiempo y el espacio. Los datos de victimización por delincuencia de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas son particularmente valiosos porque el proyecto se basa en grandes muestras nacionales de adultos en edad de votar en 28 países a lo largo de las Américas, con un instrumento de encuesta que incluyó una extensa serie de módulos sobre los temas de crimen, violencia e inseguridad. El resultado es una base de datos sin precedentes en términos de calidad y de alcance.

Debido a sus ventajas, las encuestas de victimización por delincuencia son ampliamente consideradas como una fuente de datos, al menos complementaria, y en cierto modo superior, en comparación con estadísticas oficiales agregadas sobre crimen. Dicho esto, algunos académicos (por ejemplo Bergman 2006) mantienen que aun cuando las encuestas pueden proporcionar una imagen más clara sobre las *tendencias* delictivas, pueden decir poco sobre las *tasas* reales de criminalidad. Según Bergman (2006), incluso cuando el crimen es definido y medido en maneras similares, los datos de encuesta transversales sobre victimización pueden sufrir imprecisiones, ente otras cosas, debido a variaciones en las tendencias a sub-reportar la violencia o sobre-reportar el robo de propiedad dentro de un país y transnacionalmente. El Barómetro de las Américas supera algunos problemas potenciales en comparaciones transnacionales y a lo largo del tiempo por medio de la estandarización de la redacción de preguntas en todas sus encuestas. Más aún, cada pregunta en la encuesta es cuidadosamente considerada y puesta a prueba dentro de cada país antes de su inclusión en el Barómetro de las Américas para garantizar que su redacción se adecúa a las normas locales y tiene la mayor probabilidad de generar respuestas verídicas. Sea como fuere, Bergman advierte que las diferencias en motivaciones e inclinaciones a sobre- o sub-reportar incidentes de crimen puede variar entre países en maneras que requieren mayor consideración. Por este motivo, el Barómetro de las Américas hace múltiples preguntas[13] no solamente sobre incidentes de victimización por delincuencia, sino también sobre preocupaciones en relación con la violencia y las percepciones de inseguridad para lograr un reporte sobre seguridad ciudadana en la región que sea lo más integral posible.

El resto de este capítulo presenta una reseña relativamente breve de las preocupaciones sobre crimen y victimización por delincuencia a lo largo de las Américas. Se hace notar que la descripción y discusión presentada es sólo una aproximación inicial en la superficie de la extensa base de datos sobre este tema disponible a través de la encuesta del Barómetro de las Américas. Mientras que los análisis indican importantes variaciones en las tasas de ciertos tipos de incidentes de victimización por delincuencia en las Américas, no se centran en el punto hasta el cual el crimen y la inseguridad se pueden rastrear directamente hasta criminales ordinarios descentralizados o en particular hasta el crimen organizado. El crimen organizado es un problema notablemente pernicioso en varios países latinoamericanos, puesto que las organizaciones criminales no sólo se involucran en actividades ilegales sino que también buscan influenciar al Estado de manera que puedan alcanzar ciertos objetivos políticos (Bailey y Taylor 2009). La evidencia empírica muestra que el crimen organizado pone en riesgo el monopolio estatal del uso de la fuerza dado que muchos gobiernos deben negociar constantemente con organizaciones criminales para preservar la apariencia de paz. Las

de las regiones más peligrosas del mundo (Soares y Naritomi 2010) aunque, puesto que los datos de esta región fueron recogidos exclusivamente durante la ola 1996/1997 y solamente en las ciudades de San Juan (Costa Rica), ciudad de Panamá (Panamá), Asunción (Paraguay), Buenos Aires (Argentina), La Paz (Bolivia), Río de Janeiro (Brasil) y Bogotá (Colombia), la representación del crimen y la violencia en la región procedente de esta fuente no solamente es obsoleta sino que está incompleta.

[13] Adicionalmente, las preguntas del Barómetro de las Américas sobre victimización por delincuencia han sido desarrolladas para motivar la memoria por medio de la presentación de listas de tipos de crimen. Una pregunta de control que interroga sobre qué tipo de crimen se experimentó, proporciona a los usuarios de la base de datos del Barómetro de las Américas una segunda medida de victimización y, por ello, un medio adicional de evaluación que incrementa la confiabilidad de los análisis de los datos.

organizaciones criminales en las Américas varían ampliamente en términos de tamaño y alcance. Aquellas situadas en el polo menos organizado son organizaciones domésticas dispuestas alrededor de transacciones fluidas de mercado, como pequeñas mafias, usureros y extorsionistas. En el otro polo del espectro se encuentran las organizaciones criminales transnacionales que se involucran en crímenes serios o infracciones a lo largo de las fronteras como el tráfico de drogas y armas, lavado de dinero, actividad de pandillas y tráfico de personas (Manrique 2006; Bailey y Taylor 2009; Farah 2012). La mirada a las preocupaciones sobre crimen y victimización en este capítulo no rastrea estas perspectivas y experiencias hasta los diferentes elementos criminales en la región LAC, pero es consciente de que, en efecto, esta variación en la naturaleza de los sindicatos de crimen y los criminales es importante para una comprensión integral de la región[14].

III. Una visión general del crimen y la violencia desde la perspectiva de los ciudadanos de las Américas

Como primer paso para examinar los datos de crimen el Barómetro de las Américas de 2014, se revisa lo que los ciudadanos de las Américas consideran como el problema más importante dentro de su país. A los entrevistados en todos los países se les hace la siguiente pregunta abierta[15]:

> **A4.** En su opinión, ¿cuál cree que es el problema más grave que está enfrentando el país?

Las respuestas a la pregunta son codificadas en campo en una de aproximadamente cuarenta categorías generales, las cuales son recodificadas en nuestro análisis en cinco grupos generales: economía, seguridad, servicios básicos, política y otros[16]. El Gráfico 1.4 muestra la distribución de respuestas para estas cinco categorías principales, tal y como reportan los ciudadanos en seis rondas de encuestas del proyecto del

[14] InSightCrime, una fundación que estudia el crimen organizado, lista 9 países con la prevalencia más alta de crimen organizado en la región. En Norteamérica, México es el hogar más grande y sofisticado para las organizaciones criminales. Las organizaciones de narcotraficantes, como los Zetas, el Cartel de Sinaloa, el Cartel del Golfo, la Familia Michoacana, el Cartel de Juárez, la organización Beltrán Leyva y los Caballeros Templarios dominan las actividades criminales en México. En Centroamérica, los países dentro del llamado Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador) albergan algunas de las organizaciones criminales más violentas del planeta. Las organizaciones particularmente relevantes en Guatemala son los Mendozas, Lorenzanas y los Leones; en Honduras MS13, Barrio 18, Cachiros y Valles; y la Mara Salvatrucha (MS-13), Barrio 18, Perrones y el Cartel Texis en El Salvador. InSight Crime también refiere al problema del crimen organizado en Nicaragua, particularmente a la influencia de narcotraficantes sobre sentencias judiciales pero, en comparación con los países del Triángulo Norte, este impacto es de una magnitud totalmente diferente (más pequeña). Sudamérica incluye cuatro países en esta lista de países con sindicatos criminales comparativamente fuertes y predominantes: Venezuela, Brasil, Colombia y Perú. Mientras que Perú y Colombia son los dos productores mundiales más grandes de cocaína, Brasil y Venezuela son nodos de tránsito de droga con centros importantes de lavado de dinero y actividades de tráfico de personas. Los grupos más prominentes en Colombia son las FARC y el ELN, Sendero Luminoso en Perú, el Cartel de los Soles y las Fuerzas Bolivarianas de Liberación en Venezuela y el Comando Rojo y el Primer Comando Capital en Brasil.

[15] Aun cuando los entrevistados pueden considerar que hay muchos problemas dignos de mención, se les solicita que declaren sólo un problema que piensan que es el más importante que enfrenta su país.

[16] Respuestas incluidas en Economía: desempleo, problemas con o crisis económica, pobreza, inflación o precios altos; crédito o falta de; falta de tierras para cultivo; deuda externa. Respuesta incluidas en Seguridad: crimen; pandillas; seguridad (falta de); secuestros; guerra contra el terrorismo; terrorismo; violencia. Respuestas incluidas en Servicios Básicos: caminos en malas condiciones; servicios de salud, falta de; educación, falta de, baja calidad; agua, falta de; electricidad, falta de; vivienda; desnutrición; transporte, problemas de; derechos humanos, violaciones de. Respuestas incluidas en Política: conflicto armado; impunidad; corrupción; mal gobierno; políticos. Respuestas incluidas en Otros: explosión demográfica; discriminación; protestas populares (huelgas, bloqueos); drogadicción; narcotráfico; desplazamiento forzado de población; medio ambiente; migración; y "otros" que comprende menos del 3% de las respuestas.

Barómetro de las Américas. Desde 2004[17], la economía y la seguridad clasifican como las dos preocupaciones principales expresadas en promedio por el público en las Américas[18]. La economía aún lidera como la preocupación más importante en 2014, con un promedio regional de 36% de los encuestados que declaran que la economía es el problema más importante en su país[19]. Sin embargo, la economía como problema más importante también ha experimentado el cambio más grande a lo largo del tiempo: se ha reducido como preocupación del público aproximadamente en 25 puntos porcentuales desde la primera ola del Barómetro de las Américas en 2004 hasta la ola más reciente en 2014.

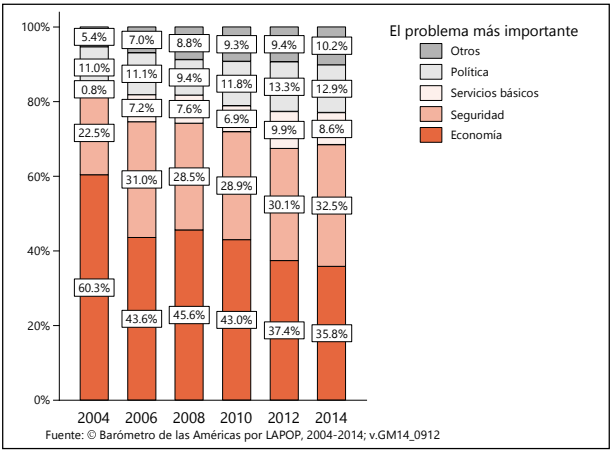


Gráfico 1.4. El problema más importante que el país enfrenta, perspectiva temporal

La seguridad ha sido registrada consistentemente como el segundo problema más importante en las Américas, según reportan los ciudadanos desde 2004. Limitando el enfoque a los dos años más recientes del Barómetro de las Américas, 2012 y 2014, se observan sólo cambios menores en el tiempo en las cinco categorías principales. Dicho esto, hay evidencia de que las preocupaciones sobre seguridad se han incrementado en años recientes: en 2012, 30,1% reportaba un asunto referido a seguridad como el problema más importante y en 2014 este número es 32,5%. En resumen, en promedio en las Américas en 2014 esencialmente 1 de cada 3 entrevistados reporta un tema relacionado con crimen, violencia o inseguridad como el problema más importante que su país enfrenta.

[17] Es importante notar que en 2004 se hizo esta pregunta solamente en 11 países de las Américas. Estos países son: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Bolivia y la República Dominicana. En 2006, Perú, Paraguay, Chile, Haití, Jamaica, Guyana, los Estados Unidos y Canadá fueron incorporados en esta lista. En 2008, el Barómetro de las Américas incluyó Uruguay, Brasil, Argentina y Belice y desde 2010 se ha incluido Trinidad y Tobago y Venezuela. Estos son los mismos 25 países analizados en este capítulo. El Gráfico 1.4 se vería relativamente igual si examinamos solamente los 11 países encuestados desde 2004 o los 22 países que fueron encuestados desde 2006. Estos gráficos se excluyen del texto en función de la brevedad y la concisión.

[18] Usando otros datos de encuesta, Singer (2013) muestra que la economía ha sido citada consistentemente como el problema más importante en el hemisferio desde mediados de los 90s, a pesar de que el crimen y la seguridad han crecido en importancia en tanto la economía se ha fortalecido y el crimen ha empeorado en muchos países en los últimos años.

[19] Como práctica estándar de LAPOP, en todos los análisis de promedios regionales en este capítulo y de manera general en este informe, se calculan promedios regionales a través de un proceso que pondera cada país equitativamente en vez de manera proporcional a su población.

¿Cuánta variación existe en las preocupaciones sobre seguridad entre países en las Américas? Para responder a esta pregunta se analizan los datos a nivel de país sobre la identificación de seguridad (crimen y violencia) como el problema más importante. El Gráfico 1.5 presenta estos datos. De acuerdo con el Barómetro de las Américas de 2014, en dos países: Trinidad y Tobago y El Salvador, 2 de cada 3 ciudadanos identifican a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta. En Uruguay esta tasa es de 1 de cada 2 ciudadanos o 50% de la población adulta. Las preocupaciones sobre seguridad también son elevadas en varios otros países de las Américas, incluyendo Jamaica, Honduras, Perú y Guatemala. En agudo contraste, pocos ciudadanos en Haití y Nicaragua identifican la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta: en cada caso, menos del 5% de los individuos responden a la pregunta sobre el problema más importante con un tema relacionado a la seguridad. De hecho, aunque no se muestra aquí, estos dos países clasifican en lo más alto en lo que se refiere a número de personas entrevistadas que declaran que la economía es el problema más importante en 2014.

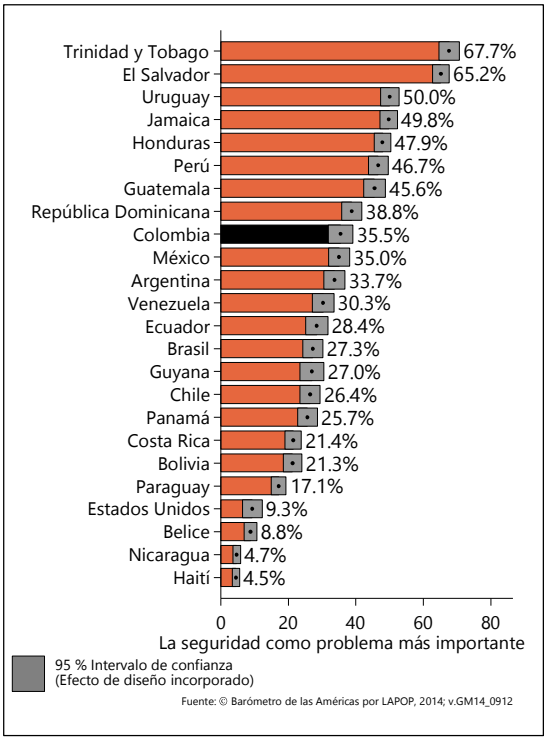
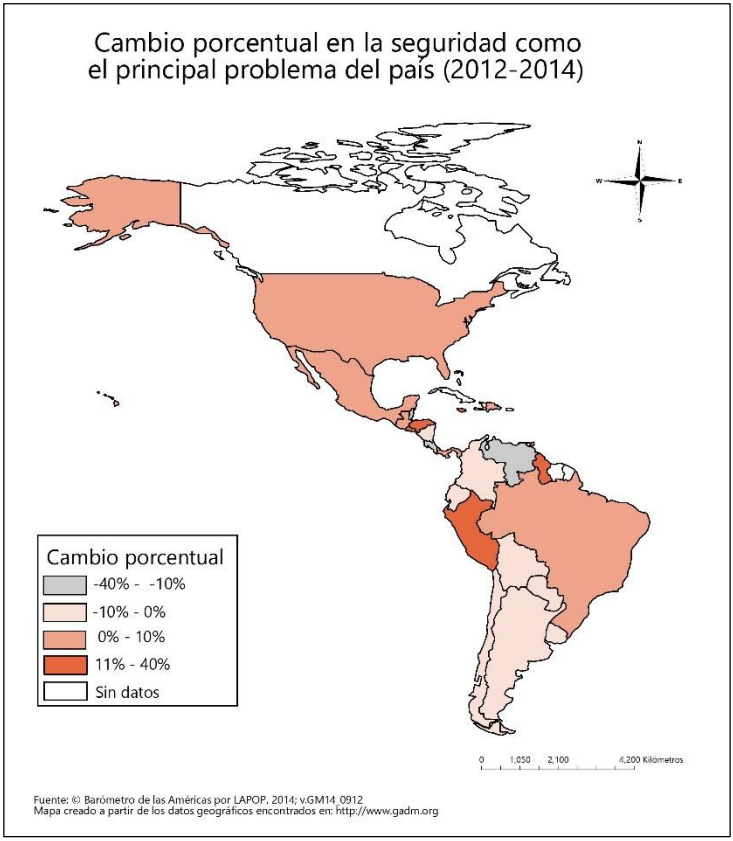


Gráfico 1.5. Porcentaje que identifica a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta, 2014

La variación en la preocupación sobre seguridad existe no sólo entre países en las Américas, sino también a lo largo del tiempo. Y, de hecho, también se observa variación transnacional en perspectiva temporal: es decir, el grado en que las preocupaciones sobre seguridad están creciendo o decreciendo en un país, en promedio, difiere a través de la región. El Mapa 1.1 muestra cómo la seguridad como el problema más importante ha variado entre 2012 y 2014 entre países en la región, graficando el cambio en porcentaje que identifica la seguridad como el problema más importante. Guyana (mostrado en el tono más oscuro en el

Mapa 1.1) es un país en el que se encuentra en el segundo incremento más grande en la identificación de la seguridad como problema más importante; sin embargo, como demuestra el Gráfico 1.5, aún clasifica en un nivel bajo en comparación con otros países en las Américas en porcentaje de entrevistados que reportan la seguridad como problema más importante. Los costarricenses redujeron su tendencia a identificar la seguridad como problema más importante si se compara 2012 con 2014, un cambio que ayuda a dar cuenta de su clasificación relativamente baja en el Gráfico 1.5 Por otra parte, Venezuela también experimentó una reducción significativa en el porcentaje de entrevistados que indican que la seguridad es el problema más importante, pero el país aún clasifica cerca del promedio regional para las Américas en 2014[20].

[20] Se debe notar que este cambio significativo en el porcentaje de venezolanos que identifican a la seguridad como problema principal se debe en gran parte a un incremento significativo en la preocupación por la escasez de productos básicos. La escasez de comida y productos básicos se convirtió en un problema serio y relevante en Venezuela en 2014. Por consiguiente, puede que no sea que la preocupación por la seguridad ha disminuido en Venezuela en 2014 tanto como que la preocupación sobre los productos básicos se ha incrementado.



Mapa 1.1. Cambio entre 2012 y 2014 en la seguridad como el problema más importante que enfrenta el país[21]

IV. Experiencias con crimen y violencia en las Américas: una mirada desde el Barómetro de las Américas

En promedio a lo largo de las Américas, como se describe en la sección anterior, los temas relacionados con crimen, violencia y seguridad son de alta preocupación en la mente de los ciudadanos en las Américas cuando consideran el problema más importante que su país enfrenta. Pero ¿qué tipos de experiencias con victimización por delincuencia y qué tasas reportan los ciudadanos de las Américas? Usando datos recogidos para la ronda 2014 del Barómetro de las Américas, esta sección examina primero la frecuencia y los tipos de

[21] Los países están categorizados como haber *reducido sustancialmente* si el porcentaje de individuos que reportan un tema de seguridad como el problema más importante se redujo entre 10 y 40 puntos porcentuales entre 2012 y 2014. Están categorizados como haber *reducido modestamente* si esta reducción es de entre 0 y 10 puntos porcentuales; haber *incrementado modestamente* si el porcentaje de encuestados que seleccionaron la seguridad se incrementó entre 0 y 10 puntos porcentuales; y como haber *incrementado sustancialmente* si el incremento fue de más de 10 puntos porcentuales.

victimización por delincuencia en las Américas incluyendo análisis de nuevas preguntas hechas en 2014. Luego se discuten los factores que pueden estar asociados con la probabilidad de ser víctima de delincuencia y se usan los datos del Barómetro de las Américas para explorar las características individuales de aquellos más propensos a reportar ser víctimas de delincuencia.

Tendencias en victimización por delincuencia en las Américas

El Barómetro de las Américas ha incluido varias preguntas relacionadas a la victimización por delincuencia desde 2004. Una de ellas pregunta a los individuos si él o ella ha sido víctima de algún tipo de acto delincuencial en el último año. La redacción específica es la siguiente[22]:

> **VIC1EXT**. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencial en los últimos 12 meses?
> (1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pasar a VIC1HOGAR]** (88) NS **[Pasar a VIC1HOGAR]**
> (98) NR **[Pasar a VIC1HOGAR]**

El Gráfico 1.6 muestra las tasas reportadas de victimización por delincuencia desde 2004 para las Américas. Es decir, el gráfico muestra el porcentaje de individuos que en promedio, a lo largo de la región, responde que ha sido víctima de (al menos un) acto delincuencial en los últimos 12 meses[23]. Se observa que la victimización por delincuencia ha rondado cerca del 17% en la mayoría de los años, excepto en 2010, cuando se registró un pequeño incremento en la victimización por delincuencia reportada. Estos hallazgos sugieren que la frecuencia de victimización por delincuencia se ha mantenido en promedio más bien constante a lo largo del tiempo, para toda la región. En un análisis separado (no se muestra aquí), se halla que el patrón temporal de tasas mayormente estables ilustrado en el Gráfico 1.6 es bastante consistente para la poblaciones rurales y urbanas de las Américas. Sin embargo, aquellos que viven en áreas urbanas tienen mayor probabilidad de reportar haber sido víctimas de delincuencia: en promedio en las Américas, aproximadamente 1 de cada 5 adultos viviendo en un área urbana reporta haber sido víctima de delincuencia, mientras que aproximadamente sólo 1 de cada 10 residentes en áreas rurales reporta el mismo fenómeno (diferencia estadísticamente significativa)[24].

[22] LAPOP ha conducido una serie de experimentos en Belice y en los Estados Unidos para evaluar si el cambio en la redacción de la pregunta resulta en una tasa más alta de respuesta. Los resultados son mixtos, por ejemplo, en un estudio conducido por LAPOP en 2008 en Belice en el cual las preguntas se incluyeron en un diseño de muestra dividida no se encontró una diferencia estadísticamente distinguible en las respuestas a la versión original versus la versión modificada de la pregunta. Por otra parte, en un estudio en línea conducido en los Estados Unidos en 2013, LAPOP halló que aquellos que recibieron la versión modificada de la redacción de la pregunta tenían más probabilidad de reportar haber sido víctima de delincuencia. En consecuencia, se puede decir que es posible que alguna variación en las tasas de victimización por delincuencia registradas por el Barómetro de las Américas antes de 2009 comparadas con el periodo después de 2009 se deba a diferencias en la redacción de la pregunta. Las tasas en los períodos entre 2004 y 2008 y 2010 y 2014 no pueden estar afectadas por diferencias en la redacción de la pregunta porque no se introdujeron cambios en esos periodos.

[23] El Gráfico 1.6 se vería relativamente igual si se examinan sólo los 11 países que fueron encuestados en 2004 o los 22 países que fueron encuestados desde 2006, a pesar de que cuando se examinan sólo los 11 países encuestados en 2004 se halla que el incremento entre 2008 y 2010 es mayor (una diferencia de 5 puntos) y la tendencia después de 2010 de disminución a un ritmo menor. Se excluyen estos gráficos del texto en función de la brevedad y la concisión.

[24] Véase también el Gráfico 1.15.

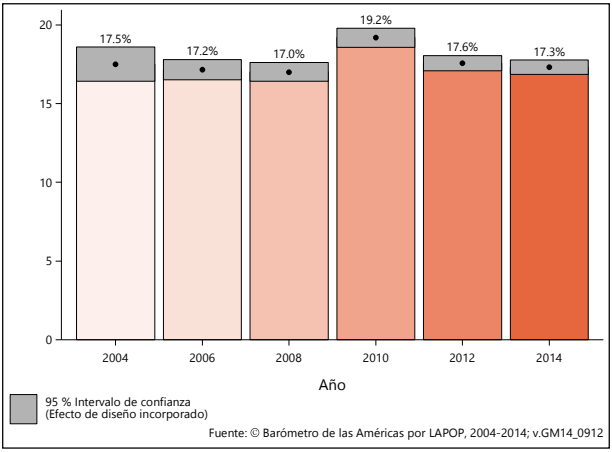


Gráfico 1.6. Victimización por delincuencia, perspectiva temporal

El Gráfico 1.7 compara el porcentaje de ciudadanos que ha sido víctima de al menos un acto delincuencial en 2014 y documenta una variación importante entre países. Los cuatro puestos más altos en el gráfico son ocupados por países sudamericanos: Perú (30,6%) está en primer lugar, seguido por Ecuador (27,5%), Argentina (24,4%) y Venezuela (24,4%). Tres países caribeños clasifican en los peldaños más bajos de la gráfica: Trinidad y Tobago (9,6%), Guyana (7,4%) y Jamaica (6,7%). La presencia de Jamaica y Trinidad y Tobago en la parte más baja del Gráfico 1.7 es notable dados los altos porcentajes de individuos en estos países que clasifican la "seguridad" como el problema más importante que el país enfrenta en 2014 (véase Gráfico 1.5).

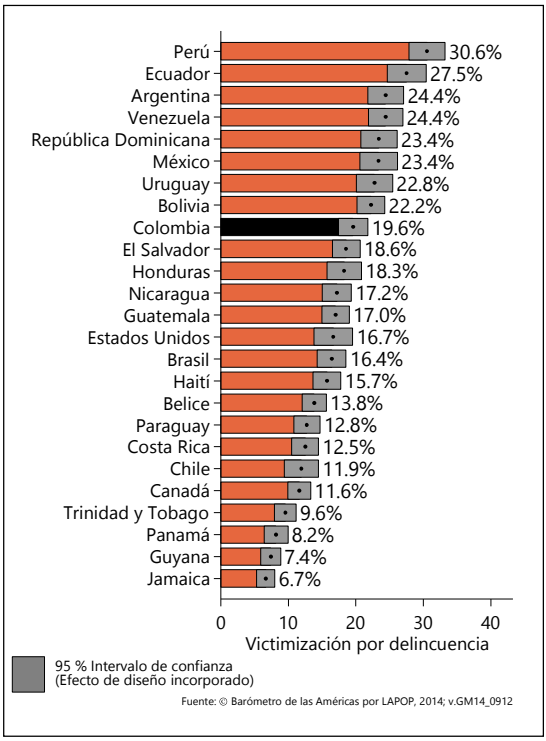


Gráfico 1.7. Tasas de victimización por delincuencia, 2014

La ronda 2014 del Barómetro de las Américas permite examinar el número de veces que las víctimas han experimentado un acto delincuencial en los últimos 12 meses. Para este fin, la encuesta pregunta:

VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delincuencial en los últimos 12 meses?
[Marcar el número]_____ (88) NS (98) NR (99) INAP

Como se puede ver en el Gráfico 1.8, en 2014 en promedio para las Américas, una mayoría de víctimas de delincuencia (55,1%) reporta haber sido víctima una sola vez. Una de cada cuatro víctimas reporta haber sido victimizada dos veces. Una de cada diez víctimas de delincuencia ha sido victimizada tres o más veces durante el pasado año y un porcentaje muy pequeño se encuentra en casillas superiores en el gráfico.

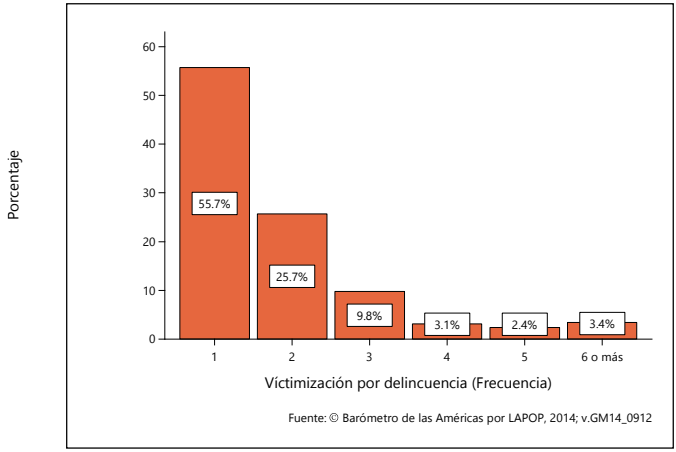


Gráfico 1.8. Frecuencia de victimización por delincuencia, 2014

El Barómetro de las Américas no sólo registra los niveles de delincuencia experimentados por cada uno de los encuestados, sino que también evalúa si otros miembros del hogar del encuestado fueron víctimas de algún tipo de acto delincuencial durante los 12 meses previos a la encuesta. Para esto, entre 2010 y 2014 el Barómetro de las Américas incluyó la siguiente pregunta:

VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencial en los últimos 12 meses?
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (Vive solo)

En el Gráfico 1.9 se observan los niveles regionales de victimización por delincuencia dentro del hogar del encuestado desde 2010[25]. Se halla una tendencia similar a la de la victimización individual por delincuencia; en perspectiva temporal, los niveles de victimización por delincuencia dentro del hogar se mantienen estables alrededor del 17%, excepto en 2010 cuando los reportes llegan al 19%. Al examinar la victimización por delincuencia dentro del hogar solamente en áreas urbanas, la tendencia se mantiene igual aunque los reportes de victimización por delincuencia dentro del hogar son tres puntos porcentuales más altos que los niveles generales mostrados en el gráfico a continuación.

[25] Esta pregunta no se incluyó en rondas anteriores de la encuesta.

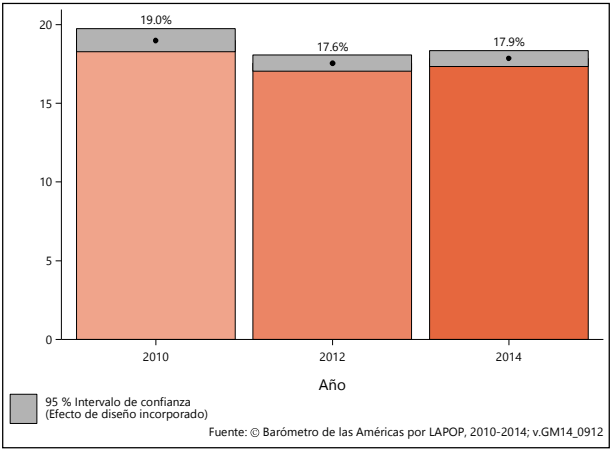


Gráfico 1.9. Victimización por delincuencia dentro del hogar, perspectiva temporal

El Barómetro de las Américas también proporciona información sobre el lugar en el cual ocurrió el acto delincuencial. Saber el lugar del acto delincuencial puede ser útil para comprender las diferencias en los patrones de victimización por delincuencia dentro de los países y entre ellos. Más aún, puede servir como información que los ciudadanos pueden considerar para tomar medidas de precaución para evitar el crimen o puede ayudar a los responsables de elaborar políticas públicas locales y agentes del orden en la identificación de áreas que necesitan atención específica para mejorar la seguridad ciudadana. En 2014 el Barómetro de las Américas incluyó el siguiente ítem, que se preguntó a aquellos que indicaron que habían sido víctimas de un delito durante los 12 meses previos a la encuesta:

VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencial del cual usted fue víctima?
[Leer alternativas]
(1) En su hogar
(2) En este barrio o comunidad
(3) En este municipio/cantón
(4) En otro municipio/cantón
(5) En otro país
(88) NS
(98) NR
(99) INAP

El Gráfico 1.10 muestra la distribución del lugar de victimización por delincuencia tal como lo reportan los encuestados en las Américas en 2014. Se observa una distribución relativamente equitativa de encuestados entre categorías. Sin embargo, el lugar más común donde los entrevistados reportan haber sido victimizados son sus hogares (27%), sus barrios (26,8%) y su municipio (26,9%). La victimización en otros municipios es menos frecuente (18,6%) y muy pocas víctimas de delincuencia reportan el incidente como ocurrido en otro país (0,6%).

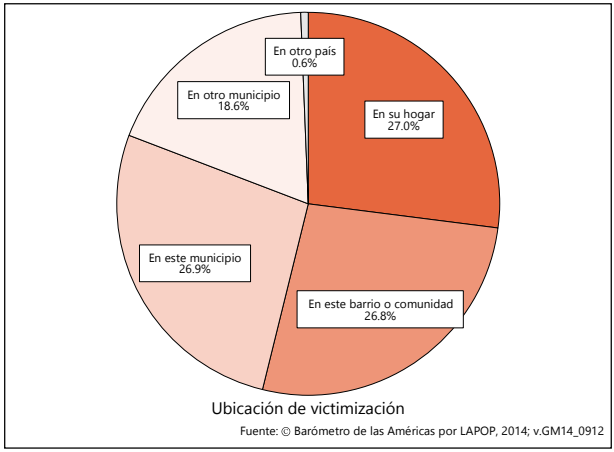


Gráfico 1.10. Lugar de victimización por delincuencia, 2014

En 2014 el Barómetro de las Américas incluyó una seria más amplia de ítems de encuesta para obtener una noción de la actividad criminal dentro del vecindario del encuestado. La nueva batería hace referencia a los últimos 12 meses, al igual que las preguntas sobre victimización por delincuencia, y cubre los siguientes incidentes: robos, ventas de drogas ilegales, extorsión o chantaje y asesinatos. En el resto de esta sección se examinan las respuestas a estas preguntas de la serie "VICBAR":

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿cuáles de los siguientes actos de delincuencia han ocurrido en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia?
VICBAR1. ¿Han ocurrido robos en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]
VICBAR3. ¿Han ocurrido ventas de drogas ilegales en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]
VICBAR4. ¿Han ocurrido extorsiones o chantajes/cobro de impuestos de guerra en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]
VICBAR7. ¿Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]

El Gráfico 1.11 presenta el porcentaje de encuestados por país que contestaron afirmativamente a haber experimentado u oído de robos en su vecindario. Se encontró una gran cantidad de variación entre países, desde tasas de respuestas afirmativas de cerca al 72% en Argentina, hasta 28% de los encuestados que reportan dichos incidentes en sus vecindarios en Trinidad y Tobago. Países sudamericanos como Argentina, Venezuela (69,9%), Brasil (69,9%) y Uruguay (69,2%) están agrupados hacia la cima de aquellos con las tasas más altas de robos, mientras que países centroamericanos como Belice (37,6%), El Salvador (37,9%), Honduras (37,9%), Guatemala (41,0%) y Costa Rica (44,7%) están agrupados más hacia el centro del gráfico. Con excepción de República Dominicana, todos los países caribeños incluidos en este informe (Trinidad y Tobago, 28,2%; Guyana, 30,8%; Haití, 32,9%; y Jamaica, 34,7%) están clasificados entre las tasas más bajas de haber sido testigo u oído sobre robos en el vecindario[26].

[26] Al examinar sólo áreas urbanas en las Américas se observa una clasificación similar, pero con más puntos porcentuales por país en toda la región (aproximadamente un incremento de entre 5 y 8 puntos porcentuales por país).

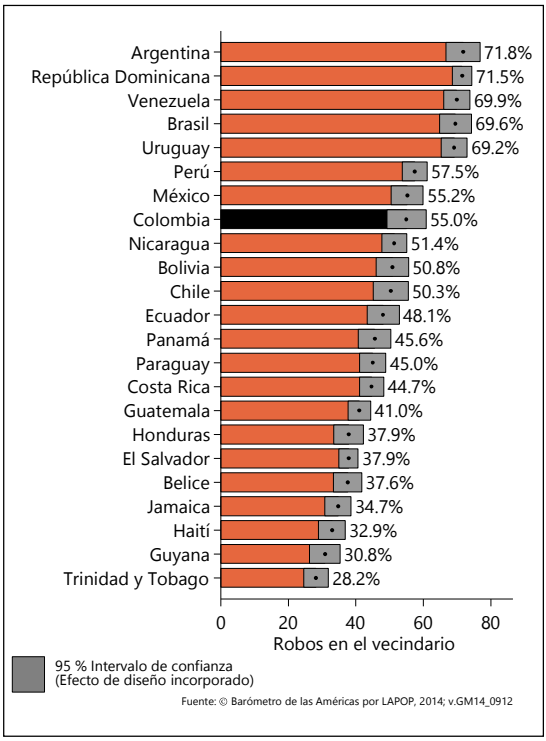


Gráfico 1.11. Robos en el vecindario, 2014

El Gráfico 1.12 examina el porcentaje transnacional de encuestados que en 2014 fueron testigos u oyeron sobre ventas de drogas ilegales en su vecindario. Una vez más, se encuentra una variación sustancial en las tasas de crimen entre países. Más de la mitad de los encuestados en Brasil (64,6%), Costa Rica (58,2%), República Dominicana (56,1%) y Argentina (50,5%) reportan ventas de drogas ilegales en su vecindario en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas, mientras que menos del 10% de los encuestados en Haití hace un reporte similar. Jamaica y Bolivia también expresan tasas bajas, de 20,5% y 17,0% respectivamente. Al comparar ambos casos, venta de drogas ilegales y robos en el vecindario de los encuestados, la mayor parte de los países tienen un posicionamiento similar dentro de la región en cada gráfica. Pero Costa Rica (58,2%), Chile (48%) y Trinidad y Tobago (44,7%) presentan movimientos importantes en su posición hacia los peldaños más altos en ventas de drogas ilegales, si se compara su clasificación en este tema con su ranking en el gráfico relacionado con robos[27].

[27] La tendencia en áreas urbanas refleja la tendencia nacional, pero con un incremento de puntos porcentuales (un incremento de entre 3 y 8 puntos porcentuales por país).

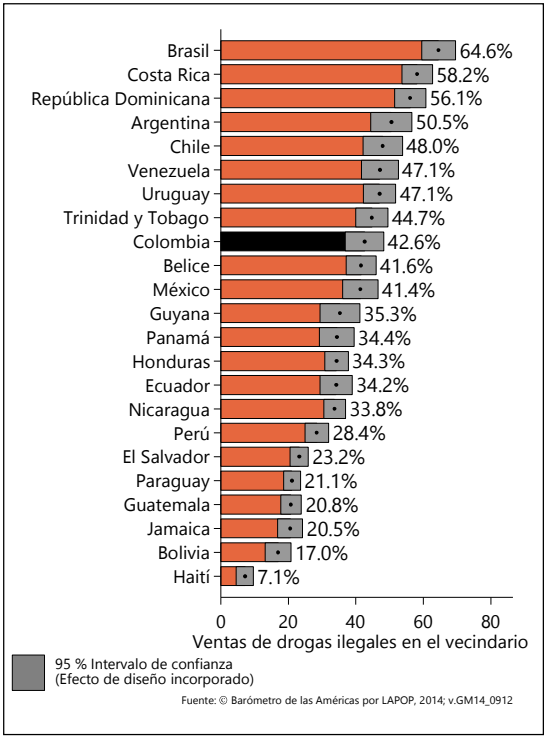


Gráfico 1.12. Ventas de drogas ilegales en el vecindario, 2014

A continuación, el Gráfico 1.13 muestra el porcentaje transnacional de encuestados que reportan haber sido testigos o haber oído de incidentes de extorsión o chantaje en el vecindario. La variación entre países revela un margen de 25 puntos entre la tasa más alta y la más baja, el cual es hasta el momento el margen más reducido y aun así, es sustancial. En promedio, las tasas de extorsión o chantaje reportadas en el vecindario se encuentran entre los porcentajes más bajos reportados en la serie VICBAR (la serie de reporte de incidentes criminales en el vecindario). República Dominicana (24,4%) sigue en lo más alto de las gráficas para victimización por delincuencia dentro de los vecindarios de los encuestados. Sin embargo, en general se observa una distribución de países levemente diferente de lo que se ve para las categorías de robo y ventas de drogas ilegales. Haití (24,2%) se encuentra en segundo lugar, país que clasificaba comparativamente en niveles más bajos en las dos gráficas anteriores. Guatemala (23,3%) y El Salvador (22,9%) se encuentran dentro de los cinco países con niveles más altos de reporte de extorsión o chantaje y, de nuevo, clasifican comparativamente en lugares más bajos en las dos medidas anteriores. En el otro polo de la escala se encuentran Uruguay, Guyana y Nicaragua con frecuencias de sólo 3,1%, 2,0% y 1,4% respectivamente[28].

[28] Al examinar los reportes de extorsión o chantaje en el vecindario sólo en áreas urbanas se observa una clasificación similar de países con algunos puntos porcentuales más reportados por país.

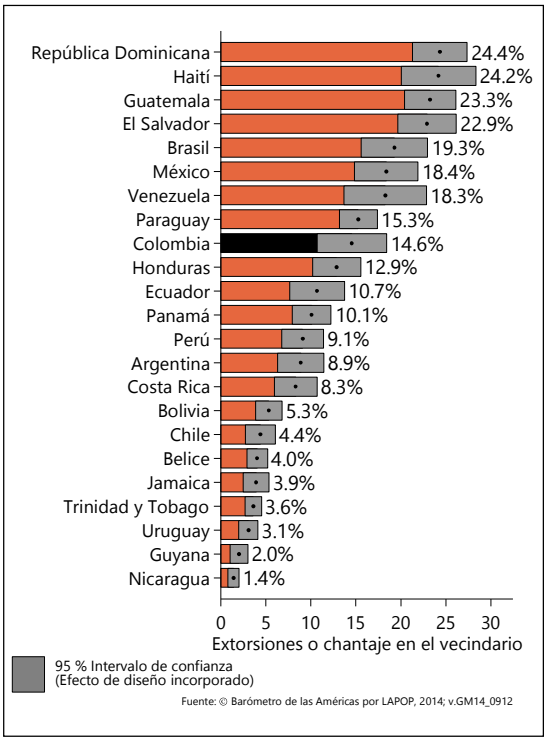


Gráfico 1.13. Extorsión o chantaje en el vecindario, 2014

Finalmente, el Gráfico 1.14 examina el porcentaje de encuestados que reporta saber de algún asesinato ocurrido en su vecindario. Brasil (51,1%) se encuentra en el punto más alto de la gráfica con el porcentaje más alto, donde más de la mitad de los entrevistados reporta tener conocimiento de un asesinato cometido en su vecindario en los 12 meses previos a la encuesta. Venezuela se encuentra en segunda posición con 42,7%, seguida de República Dominicana, país que se halla en los niveles más altos en todos los gráficos que examinan la serie VICBAR – robos, ventas de drogas ilegales, extorsión o chantaje y ahora asesinatos (33.9%). Costa Rica se encuentra en el nivel más bajo del gráfico (10,6%) justo por debajo de Uruguay (11,9%) y Guyana (12%). Las diferencias entre estos países no son estadísticamente significativas[29].

[29] Si se examinan sólo las áreas urbanas, la posición de los países se mantiene igual, con menos de cinco puntos porcentuales de incremento por país.

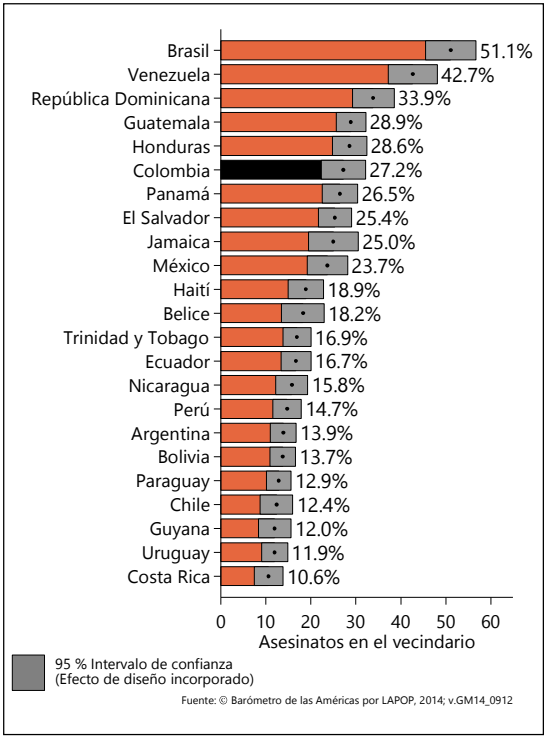


Gráfico 1.14. Asesinatos en el vecindario, 2014

¿Quién es una víctima probable de un delito?

Ahora que se ha proporcionado una idea amplia de la frecuencia y la naturaleza del crimen en las Américas, tal y como las reporta el Barómetro de las Américas en su ronda de 2014, se pregunta *¿quién tiene mayor probabilidad de reportar haber sido víctima de un delito?* El crimen no afecta a todos los grupos de población en la misma manera. Las diferencias existen según lugar de residencia, estatus económico, sexo, edad y educación[30]. En términos generales, la literatura académica sugiere que en Latinoamérica el crimen es frecuentemente un fenómeno más urbano. Vivir en ciudades grandes y urbanizadas incrementa la probabilidad de los ciudadanos de ser víctimas de la delincuencia, que vivir en áreas menos pobladas y desarrolladas (Gaviria y Pagés 2002; Heinemann y Verner 2006; Carvalho y Lavor 2008; Gomes y Paz 2008; Cole y Gramajo 2009; Cotte Poveda 2012; Muggah 2012).

También se ha prestado mayor atención al rol de la riqueza en la victimización por delincuencia; sin embargo, esta relación es menos directa que la existente entre crimen y lugares urbanos. Por un lado, los individuos más ricos pueden resultar más atractivos para los criminales y por ello la riqueza puede estar correlacionada positivamente con el riesgo de victimización por delincuencia (Anderson 2009). Por otra parte,

[30] Las diferencias también emergen cuando se toma en consideración si la victimización es violenta o no-violenta, o si involucra propiedad; el análisis en este capítulo se enfoca en victimización por delincuencia en general.

la riqueza implica la motivación y la capacidad de tener más recursos con los cuales proteger a una persona y/o la propiedad, lo cual reduce el riesgo de convertirse en víctima de la delincuencia (Gaviria y Pagés 2002; Barslund, Rand, Tarp, y Chiconela 2007; Gomes y Paz 2008; Justus y Kassouf 2013). Más recientemente la evidencia indica que la riqueza de hecho incrementa la probabilidad de victimización por delincuencia, pero esta relación no es lineal o monótona. Una vez que un individuo ha alcanzado cierto nivel de riqueza, la probabilidad de ser víctima de delincuencia parece disminuir, probablemente debido a la capacidad de garantizar la auto-protección (Justus y Kassouf 2013). Esto significa que los ciudadanos que pertenecen a la clase media pueden tener mayor probabilidad de ser víctimas de delito que aquellos que pertenecen a los estratos socioeconómicos más bajos o más altos.

Los académicos han identificado también a los adultos jóvenes masculinos como aquellos más susceptibles a la victimización por delincuencia (Beato, Peixoto y Andrade 2004; Carvalho y Lavor 2008; Cole y Gramajo 2009; Muggah 2012). Los más vulnerables al crimen violento en particular son los adultos jóvenes masculinos, especialmente aquellos que están desempleados y tienen bajos niveles de educación. Las víctimas de delincuencia contra la propiedad, por otra parte, tienden también a ser hombres jóvenes, pero la probabilidad es mayor para aquellos que tienen mayor educación y usan transporte público frecuentemente (Bergman 2006).

Usando los datos de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas se analizan a las víctimas de delincuencia según lugar de residencia – en áreas urbanas o rurales – y por su nivel de riqueza[31]. Los resultados en el Gráfico 1.15 muestran que los encuestados que viven en áreas urbanas tienen el doble de probabilidad de ser víctimas de delincuencia que los encuestados que viven en áreas rurales (20,2% vs. 11,8%), lo cual es consecuente con las opiniones y expectativas convencionales. De igual manera, a medida que los quintiles de riqueza crecen, la probabilidad de reportar haber sido víctima de delito se incrementa. Los resultados exhiben una relación lineal más que un efecto de estrechamiento o de reducción una vez que la riqueza alcanza un cierto nivel. Por ende, en promedio en las Américas, la riqueza está relacionada simple y positivamente con la victimización por delincuencia reportada.

[31] Los quintiles de riqueza son una variable estándar de LAPOP creada usando la serie R de preguntas sobre la posesión de bienes de capital para crear un índice de cinco puntos de quintiles de riqueza que está estandarizado entre áreas urbanas y rurales en cada país. Para mayor información sobre esta variable véase Córdova, Abby. 2009. "Nota metodológica: midiendo riqueza relativa usando indicadores sobre bienes del hogar." Barómetro de las Américas Perspectivas 6. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

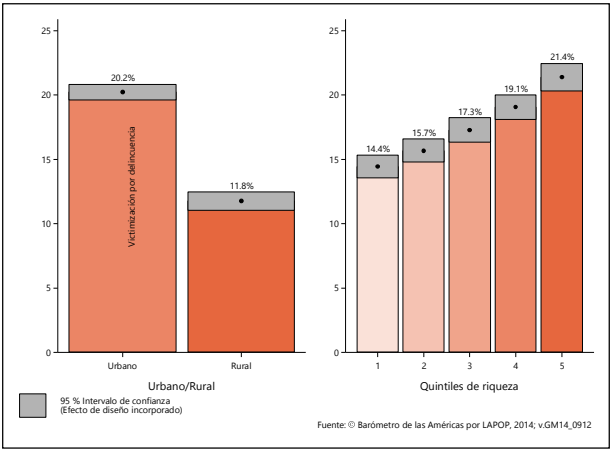


Gráfico 1.15. Victimización por delincuencia según lugar de residencia y riqueza, 2014

Para analizar más a fondo qué factores predicen la victimización por delincuencia en las Américas, el Gráfico 1.16 presenta los resultados de un análisis de regresión logística para examinar los determinantes de la victimización por delincuencia auto-reportada dentro de las Américas en 2014[32]. El gráfico muestra los coeficientes de regresión estandarizados como puntos, con intervalos de confianza representados por las líneas horizontales. El gráfico muestra que los factores más significativos asociados con la victimización por delincuencia son las áreas urbanas y el nivel de educación. Las personas que viven en áreas urbanas y tienen niveles mayores de educación tienen mayor probabilidad de reportar ser víctimas de la delincuencia. Los individuos con más recursos económicos también tienen mayor probabilidad de reportar ser víctimas de delito. Por otra parte, las mujeres y las personas mayores (la categoría de comparación en el análisis es el grupo etario de 36 a 45 años de edad) tienen menor probabilidad de reportar ser víctimas de delincuencia. Se incluye en el análisis una medida del tono de piel del encuestado y se encuentra que en promedio no es un factor significativo para predecir victimización por delincuencia en las Américas. Este resultado para el tono de piel y los que se reportan para sexo, educación y riqueza son consistentes con un análisis de predictores de victimización por delincuencia utilizando datos de la ronda 2012 de la encuesta del Barómetro de las Américas, como se presentó en el último informe (Seligson, Smith y Zechmeister 2012), lo que brinda confianza en la robustez de estos hallazgos para la región de América Latina y el Caribe.

[32] El análisis excluye a los Estados Unidos y Canadá. Los efectos fijos por país están incluidos, pero no se muestran, utilizando a México como país de comparación. Véase la tabla correspondiente con los resultados numéricos para los coeficientes estandarizados en el Apéndice.

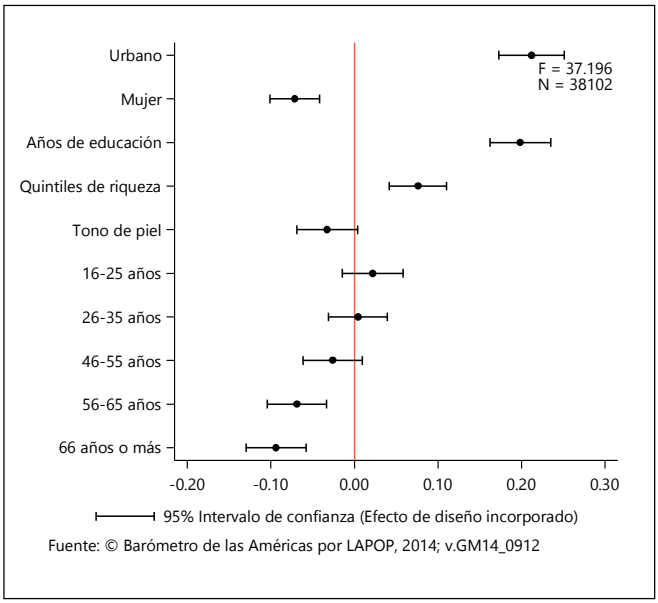


Gráfico 1.16. Factores asociados con la victimización por delincuencia auto-reportada, 2014

V. Conclusión

Los temas relacionados con el crimen, la violencia y la seguridad constituyen un desafío serio para la gobernabilidad democrática en las Américas. El Barómetro de las Américas ha registrado consistentemente las experiencias de los ciudadanos con el crimen y la violencia en la región y sus preocupaciones sobre estos temas. En 2014 se expande el estudio para incluir varios módulos nuevos relacionados con el crimen, para permitir un análisis aún más detallado sobre este tema. Este capítulo presenta solamente un vistazo a esta base de datos más extensa, la cual está disponible para aquellos interesados en explorar el tema en mayor detalle accediendo directamente los datos de la encuesta a través de la página web de LAPOP (www.lapopsurveys.org).

Entre los hallazgos más importantes en este capítulo se encuentra el hecho que la preocupación por el crimen como el problema más importante ha ido aumentando de manera constante en los últimos años en las Américas. Y al mismo tiempo que las tasas regionales promedio de crimen se han mantenido bastante constantes, existe una variación significativa entre países con respecto a las tasas de crimen en general y con respecto a los incidentes reportados sobre tipos particulares de crimen en el vecindario.

Se concluye el capítulo con una evaluación de cuáles individuos tienen mayor probabilidad de reportar haber sido víctimas de la delincuencia en las Américas. Se observa que las personas que viven en áreas urbanas, las que cuentan con más años de educación y los que tienen mayores niveles de riqueza son más propensas a reportar ser víctimas de delito.

Apéndice

Apéndice 1.1. Determinantes de victimización por delincuencia auto-reportada, 2014 (Gráfico 1.16)

	Coeficiente estandarizado	(t)
66 años o más	-0.094*	(-5.09)
56-65 años	-0.069*	(-3.82)
46-55 años	-0.026	(-1.45)
26-35 años	0.004	-0.23
16-25 años	0.022	-1.18
Tono de piel	-0.033	(-1.75)
Quintiles de riqueza	0.076*	-4.35
Años de educación	0.199*	-10.73
Mujer	-0.071*	(-4.70)
Urbano	0.212*	-10.61
Guatemala	-0.03	(-1.32)
El Salvador	-0.040*	(-1.98)
Honduras	-0.027	(-1.18)
Nicaragua	-0.050*	(-2.27)
Costa Rica	-0.135*	(-5.67)
Panamá	-0.268*	(-8.69)
Colombia	-0.055*	(-2.74)
Ecuador	0.055*	-2.05
Bolivia	-0.024	(-0.92)
Perú	0.055*	(-3)
Paraguay	-0.125*	(-6.11)
Chile	-0.183*	(-6.84)
Uruguay	-0.014	(-0.70)
Brasil	-0.082*	(-3.93)
Venezuela	-0.016	(-0.87)
Argentina	-0.003	(-0.19)
República Dominicana	0.004	(-0.17)
Haití	-0.065*	(-2.89)
Jamaica	-0.253*	(-10.09)
Guyana	-0.225*	(-8.28)
Trinidad y Tobago	-0.207*	(-8.87)
Belice	-0.073*	(-3.93)
Constante	-1.604*	(-85.00)
F	37.2	
No. de casos	38102	

Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral
* p<0.05

Capítulo 2. Desarrollo económico y percepciones sobre el desempeño económico en las Américas

Matthew M. Singer, Ryan E. Carlin y Gregory J. Love

I. Introducción

La última década ha sido testigo de dramáticas mejoras económicas a lo largo de América Latina y el Caribe. Gracias al aumento del precio de las materias primas, varios países experimentaron despegues económicos y en consecuencia la región se recuperó rápidamente de la recesión económica global. Una mejor educación ha acortado las brechas de competencias al interior de la fuerza de trabajo (Kahhat 2010) y ha mejorado los salarios, en especial para los trabajadores de más bajos ingresos (World Bank 2013). Varios gobiernos lanzaron ambiciosos programas sociales que ayudaron a otorgar sistemas de protección social ante la pobreza (Haggard y Kaufman 2008; McGuire 2012; Huber y Stephens 2012). Como resultado de esto, las tasas agregadas de pobreza en América Latina han caído (López-Calva y Lustig 2010)[1]. De hecho, la cantidad de personas viviendo en extrema pobreza en América Latina (con menos de USD 2.50 por día) se ha reducido en un 50% desde el 2000. En 2011, el número de personas catalogada por el Banco Mundial como clase media, medida como aquellos que viven con entre USD 10 y USD 50 por día, superó el número de personas que es clasificada como pobre en América Latina (Ferreira et al 2013). Aunque la desigualdad aún es elevada en el hemisferio, también se ha reducido en los últimos años (López-Calva y Lustig 2010; Ferreira et al 2013).

A pesar de estas ganancias, las economías de la región todavía enfrentan múltiples desafíos. Más de 80 millones de personas viven en la pobreza extrema (World Bank 2013), y el 40% de los latinoamericanos vive con la módica suma de entre USD 4 y USD 10 por día. El proclamado crecimiento de la clase media ha sido disparejo: más pronunciado en el Cono Sur que en otros sitios de la región. Es más, en la medida en que los precios de los *commodities* se han estabilizado en los últimos dos años, América Latina ha visto cómo sus tasas de crecimiento han decrecido. Estos desarrollos han llevado a algunos observadores a cuestionarse si las economías de la región son lo suficientemente fuertes para continuar rescatando a la gente de la pobreza[2]. Ineficiencias que son persistentes en los sistemas de educación y sectores informales resistentes, que son muy grandes en muchos países limitan la productividad[3]. Por tanto, pese a los signos recientes de resiliencia económica, la búsqueda del desarrollo económico continúa a lo largo de gran parte de las Américas.

Mientras estas tendencias económicas son importantes en sí mismas, existe un amplio cuerpo de literatura que vincula la participación política y las actitudes democráticas con el desempeño y desarrollo económicos (por ejemplo: Lipset 1959; Easton 1975; Carlin 2006; Bratton et al 2005; ver la discusión en Booth y Seligson 2009). El aumento de los estándares de vida y una creciente clase media pueden ser buenos para la democracia en última instancia si traen como resultado un crecimiento de las demandas de inclusión política (Inglehart y Welzel 2005). Pero si los valores democráticos no están completamente esparcidos por el continente, el debilitamiento económico podría crear descontento con las instituciones y prácticas democráticas si los ciudadanos se convencen de que la democracia no puede cumplir a cabalidad con las expectativas (Duch 1995; Evans y Whitefield 1995; Booth y Seligson 2009). Es más, niveles altos de pobreza y

[1] Los datos de tasas de pobreza en el Caribe son mucho más limitados que para América Latina. Muchos informes hablan de "América Latina y el Caribe" cuando se discuten las tendencias más recientes, pero la mayor parte de los datos proviene exclusivamente de América Latina. Para un resumen de datos recientes sobre pobreza en el Caribe, ver Downes (2010).

[2] http://www.worldbank.org/en/region/lac/overview; http://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2014/aug/27/inequality-latin-america-undp

[3] http://www.economist.com/news/americas/21599782-instead-crises-past-mediocre-growth-big-riskunless-productivity-rises-life

de desigualdad podrían crear oportunidades para líderes que prometan solucionar esos problemas si se les delegara la suficiente autoridad política para cambiar el *status quo*, tal vez al costo del equilibrio de poderes democráticos (Weyland 2013).

El Barómetro de las Américas de 2014 ofrece una mirada tanto hacia los cambios reales que muchos habitantes del hemisferio experimentan como hacia algunas de las persistentes debilidades económicas. En particular, estos datos permiten examinar cómo los ciudadanos de la región ven su actual situación económica y el estado actual de la economía nacional. Al hacer esto, se puede ver que mientras el entrevistado promedio está mejor en términos objetivos de lo que lo estaba en el pasado reciente, mucha gente aún sigue reportando enfrentar grandes dificultades económicas. Los encuestados del Barómetro de las Américas también se pronunciaron sobre la debilitada situación macroeconómica; las descripciones de la situación económica nacional son significativamente más bajas en 2014 de lo que lo eran en 2012 o en 2010. En todas estas tendencias, las diferencias sustanciales en las percepciones sobre la economía y en la riqueza del hogar al interior de una misma sociedad reflejan desigualdades históricas en relación al acceso a la educación y al mercado que continúan modelando los patrones de desigualdad en el hemisferio.

II. Hallazgos principales

En este capítulo, se utiliza el Barómetro de las Américas para dar seguimiento al acceso de los hogares a servicios básicos, a la tenencia de electrodomésticos comunes, y a otras expresiones de riqueza de los hogares, junto con las evaluaciones subjetivas acerca de si el ingreso personal es suficiente para cubrir las necesidades económicas y junto a evaluaciones subjetivas de las tendencias económicas recientes. Los principales hallazgos que se encontraron son los siguientes:

- El promedio regional del nivel de riqueza de los hogares está creciendo, en especial la tenencia de muchos electrodomésticos.
- El acceso a servicios como agua corriente y saneamiento se ha incrementado más lentamente, pero continúa creciendo en el hemisferio.
- Cuando se realiza la pregunta subjetiva acerca de su situación financiera y sobre si su ingreso es suficiente para cubrir sus necesidades, muchos encuestados reportan que se les hace difícil. De hecho, la cantidad de hogares que no pueden satisfacer sus necesidades económicas en un país promedio se mantiene prácticamente constante desde las mediciones anteriores de la encuesta.
- Las evaluaciones acerca de las tendencias de la economía nacional son, en general, negativas, aunque hay variaciones sustanciales entre países, y estas variaciones reflejan las tendencias macroeconómicas recientes; los encuestados de países cuyas economías están creciendo más lentamente tienden a tener las visiones menos positivas acerca de la economía.

Sin embargo, se encontró de modo consistente que tanto los niveles objetivos de riqueza como las percepciones subjetivas sobre las finanzas del hogar y sobre la economía nacional difieren al interior de los países de modos que reflejan tanto las desigualdades estructurales en las sociedades como los factores no económicos.

- La educación es un predictor particularmente fuerte tanto de la riqueza objetiva del hogar como de los reportes subjetivos de seguridad económica.
- Los individuos que viven en áreas urbanas, que están casados, que son de edad mediana, que tienen la piel más clara y son hombres, tienden a reportar mayor tenencia de ítems del hogar.
- La riqueza del hogar está fuertemente correlacionada con reportar que el dinero sí les alcanza, pero incluso entre el quintil más rico de la muestra, el 29% de los encuestados indica que su ingreso no es suficiente para cubrir sus necesidades.
- Los pobres, indígenas y/o mujeres tienden a tener las percepciones más negativas de la economía nacional.

- Los individuos que viven en áreas con altas tasas de criminalidad o quienes han tenido experiencias con la corrupción en el último año tienden a ser más negativos acerca de la trayectoria económica de sus países.

III. La evolución de la riqueza del hogar

Una de las maneras a través de las cuales se puede dar seguimiento a la evolución de la economía en América Latina es evaluar las tendencias en la propiedad de varios artículos de consumo duradero. Específicamente, el Barómetro de las Américas pregunta a sus encuestados si poseen los siguientes artículos:

R3. Refrigerador (nevera)	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR
R4. Teléfono convencional/fijo/residencial (no celular)	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR
R4A. Teléfono celular	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR
R5. Vehículo/carro. ¿Cuántos? **[Si no dice cuántos, marcar "uno".]**	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	(88) NS		(98) NR
R6. Lavadora de ropa	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR
R7. Horno microondas	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR
R8. Motocicleta	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR
R12. Agua potable dentro de la vivienda	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR
R15. Computadora	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR
R18. Servicio de Internet	(0) No			(1) Sí	(88) NS		(98) NR
R1. Televisión	(0) No **[Pasa a R26]**			(1) Sí **[Sigue]**	(88) NS		(98) NR
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR	(99) INAP

La lista de bienes de consumo duradero sobre la cual interroga el Barómetro de las Américas se ha expandido con el tiempo, reflejando el advenimiento de nuevas tecnologías y la mayor disponibilidad de estos bienes. La encuesta no pregunta acerca de la calidad de los electrodomésticos ni si el encuestado tiene más de uno de ellos. No obstante, la información de estas preguntas permite identificar algunas de las diferencias básicas en materia de riqueza de los hogares en el hemisferio.

El Gráfico 2.1 presenta el porcentaje de hogares que en 2014 reporta tener cada uno de estos artículos. Como sucede en todos los demás gráficos del informe que presentan el promedio regional, los países son ponderados equitativamente, y por tanto los números representan los porcentajes de un país promedio en el hemisferio. De acuerdo a estos datos del Barómetro de las Américas, algunos bienes del hogar se han vuelto ubicuos en las Américas. Por ejemplo, más del 91% de los hogares encuestados tiene televisor. Esta cifra ha crecido muy poco desde 2006 (cuando era 89%)[4]. Desde luego, esto no significa que todos los hogares son iguales en relación a esta medida de riqueza. Los hogares diferirán en relación a la cantidad y a los tipos de

[4] Al discutir las tendencias en la riqueza del hogar este capítulo se enfoca en las comparaciones en 2006 porque ese fue el año en el que el Barómetro de las Américas se expandió en América del Sur y el Caribe. Si se restringe el análisis a los países de América Central y los Andes que fueron incluidos en la ronda 2004 y se evalúan esas tendencias hasta hoy, las ganancias son aún mayores.

televisores que poseen. De hecho, en 2014 el Barómetro de las Américas agregó una pregunta consultando específicamente si los encuestados tenían televisor de pantalla plana, y menos del 40% responde afirmativamente. Pero a un nivel más básico, el acceso a la televisión es alto a lo largo de todo el continente.

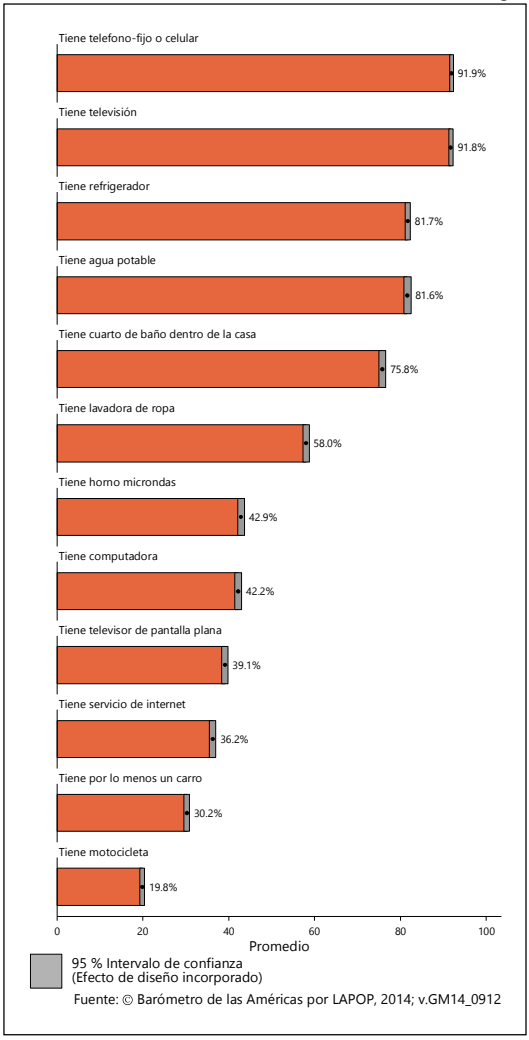


Gráfico 2.1. Tenencia de bienes en el hogar en las Américas, 2014[5]

[5] Canadá y Estados Unidos están excluidos de este gráfico porque varias de las preguntas sobre riqueza del hogar no fueron realizadas en estos países.

El acceso a la telefonía también es alto a lo largo de las Américas. Más del 91% de los individuos tiene un teléfono celular o una línea telefónica fija en su hogar. De estos dos tipos, los teléfonos celulares son mucho más comunes: aproximadamente el 89% de los encuestados tiene teléfono celular, mientras un 36% tiene teléfono de línea. Y mientras la proporción de hogares que cuentan con al menos un televisor se ha mantenido relativamente estable durante los 8 años para los que hay datos del Barómetro de las Américas, la penetración de la telefonía ha aumentado de modo muy marcado. En 2006, sólo el 75% de los hogares tenía acceso a telefonía de algún tipo; un 63% de los hogares tenía telefonía celular y un 43% líneas fijas. Así, según lo que se reporta en la encuesta, el acceso a telefonía en los hogares ha aumentado en 16 puntos porcentuales, y quienes reportan tener acceso a un celular ha subido 26 puntos porcentuales.

En general, el acceso a electrodomésticos ha presentado un marcado incremento en los últimos años. La tenencia de refrigeradores era ya bastante común en 2006, pero se incrementó 7.5 puntos porcentuales en los últimos ocho años, de modo que cerca del 82% de los hogares en un país promedio reporta tener uno. La tenencia de máquinas lavarropas y de microondas es más limitada, pero en ambos casos ha habido crecimiento en los últimos años. Desde el año 2006, la proporción de encuestados que en un país promedio reporta tener un lavarropas ha aumentado en 16 puntos porcentuales, y la tenencia de microondas es ahora 14.6 puntos porcentuales mayor. Se observa un gran incremento de – 21 puntos porcentuales desde el 2006 – en la tenencia de computadoras. Al mismo tiempo, el acceso a internet en los hogares también creció en 28 puntos porcentuales desde que el Barómetro de las Américas consultó por primera vez sobre este tema en el año 2008.

Otras expresiones de la riqueza de los hogares han cambiado más lentamente. Aunque la mayoría de los hogares en las Américas cuentan con acceso a agua potable dentro de la casa y poseen baños en su interior, el porcentaje de hogares que aún no lo tienen ha caído solo 4 puntos porcentuales en el país promedio. El promedio de hogares con baño en el interior de la casa solamente se ha incrementado en 4 puntos porcentuales en el mismo período de tiempo. Estos avances mayores en materia de riqueza son probablemente lo más difíciles de alcanzar. No sólo son caros sino que demandan que tanto los gobiernos locales como las empresas de servicios públicos provean infraestructura, acceso y servicios confiables. También se debe tener en cuenta que mientras que un aumento de 4 puntos porcentuales en acceso no parece ser demasiado en comparación con los grandes avances en materia de tenencia de bienes y servicios, sí implica que en los últimos ocho años la cantidad de hogares sin acceso a agua potable dentro de la casa o a un baño dentro de la casa se ha reducido en 18% y 14%, respectivamente. La tenencia de vehículos se mantiene también como un fenómeno relativamente poco frecuente; alrededor del 30% de los encuestados posee al menos un auto, aunque esta cifra representa un aumento sobre el 24% que declaró tener auto en 2006.

Para resumir todas estas tendencias se creó un índice simple que recuenta el número de bienes de consumo duradero que se posee en un hogar en un país promedio, y que se muestra en el Gráfico 2.2[6]. El análisis se enfoca en los 12 artículos por los que se preguntó en todas las encuestas desde el 2006, y se contó la cantidad

6 Este es un índice muy simple de riqueza, y difiere del índice usado en otras partes de este informe, que separa la riqueza en quintiles. En la mayoría de los análisis en este informe, se usa un índice de riqueza del hogar que se basa en análisis factorial para identificar qué bienes distinguen a los hogares que les va mejor que los demás hogares, y que también incorpora diferencias en los tipos de riquezas que son posibles en las áreas urbanas y rurales dadas las diferencias en infraestructura (una persona a la que le va bien en el medio rural donde la electricidad es escasa puede tener menos electrodomésticos que una persona pobre que vive en un centro urbano, por ejemplo). Ver Córdova, Abby. 2009. "Nota Metodológica: midiendo riqueza relativa usando indicadores de bienes del hogar." Barómetro de las Américas Perspectivas 6. Universidad de Vanderbilt: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0806en.pdf. El índice de riqueza de los hogares usado en el resto del informe separa a los hogares en quintiles por país, pero, por diseño, no permite comparaciones de cantidad de ítems entre países o dentro de un mismo país a lo largo del tiempo. Por esa razón, aquí se evalúa a la sumatoria simple del total de bienes de consumo duradero.

de bienes en cada hogar.[7] Con el fin de simplificar, se le asignó el mismo valor a cada artículo y se tomó el promedio de artículos en toda la muestra. Los datos muestran cómo el acceso de los hogares a los electrodomésticos y a servicios básicos ha aumentado en cada ronda del Barómetro de las Américas[8].

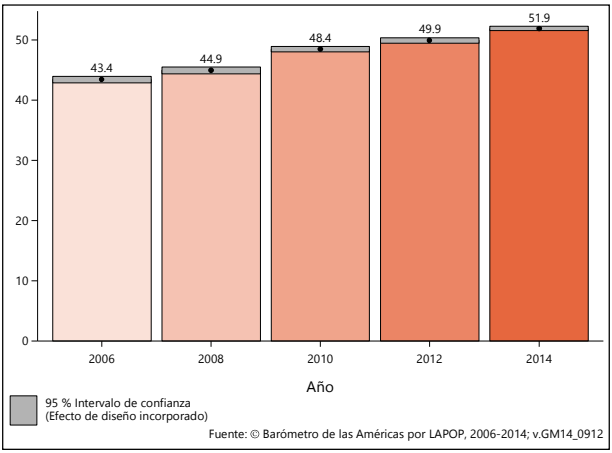


Gráfico 2.2. Riqueza promedio en perspectiva temporal, índice aditivo de 12 artículos

Aunque la riqueza de los hogares en promedio ha crecido, aún siguen existiendo grandes disparidades en las Américas. Con base en los datos del Barómetro de las Américas de 2014, se exploraron las diferencias entre las distintas sociedades y al interior de ellas. En el Gráfico 2.3 se presenta un modelo de una versión levemente modificada del índice aditivo de riqueza del hogar que se presenta en el Gráfico 2.2; esta nueva versión agrega la tenencia de televisión de pantalla plana y el acceso internet, preguntas que se sumaron a al set de bienes de consumo duradero del 2006 ya descrito de la serie del Barómetro de las Américas, y se examina cómo varían entre sociedades. Se incluyeron controles por los efectos fijos a nivel de país para tomar en cuenta diferencias entre países que no se hayan medido. De este modo, los resultados que se muestran en el Gráfico 2.3 reflejan las diferencias promedio en la riqueza de los hogares al interior de cada país[9].

7 Televisor de cualquier tipo, televisor de pantalla plana, refrigerador, teléfono, auto, máquina lavarropas, microondas, motocicleta, agua potable dentro de la casa, baño dentro de la casa, computadora e internet.

8 Si se compara la riqueza en sólo aquellos países que se han incluido en cada ronda desde 2004, se observa el mismo patrón de incremento de la riqueza en el tiempo.

9 Como en los otros gráficos de regresión mostrados en este estudio, los coeficientes que miden el impacto de cada variable se indican con puntos, y los intervalos de confianza con las líneas horizontales que se extienden a la derecha y a la izquierda de cada punto. Si el intervalo de confianza no cruza la línea vertical ubicada en el 0.0, la variable tiene un efecto estadísticamente significativo (a un nivel $p<0.05$). Un coeficiente con un intervalo de confianza que queda completamente a la derecha de la línea del cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contrario, un coeficiente con un intervalo a la izquierda de la línea del cero indica un efecto neto negativo y estadísticamente significativo. Todos los coeficientes están estandarizados. Los coeficientes estimados están disponibles en el Apéndice 2.1 al final del capítulo.

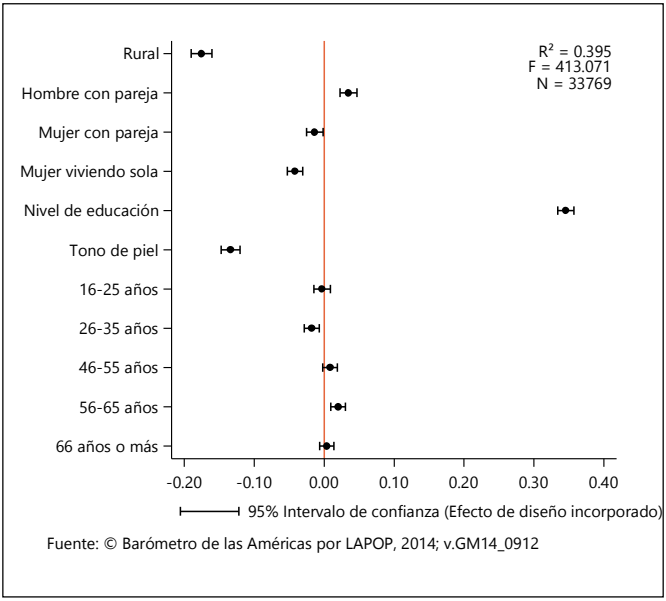


Gráfico 2.3. Correlatos de riqueza del hogar, 2014[10]

Los niveles promedio de riqueza de hogares varían considerablemente entre los distintos grupos socio-demográficos. La variable que más correlaciona con la riqueza del hogar es la educación. Cuantos más años de educación formal tiene un individuo, más son los bienes de consumo duradero del hogar que ese individuo tiende a poseer. Este patrón puede deberse a varias razones. Podría ser que a mayores niveles de educación, las oportunidades de aumentar la riqueza del hogar también se incrementan[11]. Sin embargo, aún existen desigualdades en el acceso a la educación y estas brechas en las oportunidades para los niños de distintas clases sociales, orígenes étnicos y género probablemente ayudan a perpetuar las desigualdades en la adultez (Cruces et al. 2014)[12]. También podría ser que los individuos más ricos sean capaces de escolarizar a sus hijos por un período de tiempo mayor, y que esa correlación a nivel individual refleje en realidad diferencias en los niveles iniciales de riqueza.

[10] Los análisis en este gráfico excluyen Estados Unidos, Canadá y Uruguay debido a valores perdidos en algunas variables.

[11] En análisis cuyos resultados no se muestran aquí, se encuentra que el nivel promedio de educación entre los consultados por el Barómetro de las Américas ha aumentado significativamente desde 2006, con el encuestado promedio en 2014 reportando casi medio año más de educación formal que el encuestado promedio en 2006. Esto refleja la expansión de la educación en las últimas décadas (Cruces et al 2014) y el reemplazo generacional, en la medida en que generaciones más jóvenes y más educadas se vuelven elegibles para ser encuestadas, mientras las generaciones más viejas y menos educadas salen de la muestra.

[12] En análisis cuyos resultados no se muestran aquí, se encuentra que los mayores correlatos de los logros educacionales de los encuestados son la educación de la madre (que de lejos tiene el mayor efecto marginal- padres educados tienden a tener hijos educados), vivir en áreas urbanas (las áreas rurales tienden a tener menores niveles promedio de educación), sexo (las mujeres casadas tienen menos niveles de educación que las mujeres solteras, y las mujeres tienen niveles de educación algo por debajo que los hombres solteros, aunque estos niveles no son estadísticamente diferentes de los de los hombres casados), y la edad (los encuestados más jóvenes tienden a ser más educados).

Hay otros grupos que consistentemente tienen menores niveles de riqueza. Los hogares de las áreas rurales reportan tener menos artículos de bienes de consumo duraderos que los hogares urbanos. Los individuos con tono de piel más oscuro tienden a tener menos bienes que los individuos con tonos de piel más claros, incluso cuando el nivel educativo y el lugar de residencia se mantienen constantes. La tenencia de bienes varía con la edad de un modo no lineal:[13] la cohorte de encuestados de menor edad reporta tener muchos de los bienes de consumo duradero, tal vez debido a la falta de responsabilidades familiares, de adoptar tempranamente la tecnología, o porque muchos de ellos aún viven en la casa paterna o reciben ayuda de sus padres. La riqueza del hogar cae a medida que los encuestadores entran en sus veinte y la primera parte de la década de los treinta, pero aumenta nuevamente con la edad hasta caer nuevamente entre los grupos de más edad.

La riqueza también varía con el género, aunque esta brecha se ve afectada por el estado civil. Se divide a los encuestados en dos grupos: aquellos que viven en un hogar formando una pareja (matrimonios, concubinatos o uniones civiles) por un lado, y los que no viven con una pareja (solteros, separados, divorciados y viudos) por otro lado. Los individuos que viven en pareja tienden a tener más recursos que los que no lo hacen. En análisis adicionales se encuentra que los padres de hijos que no viven con otra persona tienden a tener menos recursos que los individuos sin hijos que tampoco viven en pareja (y esto es válido tanto para hombres como para mujeres), mientras que los hombres y las mujeres que viven en pareja y tienen hijos tienden a tener más posesiones que las parejas que no tienen hijos. Sin embargo, tanto entre los solteros como entre los que viven en pareja, los hombres son más propensos que las mujeres a reportar mayores niveles de tenencia de bienes. La encuesta no permite identificar las razones de por qué las mujeres casadas son menos propensas a reportar los mismos niveles de riqueza *en el hogar* que los hombres casados, ya que cabría esperar que los dos grupos, en promedio, reportaran los mismos niveles de riqueza. Un estudio realizado en Malawi sugiere una posible explicación a este fenómeno; se argumenta que las mujeres son menos propensas que los hombre a reportar la tenencia de un bien que es usado predominantemente por su marido (Miller, Msiyaphazi Zulu, y Cotts Watkins 2001).

En síntesis, estos resultados resaltan que a lo largo de las Américas en su conjunto, algunos grupos – los menos educados, los individuos de piel más oscura, los solteros (en especial aquellos que tienen hijos), las mujeres y quienes viven en áreas rurales – aún experimentan desventajas reales en la acumulación de riqueza del hogar, esto a pesar de las mejoras en términos generales que han tenido lugar recientemente.

IV. A pesar de las mejoras, muchos hogares luchan por satisfacer sus necesidades económicas

Aunque los datos del Gráfico 2.2 claramente muestran una tendencia al alza en la tenencia de bienes de consumo duradero, los hogares no necesariamente se sienten seguros desde el punto de vista económico. Muchos hogares adquirieron estos bienes por medio del endeudamiento, lo que los deja esforzándose para realizar los pagos[14]. Por otra parte, crecientes aspiraciones pueden hacer que los individuos se sientan insatisfechos incluso si están en mejores condiciones (Easterlin 2001; Graham 2005). De esta forma, el análisis va más allá de las medidas objetivas de riqueza, y se adentra en la medición subjetiva de las situaciones financieras personales. Específicamente, el Barómetro de las Américas le consulta a los encuestados qué tanto pueden cubrir sus necesidades económicas con sus ingresos.

[13] La categoría de referencia en el modelo es el grupo de 36 a 45 años.

[14] Para una revisión de la evidencia sobre la expansión de los mercados de crédito ver dos Santos (2013) o Soederberg (2014). También http://www.elespectador.com/noticias/economia/niveles-preocupantes-llega-deuda-de-hogares-colombianos-articulo-304173 y http://www.cps.fgv.br/cps/bd/DD/DD_Neri_Fgv_TextoFim3_PRINC.pdf

Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: **[Leer alternativas]**

(1) Les alcanza bien y pueden ahorrar
(2) Les alcanza justo sin grandes dificultades
(3) No les alcanza y tienen dificultades
(4) No les alcanza y tienen grandes dificultades
(88) **[No leer]** NS (98) **[No leer]** NR

Los ciudadanos de las Américas se dividen casi equitativamente entre los que piensan que pueden cubrir sus necesidades y entre los que reportan que se les dificulta hacerlo (Gráfico 2.4). Estas diferencias se pueden contrastar según las líneas objetivas de riqueza. En el Gráfico 2.5 se divide la muestra en quintiles, según la riqueza del hogar (medido al interior de cada país), usando la serie de preguntas sobre tenencia de bienes de consumo en el hogar siguiendo el abordaje de Córdova (2009). Más del 29% de los encuestados del quintil de riqueza más bajo reporta no sólo que están ajustados sino que tienen grandes dificultades para llegar a fin de mes. Esto contrasta con que menos de 6% de aquellos que viven en los hogares más ricos y declaran sentirse en la misma situación. Sin embargo, incluso en el quintil de riqueza más alto, 3 de cada 10 individuos reportan que su ingreso no les alcanza, y un 53% de los hogares en el quintil de riqueza mediano reporta que su ingreso no es suficiente para cubrir sus necesidades. Esta pregunta no solo refleja el nivel de ingreso, sino que probablemente también dé cuenta de qué tan comprometidos económicamente están los hogares, así como de las aspiraciones financieras de los distintos grupos. En todos los niveles de riqueza a lo largo de las Américas, en promedio, una gran proporción de individuos sienten que están económicamente ajustados, o incluso peor que eso.

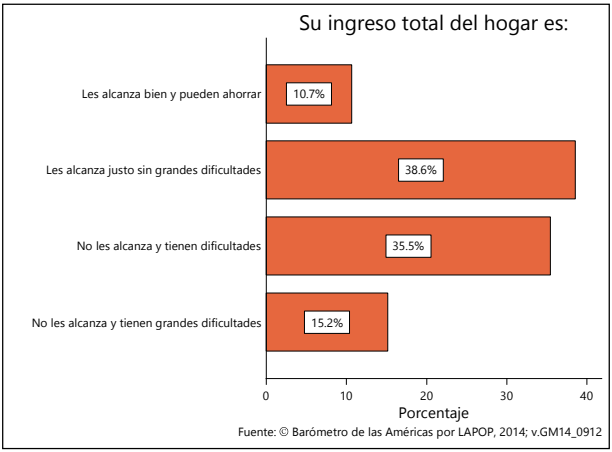


Gráfico 2.4. ¿El ingreso de su hogar les alcanza?, 2014

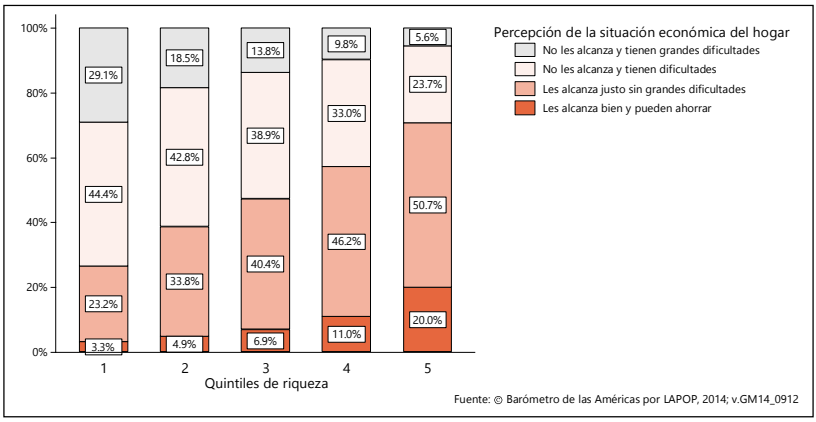


Gráfico 2.5. Percepciones de las finanzas del hogar según quintiles de riqueza del hogar, 2014

Si se analizan las percepciones de la situación económica del hogar en perspectiva temporal, el promedio regional en todo el hemisferio casi no ha cambiado desde 2006; salvo por un incremento en la seguridad percibida en 2012, las diferencias de un año a otro son pequeñas (Gráfico 2.6). Más importante aún es cómo la relativa estabilidad de los encuestados en relación a la situación financiera de sus hogares contrasta con el marcado crecimiento que se aprecia en la cantidad de bienes materiales que los hogares han acumulado. Si bien los individuos de las Américas poseen hoy más bienes que nunca, no se sienten más seguros desde el punto de vista económico.

Los niveles de satisfacción con la situación económica personal varían entre los países. Siguiendo la práctica estándar de LAPOP, las respuestas a la pregunta Q10D se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que los valores más altos representan una mayor habilidad de cubrir los gastos del hogar. En 2014, Panamá, Trinidad y Tobago, Canadá, Costa Rica, Paraguay y Uruguay tienen los niveles más altos de individuos que sienten que su ingreso les alcanza para cubrir las necesidades básicas, mientras que Honduras y Haití tienen el mayor número de individuos que reportan dificultades económicas (Gráfico 2.7). Dado que esta pregunta fue incluida en rondas anteriores, se puede presentar la comparación entre los resultados de 2014 y los de la ronda 2012 del Barómetro de las Américas. Haciendo este análisis se encuentra que mientras que Haití tenía los niveles más bajos de seguridad económica subjetiva en 2012, la seguridad económica subjetiva ha caído en Honduras más de 13 puntos en la escala de 0 a 100 en los últimos dos años como resultado de que muchos más encuestados reportan tener dificultades para cubrir las necesidades hasta el fin de mes. Venezuela también vio caer el número de individuos que se sienten seguros desde el punto de vista económico; el índice de percepción financiera en 2014 está 11 puntos por debajo de su valor de 2012. Canadá y Colombia, en cambio, son los únicos dos países que han visto un aumento de 2 puntos en las situación económica subjetiva del hogar durante los últimos dos años.

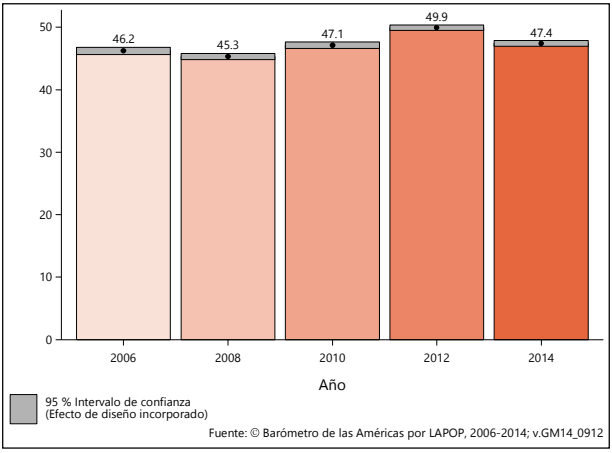


Gráfico 2.6. Percepciones de las finanzas del hogar, perspectiva temporal

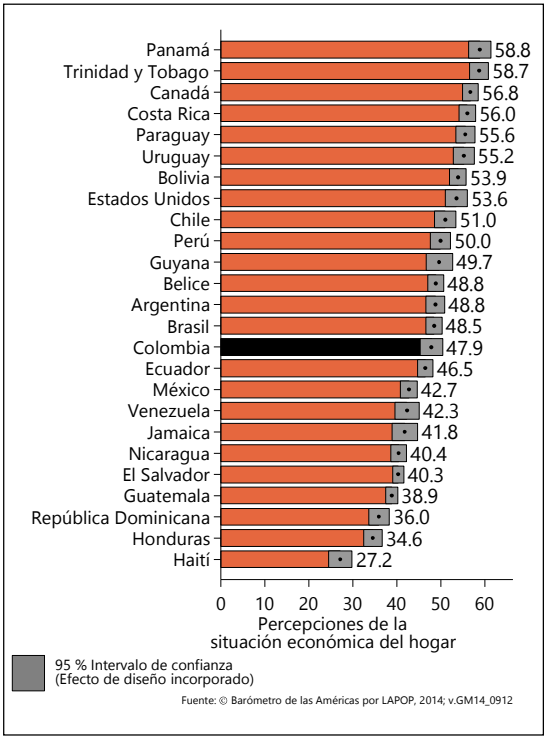


Gráfico 2.7. Percepciones de las finanzas del hogar por país, 2014

V. ¿Cómo percibe la gente la economía nacional?

Los ciudadanos de las Américas tienen juicios variados acerca de la economía nacional. En la encuesta del Barómetro de las Américas, se le preguntó a los encuestados cómo percibían el desempeño reciente de la economía nacional.

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica **del país** es mejor, igual o peor que hace **doce meses**?
(1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR

La respuesta más frecuente en 2014 fue que la economía estaba empeorando, mientras que relativamente pocos encuestados dijeron que en su opinión la economía estaba mejor (Gráfico 2.8). Esto representa una caída considerable en las evaluaciones de la economía desde la encuesta de 2012; de hecho, las percepciones económicas en las Américas no habían sido tan negativas desde el 2008 (Gráfico 2.9).

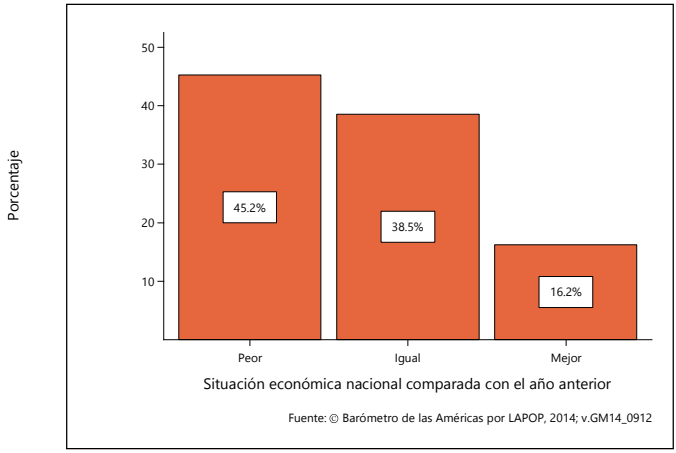


Gráfico 2.8. Percepciones de la economía nacional, 2014

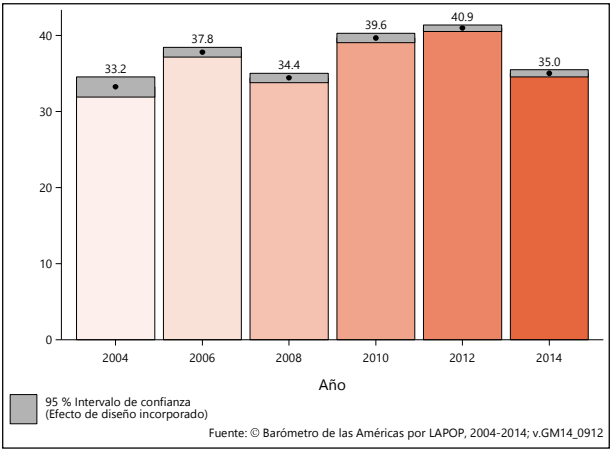
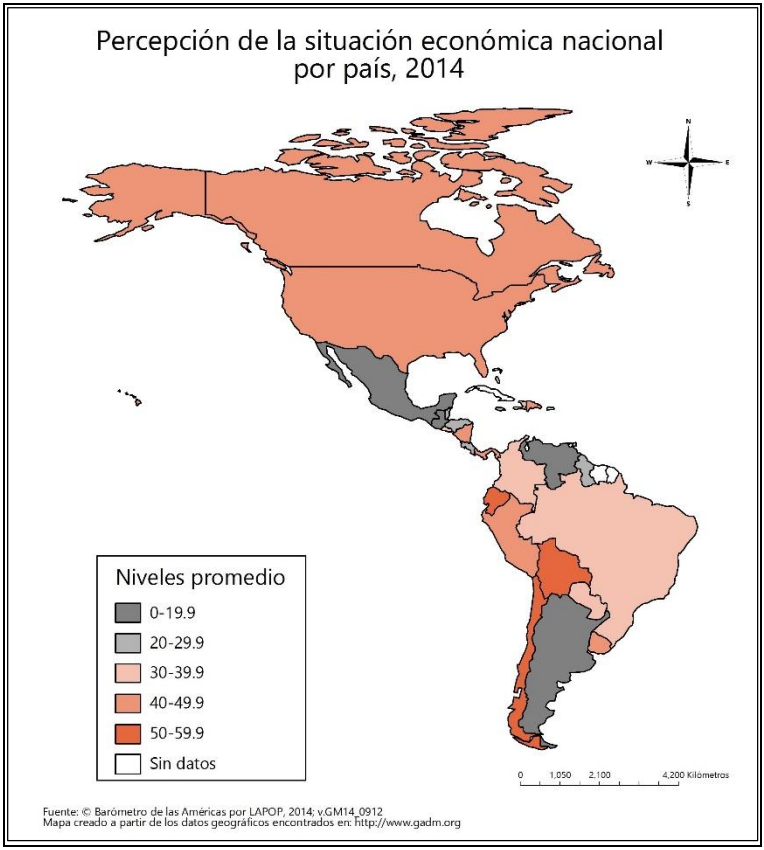


Gráfico 2.9. Percepciones de la economía nacional, perspectiva temporal

La evaluación que hacen los ciudadanos de la economía nacional varía sustancialmente entre países (Mapa 2.1). Para facilitar la interpretación de esta pregunta, se han recodificado las respuestas en una escala de 0 a 100 en la que los valores más altos representan la creencia de que la economía ha mejorado. Los encuestados de Ecuador, Bolivia y Chile son los que tienen las percepciones más positivas de su economía. Comparando estos resultados de 2014 con los obtenidos en el Barómetro de las Américas de 2012, se puede reportar que cada uno de estos países ha visto un aumento más bien grande en su optimismo económico; la percepción de la situación económica nacional en Ecuador está en 2014 8 puntos por encima de su valor de 2012, mientras que Bolivia y Chile han visto un aumento en las percepciones de la economía superior a los 12 puntos. El otro país en el que los ciudadanos ven en 2014 una situación económica mucho más positiva que la de hace dos años atrás es República Dominicana. De hecho, allí las evaluaciones económicas nacionales pasaron de estar entre las más negativas en 2012 a estar entre las más positivas en 2014. Si ahora se cambia el foco a los países en los que los encuestados son los menos positivos en 2014, los venezolanos lideran en la región, seguidos por los guatemaltecos, argentinos y mexicanos. Venezuela ha presenciado la mayor caída en las percepciones en torno a la economía desde la ronda previa del Barómetro de las Américas: 30 puntos. Argentina, por su parte, ha visto una caída de 26 puntos si se compara con dos años atrás. En total, 11 de los 25 países que muestra el Mapa 2.1 tienen índices de percepciones económicas que disminuyen en 10 o más puntos en relación a 2012. Las percepciones de la economía son más negativas de lo que lo fueron dos años atrás en 17 de los 25 países.



Mapa 2.1. Percepciones de la economía nacional por país, 2014[15]

Como se señaló en la introducción de este capítulo, los niveles generalizados de pesimismo económico son consistentes con el debilitamiento de varias economías de las Américas. La base de datos de Perspectivas Económicas Mundiales de Abril de 2014 del FMI proyecta que el crecimiento promedio del PIB para los países de América Latina y el Caribe que son parte del Barómetro de las Américas de 2014 era del 3.9% en 2013 y será de 3.3% en 2014, comparado con el 4.3% de tasa de crecimiento promedio para el hemisferio entre 2010 y 2012. La tasa de inflación proyectada por el FMI para el hemisferio en 2014 es de 6.7%, un incremento sobre la inflación promedio de 5.7% y 5.8% observadas en 2012 y 2010, respectivamente. Estas estimaciones serán revisadas a medida que haya mayor disponibilidad de información, pero reflejan las debilidades que reportan muchos de los encuestados por el Barómetro de las Américas.

[15] El valor estimado para cada país de las percepciones económicas que se muestran en el Mapa 2.1 está disponible en el Apéndice 2.2. Para promedios de 2012, véase *La cultura política de la democracia en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades* (Seligson, Smith y Zechmeister 2012).

Las diferencias de opiniones en torno a la economía entre los países reflejan frecuentemente – aunque no a la perfección – las diferencias entre estos indicadores macroeconómicos. La economía venezolana, por ejemplo, es particularmente débil, con el FMI pronosticando una contracción del PIB y tasas de inflación cercanas al 50% para 2014 (incluso tras un 1% de crecimiento y 40% de inflación en 2013). Por tanto, no debería sorprender que los venezolanos tengan las percepciones más negativas de la economía en todo el hemisferio en 2014. A un nivel más general, hay una asociación positiva entre la tasa estimada de crecimiento del PIB para los 12 meses previos a la recolección de datos de la encuesta en cada país y la percepción de los encuestados de cómo estaba funcionando la economía en comparación al año anterior; un crecimiento particularmente alto en Paraguay en 2013, mientras se recuperaba de una economía en contracción en 2012 debilita en algún modo esta relación (Gráfico 2.10)[16].

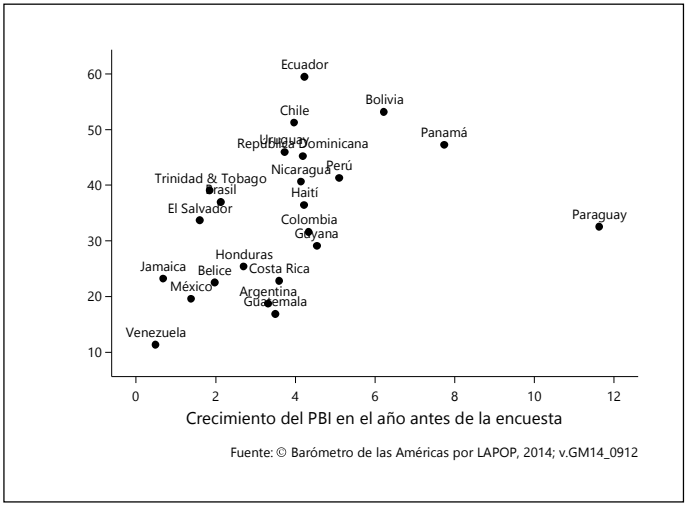


Gráfico 2.10. Crecimiento del PIB y percepciones de la economía nacional, 2014

No obstante, las diferencias entre países no pueden explicarse en su totalidad por las tendencias macroeconómicas. Incluso si las cautelosas evaluaciones de la economía en Paraguay probablemente reflejan la reciente volatilidad de la economía, hay algunos países como Guatemala en los que los encuestados son particularmente pesimistas dada la situación económica; y otros, como Ecuador, donde las evaluaciones de la economía son más positivas de lo que cabría esperar a la luz de las tendencias y pronósticos recientes. Es más, los ciudadanos de estos países no necesariamente concuerdan respecto a qué tan bien está marchando la economía, un hallazgo que es consistente con estudios que muestran que las evaluaciones de la economía no sólo reflejan los factores económicos sino también las experiencias económicas personales (Duch et al. 2000) y otros resultados económicos (De Boef y Kellstedt 2004; Duch y Kellstedt 2011).

En el Gráfico 2.11 se modelan las evaluaciones ciudadanas de la economía en 2014 como una función de la tasa estimada de crecimiento del PIB en cada país, factores demográficos y factores no económicos como

[16] Siguiendo a Singer (2013) se estima la tasa de crecimiento en los doce meses previos a cada encuesta tomando el promedio ponderado de la tasa de crecimiento del año previo y del año en curso; la ponderación se hace de acuerdo a la cantidad de meses de 2014 que habían transcurrido cuando la mayor parte de los consultados de cada país completó la encuesta.

si el encuestado reporta delitos en su área de residencia[17] y si el encuestado debió pagar una coima en los últimos 12 meses[18]. Como la variable de crecimiento del PIB es medida a nivel de país, se utilizó un modelo lineal jerárquico para esta estimación[19].

Estos datos confirman una asociación positiva entre el crecimiento estimado del PIB y las evaluaciones de la economía que hacen los ciudadanos. Pero también confirman la noción de que las evaluaciones ciudadanas varían significativamente con los factores demográficos. Los individuos ricos y educados tienden a tener percepciones más positivas de la economía nacional, tal vez porque están mejor posicionados para capturar los beneficios de un eventual crecimiento económico. Los individuos que reciben ayuda financiera del gobierno también tienen una evaluación positiva de la economía nacional. En contraste, las mujeres y las personas de piel más oscura tienen a tener una percepción más negativa acerca de cómo está marchando la economía.

Rondas previas del Barómetro de las Américas mostraron que las mujeres y los individuos de piel más oscura experimentaban mayores niveles de discriminación económica (Seligson et al. 2012), y el análisis presentado previamente en este capítulo a partir del Gráfico 2.3 resalta que estos grupos continúan enfrentando desventajas en la acumulación de riqueza. Estas desventajas estructurales podrían verse reflejadas en sus visiones negativas de la economía, incluso tras controlar por los actuales niveles de riqueza. No obstante, hay otras diferencias para los que no surge claramente una explicación económica. Los encuestados jóvenes, por ejemplo, tienden a ser más positivos que las cohortes de mayor edad. Finalmente, y a pesar de los más altos niveles de pobreza en las áreas rurales, los residentes de estas áreas tienden a reportar que la economía nacional está marchando mejor.

[17] En concreto, se utilizaron las respuestas a las preguntas de la serie VICBAR que se presentó en el Capítulo 1; esta serie consulta si en el vecindario del encuestado han ocurrido o no robos, tráfico de drogas o extorsiones.

[18] Ver la discusión sobre esta variable en el Capítulo 5; esta forma de medir corrupción se basa en una serie de preguntas a la que los consultados responden si les fue solicitada (o no) una coima por un funcionario público, por un policía, un empleado municipal, en una Juzgado, por parte de un militar, en el trabajo, en la escuela o cuando accedió a servicios públicos de salud.

[19] Como en otros gráficos de regresión presentados en este estudio, los coeficientes que indican el impacto de cada variable están representados por puntos, y los intervalos de confianza son las líneas horizontales que se extiende a la derecha y a la izquierda de cada punto. Si un intervalo de confianza no cruza la línea vertical situada en el 0.0, la variable tiene un efecto estadísticamente significativo ($p<0.05$). Un coeficiente con un intervalo de confianza que queda por completo a la derecha de la línea del cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contario, un coeficiente con un intervalo de confianza a la izquierda del cero indica un impacto neto negativo y estadísticamente significativo.

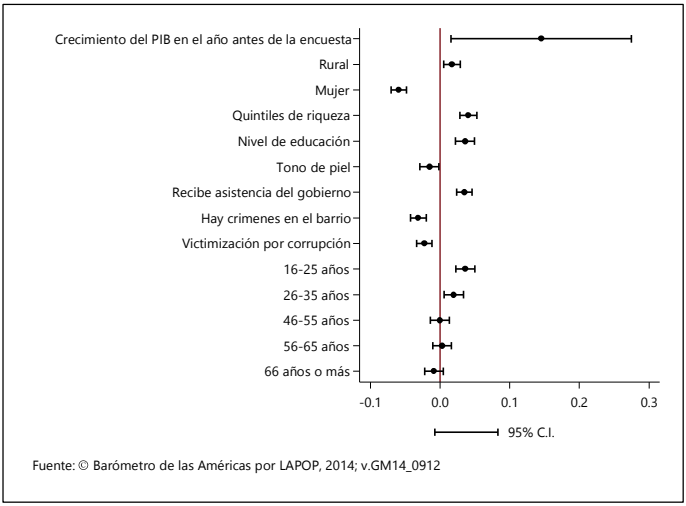


Gráfico 2.11. Correlatos de las percepciones ciudadanas sobre la economía nacional[20], 2014

Los altos niveles de criminalidad y corrupción en las Américas también parecen tener un efecto sobre las visiones de los encuestados acerca de la economía nacional. Los individuos que reportan que ha habido delitos en su área de residencia son menos propensos a tener una visión positiva de la economía. Las víctimas de sobornos también tienden a ver la economía más negativamente. Así como el pobre desempeño gubernamental afecta a los ciudadanos, incide también sobre el modo en que ven la situación económica general de su propio país.

VI. Conclusión

Los reportes macroeconómicos recientes de América Latina y el Caribe han enfatizado tanto las grandes mejoras que han tenido lugar en muchos países como el riesgo de ver esas ganancias desaparecer a medida que las economías se estancan. El mismo mensaje mixto emerge del Barómetro de las Américas de 2014. La riqueza de los hogares continúa mejorando, pero muchos hogares aún luchan por cubrir sus necesidades básicas. Existen grandes desigualdades en el acceso a estos bienes, y los grupos históricamente excluidos aún están rezagados en su riqueza objetiva. Por último, en la medida en que el clima macroeconómico ha empeorado y muchos Estados luchan por combatir el crimen y la corrupción, los ciudadanos se han vuelto pesimistas acerca del progreso económico de sus países.

Estos datos resaltan recuerdan los desafíos que enfrenta el hemisferio para avanzar en su desarrollo económico. Hay espacio para mejorar en materia de acceso a saneamiento y agua. Los niveles de educación pueden seguir mejorando, mientras que debe avanzar la incorporación a la economía de las personas de piel más oscura, las mujeres y los residentes de áreas rurales. Si los logros alcanzados por las Américas en la década pasada han de continuar, son necesarias nuevas oportunidades para los grupos tradicionalmente subrepresentados. Adicionalmente, mejoras en el Estado de derecho y en la transparencia gubernamental

[20] Los análisis en este gráfico no incluyen Estados Unidos ni Canadá a causa de valores perdidos en algunas variables. Los coeficientes estimados están disponibles en el Apéndice 2.3, al final de este capítulo.

podrían prevenir que los capitales salieran del mercado al tiempo de incrementar la confianza de los consumidores, generando un estímulo adicional para el desarrollo económico.

Estas fluctuaciones económicas pueden tener implicaciones más allá de la economía. En particular, un punto de vista clásico sugiere que la riqueza está frecuentemente correlacionada de modo positivo con la profundización de los valores democráticos. Si esto es así, entonces las tendencias generales de desarrollo económico en el hemisferio deberían tener una fuerza estabilizadora. Sin embargo, los altos niveles de inseguridad económica que persisten ponen un freno potencial a las democracias en la medida en que individuos que se han empobrecido y aquellos que no logran cubrir sus necesidades busquen actores políticos que puedan aliviar sus penurias económicas. Es más, una economía débil puede también traer consigo dudas acerca de la eficacia de las instituciones políticas, aunque el compromiso normativo con los valores democráticos puede proteger a las instituciones democráticas de la inestabilidad si la economía se deteriora. Se examinan estas relaciones en el Capítulo 5. Pero antes de ese análisis, en el próximo capítulo se abordará otro tema político de interés en las Américas: la lucha contra la corrupción.

Apéndice

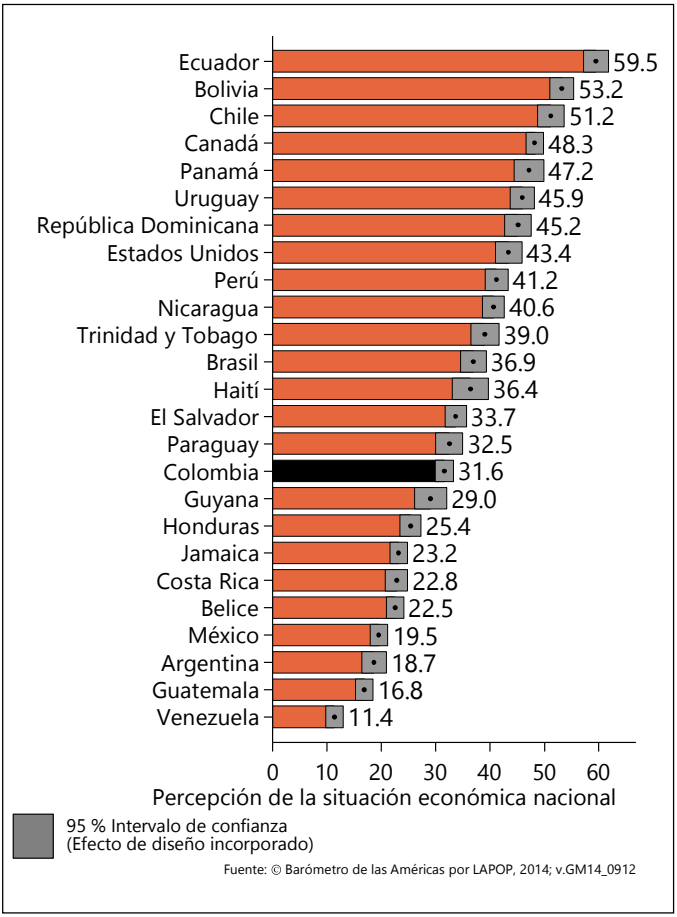
Apéndice 2.1. Coeficientes para el Gráfico 2.3-los correlatos de la riqueza en el hogar, 2014

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	-0.175*	(-22.82)
Hombre en pareja	0.035*	(5.57)
Mujer en pareja	-0.014*	(-2.25)
Mujer viviendo sola	-0.042*	(-7.43)
Nivel de educación	0.346*	(59.08)
Tono de piel	-0.134*	(-19.55)
16-25 años	-0.003	(-0.49)
26-35 años	-0.018*	(-3.18)
46-55 años	0.008	(1.55)
56-65 años	0.020*	(3.79)
66 años o más	0.004	(0.74)
Guatemala	-0.060*	(-6.21)
El Salvador	-0.083*	(-9.45)
Honduras	-0.034*	(-3.04)
Nicaragua	-0.142*	(-15.57)
Costa Rica	0.119*	(13.25)
Panamá	0.033*	(3.29)
Colombia	-0.012	(-1.18)
Ecuador	-0.039*	(-3.12)
Bolivia	-0.130*	(-8.53)
Perú	-0.077*	(-9.08)
Paraguay	0.022*	(2.83)
Chile	0.076*	(8.88)
Brasil	0.093*	(10.67)
Venezuela	0.052*	(5.38)
Argentina	0.058*	(8.11)
República Dominicana	-0.010	(-0.86)
Haití	-0.162*	(-11.86)
Jamaica	0.024*	(2.39)
Guyana	0.017	(1.38)
Trinidad y Tobago	0.143*	(18.17)
Belice	0.010	(1.23)
Constante	-0.102*	(-11.69)
Número de observaciones	33769	
Tamaño de la población	29411.22	
Diseño df	1912	
F(32, 1881)	413.07*	
R^2	0.3952	

Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t
basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral
* p<0.05

Se excluyó del análisis a Uruguay, Estados Unidos y Canadá por falta de datos en al menos una variable.

Apéndice 2.2. Percepciones estimadas de la economía nacional por país, 2014. Base empírica para Mapa 2.1



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Apéndice 2.3. Coeficientes para el Gráfico 2.12-Correlatos de las percepciones ciudadanas de la economía nacional, 2014

	Coeficiente estandarizado	(Estadísticas Z)
Tasa de crecimiento (estimado) del PIB	0.178*	(2.19)
Rural	0.018*	(2.82)
Mujer	-0.060*	(-10.48)
Riqueza	0.041*	(6.65)
Nivel de educación	0.037*	(5.16)
Tono de piel	-0.015*	(-2.18)
Recibe ayuda del Gobierno	0.035*	(6.13)
Crímenes ocurridos en el barrio	-0.031*	(-5.32)
Se le pidió pagar un soborno	-0.023*	(-3.92)
16-25 años	0.038*	(5.23)
26-35 años	0.020*	(2.79)
46-55 años	0.000	(-0.03)
56-65 años	0.003	(0.43)
66 años o más	-0.008	(-1.30)
Constante	-0.094	(-0.50)
var (Nivel país)	0.104	
var (Nivel individual)	0.901	
Número de grupos	23	
Wald $\chi^2(14)$	385.25*	

Modelo Jerárquico Lineal con estadísticas Z entre paréntesis

* p<0.05

Estados Unidos y Canadá se excluyen por falta de datos en al menos una de las variables.

Capítulo 3. Corrupción en las Américas

Matthew M. Singer, Ryan E. Carlin y Gregory J. Love

I. Introducción

Aunque la corrupción no es una prioridad pública como lo son la inseguridad y la economía en las Américas (ver Gráfico 1.4), ésta sigue siendo un gran problema en el hemisferio. Por ejemplo, un análisis reciente sobre varios indicadores de éxito gubernamental en la lucha contra la corrupción compilado por el Banco Mundial[1] encuentra que, en promedio, los gobiernos de América Latina son menos exitosos en la lucha contra la corrupción que sus pares de Europa Occidental y de América del Norte, y que vienen por detrás de Europa del Este en la promoción de gobiernos transparentes (Mungiu-Pippidi, Martínez y Vaz Mondo 2013). América Latina tiene niveles de corrupción comparables a los de Asia, y tiene – otra vez en promedio – menos corrupción que África Sub-Sahariana y los miembros de la ex Unión Soviética. Sin embargo, los niveles de corrupción varían sustancialmente a lo largo del hemisferio, con algunos países puntuando entre los más limpios del mundo, mientras que en países vecinos los sobornos son parte de la vida diaria de muchos ciudadanos.

El fracaso de evitar que los funcionarios públicos abusen de su poder para obtener ganancias personales puede tener consecuencias económicas y sociales nocivas. Los economistas han advertido el impacto adverso de la corrupción sobre el crecimiento económico (Ugur 2014) y sobre la distribución de la riqueza (Gupta, Davoodi, y Alonso-Terme 2002)[2]. Debido a que la corrupción desvía fondos destinados a beneficiarios de programas sociales, hace decrecer la eficiencia y la calidad de los servicios públicos (Shleifer y Vichny 1993; Ehrlich y Lui 1999). Como resultado de esto, podrían incluso haber tasas de defunciones más altas (Silverson y Johnson 2014). Desde luego, la corrupción erosiona la distribución equitativa de la justicia (Rose-Ackerman 1999; Pharr 2000; Méon y Sekkat 2005; Morris 2008; Fried, Lagunes y Venkataramani 2010). Algunos estudios incluso sugieren que la corrupción debilita el capital social al hacer que las víctimas confíen menos en sus conciudadanos (Rothstein y Uslaner 2005; Rothstein y Eek 2009).

La corrupción también tiene costos políticos. Se ha mostrado cómo reduce el involucramiento ciudadano en la política (McCann y Dominguez 1998; Chong et al. 2011; Stockemer, LaMontagne y Scruggs 2013) e interfiere con el apoyo a las instituciones democráticas y a la democracia en general (Seligson 2002, 2006; Morris 2008; Booth y Seligson 2009; Salinas y Booth 2011). De hecho, algunos académicos sostienen que los resultados de la gobernanza política –como la corrupción- tienen un impacto sobre la estabilidad democrática que es mayor al de los resultados económicos (Evans y Whitefield 1995; Bratton y Mattes 2001).

Es así que en este capítulo se documenta cómo los encuestados por el Barómetro de las Américas 2014 percibieron y experimentaron la corrupción. El capítulo se concentrará en dos dimensiones que, aunque relacionadas, son diferentes: si al encuestado le fue solicitado un soborno para obtener servicios públicos, y si perciben a los funcionarios públicos como corruptos. Estas dos dimensiones complementarias capturan dos facetas distintas de la corrupción: la medición de la victimización por corrupción recoge la corrupción del día a día que las personas observan y afrontan, mientras que las preguntas acerca de la corrupción en el gobierno permite también dar seguimiento a la corrupción a gran escala, como los escándalos a nivel nacional, con los cuales los encuestados no tienen experiencia directa. Es más, con frecuencia, los ciudadanos tienen niveles diferentes de tolerancia sobre lo que consideran prácticas corruptas en relación a los distintos tipos de

[1] El Barómetro de las Américas es una de las fuentes utilizadas por el Banco Mundial para generar sus indicadores de gobernanza. Ver www.govindicators.org

[2] Aunque puede haber un patrón distinto en América Latina; ver Dobson y Ramlogan-Dobson (2010).

actividades que llevan a cabo los funcionarios públicos (Treisman 2007; Donchev y Ujhelyi 2014). Es decir, estos dos tipos de preguntas proveen ventanas hacia dos formas distintas en las que falla la gobernanza, y ambas pueden tener consecuencias negativas para la democracia en las Américas.

A pesar de las diferencias en estos indicadores, los datos confirman que la corrupción, en todas sus formas, es común a lo largo y ancho de América Latina. Los niveles percibidos de corrupción política son altos y no han mejorado significativamente desde el Barómetro de las Américas de 2012, aunque algunos países han experimentado oscilaciones significativas. La victimización por corrupción también está extendida entre la población, aunque algunos grupos son más propensos a estar expuestos a ella que a otros. En la conclusión se termina con las consideraciones sobre si los encuestados en las Américas están tan acostumbrados a la corrupción que se han adaptado a pagar sobornos. La buena noticia es que la amplia mayoría de los que respondieron al Barómetro de las Américas de 2014 reportan que nunca se justifica pagar una coima, incluso cuando ellos mismos han tenido que pagar una coima durante el último año[3]. Mientras esto sugiere que los residentes de la región no han abandonado el compromiso con un gobierno transparente, el fracaso de tantos regímenes para evitar por completo la corrupción puede tener consecuencias negativas para los niveles de apoyo político a la democracia y sus instituciones.

II. Hallazgos principales

Los hallazgos de este capítulo pueden resumirse del siguiente modo. Primero, en lo que respecta a los hallazgos principales, se encontraron los siguientes patrones;

- En un país promedio del hemisferio, aproximadamente 1 de cada 5 encuestados por el Barómetro de las Américas pagó una coima en el último año.
- La victimización por corrupción presenta niveles especialmente altos entre los ciudadanos que se han vinculado con los gobiernos municipales, con los juzgados y con la policía.
- El promedio regional de victimización por corrupción permanece constante desde 2012.
- Los niveles de victimización por corrupción varían según los países, con Haití siendo un caso extremo.
- La mayoría de los encuestados piensan que la corrupción entre los funcionarios públicos es común; los niveles de percepción de corrupción se mantienen constantes respecto a años previos.
- Uno de cada seis encuestados por la encuesta del Barómetro de las Américas cree que pagar un soborno puede ser justificado en algunas circunstancias; ese número es mucho más alto entre quienes efectivamente pagaron una coima durante el año previo a la encuesta.
- Pero, incluso entre aquellos que pagaron una coima, la amplia mayoría no cree que el pago de coimas sea justificable.

En segundo lugar, se consideran los factores que llevan a los ciudadanos a tener distintos niveles de exposición a la corrupción y a las diferentes percepciones acerca de qué tan extendida está. La evidencia de estos análisis es consistente con las siguientes conclusiones:

- La victimización por corrupción es más común entre los hombres, en las áreas urbanas, en los lugares en los que la tasa de delitos es alta, y entre las personas de mediana edad.
- La victimización por corrupción es, en general, más común entre los encuestados ricos, pero también entre los individuos que reciben asistencia económica del gobierno.
- Los hombres, los que viven en áreas urbanas o en lugares en los que el delito es común, los encuestados ricos, y los educados son más propensos a creer que el gobierno es corrupto.

[3] "Soborno" y "coima" son utilizadas en este capítulo como palabras sinónimas e intercambiables. En el caso de Guatemala se utiliza la palabra mordida en el cuestionario.

III. Experiencias personales con la corrupción

A lo largo del tiempo, las encuestas del Barómetro de las Américas han empleado una serie de preguntas que miden la victimización por corrupción, enfocándose especialmente en la solicitud de sobornos, porque esta es la forma de corrupción que es más común para los ciudadanos comunes. Como las definiciones de corrupción pueden variar en los distintos contextos nacionales, se evita la ambigüedad al formular preguntas directas como "¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?" Se hacen preguntas similares en relación a las demandas de pagos de coimas o sobornos a nivel de gobiernos locales, por parte de agentes de Policía, de militares, en las escuelas, en el trabajo, en los juzgados, en servicios de saludos públicos y en otros contextos (ver más bajo el texto exacto de las preguntas). Al preguntar acerca de una multiplicidad de formas en las que los individuos interactúan con el gobierno, los datos proveen un extenso panorama de las formas que puede tomar la corrupción.

	INAP No trató o tuvo contacto	**No**	**Sí**	**No sabe**	**No responde**
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?		0	1	88	98
EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno o mordida/coima?		0	1	88	98
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/ delegación en los últimos 12 meses? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Si la respuesta es Sí→ Preguntar:** Para tramitar algo en el municipio/delegación, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98
EXC13. ¿Usted trabaja? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:** En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (coima) en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:** ¿Ha tenido que pagar una mordida (coima) en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos12 meses? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:** En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:** En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98

En el Gráfico 3.1 se separan las respuestas a estas preguntas de dos modos: el gráfico de la izquierda muestra el porcentaje promedio de encuestados que reportan que se les solicitó un coima en cada uno de los ámbitos; con esto se mide qué tan extendidos están en general de los diferentes tipos de victimización por corrupción[4]. Ahora bien, estos números se ven afectados por dos factores; qué tan frecuentemente las interacciones en cada ámbito resultan en que se le solicite una coima a los ciudadanos, y la frecuencia con la que los ciudadanos tienen interacciones en cada uno de los ámbitos acerca de los cuales se pregunta en la encuesta. Como también se les preguntó a los encuestados sobre sus interacciones con las diferentes oficinas públicas, se puede obtener directamente el porcentaje de encuestados cuyas interacciones con oficinas públicas les dieron la oportunidad de ser blanco de la corrupción por parte de los funcionarios públicos, y que a continuación pagaron una coima. El gráfico de la derecha muestra el porcentaje de personas a las que se les solicitó una coima en cada ámbito como porcentaje del total de las personas que tuvieron interacciones en cada uno de esos ámbitos. Las preguntas sobre solicitud de coimas por parte de policías, soldados y empleados públicos no consultan a los entrevistados si tuvieron trato con ellos, por lo que los valores para estos tres grupos son idénticos en los dos gráficos

Los datos del Gráfico 3.1 demuestran el amplio espectro de ámbitos en los que la solicitud de coimas tiene lugar. Por ejemplo, en el conjunto de la población la experiencia más común con la corrupción ocurre con la Policía; un 10% de los encuestados reporta que un oficial de Policía le solicitó un soborno durante el último año. Si se restringe la atención en aquellos individuos que efectivamente tuvieron trato en los diversos ámbitos por los que se pregunta, se puede observar que en algunos ámbitos experimentaron la solicitud de coimas en una proporción considerablemente más alta. Por ejemplo, solo el 1,5% de la muestra global reporta que le solicitaron el pago de coimas en un juzgado en los 12 meses previos a la encuesta. Sin embargo, tener que presentarse en un juzgado es un evento relativamente atípico – solo 1 de cada 11 encuestados tuvo un trato con algún juzgado en ese período. Pero entre aquellos que sí tuvieron trato con los juzgados, al 14% se le solicitó el pago de una coima. Se observa un patrón similar en el trato con los empleados de los gobiernos locales: mientras que muy pocos individuos tuvieron que hacer trámites ante el gobierno municipal en los 12 meses previos a la encuesta, y solo un 2,9% de los encuestados reporta que se le solicitó el pago de una coima, entre aquellos individuos que sí hicieron trámites ante el gobierno municipal, al 14,5% le pidieron que pagara una coima. A más del 10% de los encuestados con hijos en edad escolar le fue solicitado el pago de un soborno, mientras que casi el 8% de los entrevistados que visitaron dependencias médicas públicas en el último año fueron blancos de estas prácticas. Aunque la mayoría de las interacciones con funcionarios públicos no involucran prácticas corruptas, éstas son de todos modos un elemento relativamente común en las interacciones entre los ciudadanos y el Estado en las Américas.

[4] Al igual que en otros gráficos de este reporte en los que se muestra el promedio regional, los países son ponderados equitativamente; por tanto, las cifras de cada gráfico representan los porcentajes de a quiénes se les solicitó el pago de una coima en cada ámbito en un país promedio del hemisferio. Los datos del Gráfico 3.1 incluyen Estados Unidos y Canadá.

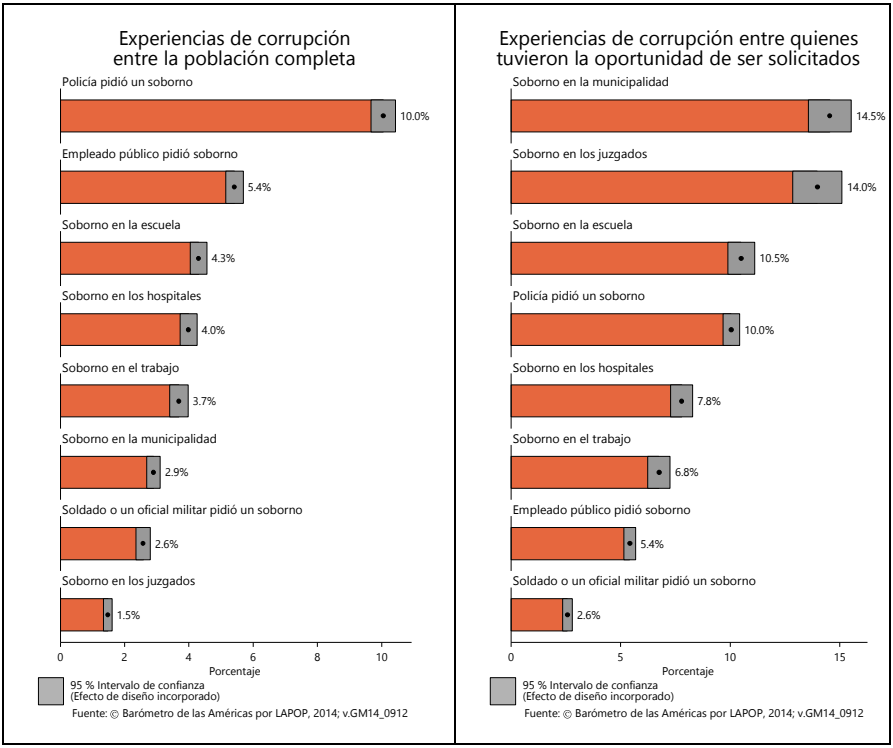


Gráfico 3.1. Experiencias de corrupción según ámbito, 2014

Cuando se considera el amplio rango de actividades en los que ocurre la corrupción, se observa que los ciudadanos de las Américas tienen múltiples oportunidades de ser blanco de la corrupción, y cada año son muchas las personas a las que se les solicita el pago de coimas. A partir de esta batería de preguntas se puede construir un índice que muestra si una persona fue víctima de la corrupción durante el último año, es decir, si se le solicitó o no pagar un soborno en al menos uno de estos ámbitos[5].

En un país promedio, algo menos de 1 de cada 5 encuestados por el Barómetro de las Américas reporta haber pagado al menos una coima en los últimos 12 meses (Gráfico 3.2)[6]. Esta tasa de victimización por

[5] La variable, nombrada CORVIC en la base de datos, recoge el porcentaje del total de la muestra al que se le solicitó una coima, y no incluye controles de si los individuos tuvieron o no contacto con personas en cada uno de esos ámbitos durante el último año. Mientras que la mayoría de las preguntas en el módulo se refieren específicamente a las interacciones con los funcionarios o instituciones gubernamentales, es posible que parte de la corrupción reportada en esta medida general, CORVIC, se refiere a la solicitud de sobornos por personas que no sean funcionarios públicos.

[6] Los datos de los Gráficos 3.2 y 3.3 incluyen Estados Unidos y Canadá. Si se excluyen esos dos países, el promedio regional de victimización por corrupción aumenta un poco hasta 20.5% para el 2014. El año 2004 presenta una corrupción más alta que la del 2006; eso se debe a que la muestra del 2004 incluye menos países, y se trata de países en los que la victimización por corrupción es más común. Ahora, si se analizan sólo en los países que han sido parte de la muestra desde el 2004, se observa

corrupción se mantiene virtualmente constante desde 2012 y no es significativamente distinta de la de 2008 o 2006 (Gráfico 3.3)[7].

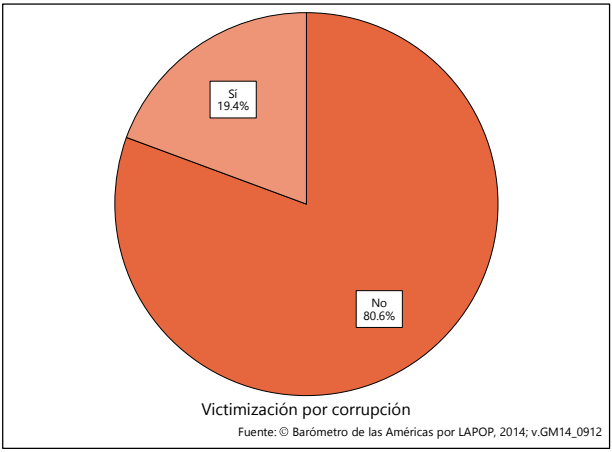


Gráfico 3.2. Porcentaje total de individuos que fueron víctimas de la corrupción en el último año, 2014

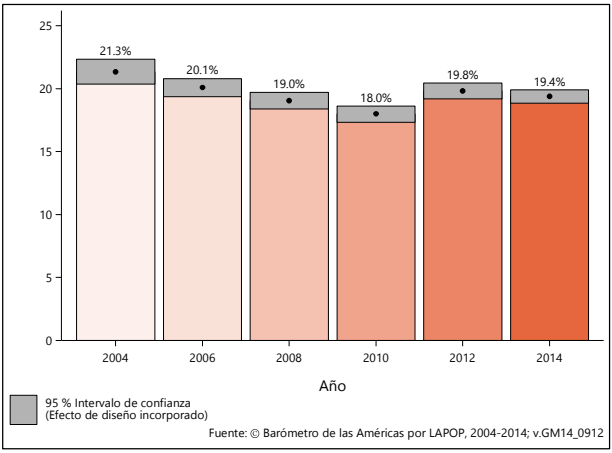


Gráfico 3.3. Victimización por corrupción, perspectiva temporal

el mismo patrón de un descenso de la corrupción que luego aumenta en 2012. Los niveles de victimización por corrupción aumentan un poco, no obstante, en los países que no fueron parte de la muestra 2004, mientras que han disminuido en América Central y los países andinos, que fueron el foco de las primeras rondas del Barómetro de las Américas.

[7] El año 2004 muestra niveles de victimización por corrupción significativamente más elevados que cualquier otro año del Gráfico 3.3. Esto se debe a que la encuesta del Barómetro de las Américas 2004 se limitó a México, América Central, y los Andes Centrales, donde la corrupción es algo más común que en el resto del hemisferio.

Ahora bien, estos promedios para todo el hemisferio ocultan grandes diferencias entre países (Gráfico 3.4). Haití tiene el nivel más alto de victimización por corrupción, y por un margen considerable: a más de dos tercios de los encuestados haitianos se les solicitó el pago de una coima durante los 12 meses previos a la encuesta. Muchas de estas experiencias con la corrupción en Haití suceden cuando los ciudadanos tratan de acceder a los servicios sociales. Haití está justo por debajo del promedio regional en lo que se refiere a solicitudes de coimas por parte de la Policía, pero es un caso extremo para las solicitudes de coimas en la escuela, servicios de salud públicos y en el ámbito laboral[8]. Bolivia tiene la segunda tasa más alta de victimización por corrupción (30%). No obstante, esto representa una caída considerable desde el 2012, cuando casi el 45% de los bolivianos fueron víctimas de la corrupción[9]. Ecuador también ha sido testigo de una caída de dos dígitos en la victimización por corrupción desde la encuesta de 2012; de 41% a 26%. Por el contrario, Paraguay, Venezuela, Belice y Panamá vieron aumentar sus tasas de victimización por corrupción en siete o más puntos porcentuales desde 2012. Esto hizo que Paraguay y Venezuela pasaran de estar en torno al promedio del hemisferio a estar entre las tasas más altas; e hizo pasar a Belice y Panamá de estar a niveles comparativamente bajos, a estar en torno al promedio regional. Estados Unidos, Chile, Uruguay y Canadá tienen los niveles de corrupción más bajos.

[8] Por ejemplo, 49% de los encuestados haitianos, y 74% de los encuestados con un hijo en la escuela, pagaron una coima en la escuela en los 12 meses previos a la realización de la encuesta. Si se examinan los servicios de salud, 33% de todos los encuestados, y 76% de todos los que dijeron haber visitado una dependencia de salud pública pagaron una multa como parte de ese proceso.

[9] Los datos de corrupción de 2012 no se reportan aquí, pero están disponibles en Singer et. al (2012) y en el sitio web de LAPOP.

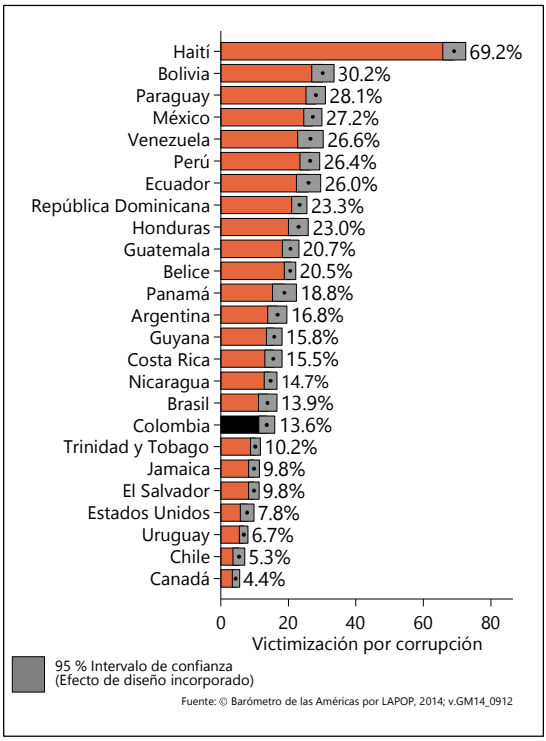


Gráfico 3.4. Victimización por corrupción según país, 2014

Para entender quiénes son más propensos a ser víctimas de la corrupción, se analiza el impacto sobre la variable de si al encuestado le solicitaron o no, al menos una vez, el pago de un soborno durante el último año (la variable presentada en el Gráfico 3.2) por medio de una regresión logística. Al igual que en los capítulos precedentes, el análisis se concentra en las características sociodemográficas de los encuestados y en su lugar de residencia – área urbana o rural. También se examinan dos aspectos que podrían estar relacionados con encontrarse en una posición en la que es más probable que se den interacciones corruptas. En primer lugar, se considera si el encuestado recibió o no asistencia económica de parte del gobierno (excluyendo las pensiones y la seguridad social) para indagar si esa interacción con el Estado ubica a los individuos bajo el riesgo de que se les solicite una coima[10]. En segundo lugar, se indaga si el encuestado vive en un área en la que han ocurrido delitos para ver si es más probable que se dé la victimización por corrupción en los lugares en los que el Estado de derecho es más débil en términos objetivos[11]. Al desarrollar este modelo, se incluyen efectos fijos a nivel de país para controlar por alguna otra diferencia entre países que no se haya medido. Así

[10] Medido a partir de la pregunta WF1: ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda regular/periódica en dinero, alimento o en productos de parte del gobierno, sin contar las pensiones? Sí o No"

[11] Específicamente, se utilizaron las respuestas a las preguntas de la serie VICBAR que se presentaron en el Capítulo 1 que consulta sobre robos, tráfico de drogas y extorsiones.

como se muestra, el gráfico explica las diferencias en la probabilidad de ser víctima de la corrupción al interior de cada país[12].

Los resultados de este análisis, presentados en el Gráfico 3.5, muestran que hay diferencias significativas entre los diversos grupos en su exposición a la corrupción[13]. Al interpretar estas diferencias, es importante recordar que mientras las encuestas consultan específicamente acerca de si funcionarios solicitaron sobornos, las preguntas no apuntan a si el encuestado jugó algún rol iniciando la práctica corrupta. La encuesta no busca discernir entre estos dos escenarios porque mucha gente mentiría al ser preguntada si ellos ofrecieron una coima (Kray y Murrell 2013). Sin embargo, al considerar por qué algunos grupos experimentan la corrupción más que otros, no se puede descartar la posibilidad de que esa diversidad entre los distintos grupos refleje diferencias en la proporción de individuos dentro de cada grupo que están dispuestos a ofrecer una coima, o que refleje diferencias en qué grupos son blanco de las prácticas corruptas de los funcionarios. Las diferencias entre los grupos también podrían reflejar diferencias en la frecuencia con la que cada grupo entra en contacto con instituciones o funcionarios en los distintos ámbitos acerca de los cuales se pregunta.

Por ejemplo, las experiencias con la corrupción se dividen según el género. Los hombres son más propensos que las mujeres a reportar que se les fue solicitada una coima. No obstante, al mirar los distintos tipos de corrupción que mide la encuesta se encuentran excepciones a este patrón: es un poco más probable que las víctimas de la corrupción en las escuelas y en los servicios públicos de salud sean mujeres y no hombres[14]. Estas diferencias en los patrones de victimización por corrupción entre los distintos ámbitos no se deben a que los funcionarios de la educación y de la salud busquen en particular a mujeres como blanco de sus prácticas corruptas, sino porque las mujeres son las que más tienden a usar esos servicios. De hecho, entre los usuarios de estos servicios, tanto hombres como mujeres son iguales de pasibles de que se les solicite un soborno. Sin embargo, en otras formas de corrupción, los hombres son más propensos a pagar coimas que las mujeres, incluso cuando se tiene en cuenta las diferencias por género en la exposición a cada ámbito.

En las Américas, es más común que se les pidan sobornos a los encuestados ricos. Estos individuos tienen más para ofrecer a los funcionarios y por tanto son más frecuentemente identificados como blanco para la solicitud de coimas, ofrecen pagar coimas más frecuentemente, o ambas cosas. Los individuos educados también son más propensos a que se les pidan sobornos. Al mismo tiempo, se observa que los individuos que reciben ayuda del Estado, quienes se concentran abrumadoramente entre los pobres, también son significativamente más propensos a ser víctimas de la corrupción que aquellos que no reciben beneficios del Estado. Esto podría leerse como que en muchas partes de las Américas, el proceso de obtener y mantener beneficios del Estado involucra prácticas corruptas.

[12] Estados Unidos y Canadá están excluidos de este análisis porque no hay datos para estos países en al menos una de las preguntas que se utilizan como controles.

[13] Al igual que en los otros gráficos de regresión presentados en este estudio, los coeficientes que indican el impacto de cada variable se muestran con puntos, y los intervalos de confianza para cada coeficiente están representados por las líneas horizontales que se extienden a ambos lados de cada punto. Si un intervalo de confianza no se cruza con la línea vertical ubicada en el valor 0.0, entonces eso significa que la variable tiene un efecto estadísticamente significativo (a un nivel $p<0.05$). Un coeficiente cuyo intervalo de confianza queda completamente a la derecha de la línea de cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contrario, un coeficiente con un intervalo de confianza que se ubica a la izquierda de la línea del cero indica un efecto neto estadísticamente significativo, pero negativo. Los coeficientes están estandarizados. La lista completa de coeficientes se encuentra en el Apéndice 3.1, al final de este capítulo.

[14] No se presentan aquí los resultados de este análisis, pero están disponibles y se le pueden solicitar a los autores.

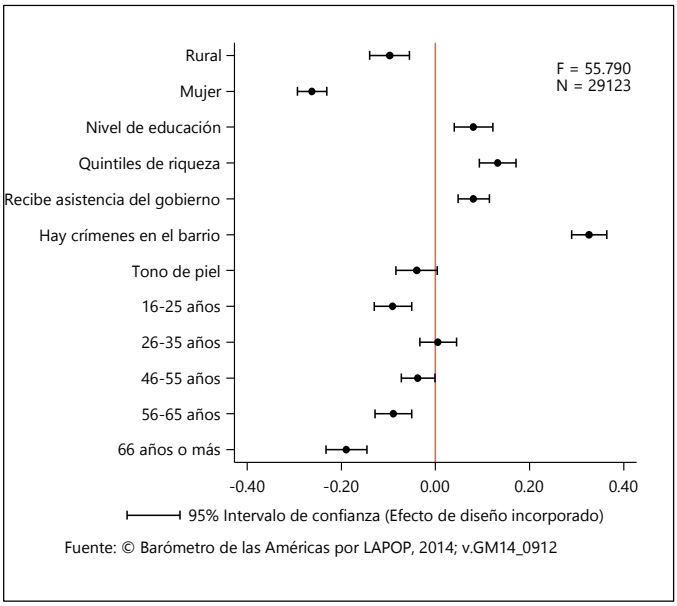


Gráfico 3.5. Predictores de que le soliciten el pago de sobornos, 2014

Por otra parte, las personas que viven en áreas con altas tasas de delitos parecen ser más propensas a sufrir por la corrupción. Análisis de datos adicionales muestran que las áreas con altas tasas de delitos están altamente correlacionadas con la solicitud de sobornos por parte de la Policía, algo que no sorprende. Lo que sí resulta, tal vez, más sorprendente es que la experiencia de otras formas de corrupción también está correlacionada con vivir en áreas de mucho crimen. Aunque no se puede establecer con ningún grado de certeza si la alta criminalidad causa corrupción, es causada por la corrupción o si las dos cosas se deben a una tercera razón oculta que incide sobre ambas, el colapso de la seguridad pública en algunas partes de las Américas va de la mano con la más amplia debilidad en la calidad de la gobernanza. Por último, la victimización por corrupción es más común en las áreas urbanas, y está concentrada entre los encuestados en rangos medios de edades. No hay evidencia de que aquellos con un tono de piel más oscuro sean más propensos a que se les solicite el pago de coimas.

En resumen, cuando se observa a América Latina y el Caribe como región en su conjunto, el Barómetro de las Américas de 2014 resalta que aunque la solicitud de sobornos puede variar algo entre los distintos grupos y los distintos países, aún es parte de la vida diaria en muchas partes del hemisferio.

IV. ¿Cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en el gobierno?

Dada la frecuencia con la que a los encuestados se les pide el pago de un soborno, se podría sospechar que las personas del hemisferio – incluso aquellos que no padecieron la solicitud de una coima en persona – creen que la corrupción es algo común. Es más, las Américas no son inmunes a los escándalos que han involucrado a altos funcionarios gubernamentales (Carlin, Love, y Martínez-Gallardo 2014). Por esta razón, resulta esclarecedor mirar más allá de las experiencias personales, y concentrarse en cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en general.

El Barómetro de las Américas le pide a los encuestados que consideren qué tan prevalente es la corrupción entre los funcionarios públicos[15]. Más específicamente, el texto de la pregunta es el siguiente:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los **funcionarios públicos** en el país está: **[LEER]**
(1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada
(88) NS (98) NR

Siguiendo el procedimiento estándar de LAPOP, las respuestas a esta pregunta (EXC7) se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que el 0 representa la percepción de que la corrupción no está "nada generalizada", y 100 representa la percepción de que la corrupción está "muy generalizada". El ciudadano promedio de las Américas está convencido de que la corrupción está extendida entre los funcionarios públicos, algo menos del 80% dice que la corrupción está muy o algo generalizada entre los funcionarios públicos; los encuestados se dividen en partes iguales entre estas dos categorías (Gráfico 3.6). La evaluación pública promedio de la corrupción en 2014 se mantiene constante respecto a 2012 (Gráfico 3.7). De hecho, a lo largo de los años del Barómetro de las Américas se ha encontrado un persistente acuerdo respecto a que la corrupción es común entre los funcionarios públicos; en cada una de las rondas desde el 2006 el porcentaje de encuestados que en conjunto creen que la corrupción está algo o muy generalizada se ubica entre el 79,9 y el 80,9%. Aunque existe variación en la cantidad de personas que considera que la corrupción está muy generalizada comparado con los que creen que sólo está algo generalizada, los datos muestran de modo consistente que sólo unos pocos residentes de las Américas creen que no hay corrupción entre los funcionarios públicos de su país.

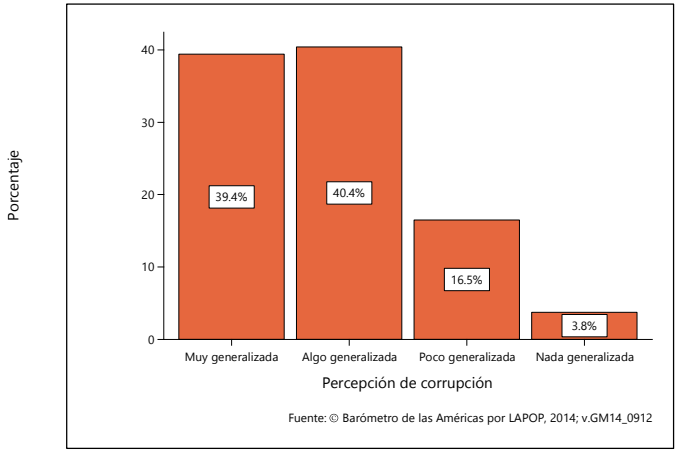


Gráfico 3.6. Percepciones de corrupción, 2014

[15] Esta pregunta no se incluyó en Costa Rica, Chile, Brasil ni Trinidad y Tobago en 2014.

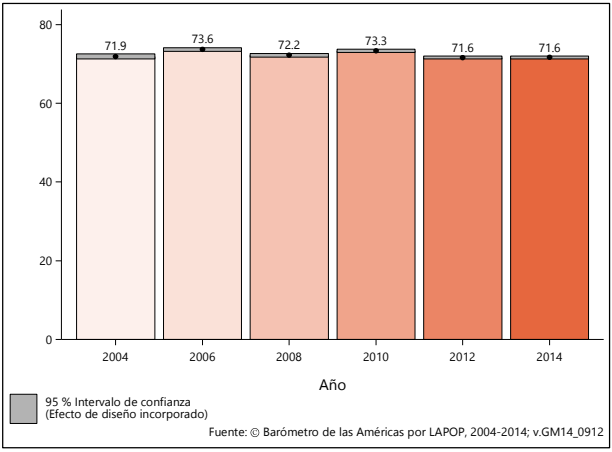


Gráfico 3.7. Percepción de corrupción, perspectiva temporal

Al igual que sucede con la experiencia directa con la corrupción, existe una variación considerable entre los países en relación a cómo son percibidos los gobiernos (Gráfico 3.8). Los encuestados en Canadá, Haití y Uruguay son los menos proclives a describir sus gobiernos como corruptos en el 2014. Pero incluso en estos países, más del 68% de los encuestados dice que la corrupción estaba muy generalizada o algo generalizada. Hay un grupo de países que tienen un nivel muy alto de percepción de corrupción; este grupo está liderado por Venezuela, Colombia y Argentina.

Vale la pena destacar que los países en los que los encuestados reportan haber pagado sobornos frecuentemente (como lo muestra el Gráfico 3.4 más arriba) no son necesariamente los países en los que la percepción de corrupción es alta según el Gráfico 3.8. Esta diferencia se ilustra en el Gráfico 3.9, que muestra los niveles promedio de percepción de corrupción y el porcentaje de encuestados a los que les fue solicitada una coima al menos una vez en los 12 meses previos a la encuesta. La diferencia mayor se da en Haití; mientras que Haití tiene la tasa más alta de victimización por corrupción a nivel individual de todo el hemisferio, la percepción de corrupción es la segunda más baja del hemisferio. Esto podría deberse a que la victimización por corrupción en Haití ocurre frecuentemente en ámbitos como el laboral, las escuelas o los servicios de salud públicos, de modo que muchos de los encuestados podrían no conectar eso con "el gobierno", incluso si se trata de instituciones públicas. Pero Haití no es la única excepción; las diferencias se evidencian en la parte inferior del Gráfico 3.9, en el que se excluye Haití (que es un caso desviado en cuanto al nivel de victimización por corrupción) para permitir ver los patrones para el resto de la muestra con mayor claridad. Los niveles de percepción de corrupción en Bolivia, Ecuador y Honduras son también sustancialmente más bajos de lo que se podría esperar dadas las tasas de victimización por corrupción en esos países. Por el contrario, Colombia, Argentina, Guyana y Jamaica tienen niveles de victimización por corrupción que los ubican por debajo del promedio del continente, pero están entre los siete países con la más alta tasa de percepción de corrupción. Como se menciona anteriormente, la discrepancia entre los niveles de corrupción percibidos y la experiencia con la corrupción reportada es un patrón común en los estudios de corrupción ya que la medida de victimización recoge la corrupción del día a día que la gente observa y afronta, mientras que las preguntas acerca de la corrupción de los funcionarios públicos usualmente recogen las ideas sobre la corrupción a gran escala como los escándalos a nivel nacional, con los cuales los encuestados no tienen experiencia directa; las medidas de percepción también recogen los distintos niveles de tolerancia hacia los tipos de actividades que puedan ser consideradas corruptas.

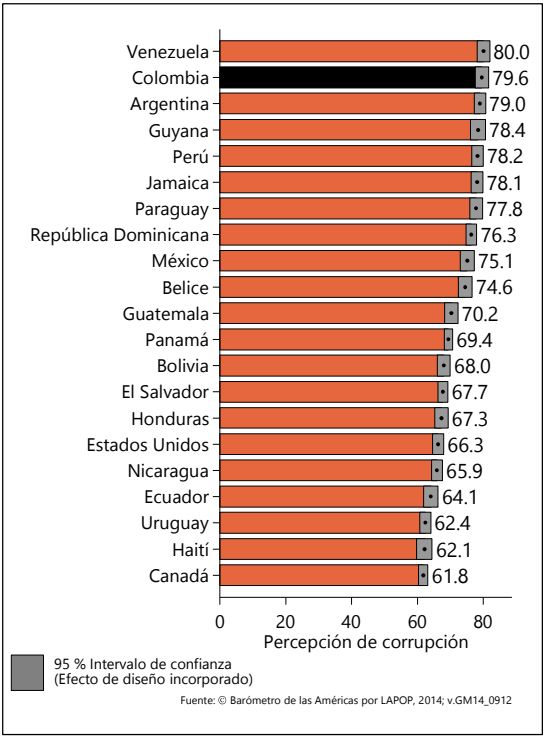


Gráfico 3.8. Percepción de corrupción en los países, 2014

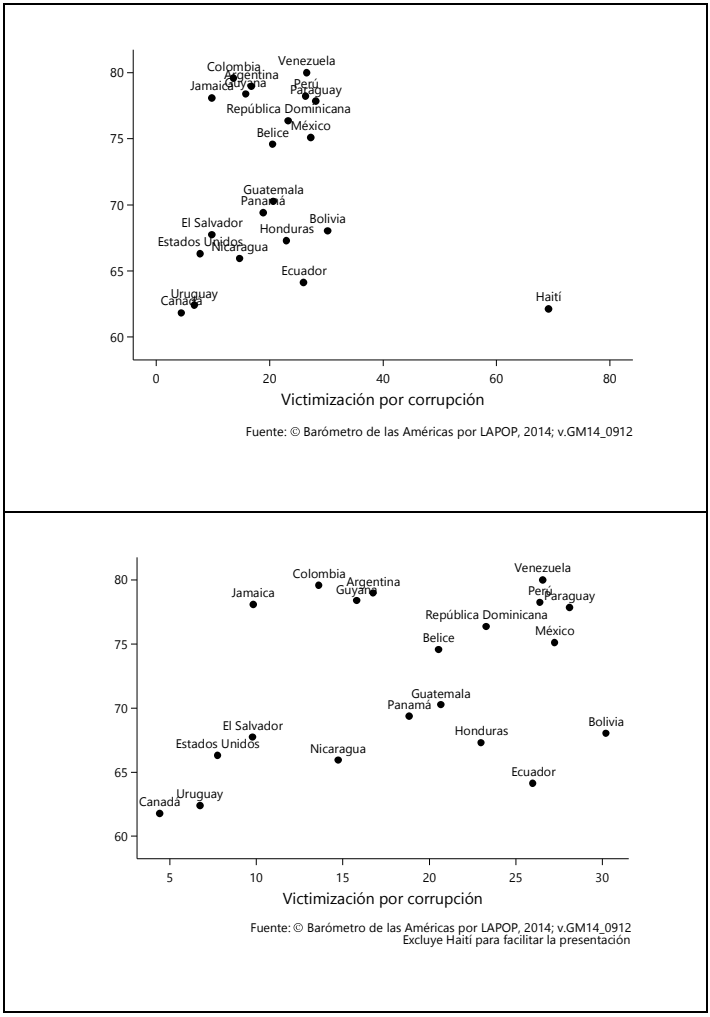


Gráfico 3.9. Comparación de la percepción de corrupción y la victimización por corrupción en los países, 2014

Al interior de los países, los individuos a los que se les solicitó el pago de un soborno durante el último año son más proclives a decir que la corrupción de los funcionarios públicos es algo común. El Gráfico 3.10Gráfico 3.10 presenta un análisis logístico ordenado de las percepciones de corrupción, en el que los valores altos de la variable dependiente representan la percepción de que la corrupción es muy común. El

modelo incluye variables *dummy* (o binarias) para cada país, por lo que nuevamente los resultados deben ser tomados como explicativos de las diferencias al interior de los países, y no necesariamente entre los países[16].

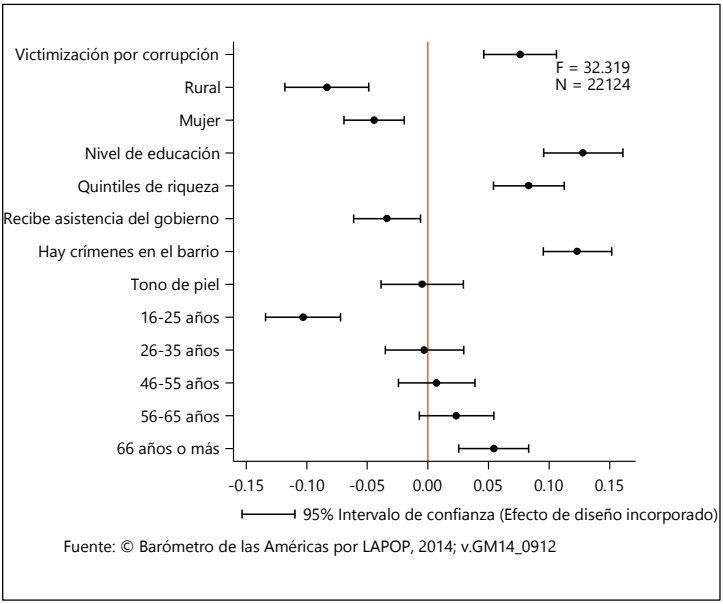


Gráfico 3.10. Factores asociados con la percepción de corrupción, 2014

Más arriba se observó que a nivel de los países, hay una correspondencia débil entre la victimización por corrupción y la percepción de corrupción. Pero si se mira al interior de los países, los individuos que fueron blanco de la corrupción en el último año juzgan a los funcionarios públicos como más corruptos que lo que lo hacen sus conciudadanos. En promedio, las experiencias personales con la corrupción tienen un efecto cascada, incidiendo sobre evaluaciones más amplias acerca de la corrupción, incluso cuando los dos conceptos no coinciden perfectamente.

Desde luego, uno no tiene que haber sido directamente afectado por la corrupción para creer que la corrupción es común. Los otros correlatos de percepción de corrupción son similares a los de la victimización por corrupción. Los hombres, los residentes de las áreas urbanas o de lugares en los que el delito es común, y los encuestados que son comparativamente más ricos, más educados y mayores en edad son más propensos a creer que la corrupción de los funcionarios públicos está generalizada, incluso luego de controlar por las experiencias personales de victimización por corrupción.

Y aunque los ciudadanos que reciben asistencia económica del gobierno son más pasibles de volverse blancos para la solicitud del pago de coimas, son *menos* propensos a creer que la corrupción de los funcionarios públicos está generalizada. Análisis adicionales sugieren que esto se debe a que estos individuos son más proclives a apoyar al gobierno. Cuando se controla por aprobación del gobierno, ya no hay una asociación significativa entre recibir beneficios del gobierno y la percepción de corrupción.

[16] Los coeficientes son estandarizados. La especificación completa del modelo se encuentra en el Apéndice 3.2, al final de este capítulo.

V. ¿Los ciudadanos de las Américas creen que la corrupción es justificable?

Hasta ahora, el análisis de la encuesta de 2014 del Barómetro de las Américas sugiere que la corrupción es muy común. En estas circunstancias, la preocupación es que los ciudadanos empiecen a considerar a la corrupción como una parte natural de la política. Varios estudios recientes han sugerido que los individuos pueden llegar a ver la corrupción como algo necesario para aceitar el engranaje burocrático, en particular cuando las agencias de regulación son ineficientes (Méon y Weill 2010; Dreher y Gassebner 2011). Existe también evidencia acerca de que algunos de los efectos negativos de la corrupción sobre el bienestar de los encuestados se atenúan en los contextos de alta corrupción a medida que los ciudadanos se adaptan a su realidad o comienzan a verla como uno de los costos de hacer negocios (Graham 2011). Por tanto, las preguntas a responder son si los ciudadanos de las Américas creen que las prácticas corruptas son aceptables, y, en particular, si aquellos que se involucran en prácticas corruptas son más proclives a justificarlas.

El Barómetro de las Américas consulta a sus encuestados sobre si el pago de sobornos puede ser justificado[17]:

	No	Sí	No sabe
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una mordida (o soborno)?	0	1	88

El porcentaje de personas que cree que el pago de sobornos podría justificarse – 16% (Gráfico 3.11) es aproximadamente la misma cantidad que fue víctima de la corrupción. El porcentaje que justifica estas prácticas, sin embargo, es considerablemente mayor entre los individuos que sí fueron víctimas de la corrupción durante el último año (Gráfico 3.12): casi 1 de cada 3 víctimas de la corrupción podrían justificarla, mientras que sólo 1 en 8 de los que no fueron víctimas la justificaría[18].

En análisis adicionales que no se presentan aquí, se realiza un modelo para explicar qué individuos son más propensos a creer que el pago de coimas es justificable. La justificación de la corrupción es más frecuente entre los más jóvenes, entre los hombres y entre los que viven en zonas urbanas. También es más común entre los miembros de la sociedad con mayor riqueza. Los individuos que reportaron delitos en su área de residencia son más propensos a creer que la corrupción podría justificarse. Estas diferencias existen con independencia de si al encuestado se le solicitó el pago de un soborno, por lo que no reflejan diferencias respecto de que grupos que hayan sido el blanco de prácticas corruptas justificaran luego su comportamiento.

Ahora bien, si se compara la justificación del pago de coimas entre aquellos que fueron víctimas de la corrupción y entre quienes no lo fueron, emerge un patrón importante: los individuos que fueron víctimas de la corrupción y que reciben asistencia económica del gobierno son más proclives a justificar la corrupción que otras víctimas (Gráfico 3.13), lo que podría implicar que algunos ven una conexión entre la práctica corrupta del pago de sobornos y los beneficios que reciben, y sentirse por tanto justificados en su accionar[19]. Todos estos datos sugieren que las prácticas corruptas pueden crear un ambiente en el que hay más probabilidades de que se tolere la corrupción (ver también Carlin 2013).

[17] Esta pregunta no se hizo en Guatemala, Costa Rica, Chile, Brasil ni Trinidad y Tobago en 2014.
[18] Una investigación sobre el Barómetro de las Américas 2012 llega a conclusiones similares (ver Carlin 2013).
[19] En un análisis que no se presenta aquí, se modela la justificación del pago de sobornos como una función de las variables de control del Gráfico 3.10, y se interactúa la victimización por corrupción con recibir asistencia del gobierno. Se encuentra que las dos variables modifican significativamente el efecto; la brecha entre víctimas y no víctimas de la corrupción es significativamente mayor ($p<0.05$) entre los que recibieron ayuda el gobierno que entre el público en general.

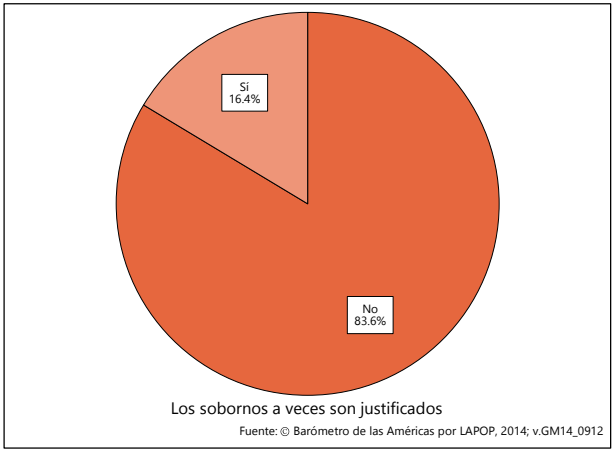


Gráfico 3.11. ¿Creen los encuestados que el pago de sobornos puede ser justificado en algunas ocasiones?, 2014

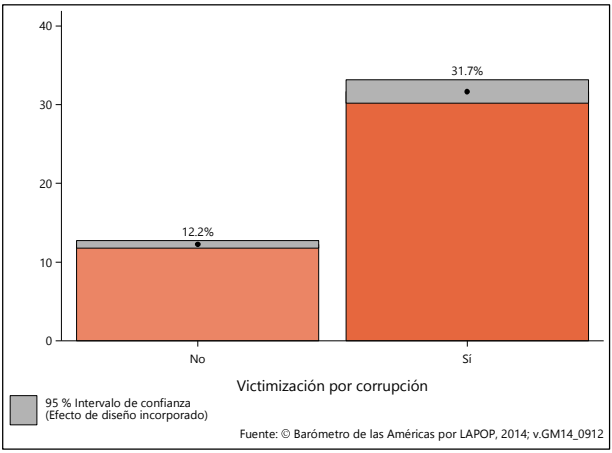


Gráfico 3.12. La justificación de la corrupción es mayor entre aquellos a los que se les solicitó el pago de sobornos, 2014

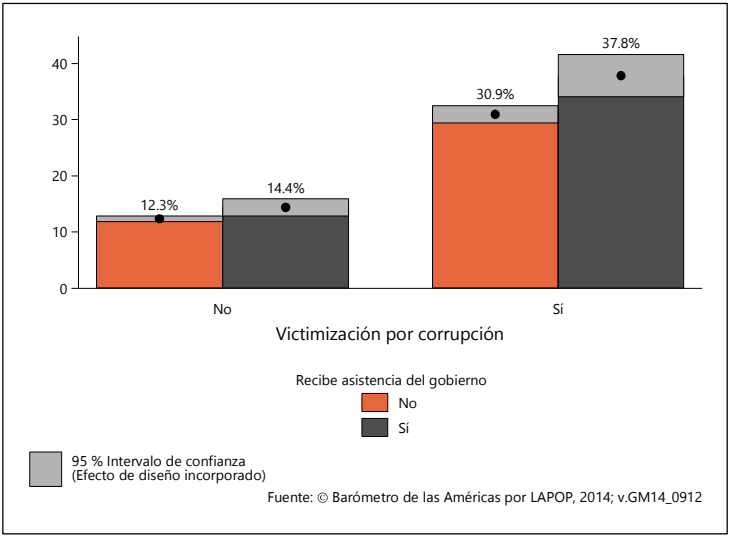


Gráfico 3.13. Los individuos que reciben ayuda económica del gobierno son más propensos a pensar que la corrupción puede ser justificada, en especial si fueron blanco de la solicitud de sobornos, 2014

Desde luego, no se puede pasar por alto el hecho de que la mayoría de los individuos que tuvieron que pagar un soborno durante el último año – 68% – creen no obstante que el pago de coimas no se justifica *nunca*. En otras palabras, la mayoría de los ciudadanos de las Américas rechazan las prácticas corruptas, a pesar de su prevalencia en la sociedad y en la política, y lo hacen incluso si están en una posición en la que se sienten impelidos a pagar un soborno. Podría ser entonces que muchos ciudadanos de las Américas se sientan ofendidos por la corrupción que impregna su sociedad y esto podría llevarlos a tener una visión negativa de las instituciones democráticas. Los análisis del capítulo siguiente se ocupan de este tema.

VI. Conclusión

La corrupción tiene efectos perniciosos en lo económico, lo político y lo social. A pesar del progreso en la reducción de la corrupción en algunos países, ésta se mantiene muy extendida en muchos países de las Américas. En promedio, 1 de cada 5 ciudadanos reporta haber pagado un soborno en el último año, y esas coimas fueron pagadas en muchos ámbitos muy distintos. Lo que tal vez resulta más desconcertante aún es que al menos 68% de los encuestados en cada país en los que la encuesta se realizó en 2014 piensa que la corrupción de los funcionarios públicos de su país está muy o algo generalizada. En la mayoría de los países ese porcentaje es incluso más alto. Mientras que la mayoría de los ciudadanos no cree que el pago de coimas pueda ser justificado, hay muchos ciudadanos que sí lo creen, y esto es especialmente así para aquellos que se han visto involucrados en intercambios de naturaleza corrupta.

La encuesta del Barómetro de las Américas resalta que los ciudadanos están experimentando frecuentemente la corrupción en sus vidas cotidianas, y además perciben que es común a nivel de las elites. La relativa consistencia de las tasas agregadas de victimización por corrupción y percepción de la corrupción a lo largo de las rondas de la encuesta destaca de la severidad de estos problemas en el continente. Lo que preocupa a los demócratas de la región es que sin controles, la corrupción podría socavar la propia democracia. Para atender a esta preocupación, el Capítulo 4 explora cómo la corrupción afecta la confianza

en los gobiernos locales, y el Capítulo 5 se ocupa de cómo la corrupción – entre otras variables – afecta las actitudes hacia el sistema político nacional.

Apéndice

Apéndice 3.1. Predictores de que le soliciten el pago de sobornos, 2014 (Gráfico 3.5)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	-0.097*	(-4.51)
Mujer	-0.262*	(-16.57)
Nivel de educación	0.081*	(3.88)
Quintiles de riqueza	0.132*	(6.68)
Recibe asistencia del Gobierno	0.081*	(4.77)
Hay crímenes en el barrio	0.326*	(17.12)
Tono de piel	-0.040	(-1.80)
16-25 años	-0.090*	(-4.47)
26-35 años	0.006	(0.28)
46-55 años	-0.037	(-2.02)
56-65 años	-0.089*	(-4.54)
66 años o más	-0.189*	(-8.57)
Guatemala	-0.056*	(-2.46)
El Salvador	-0.254*	(-9.39)
Honduras	-0.041	(-1.59)
Nicaragua	-0.177*	(-7.73)
Costa Rica	-0.166*	(-5.94)
Panamá	-0.102*	(-3.11)
Colombia	-0.223*	(-8.68)
Ecuador	-0.065*	(-2.04)
Bolivia	0.029	0.89)
Perú	-0.032	(-1.49)
Paraguay	0.005	(0.29)
Chile	-0.364*	(-9.26)
Uruguay	-0.307*	(-12.16)
Brasil	-0.203*	(-7.15)
Venezuela	-0.049*	(-2.03)
Argentina	-0.120*	(-5.27)
República Dominicana	-0.082*	(-3.22)
Haití	0.393*	(15.17)
Jamaica	-0.237*	(-10.32)
Guyana	-0.124*	(-4.80)
Trinidad y Tobago	-0.225*	(-9.03)
Belice	-0.059*	(-3.46)
Constante	-1.448*	(-63.98)
Número de observaciones	29123	
Tamaño de la población	25866.08	
Diseño df	1969	
F(34, 1936)	55.79*	

Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas *t*
basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral
* p<0.05

Estados Unidos y Canadá no están incluidos en el modelo a causa de falta de casos en al menos una variable.

Apéndice 3.2. Factores asociados con la percepción de corrupción, 2014 (Gráfico 3.10)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	0.076*	(5.00)
Rural	-0.083*	(-4.72)
Mujer	-0.044*	(-3.51)
Nivel de educación	0.128*	(7.68)
Quintil de riqueza	0.083*	(5.60)
Recibe asistencia del Gobierno	-0.034*	(-2.40)
Hay crímenes en el barrio	0.123*	(8.58)
Tono de piel	-0.005	(-0.27)
16-25 años	-0.103*	(-6.55)
26-35 años	-0.003	(-0.17)
46-55 años	0.007	(0.45)
56-65 años	0.024	(1.51)
66 años o más	0.054*	(3.69)
Guatemala	-0.043*	(-1.99)
El Salvador	-0.070*	(-3.45)
Honduras	-0.082*	(-3.69)
Nicaragua	-0.094*	(-4.52)
Panamá	-0.095*	(-4.67)
Colombia	0.082*	(3.35)
Ecuador	-0.175*	(-6.03)
Bolivia	-0.136*	(-4.38)
Perú	0.035	(1.79)
Paraguay	0.062*	(3.07)
Uruguay	-0.151*	(-7.92)
Venezuela	0.040	(1.93)
Argentina	0.028	(1.58)
República Dominicana	0.052*	(2.10)
Haití	-0.156*	(-6.50)
Jamaica	0.047*	(2.27)
Guyana	0.055*	(2.32)
Belice	0.005	(0.27)
Cut1	-3.212	(-74.48)
Cut2	-1.429	(-50.13)
Cut3	0.404	(15.59)
Número de entrevistas	22124	
Tamaño de la población	20675.9	
Diseño df	1354	
F(31, 1324)	32.32*	

Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas *t*
basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral
* p<0.05

El modelo no incluye Brasil, Costa Rica, Trinidad y Tobago, Estados Unidos ni Canadá por falta de casos para estos países en al menos una de las variables del modelo.

Capítulo 4. Democracia, desempeño y gobierno local en las Américas

Gregory J. Love, Ryan E. Carlin y Matthew M. Singer

I. Introducción

Cuando los ciudadanos interactúan con el Estado, lo hacen de un modo mucho más frecuente con representantes y funcionarios de los gobiernos locales que de los gobiernos nacionales, o incluso de los regionales. Para los residentes de las Américas, por tanto, el desempeño, la capacidad de respuesta, y la confiabilidad de los gobiernos locales son factores centrales en la legitimidad del sistema político. Más aún, el desempeño de los gobiernos locales tiene un impacto crucial y material sobre la calidad de vida de las personas. En reconocimiento a esta importancia del gobierno local, cuantiosos recursos provenientes de organizaciones internacionales y de gobiernos nacionales han sido utilizados para promover la descentralización política y fiscal. Este capítulo examina una serie de preguntas para evaluar la percepción de los ciudadanos sobre sus gobiernos locales y los servicios de éstos y para medir la participación comunitaria en las Américas. En particular, se abordará preguntas como: ¿qué tan frecuentemente interactúan con su gobierno local? ¿Qué tan positivamente evalúan esas interacciones? ¿Cuáles son las tendencias de la última década en la evaluación de los gobiernos y servicios locales? ¿Los factores a nivel nacional afectan las evaluaciones del gobierno local?

Aunque el nivel local de gobierno es frecuentemente el lugar en el que los ciudadanos interactúan directamente con el Estado, el poder de los gobiernos locales varía sustancialmente entre los países del hemisferio, y también al interior de los mismos. En algunos lugares las autoridades locales tienen recursos que son significativos, prerrogativas legislativas y poder administrativo. Mientras otras autoridades locales tienen muy poca autonomía política y fiscal. Además, los gobiernos locales pueden ser más o menos democráticos. Una premisa central que motiva este capítulo es que el gobierno local puede, efectivamente, modelar las actitudes ciudadanas hacia la democracia en su conjunto, lo que se muestra en el Capítulo 7.

II. Hallazgos principales

Este capítulo examina tres aspectos clave del involucramiento ciudadano con los gobiernos locales con base en los datos del Barómetro de las Américas. El primero es la participación en los asuntos el gobierno local y en las actividades de la comunidad. Los hallazgos centrales en relación a estos temas son:

- En 2014, la participación en las reuniones de los gobiernos locales alcanzó una nueva marca a la baja, con sólo 1 de cada 10 ciudadanos participando en una de esas reuniones en los últimos 12 meses.
- Más ciudadanos presentaron peticiones a sus funcionarios locales que en cualquier otro momento desde el año 2006.
- Los que están más satisfechos con los servicios locales, y también los que están menos satisfechos con ellos son los más propensos a asistir a las reuniones de los gobiernos locales (si se los compara con aquellos que tienen niveles de satisfacción medios).
- Los ciudadanos de países federales son más propensos a elevar peticiones a sus gobiernos locales.

Un segundo tema abordado en el capítulo es la evaluación de los servicios locales:

- La satisfacción con los servicios locales en general, y con varios servicios en particular, se mantiene neutra, con la mayoría de los encuestados evaluando los servicios como "ni buenos ni malos".
- La evaluación de las escuelas públicas en las Américas decreció un poco entre las rondas 2012 y 2014.

- Durante el mismo lapso de tiempo, las evaluaciones promedio de los servicios públicos de salud han mejorado (y las evaluaciones de las carreteras se mantuvieron constantes).

La última sección del capítulo atiende a la confianza ciudadana en los gobiernos locales:

- El promedio regional de confianza en el gobierno local alcanzó un nuevo record a la baja en 2014.
- Las evaluaciones de los servicios locales están fuertemente correlacionadas con la confianza en el gobierno local.
- Haber sido víctima de la corrupción está negativamente correlacionado con la confianza en el gobierno local.
- La percepción de inseguridad también está negativamente relacionada a la confianza en el gobierno local, y está a su nivel más alto desde 2006.

En lo que sigue, el capítulo se concentra en tres aspectos principales del gobierno local y la participación. Primero, se observa cómo y qué tan frecuentemente los ciudadanos de las Américas interactúan con sus gobiernos locales y ayudan a mejorar sus comunidades. La sección finaliza haciendo énfasis en los factores individuales que están relacionados con la realización de peticiones. A continuación se sigue con la evaluación que hacen los ciudadanos de los servicios locales (carreteras, escuelas y servicios de salud) junto con los factores de corte individual que están relacionados con la evaluación ciudadana de estos servicios. Por último, se analizan los niveles de confianza en los municipios a lo largo del tiempo y en algunos países seleccionados, y también se evalúan a sus correlatos de corte individual. El capítulo culmina con una discusión sobre los patrones de interacción, apoyo y evaluación de los gobiernos locales que están más próximos a los ciudadanos.

III. Gobierno local, participación, confianza institucional y democracia

Mientras la descentralización ha tenido lugar en muchos países en desarrollo, es especialmente pronunciada en América Latina y el Caribe (Rondinelli, Nellis y Cheema 1983). Ha ocurrido en simultáneo con la "tercer ola" de democratización en el hemisferio (Huntington 1991), estimulando un ambiente tanto de gobiernos locales fortalecidos como de una extendida adopción de procedimientos democráticos para la representación a nivel local. No obstante, existe una variación significativa en el éxito y el alcance de la democratización subnacional (Benton 2012).

La investigación en torno a la política local ofrece visiones tanto entusiastas como escépticas respecto a la influencia de la descentralización en la consolidación democrática. Algunos autores argumentan que la mayor descentralización ha generado impactos positivos para la gobernanza y para la democracia. El estudio de Faguet del proceso de descentralización en Bolivia en 1994 muestra que cambió los patrones de inversión local y nacional de un modo que benefició a los municipios que tenían las mayores necesidades en educación, sanidad y agricultura (Faguet 2008). Los hallazgos de Akai y Sakata también muestran que la descentralización fiscal en Estados Unidos tuvo un impacto positivo sobre el crecimiento económico (Akai y Sakata 2002). Es más, la investigación acerca de varios países de Fisman y Gatti, y contradiciendo las conclusiones de estudios previos, encontró que la descentralización fiscal de los gastos gubernamentales lleva a bajar la corrupción, medido esto a través de distintos indicadores (Fisman y Gatti 2002).

Sin embargo, otros argumentan que la política local no siempre produce resultados eficientes y democráticos, y que puede ser problemático cuando los gobiernos locales y las comunidades no están los suficientemente preparados. Bardhan advierte que los gobiernos locales de los países en desarrollo frecuentemente son controlados por elites que sacan partido de las instituciones y frustran un alcance más amplio que los servicios y el desarrollo pueden tener (Bardhan 2002). Willis et al. muestran que en México la descentralización del poder administrativo y la expansión de la capacidad impositiva a nivel subnacional llevó a un deterioro de los servicios y a mayores desigualdades en los estados más pobres (Willis, Garman y Haggard 1999). Galiani et al. encuentran que mientras que la descentralización mejoró el desempeño general

de los estudiantes de secundaria en Argentina, el desempeño decayó en las escuelas de las áreas pobres y en las provincias con pocas capacidades técnicas (Galiani, Gertler y Schargrodsky 2005). Por otra parte, como argumenta Van Cott (2008), el éxito de la democracia local frecuentemente depende de si el proceso fue liderado desde la base (y no desde la élite), de la presencia de un liderazgo efectivo de la autoridad local, de la cohesión partidaria y de una sociedad civil que apoye. En relación a este tema, Falleti (2010) argumenta de modo convincente que la naturaleza y el alcance de la descentralización en un país dado de América Latina se debe a los intereses partidarios y territoriales de las élites en el momento en el que las reformas fueron implementadas. En suma, la abundante literatura presenta posiciones que son, en el mejor caso, mixtas, con respecto a la efectividad y al alcance de la descentralización en la región.

El desempeño del gobierno local no sólo tiene que ver con la calidad de la provisión de servicios a los ciudadanos y con la participación política de los residentes; también tiene el potencial de afectar la confianza en las instituciones políticas y el apoyo a las normas democráticas. Como muchos ciudadanos sólo interactúan con el gobierno a nivel local, esas experiencias pueden ser centrales para delinear las decisiones de confianza y las actitudes democráticas. En este capítulo y en el próximo se evalúan estos vínculos porque una proporción significativa de los ciudadanos podría valerse de las experiencias con los gobiernos locales a la hora de evaluar la democracia y las instituciones democráticas. En un estudio sobre Bolivia, Hiskey y Seligson (2003) muestran que la descentralización puede mejorar el apoyo al sistema; sin embargo, depende del desempeño del gobierno local como la base de la evaluación del sistema en general podría volverse un problema cuando las instituciones locales no tienen un buen desempeño. Weitz-Shapiro (2008) también encuentra que los ciudadanos argentinos se valen de las evaluaciones del gobierno local para evaluar la democracia en su conjunto. De acuerdo a su estudio, los ciudadanos distinguen entre distintas dimensiones del desempeño del gobierno local; mientras la percepción de corrupción a nivel local afecta la satisfacción con la democracia, la percepción de eficiencia burocrática no lo hace. Y, usando datos del Barómetro de las Américas de 2010, Jones-West encuentra que los ciudadanos que tienen más contacto y que están más satisfechos con el gobierno local son más proclives a tener valores democráticos (Jones-West 2011). De hecho, esta relación es especialmente fuerte para las minorías.

Si se argumenta que el desempeño del gobierno local y la participación son centrales para la legitimidad democrática entonces la inclusión a nivel local de minorías y mujeres es crucial para la representación y para la calidad de la democracia en general. Una pregunta esencial en este ámbito es si la descentralización puede mejorar la representación de grupos que históricamente han estado marginados, como las mujeres y las minorías étnicas y raciales. Los trabajos académicos sobre este tema usualmente ven a las instituciones locales como canales a través de los cuales las minorías pueden expresar sus intereses (Hirschmann 1970). Así, los funcionarios locales pueden ser mejores que los funcionarios nacionales agregando y articulando las preferencias de las minorías, mejorando efectivamente su representación (Hayek 1945). Si la descentralización contribuye a la representación de minorías, también podría llevar a mayores niveles de apoyo al sistema y de satisfacción con la democracia, en especial entre las minorías (Jones-West 2011). Sin embargo, las investigaciones disponibles han producido resultados mixtos (Pape 2007, 2008). Patterson encuentra que la descentralización de la legislación electoral en Senegal llevó a que una mayor proporción de mujeres participara en política, pero no a políticas que fueran más favorables para las mujeres (Patterson 2002). West usa los datos de la ronda 2010 de la encuesta del Barómetro de las Américas para mostrar que la reciente descentralización en América Latina no lleva a un incremento en la inclusión de minorías o en el acceso al gobierno local. El reporte 2012 del Barómetro de las Américas no encontró relación entre género y tono de piel (tomados como proxy de ser minoría), respectivamente, y cuáles individuos elevan peticiones a los funcionarios locales. Sin embargo, el reporte 2012 sí encontró vínculos significativos entre confianza en el gobierno local (positivo) y tono de piel más oscura (negativo). En este capítulo se explora si estos patrones son estables, o si, por el contrario, se han desarrollado vínculos nuevos o modificados entre los gobiernos locales y las mujeres y las minorías.

En la siguiente sección del capítulo se examina hasta qué punto participan en la política local los ciudadanos de las Américas, cuando elevan peticiones a sus líderes, cómo evalúan las instituciones políticas

locales y si participan de la construcción de la comunidad local. Se evalúan indicadores de dos tipos de participación directa: *asistencia a reuniones de la autoridad local* y *presentación de peticiones a las oficinas locales*, y en uno indirecto: *trabajar para solucionar problemas de la comunidad*. Se compara hasta qué punto los ciudadanos de los distintos países participan a través de estos canales formales, y se comparan los resultados de 2014 de los distintos países con los de años previos (2004, 2006, 2008, 2010, 2012). También se procura entender los principales determinantes de dos tipos de participación gubernamental, con énfasis en el desempeño del gobierno local y las desigualdades raciales, étnicas y de género. A esto sigue una evaluación del alcance de la satisfacción de los ciudadanos de las Américas con sus gobiernos y servicios locales, y las tendencias de esas evaluaciones. Finalmente, se examina la confianza en el gobierno local y se busca entender por qué los ciudadanos de las Américas confían más o menos en sus gobiernos locales.

Cabe resaltar que trabajos previos que usaron las encuestas del Barómetro de las Américas, incluyendo el reporte regional de 2012, han examinado en detalle algunos de estos fenómenos, y dichas investigaciones constituyen un recurso adicional para aquellos interesados en estos temas (Montalvo 2009a; 2009b; 2010).

IV. Participación a nivel local

El Barómetro de las Américas de 2014 incluyó una serie de preguntas para medir el involucramiento de los ciudadanos con el sistema político local:

Ahora vamos a hablar de su municipio
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal/asamblea municipal/sesión del concejo municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) No Sabe (98) No Responde
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) No responde

Asistencia a reuniones locales

¿Cómo ha evolucionado la participación en reuniones municipales en los últimos años? Usando todos los países, el Gráfico 4.1. Participación en reuniones municipales, 2004-2014 muestra los niveles de participación local en las Américas desde 2004[1]. Las primeras rondas de la encuesta situaron la marca de participación en las reuniones de los gobiernos locales. Desde entonces, la tasa de participación se ha mantenido más bien estable hasta 2014, con alrededor del 11% de las personas siendo parte de las reuniones municipales entre los años 2008 y 2012. Sin embargo, la ola más reciente del Barómetro de las Américas encuentra un nuevo mínimo para la participación pública en los gobiernos locales. En los últimos dos años ha habido una caída significativa, de un punto porcentual en la participación en los gobiernos locales, y un descenso de más del 8% en el promedio regional de participación[2].

[1] Siguiendo el estándar LAPOP, todos los países de la región se ponderan equitativamente, con independencia del tamaño de su población.

[2] El Gráfico 4.1 y todas las otras gráficas con tendencias temporales que se presentan en el capítulo (salvo que se señale lo contrario) lucirían aproximadamente igual si se examinaran solamente los 22 países que han sido encuestados desde 2006. Se excluyen esos gráficos del texto para ser más breves y concisos.

Asistió a una reunión municipal

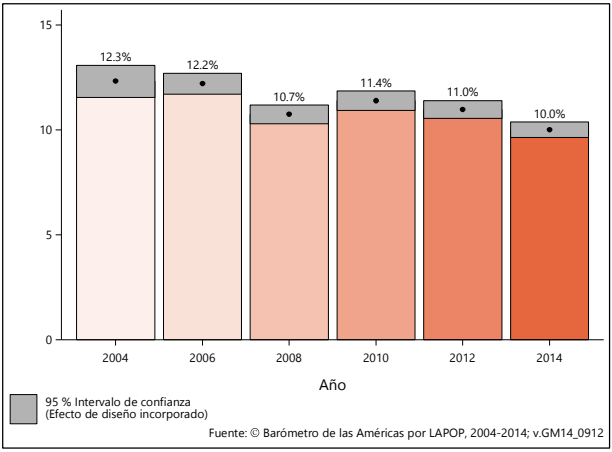


Gráfico 4.1. Participación en reuniones municipales, 2004-2014

El Gráfico 4.2 usa los datos del Barómetro de las Américas de 2014 para mostrar el porcentaje de ciudadanos en cada país de las Américas que reporta haber asistido a una reunión local durante el último año. Como se puede observar, existe una gran variación en la tasa de participación ciudadana en las reuniones municipales entre los distintos países. Al igual que en la encuesta de 2012, las tasas más altas de participación se encuentran en Haití y en Estados Unidos. Aunque Haití sigue teniendo las tasas más altas de participación, allí la participación ha decrecido sustancialmente desde el 2012 (cuando había una tasa de participación del 21,2%). El valor elevado de 2012 está probablemente vinculado a los esfuerzos de recuperación y reconstrucción del país, que resultó devastado tras el gran terremoto de 2010. Nuevamente, Chile, Panamá y Argentina tienen algunas de las tasas más bajas de participación. Las tasas de participación no están directamente vinculadas al nivel de descentralización de un país. Mientras Panamá y Chile son ambos sistemas unitarios, y por tanto es más probable que tengan gobiernos locales más débiles y menos influyentes, Argentina tiene un sistema federal grande y fuerte. En general, algunos de los sistemas federales más fuertes de América Latina (Argentina, Brasil y México) se ubican entre el tercio de países con la menor tasa de participación a nivel local. Esto es un tanto sorprendente, porque significa que según los datos de 2014 del Barómetro de las Américas, no hay una relación significativa entre el federalismo político formal y la tasa de asistencia a las reuniones municipales.

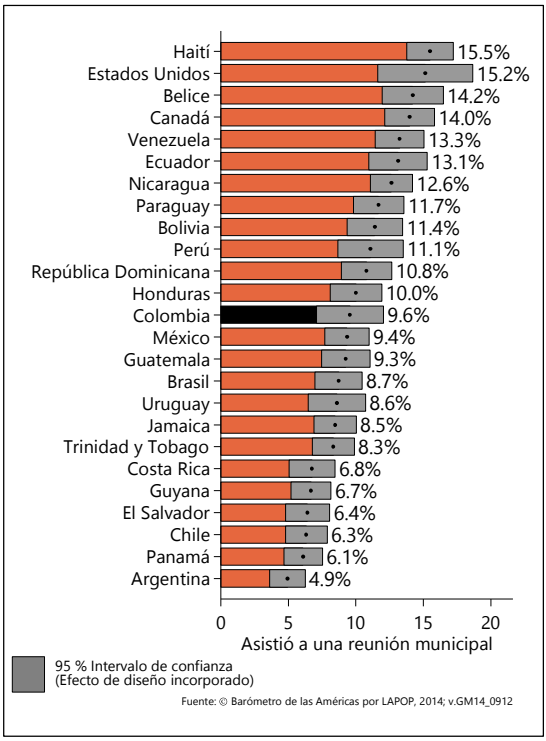


Gráfico 4.2. Participación en reuniones municipales en los países de las Américas, 2014

Presentación de peticiones al gobierno local

Si bien la participación en reuniones municipales es una forma clave en la que los ciudadanos se involucran en sus gobiernos locales, otro punto importante de interacción sucede cuando los ciudadanos piden ayuda o presentan peticiones a sus funcionarios locales. Afortunadamente, el Barómetro de las Américas permite examinar las dos actividades. ¿Cómo ha cambiado la presentación de peticiones a nivel local en el tiempo? En el Gráfico 4.3, y a diferencia del Gráfico 4.2, se encuentran algunos patrones alentadores. En 2014, la presentación de peticiones a los gobiernos locales llegó a su punto más alto desde 2006. Una mirada optimista sobre este cambio apunta a que los ciudadanos sienten que pedir cambios a sus gobiernos locales es un camino potencialmente efectivo para solucionar problemas. Sin embargo, también podría ser posible ver este incremento con un tinte negativo, si el aumento en las solicitudes fuera el resultado de un deterioro en el desempeño del gobierno local. Como se argumenta más adelante, las dos interpretaciones parecen ser acertadas.

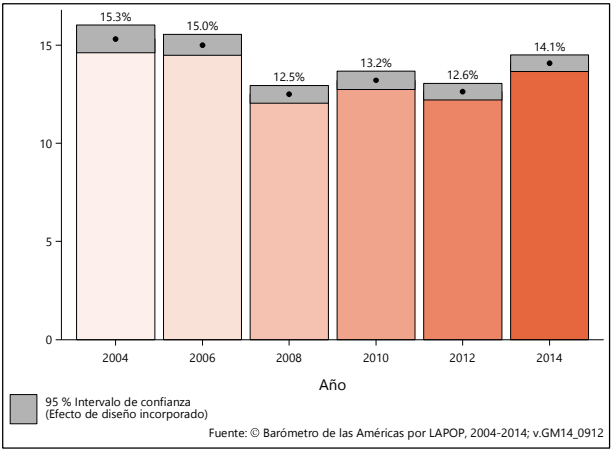


Gráfico 4.3. Presentación de peticiones al gobierno local, 2004-2014

El Gráfico 4.4 muestra diferencias significativas en el porcentaje de ciudadanos que en cada país han presentado peticiones o solicitado ayuda a una persona o agencia del gobierno local en el último año. Al igual que la participación en reuniones locales, la tasa de presentación de peticiones a los gobiernos locales varía significativamente en la región. A medida que los efectos del terremoto de Haití en 2010 se disipan, Haití pasó de estar en el lugar más alto en 2012 (21,3%) a uno de los niveles más bajos en cuanto a solicitud de peticiones. Los tres países con las tasas más altas, y Ecuador, todos vieron aumentos sustanciales en la presentación de peticiones (más de 4 y hasta 6 puntos porcentuales). En la mayoría de los demás países de las Américas, entre el 10% y el 16% de los encuestados dijo que había presentado una petición al gobierno local. A diferencia de lo que sucede con la participación en reuniones, la variación entre los países en la presentación de peticiones sí se correlaciona con el federalismo político[3]. La solicitud de petición es alrededor de un punto porcentual más alta en países federales, respecto de los unitarios.

[3] Se sigue el abordaje de Lijphart (2012), y se codifican como federales desde el punto de vista político a aquellos países cuyas constituciones se declaran específicamente como federales y se dan gobiernos regionales que son elegidos y fuertes.

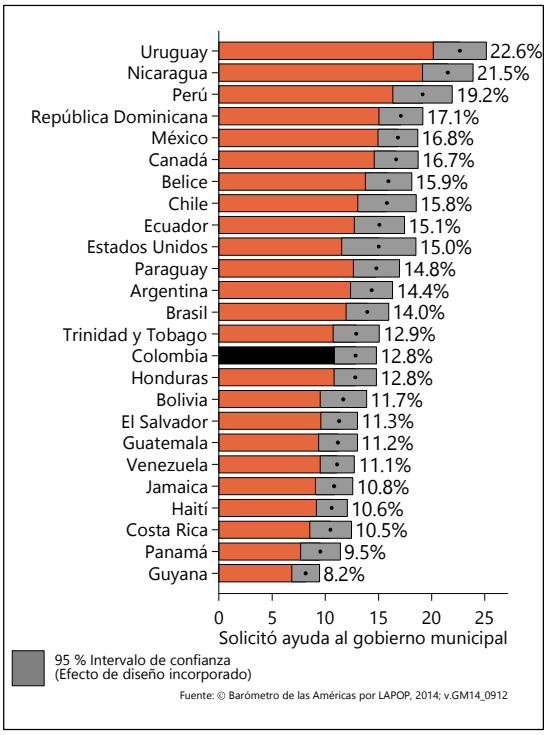


Gráfico 4.4. Presentación de peticiones al gobierno local, 2014

Para entender qué clase de individuos son más proclives a presentar peticiones a gobierno local, se examinan sus experiencias individuales, sus evaluaciones y factores sociodemográficos utilizando una regresión logística con efectos fijos a nivel de país. El Gráfico 4.5 muestra que los ciudadanos de más edad, aquellos que lograron mayores niveles de educación, los que viven en áreas rurales y las mujeres son los más propensos a presentar peticiones. También lo son, de modo intrigante, las víctimas de la corrupción y los que participan de las reuniones municipales. De todos estos factores, participar en reuniones municipales es el que está más fuertemente vinculado a la presentación de peticiones. Es un 32% más probable que una persona que participó de una reunión municipal en el último año presente una petición al gobierno municipal, indicando que muchos de los que solicitan cosas de su municipio lo hacen a través de canales formales (ver Gráfico 4.5 abajo).

Los ciudadanos más ricos son, en general, menos proclives a presentar peticiones. Como se discute más abajo, tanto los que están más satisfechos como los que están menos satisfechos con los servicios hacen más solicitudes. La presentación de peticiones generalmente aumenta con la edad, hasta que las personas se vuelven ancianas, punto en el que la probabilidad de presentar peticiones decrece, lo que es consistente con la amplia literatura sobre ciclos vitales y participación política.

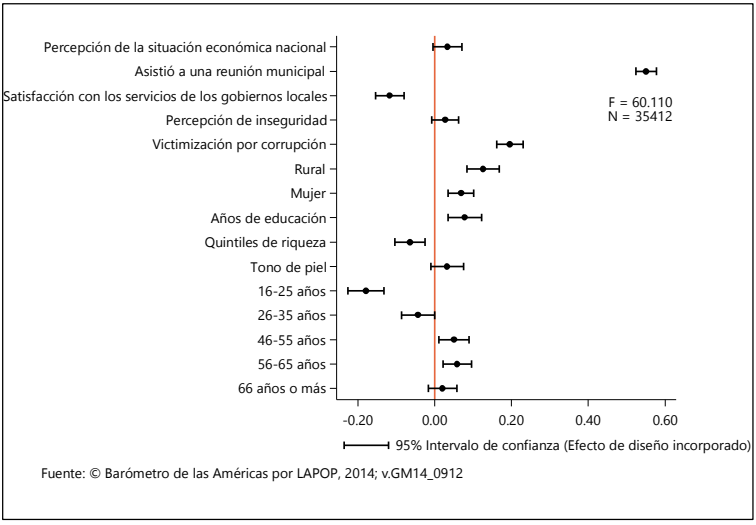


Gráfico 4.5. Factores asociados con la presentación de peticiones, 2014[4]

En el Gráfico 4.6 se examinan con mayor detalle las relaciones bivariadas entre la presentación de peticiones al gobierno local por un lado, y la participación en reuniones municipales, victimización por corrupción, lugar de residencia y satisfacción con los servicios locales, por el otro. El gráfico de barras en el extremo superior izquierdo del Gráfico 4.6 muestra claramente que aquellos que son activos en el gobierno local – indicado por la asistencia a reuniones municipales – son más propensos a presentar peticiones al gobierno local. Las víctimas de la corrupción también son más propensas a presentar peticiones al gobierno local; no obstante, no se puede decir si esto es porque sus peticiones apuntan a reducir la corrupción, o si la interacción con el Estado (al realizar las peticiones) los pone en una situación oportuna para que suceda la corrupción. Ambas son posibles, pero los datos no permiten distinguir entre los dos procesos potenciales (y ambos podrían estar sucediendo en simultáneo).

La fila de abajo del gráfico, del lado izquierdo, muestra que los encuestados que residen en áreas rurales son más proclives a presentar peticiones a sus gobiernos locales. Por tanto, la distancia geográfica o social entre el encuestado y el gobierno local influye la presentación de peticiones.

El cuadrante inferior derecho del Gráfico 4.6 muestra una relación bimodal entre la satisfacción con los servicios y la presentación de peticiones. Como muestra el Gráfico 4.5, en promedio, los más satisfechos son los menos propensos a presentar peticiones; sin embargo, se observa en el Gráfico 4.6 que esa interpretación debe ser corregida. Al igual que los menos satisfechos con los servicios, los que están más satisfechos también son más proclives a presentar peticiones. La relación bimodal también está presente en análisis multivariados.

[4] Para este análisis de regresión, al igual que para todos los demás en el capítulo, Estados Unidos y Canadá se excluyen de la muestra. Las tablas con los resultados de cada análisis de regresión se encuentran en el Apéndice del capítulo.

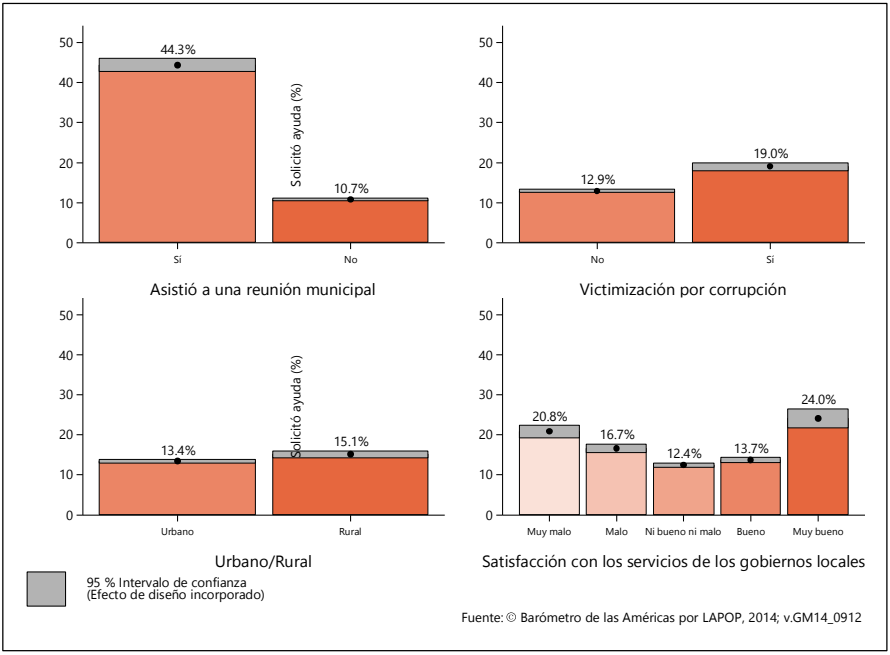


Gráfico 4.6. Quiénes presentan peticiones al gobierno local, 2014

No toda la participación ciudadana a nivel local es a través del gobierno local. Para ayudar a mejorar sus comunidades, algunos ciudadanos trabajan a través de organizaciones comunitarias, en lugar de, o en adición a, los caminos gubernamentales. Para tener una visión más general del patrón de involucramiento ciudadano en las comunidades locales, el Barómetro de las Américas incluye la siguiente pregunta, diseñada para medir si – y con qué frecuencia – las personas trabajan para mejorar sus comunidades:

> **CP5**. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor, dígame si lo hizo **por lo menos** una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses?
> (1) Una vez a la semana
> (2) Una o dos veces al mes
> (3) Una o dos veces al año
> (4) Nunca
> (88) NS
> (98) NR

Siguiendo los estándares de LAPOP, se revirtieron y re-escalaron las respuestas del 1 al 4 en una escala del 0 al 100, en la que el 0 significa "nunca" y 100 significa "una vez por semana".

Por último, el Gráfico 4.7 muestra que, en promedio, la cantidad de esfuerzo que los individuos destinan a resolver problemas comunitarios se ha mantenido relativamente estable desde que la pregunta se introdujo en el Barómetro de las Américas, en 2008. La estabilidad del involucramiento a nivel comunitario en la solución de problemas contrasta con el declive en la asistencia a reuniones municipales destacada al comienzo de este capítulo.

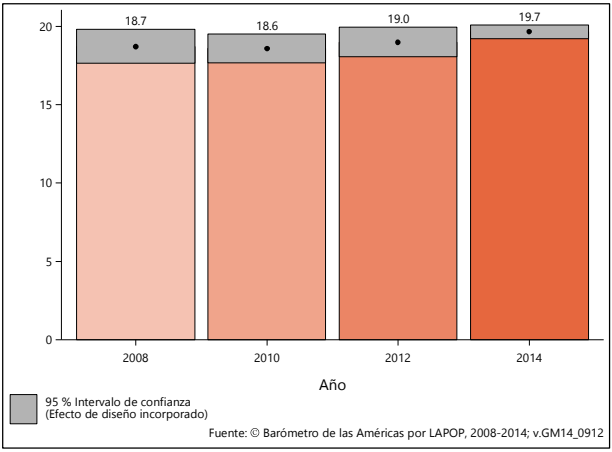


Gráfico 4.7. Esfuerzos para resolver problemas comunitarios, 2008-2014

V. Satisfacción con, y confianza en, el gobierno local

Como en rondas previas, el Barómetro de las Américas 2014 incluyó un número de preguntas para evaluar hasta qué punto los ciudadanos están satisfechos con los gobiernos locales y confían en ellos. La primera pregunta es la siguiente:

SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: **[Leer alternativas]**
(1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos
(5) Muy malos (pésimos) (88) NS (98) NR

Además, la ronda de 2014 incluyó tres preguntas que habían sido introducidas por primera vez en la encuesta del Barómetro de las Américas del 2012:

SD2NEW2.Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), **in**satisfecho(a), o muy **in**satisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas?
(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)
(99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR

SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? ¿Está usted…**[LEER ALTERNATIVAS]**
(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)
(99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR

SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? ¿Está usted…**[LEER ALTERNATIVAS]**
(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)
(99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR

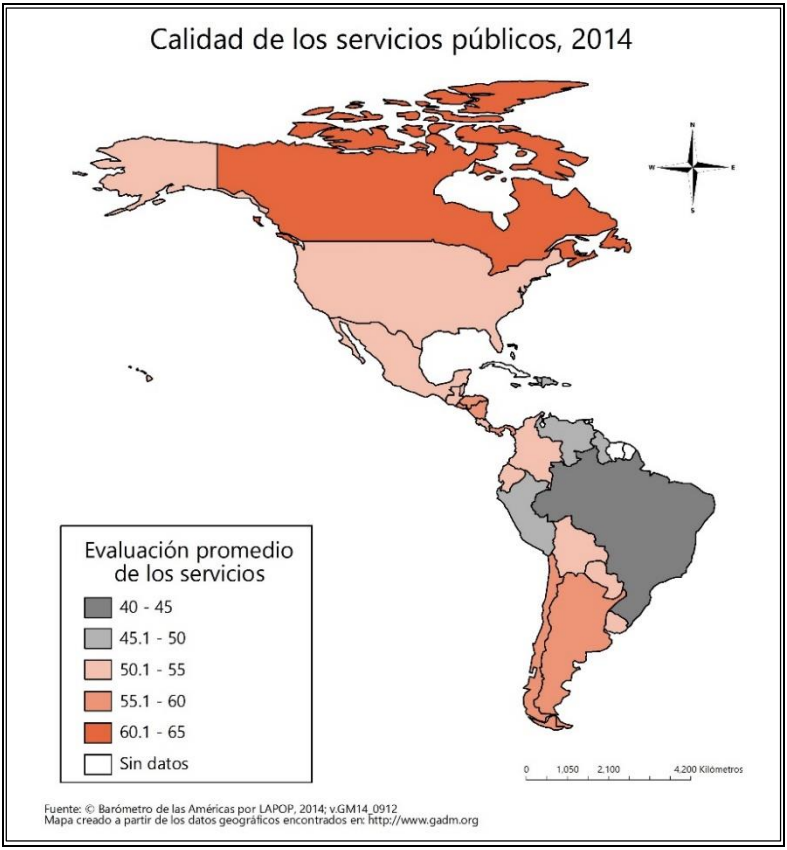
Finalmente, la última pregunta, que mide la confianza en el gobierno local, también ha aparecido en varias rondas previas. Pide a los ciudadanos que respondan a la siguiente pregunta, utilizando una escala de 7 puntos en la que 1 significa "nada" y 7 significa "mucho".

B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?

Satisfacción con los servicios locales

En el Mapa 4.1[5] se examinan los niveles promedio de satisfacción de los ciudadanos con los servicios de los gobiernos locales en las Américas, usando la pregunta SGL1. Siguiendo el estándar del Barómetro de las Américas, las respuestas se recodificaron y van de 0 a 100, donde 0 representa una muy baja satisfacción, y 100 representa muy alta satisfacción. Con unas pocas excepciones, el ciudadano promedio en la mayoría de los países de las Américas es esencialmente neutral hacia los servicios de los gobiernos locales; este ciudadano promedio está en torno al punto medio de la escala (50). Brasil y Jamaica tienen los niveles más bajos de satisfacción con el gobierno local en todo el hemisferio, mientras que Canadá tiene el más alto. Al igual que en la encuesta de 2012, la ubicación de Nicaragua y Ecuador al mismo nivel que Estados Unidos indica que aunque pueda haber un vínculo entre la satisfacción con los servicios y la riqueza nacional, este vínculo no está blindado. El mayor cambio ocurrido en un país entre las dos últimas rondas del Barómetro de las Américas fue el ascenso de Haití desde el lugar más bajo de la lista en 2012 (37,6 unidades o puntos en la escala de 0 a 100) varios lugares hacia arriba, cuando los encuestados vieron a los servicios más positivamente a medida que el terremoto y sus consecuencias fueron quedando en el pasado.

[5] Esta información se presenta en forma de gráfico de barras, con las barras de error en el Apéndice.



Mapa 4.1. Evaluaciones de los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas, 2014

¿Cómo se comparan los resultados agregados de 2014 con los de rondas previas del Barómetro de las Américas? El Gráfico 4.8, que presenta la evaluación anual promedio en una escala de 0 a 100, muestra que hay cierta razón para el optimismo en relación a la provisión de servicios locales. Tras varias rondas con muy poco cambio, 2014 tuvo un incremento significativo en la satisfacción de los ciudadanos con los servicios locales de algo más de 1,5 unidades (o puntos). Sin embargo, permanecen los niveles medios de evaluación de los servicios, que siempre han sido la norma en la región.

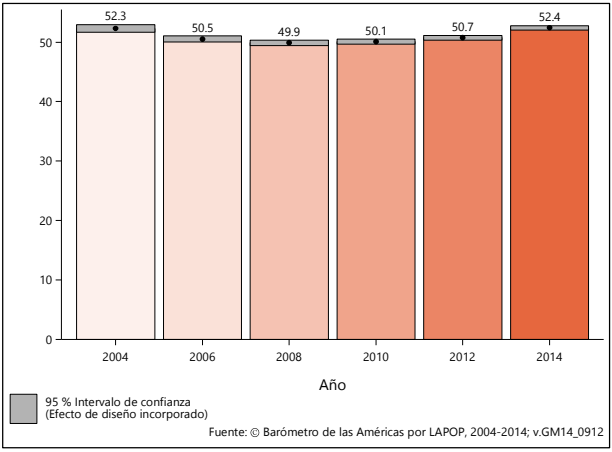


Gráfico 4.8. Evaluaciones de los servicios locales, 2004-2014

En el Gráfico 4.9 se exploran un poco más las evaluaciones que hacen los ciudadanos de los servicios de sus gobiernos locales. Desde el 2008, 4 de cada 10 encuestados ven sus servicios locales como ni buenos ni malos. En general, son un poco más los que tienen una visión positiva de los servicios que los que tienen una visión negativa, con aproximadamente un 36% de los encuestados que los evalúan como "buenos" o "muy buenos". En general, durante los últimos seis años (y probablemente por más tiempo también) los gobiernos locales no han sido altamente efectivos en la provisión de servicios, pero tampoco han fallado por completo al proveerlos. El público ve a estos servicios, en general, como regulares.

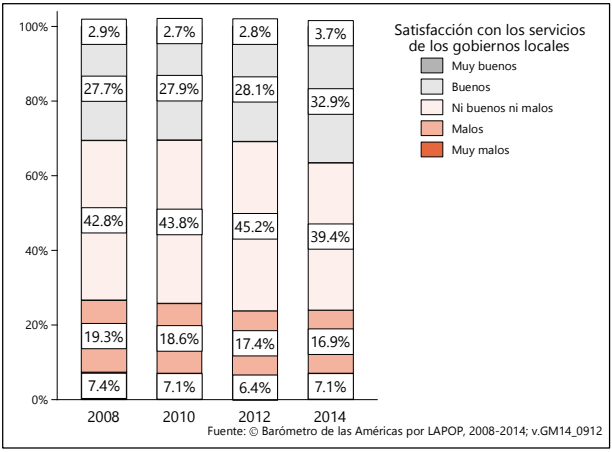


Gráfico 4.9. Evaluación de los servicios locales, por categoría en perspectiva temporal

No todos los servicios locales son igualmente difíciles de proveer, ni todos son igualmente valorados por los ciudadanos; los encuestados podrían evaluar algunos aspectos de los servicios locales por encima de otros. En los siguientes tres gráficos se examinan los niveles de satisfacción en las Américas con la provisión de

servicios en tres áreas claves: carreteras, escuelas y salud[6]. El Gráfico 4.10 muestra la satisfacción con carreteras y rutas, con base en la pregunta SD2NEW2 (la redacción de esta pregunta se presentó párrafos atrás). Una vez más, las respuestas han sido recodificadas de 0 a 100, donde 0 representa la menor satisfacción, y 100 representa la mayor satisfacción. A lo largo de la región se encuentran niveles moderados de satisfacción con la infraestructura carretera. Los residentes de varios países del Caribe y de América Central no ven muy favorablemente a su infraestructura de carreteras. Los niveles de satisfacción con las rutas en la mayoría de los países se mantuvieron estables entre las rondas 2012 y 2014, con la excepción de Honduras. La continuada inestabilidad política, económica y de seguridad en el país podría estar costando en términos de provisión de servicios: los hondureños puntúan la infraestructura de carreteras 10 unidades más abajo en 2014 de lo que lo hacían en 2012.

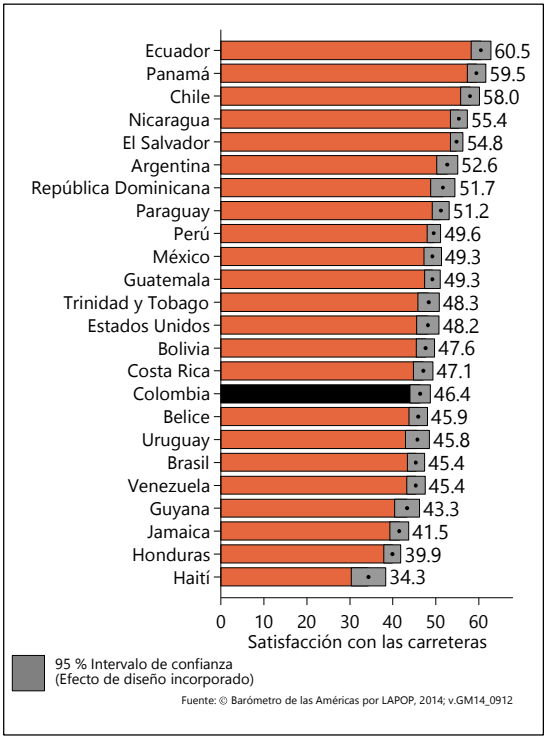


Gráfico 4.10. Satisfacción con las carreteras en los países de las Américas, 2014

El Gráfico 4.11 examina la satisfacción con las escuelas públicas, con base en la pregunta SD3NEW2 (otra vez, recodificada de 0 a 100). De modo similar a lo que sucede con las carreteras y con la salud pública, no hay patrones claros entre la riqueza nacional y la satisfacción con las escuelas, con la posible excepción de que los países más ricos tienen valores más bajos. Es posible que con mayores recursos vengan también

[6] Es importante aclarar que la responsabilidad por este tipo de provisión de servicios puede reposar en diversos niveles de gobierno a través de los países de las Américas. En el caso de Guatemala, de hecho, estos servicios son prestados en su mayor parte por el gobierno nacional.

mayores expectativas. Una mirada a unos pocos países claves saca a la luz algunos resultados interesantes. Por ejemplo, Chile es uno de los países más ricos y más estables de la región, pero tiene uno de los niveles más bajos de satisfacción con la educación. Este bajo nivel de satisfacción con las escuelas públicas podría estar vinculado a las protestas que ya son de larga data por parte de estudiantes universitarios y de secundaria que comenzaron en 2006. No se puede asegurar si esta insatisfacción es causa o consecuencia de las protestas. También es importante señalar el declive en Venezuela. Comparado con el 2012, los venezolanos puntuaron las escuelas 6,3 unidades más abajo en 2014, lo que también podría estar vinculado a la actual inestabilidad política y social en el país.

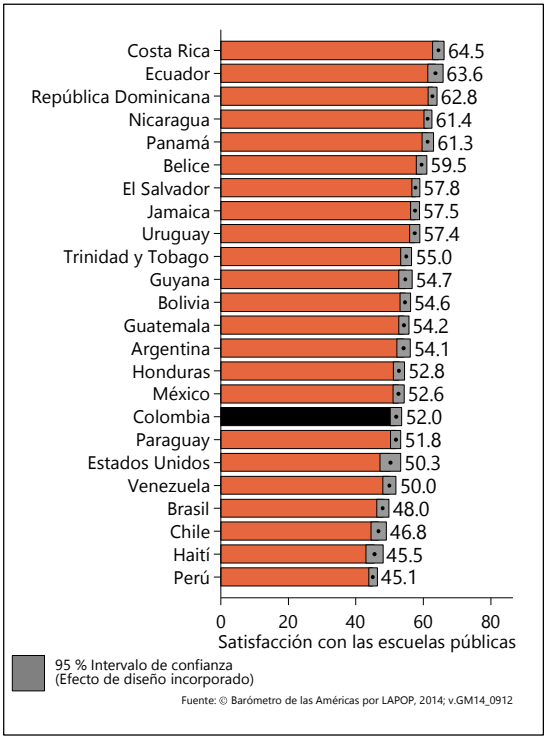


Gráfico 4.11. Satisfacción con escuelas públicas en los países de las Américas, 2014

Por último, en el Gráfico 4.12 evalúa la satisfacción con los servicios de salud públicos, con base en la pregunta SD6NEW2 (recodificada en la escala de 0 a 100). La mayoría de los países tiene un promedio de entre 43 y 53 unidades, no hay un país que puntúe particularmente alto, y cuatro países son evaluados pobremente: Brasil, Colombia, Honduras y Haití. Aunque Brasil ha sido recientemente catalogado como una potencia económica global en ascenso (aunque tambaleándose en este momento), recibe evaluaciones por servicios de salud, carreteras y educación significativamente más bajas que las de casi todos los otros países de la región. Al igual que sucede con las escuelas públicas, las evaluaciones de los servicios de salud públicos han declinado dramáticamente en Venezuela (52,1 unidades en 2012 versus 43,2 unidades en 2014), agregando más evidencia a que el ambiente en Venezuela está pasando la cuenta en términos de las evaluaciones del público sobre el desempeño gubernamental.

Adicionalmente, y como sugieren los gráficos, las evaluaciones ciudadanas de los servicios educativos están más cercanamente correlacionadas con sus evaluaciones de los servicios de salud (r=0,44) que con la calidad de las carreteras (r=0,33), y la evaluación de los servicios de salud está también más débilmente correlacionada con la de las carreteras (r=0,29) que con la evaluación de la educación. Si bien los tres son indicadores clave del desempeño del gobierno local, parece que los ciudadanos evalúan la infraestructura dura, como las carreteras, de un modo diferente al que evalúan servicios más complejos del estado de bienestar, como salud y educación.

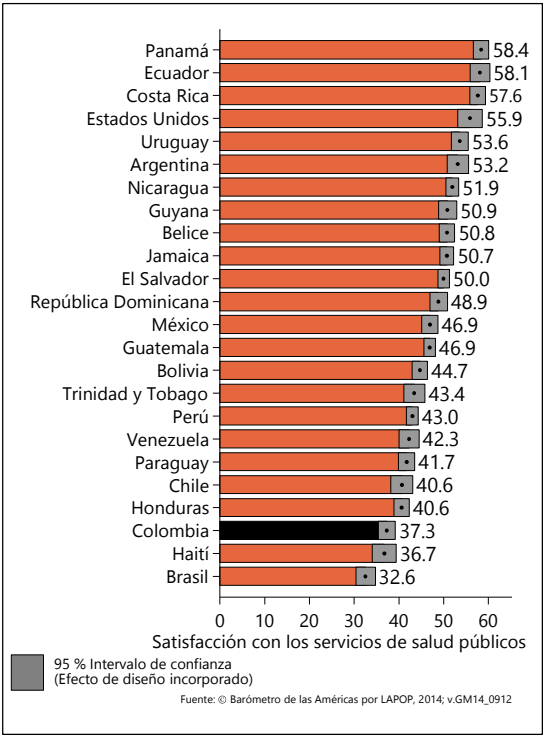


Gráfico 4.12. Satisfacción con servicios públicos de salud en los países de las Américas, 2014

Al mirar a las comparaciones agregadas para los tres tipos de servicios entre las rondas 2012 y 2014 se observan resultados mixtos (Gráfico 4.13). Con respecto a las escuelas públicas, los encuestados en las Américas en 2014 los evaluaron un poco mejor de lo que lo hicieron en 2012; sin embargo, evaluaron los servicios de salud públicos y la calidad de las carreteras de modo similar en las dos rondas. A diferencia de las preguntas acerca de servicios locales en general (Gráfico 4.10) que vio un repunte en las evaluaciones, cuando se pregunta acerca de servicios específicos, la inmovilidad es la norma. De las tres áreas de servicio específicas, las evaluaciones de los encuestados acerca de las carreteras fueron las más cercanamente vinculadas a su evaluación general de los servicios, aunque muy modestamente (r=0,26).

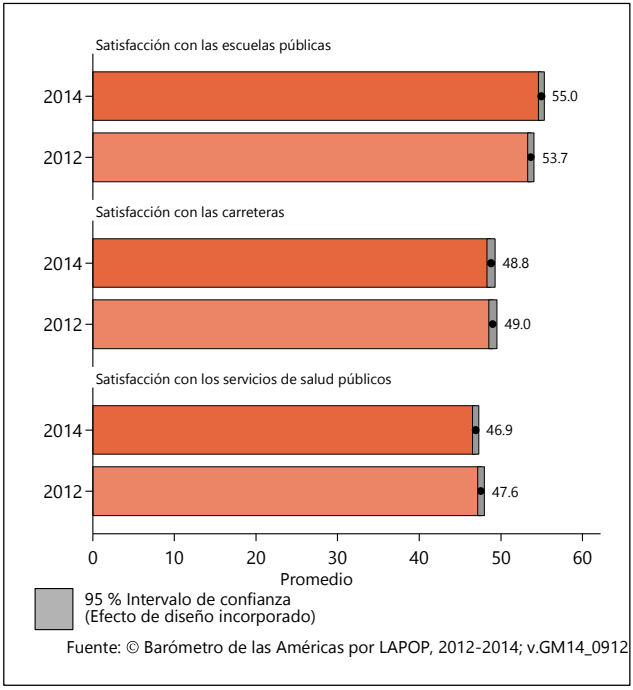


Gráfico 4.13. Tendencias en la satisfacción con tres tipos de servicios, 2014

Mientras que la pregunta SGL1 consulta a los ciudadanos acerca de su evaluación de los servicios locales en general, los gráficos precedentes sugieren que las personas podrían evaluar servicios locales específicos de un modo diferente al que lo hacen con la idea abstracta de servicios locales. Para ver cómo los encuestados pueden diferir en sus percepciones de los servicios cuando se pregunta por ellos en específico o en general, se crea un índice aditivo a partir de las respuestas sobre el estado de las carreteras, las escuelas públicas y los servicios de salud públicos[7]. El Gráfico 4.14 presenta los valores promedios en esta escala (que va de 0 a 100) en los países en los que se formularon estas preguntas. Cuando se comparan con la evaluación general de los servicios (SGL1), los resultados exhiben contrastes interesantes en varios países. Los chilenos parecen estar bastante contentos con sus servicios locales en abstracto (57,5 unidades) pero cuando se les consulta por los servicios específicos, su percepción es mucho más sombría (48,7). De modo similar, los colombianos prefieren a sus servicios en abstracto (53,9) por sobre los específicos (45,1). Por otro lado, los ciudadanos de República Dominicana tienen una percepción más negativa de los servicios cuando se les pregunta en abstracto (46,6), que cuando se les consulta sobre servicios específicos (54.4). En general, la relación bivariada entre SGL1 y la escala de evaluación de servicios locales es r=0,30. Mientras que existe una cierta desconexión entre las preguntas específicas sobre los servicios y la pregunta general, es importante destacar que no se pudieron hacer preguntas sobre todos los servicios locales relevantes.

[7] Un análisis en componentes principales de estas tres variables (SD2NEW, SD3NEW, SD6NEW) indica que sólo hay una dimensión subyacente, y que es diferente de SGL1. El Alpha de Cronbach para el índice aditivo de las tres variables es un moderado .62.

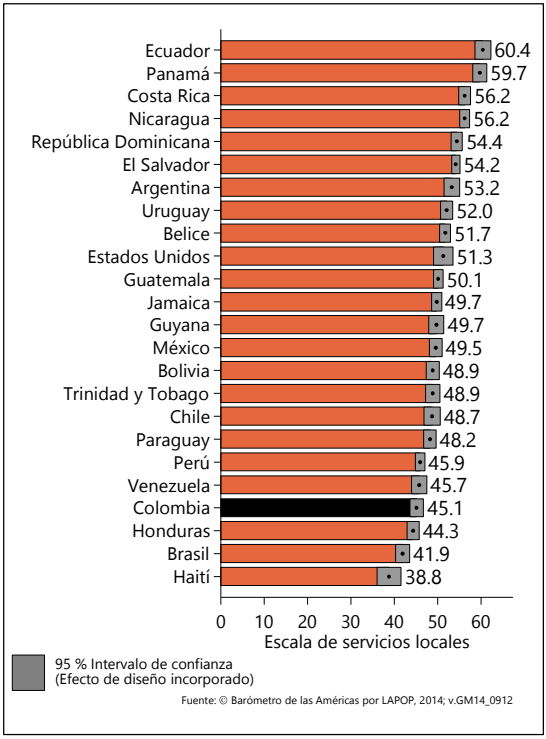


Gráfico 4.14. Satisfacción con servicios locales (índice aditivo) en países de las Américas, 2014

Para examinar los factores individuales y los eventos que pueden afectar las evaluaciones generales de los servicios locales (SGL1) se realizó una regresión linear con efectos fijos a nivel de país. Si en lugar de SGL1 se usa el índice aditivo de evaluación de los servicios locales los resultados son esencialmente idénticos a los que se presentan más adelante. El Gráfico 4.15 muestra que las personas en los lugares más marginados de la sociedad evalúan peor a los servicios de su municipio. En específico, las personas con piel más oscura, los más pobres y los residentes menos educados, y aquellos con una mayor percepción de inseguridad, todos evalúan los servicios locales más negativamente. Resulta de particular interés el resultado para las víctimas de la corrupción. Aquellos que reportan haber sido víctima de una solicitud de coima evalúan los servicios a un nivel significativamente más bajo; este hallazgo, en combinación con los resultados del capítulo anterior que mostraban tasas más altas de victimización por corrupción entre quienes interactuaban con el gobierno local, indica que este es de hecho un resultado extendido e importante desde el punto de vista sustantivo. Uno de los patrones generales en los resultados es que los ciudadanos que frecuentemente tienen vidas más difíciles (más pobres, viven en zonas rurales, temen por su seguridad física, tienen un tono de piel más oscuro) sienten que sus gobiernos locales les están fallando.

También se encuentra que las personas que habían solicitado ayuda a la municipalidad tienen percepciones más negativas de los servicios locales; sin embargo, si uno está activo en el gobierno local (asistiendo a las reuniones municipales) es más probable que tenga una percepción positiva de los servicios. Entonces, parece que es la naturaleza de la interacción con el gobierno local lo que parece ser de importancia con respecto a

las percepciones de los servicios locales. Por último, la economía nacional parecer estar conectada con las evaluaciones de los servicios: los individuos que tienen percepciones positivas de la economía nacional ven, en general, a los servicios locales de un modo más favorable. Si se trata de factores locales generando un panorama nacional positivo, o si es a la inversa, no se puede determinar.

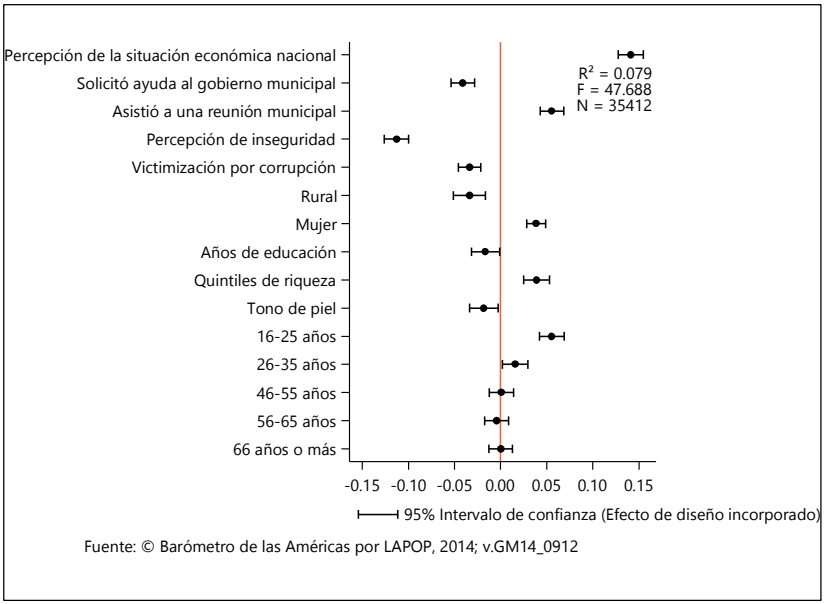


Gráfico 4.15. Factores asociados con la satisfacción con los servicios locales, 2014

Confianza en el gobierno local

Como en rondas previas del Barómetro de las Américas, la encuesta de 2014 consultó a los ciudadanos no solo acerca de si estaban satisfechos con el gobierno local, sino también sobre si confiaban en su gobierno local. Esta pregunta aspira a captar actitudes más abstractas y duraderas hacia el gobierno local. En el Gráfico 4.16, se examina a la confianza en el gobierno local desde 2004. Mientras parece que 2004 fue un punto alto, ese pico es función de que sólo un pequeño número de países fue incluido en esa ronda. Si se restringe la muestra sólo a esos países que han sido incluidos desde 2006, la tendencia general de confianza en los gobiernos locales se mantiene estable por seis años, antes de un significativo declive en 2014. El público tiene hoy sustancialmente menos confianza en sus gobiernos locales que nunca antes, de acuerdo a los datos del Barómetro de las Américas. Este declive coincide con el mayor nivel de inseguridad percibido en la región desde 2006.

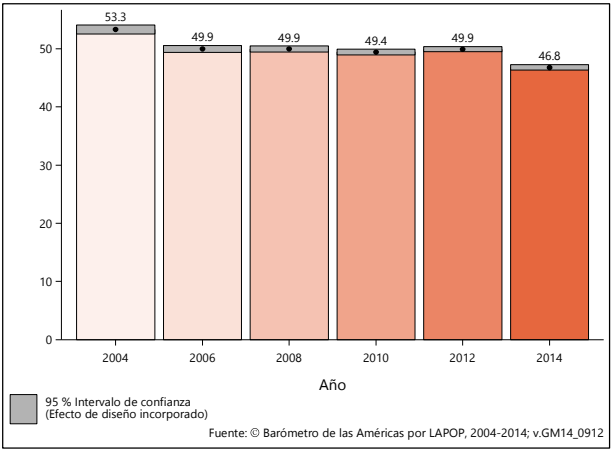
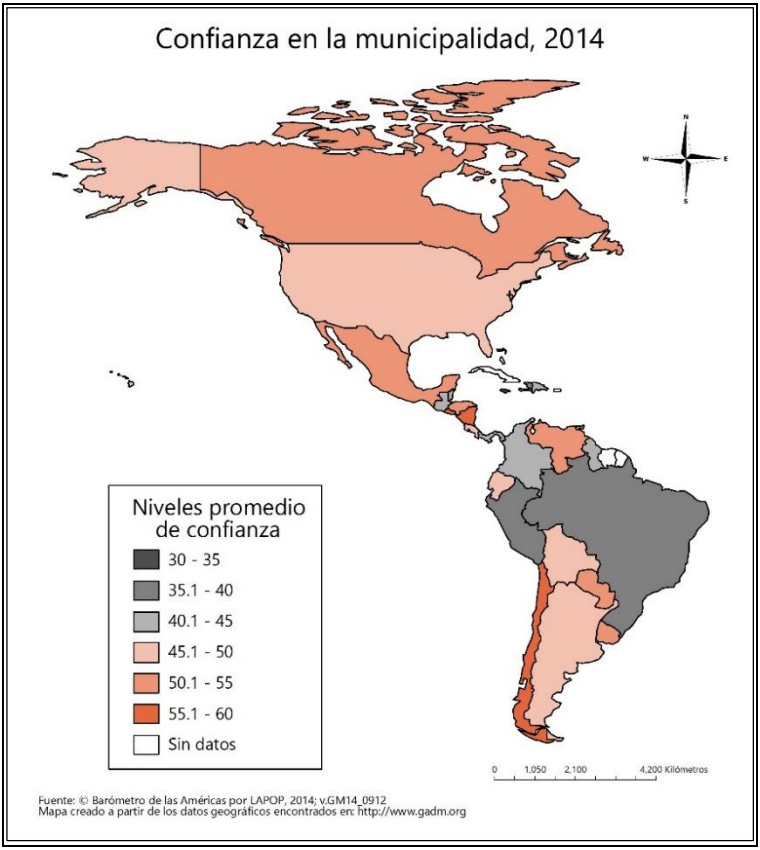


Gráfico 4.16. Confianza en el gobierno local en perspectiva temporal



Mapa 4.2. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas, 2014

Mientras que el nivel promedio de confianza en el gobierno local decayó en la región, este declive no fue uniforme en todo el hemisferio. El Mapa 4.2 presenta los niveles promedio de confianza en el gobierno local a lo largo de las Américas, en una escala de 0 a 100[8]. En comparación con la ronda 2012, la mayoría de los países observa un descenso en la confianza en los gobiernos locales, con Venezuela sufriendo la caída más grande (de 59,4 a 50,2). En general, los países del Cono Sur y de América del Norte parecen tener los niveles más altos de confianza en el gobierno local, aunque la confianza en el gobierno local en Nicaragua también es alta.

Al comparar los resultados del Mapa 4.2 con los del Gráfico 4.8 pareciera que existe un vínculo entre la confianza en el gobierno local y la satisfacción con los servicios locales en los distintos países. Por ejemplo, los municipios chilenos, que presentan niveles moderados de satisfacción con servicios específicos, disfrutan de niveles de confianza excepcionalmente altos. Sin embargo, a lo largo de la región las medidas individuales de confianza y satisfacción con los servicios locales (SGL1) están correlacionadas (r=0,39).

[8] Esta información se presenta en forma de gráfico de barras, con las barras de error en el Apéndice.

A continuación, se evalúan a los factores que modelan qué tanto los individuos confían en sus gobiernos locales. Usando una regresión linear con efectos fijos a nivel de país, se examina si la interacción con los gobiernos locales y las evaluaciones de los servicios locales predicen los niveles de confianza política. El Gráfico 4.17 indica que el factor más importante que incide sobre la confianza ciudadana en el gobierno local es cómo la calidad de los servicios municipales es percibida.

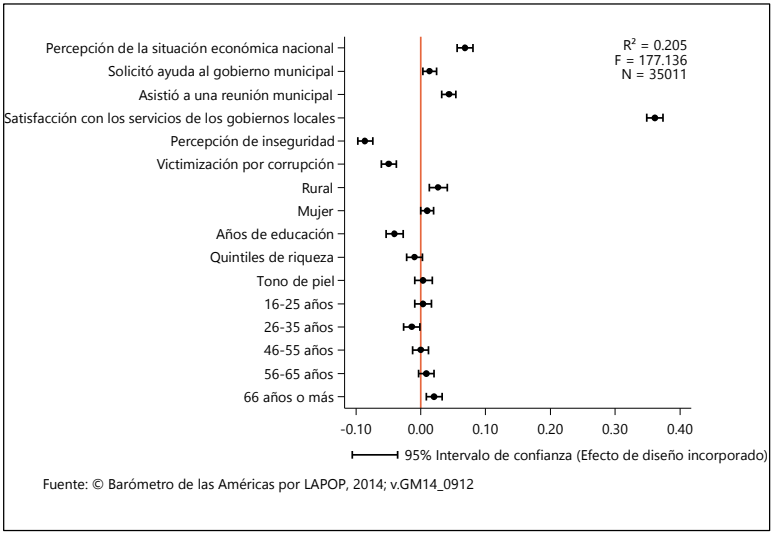


Gráfico 4.17. Factores asociados con la confianza en el gobierno local, 2014

Participar en reuniones municipales también tiene una relación positiva con la confianza en el gobierno local, pero su coeficiente es solo 1/8 del coeficiente para evaluación de servicios. En general, se observa que los individuos que interactúan con su gobierno local y evalúan su desempeño más favorablemente expresan niveles más altos de confianza en la institución.

Nuevamente se encuentra un efecto de halo entre las visiones de la economía nacional que tienen los individuos y la confianza en su gobierno local. Cuanto más favorablemente ve uno el panorama económico nacional, mayor es la confianza en el gobierno local. Mientras que el panorama económico está positivamente correlacionado con la confianza en el gobierno local, factores de corte individual asociados a economías más avanzadas no lo están. La gente con mayores niveles educativos y los que viven en áreas urbanas confían *menos* en sus gobiernos locales. Además, y de modo similar a los determinantes de quiénes presentan peticiones o solicitudes a sus gobiernos locales, el tono de piel no está relacionado con la confianza en el gobierno local[9]. La gente con un tono de piel más oscuro, frecuentemente minoría en el hemisferio (en general, aunque no necesariamente en todos los países), parece no ver a los gobiernos locales, en promedio, de un modo distinto al que lo ven los demás. Si la descentralización y las reformas de los gobiernos locales fueron diseñadas para ayudar a expandir la franquicia de los tradicionalmente excluidos (los de tono de piel más oscuro) estos hallazgos deberían verse como mixtos. Mientras que el hecho de que las personas que han sido tradicionalmente excluidas del poder tienen niveles similares de confianza en su gobierno local puede ser visto como un éxito si se considera el efecto de la satisfacción con los servicios locales, el resultado es mixto. Como lo ilustra el Gráfico 4.15, los más pobres en la sociedad tienden a tener las evaluaciones más

[9] Excluir a los países del Caribe y Guyana no tiene efecto sobre el resultado para tono de piel.

negativas de los servicios – un predictor crucial de la confianza en el gobierno local. Las mujeres parecen desplegar niveles de confianza en el gobierno local similares a los de los hombres; trayendo consigo evidencia de que la descentralización podría tener la habilidad de mejorar la paridad de género en la capacidad de respuesta del gobierno.

Por último, se observa que las percepciones negativas en cuanto a la seguridad física y la victimización por corrupción tienen correlaciones negativas con la confianza en el gobierno local. El resultado sobre la percepción de inseguridad es particularmente interesante, porque sucede en un contexto en el que los ciudadanos de las Américas tienen el nivel promedio de percepción de inseguridad más alto desde 2006. Estos resultados permanecen constantes si se usa la criminalidad reportada en el área de residencia en lugar de la percepción de inseguridad.

VI. Conclusión

En el 2014 se observan dos tendencias divergentes en relación a la interacción ciudadana con los gobiernos locales en las Américas. Por un lado, luego de ocho años de declive, se observa un repunte en el número de personas presentando peticiones a sus funcionarios locales. Por otro lado, el 2014 marca una caída significativa en la cantidad de gente participando de las reuniones de los gobiernos locales tras años de estabilidad. Una explicación potencialmente positiva podría ser la expansión del gobierno electrónico en la región, con países como México invirtiendo fuertemente en los vínculos de comunicación en línea para los ciudadanos. Sin embargo, a la luz del declive general en la confianza institucional, que se discute más adelante, es difícil ser optimista acerca de los efectos de la decreciente participación. Además, mientras la cantidad de personas presentado peticiones al gobierno local continúa en aumento, la satisfacción con los servicios de los gobiernos locales se mantiene más baja entre aquellos que presentaron una petición que entre los que no, lo que podría implicar que la calidad de las interacciones que los ciudadanos tienen con los gobiernos locales al formular estas peticiones es pobre.

Aunque la tendencia general en la participación en el gobierno local declinó hasta cierto punto, hay diferencias significativas entre los países de la región. Haití continúa teniendo el nivel más alto de participación, con un 15% participando de las reuniones de la autoridad local, mientras que solo el 4,9% de los argentinos reporta haber asistido. Una distribución similar se observa para la presentación de peticiones al gobierno local; pero en este caso los haitianos están en el final de la lista, mientras que algunos países con baja participación en reuniones están arriba (Uruguay). Si bien la relación a nivel agregado entre la asistencia a reuniones y la presentación de peticiones es débil a nivel nacional, hay un fuerte vínculo entre participar en reuniones y presentar peticiones a nivel individual: aquellos que participaron en las reuniones son 32% más propensos a presentar peticiones o solicitudes de ayuda al gobierno local.

Pasando ahora al desempeño del gobierno local, mucha gente ve los servicios municipales como ni buenos ni malos. En la región en su conjunto, hay un leve aumento en la evaluación promedio de los servicios, tras ocho años sin cambios. En unos pocos países los ciudadanos tienen evaluaciones especialmente bajas (por ejemplo, Haití, Brasil, Jamaica) o especialmente altas (Panamá, Canadá), pero en la mayoría de los países el ciudadano promedio puntúa los servicios públicos en el entorno de la mitad de la escala, cerca de los 50 en 100 puntos. Este hallazgo se mantiene incluso si se separan los servicios públicos en tres áreas específicas (salud pública, escuelas públicas y carreteras). En suma, las percepciones sobre los gobiernos locales son mediocres: no es que los gobiernos locales le estén fallando al ciudadano promedio, pero al mismo tiempo, resulta claro que hay espacio para mejorar.

Más decepcionante es el nuevo record a la baja en la confianza en los gobiernos locales observada en 2014. Nuevamente, Haití, Brasil y Jamaica (junto con Perú) tienen algunos de los niveles más bajos de confianza en el gobierno local. Cuando se examinan los factores que están asociados con la alta confianza institucional se aprecia que la confianza en el gobierno local está significativamente asociada con el desempeño percibido del gobierno (a través de los servicios) y a si las personas participaron directamente o

no de las reuniones de la autoridad local. El hecho de que estas evaluaciones y niveles de participación hayan crecido un poco, mientras que la confianza ha declinado implica que tiene que haber otros factores operando. El Gráfico 4.17 indica que la corrupción, las percepciones de inseguridad y las percepciones de un panorama económico negativo están probablemente empujando la caída en la confianza.

Dado que a nivel de gobierno local es frecuentemente el único lugar al que los ciudadanos acuden por un contacto directo al el Estado, parece razonable esperar que las actitudes de los ciudadanos hacia el gobierno local reflejen, o sean reflejadas por sus actitudes políticas y sistemas de creencias más amplios. Se evalúa este tema en el próximo capítulo, investigando cómo las percepciones sobre el desempeño del gobierno local predicen el apoyo a las normas democráticas, la legitimidad de las instituciones políticas y la tolerancia política.

Apéndice

Apéndice 4.1. Factores asociados con la presentación de peticiones, 2014 (Gráfico 4.5)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	0.196*	-11.05
Percepción de inseguridad	0.027	-1.5
Satisfacción con los servicios del gobierno local	-0.117*	-6.16
Asistió a una reunión municipal	0.551*	-39.67
Percepción de la situación económica nacional	0.033	-1.75
66 años o más	0.02	-1.08
56-65 años	0.059*	-3.14
46-55 años	0.050*	-2.52
26-35 años	-0.043	-1.96
16-25 años	-0.179*	-7.42
Tono de piel	0.033	-1.52
Quintiles de riqueza	-0.064*	-3.2
Años de educación	0.078*	-3.53
Mujer	0.068*	-3.99
Rural	0.127*	-5.89
Guatemala	-0.105*	-4.56
El Salvador	-0.073*	-3.32
Honduras	-0.073*	-3.24
Nicaragua	0.067*	-3.12
Costa Rica	-0.112*	-4.26
Panamá	-0.123*	-4.56
Colombia	-0.059*	-2.71
Ecuador	-0.073*	-3.08
Bolivia	-0.174*	-4.79
Perú	0.002	-0.1
Paraguay	-0.053*	-2.46
Chile	0.03	-1.17
Uruguay	0.100*	-4.48
Brasil	-0.031	-1.35
Venezuela	-0.105*	-5.14
Argentina	-0.003	-0.15
República Dominicana	-0.027	-1.21
Haití	-0.215*	-9.69
Jamaica	-0.091*	-3.77
Guyana	-0.186*	-7.74
Trinidad y Tobago	-0.073	-1.91
Belice	-0.063*	-2.4
Constante	-1.966*	-87.78
F	60.11	
No. de casos	35412	

Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas *t* basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral
* p<0.05

Apéndice 4.2. Determinantes de la satisfacción con los servicios locales, 2014 (Gráfico 4.15)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	-0.034*	-5.36
Percepción de inseguridad	-0.113*	-16.73
Asistió a una reunión municipal	0.056*	-8.68
Pidió ayuda a una oficina municipal	-0.041*	-6.24
Percepción de la situación económica nacional	0.141*	-20.49
66 años o más	0	-0.02
56-65años	-0.004	-0.64
46-55 años	0.001	-0.13
26-35 años	0.016*	-2.21
16-25 años	0.055*	-8.1
Tono de piel	-0.018*	-2.31
Quintiles de riqueza	0.039*	-5.5
Años de educación	-0.016*	-2.09
Mujer	0.039*	-7.37
Rural	-0.034*	-3.8
Guatemala	0.01	-1.2
El Salvador	0.026*	-2.34
Honduras	0.025*	-2.73
Nicaragua	0.044*	-5.28
Costa Rica	0.009	-0.82
Panamá	0.047*	-4.9
Colombia	0.009	-1.03
Ecuador	-0.005	-0.44
Bolivia	-0.008	-0.57
Perú	-0.026*	-3.05
Paraguay	0.009	-0.85
Chile-	0.019	-1.91
Uruguay	-0.012	-1.17
Brasil	-0.073*	-6.78
Venezuela	-0.013	-1.36
Argentina	0.039*	-3.62
República Dominicana	-0.049*	-3.75
Haití	-0.026	-1.92
Jamaica	-0.093*	-8.95
Guyana	-0.046*	-4.45
Trinidad y Tobago	-0.016	-0.96
Belice	-0.005	-0.48
Constante	-0.002	-0.26
F	47.69	
No. de casos	35412	
R-Cuadrado	0.08	

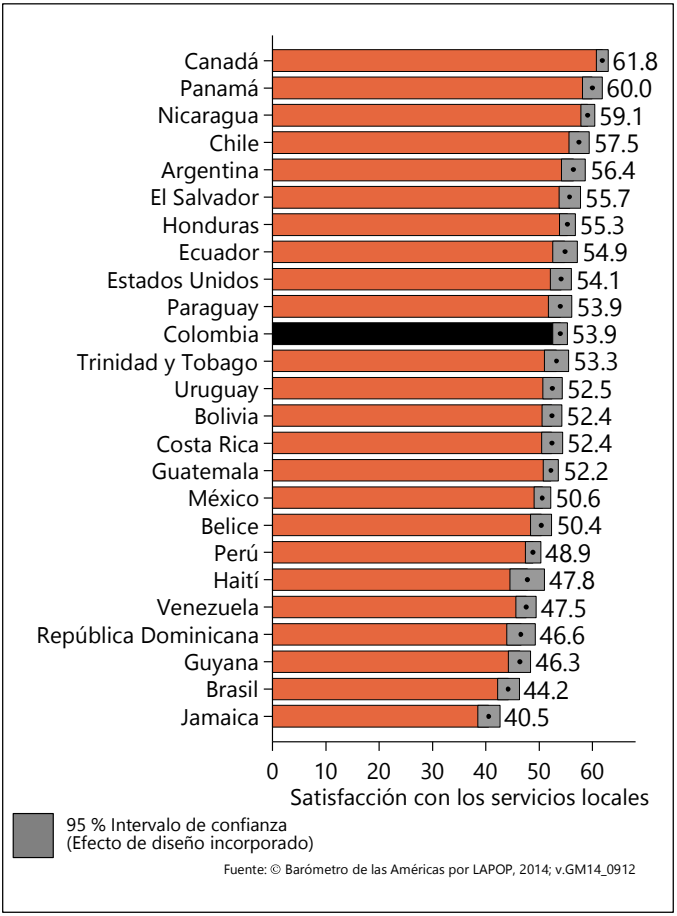
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas *t*
basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral
* p<0.05

Apéndice 4.3. Determinantes de confianza en el gobierno local, 2014 (Gráfico 4.17)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	0.021*	-3.36
Percepción de inseguridad	0.009	-1.41
Satisfacción con los servicios locales	0	-0.05
Asistió a una reunión municipal	-0.014*	-2.16
Pidió ayuda a una oficina municipal	0.004	-0.57
Percepción de la situación económica nacional	0.004	-0.57
66 años o más	-0.009	-1.53
56-65 años	-0.040*	-5.93
46-55 años	0.010*	-2
26-35 años	0.027*	-3.76
16-25 años	-0.049*	-8.45
Tono de piel	-0.086*	-14.6
Quintiles de riqueza	0.361*	-57.08
Años de educación	0.043*	-7.96
Mujer	0.014*	-2.5
Rural	0.068*	-11.08
Guatemala	-0.060*	-6.87
El Salvador	-0.002	-0.18
Honduras	-0.009	-1.01
Nicaragua	-0.020*	-2.12
Costa Rica	-0.020*	-2.33
Panamá	-0.088*	-8.98
Colombia	-0.068*	-7.24
Ecuador	-0.040*	-4.47
Bolivia	-0.062*	-5.29
Perú	-0.089*	-10.56
Paraguay	-0.003	-0.31
Chile	0.006	-0.57
Uruguay	-0.026*	-2.9
Brasil	-0.080*	-8.03
Venezuela	0.017	-1.62
Argentina	-0.048*	-4.54
República Dominicana	-0.052*	-5.78
Haití	-0.071*	-7.57
Jamaica	-0.092*	-11.32
Guyana	-0.040*	-4.13
Trinidad y Tobago	-0.133*	-9.93
Belice	-0.070*	-7.48
Constante	0.004	-0.51
F	177.14	
No. de casos	35011	
R-Cuadrado	0.2	

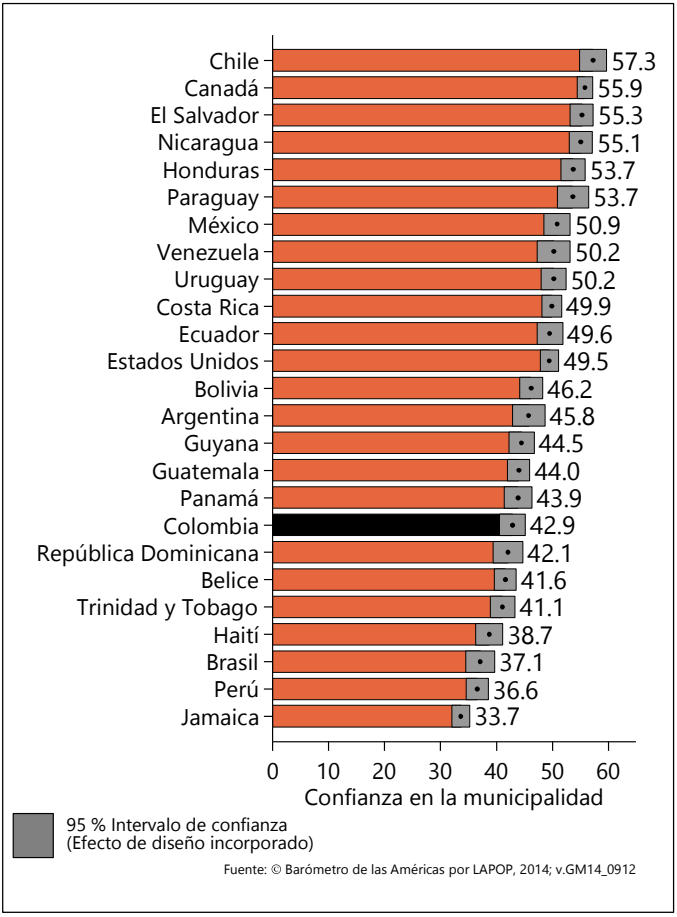
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas *t*
basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral
* p<0.05

Apéndice 4.4. Evaluaciones de los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Apéndice 4.5. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas, 2014



Capítulo 5. Una década de legitimidad democrática en las Américas

Ryan E. Carlin, Gregory J. Love y Matthew M. Singer

I. Introducción

Los filósofos y politólogos se han preguntado, desde los tiempos de Platón, qué hace que una democracia funcione. Uno de los secretos del éxito de la democracia es que puede generar y mantener legitimidad al tiempo que otorga voz política a sus detractores. Empero, si los valores democráticos empiezan a debilitarse, podría resultar en inestabilidad política. Este capítulo proporciona una fotografía temporal de la legitimidad democrática y de la tolerancia política entre los ciudadanos de las Américas durante la década 2004 – 2014 y analiza los factores que dan forma a estas orientaciones y valores.

La legitimidad juega un rol definitorio en el estudio de la cultura política y es clave para la estabilidad y calidad democrática en tanto captura la relación entre los ciudadanos y las instituciones estatales (Almond y Verba 1963; Diamond 1999; Booth y Seligson 2009). LAPOP define la legitimidad política en términos de apoyo ciudadano al sistema político. En teoría, la legitimidad política o "apoyo al sistema" tiene dos dimensiones centrales: el apoyo difuso y el específico (Easton 1975). Mientras que el apoyo específico concierne a las evaluaciones ciudadanas sobre las autoridades en ejercicio, el apoyo difuso al sistema se refiere a una adhesión generalizada a los objetos más abstractos representados por el sistema político y las instituciones políticas per se. La medida de apoyo al sistema de LAPOP (operacionalizada a través de los datos de encuesta del Barómetro de las Américas) captura la dimensión difusa del apoyo que es central para la supervivencia democrática (Booth y Seligson 2009).

La legitimidad democrática es producto de factores contextuales e individuales. Entre las explicaciones contextuales, es prominente la idea de que ciertas culturas tienen niveles más elevados de legitimidad política por naturaleza. Las características institucionales que hacen que la derrota electoral sea más aceptable; por ejemplo, que hace la representación legislativa más proporcional, puede reforzar el apoyo al sistema especialmente entre los perdedores (Anderson et al. 2005; Carlin y Singer 2011). Otros académicos, sin embargo, proponen que el nivel de desarrollo económico influye en las actitudes ciudadanas en relación con el sistema político (por ejemplo Lipset 1963; Almond y Verba 1963; Inglehart 1988). Particularmente, a menudo se demuestra que la educación está fuertemente correlacionada con el desarrollo de valores democráticos en Latinoamérica (Booth y Seligson 2009, Carlin 2006, Carlin y Singer 2011). En consecuencia, frecuentemente se teoriza que el apoyo al sistema político será estable en el corto plazo debido a que la mayor parte de los factores contextuales son bastante estáticos o cambian lentamente.

Sin embargo, éste puede no siempre ser el caso. Factores de nivel individual que cambian más frecuentemente pueden determinar parcialmente el grado de legitimidad que los ciudadanos dispensan al sistema democrático. Una economía que se debilita, por ejemplo, un incremento en tasa de crimen e inseguridad y una gobernabilidad débil pueden debilitar la legitimidad democrática (Duch 1995; Evans y Whitefield 1995; Bratton y Mattes 2001; Booth y Seligson 2009; Seligson 2002, 2006; Morris 2008; Salinas y Booth 2011). El Informe Regional 2012 del Barómetro de las Américas descubrió que la manera como los ciudadanos de las Américas perciben o experimentan resultados económicos, la integridad de los funcionarios públicos y la situación de seguridad influye en cómo evalúan al sistema político (Carlin et al. 2013).

Para entender qué le da estabilidad al apoyo político, algunos académicos usan la imagen de un reservorio: periodos extensos de buen desempeño incrementan los niveles de apoyo lo suficiente como para que en tiempos difíciles el régimen pueda sacar esas reservas de legitimidad para mantenerse. En tales circunstancias, el régimen asume valor inherente y el apoyo político es resistente a shocks económicos y recesiones cortas

en su desempeño (Easton 1975; Lipset 1963). Muy pocas democracias latinoamericanas y caribeñas han disfrutado de periodos largos e ininterrumpidos de prosperidad y gobernabilidad. En consecuencia, los reservorios de apoyo político en la región tienden a permanecer superficiales y a fluctuar en función del desempeño reciente.

La tolerancia política es un segundo componente importante de la cultura política y un pilar central de la supervivencia democrática. En consonancia con investigaciones previas de LAPOP, la tolerancia política es definida como "el respeto de los ciudadanos hacia los derechos políticos de los otros, especialmente aquellos con los que se difiere". La intolerancia tiene efectos nefastos sobre la calidad de la democracia. Tanto entre el público masivo como en las élites, se relaciona con apoyo hacia políticas que buscan restringir las libertades individuales (Gibson 1988, 1995, 1998, 2008).

¿Por qué son intolerantes algunos ciudadanos? Los académicos creen que varios factores a nivel micro afectan la tolerancia, incluyendo las percepciones de altos niveles de riesgo (Marcus, Neuman y MacKuen 2000; Merolla y Zechmeister 2009), la personalidad autoritaria (Altemeyer 2007), el sexo (Golebiowska 1999) y la religión (Stouffer 1955). A nivel macro, los países más desarrollados exhiben niveles más altos de apoyo al matrimonio homosexual (Lodola y Corral 2013) y generalmente tienen ciudadanías más tolerantes (Inglehart y Welzel 2005; Peffley y Rohrschneider 2003). Las amenazas externas y crisis de seguridad, así como los niveles de democratización también están relacionadas con la tolerancia.

II. Hallazgos principales

Este capítulo cubre dos conjuntos de temas principales. Primero, documenta la amplitud de actitudes democráticas en las Américas. Algunos hallazgos clave incluyen:

- El apoyo a la democracia como forma de gobierno es bastante estable pero se ha reducido levemente desde 2012.
- Los niveles de confianza en instituciones políticas y sociales se están reduciendo de manera general, con la Iglesia Católica y el Ejército como las instituciones en las que más se confía y los partidos políticos en la que menos se confía. De todas las instituciones, la confianza en las elecciones ha sufrido la reducción más grande entre 2012 y 2014.
- Entre las instituciones del orden público – las Fuerzas Armadas, la policía nacional y el sistema de justicia – el sistema de justicia tiene el menor nivel de confianza del público y esa confianza se ha reducido más que ninguna otra desde 2012.
- Aunque se mantuvo estable entre 2004 y 2012, el apoyo al sistema político en general se redujo en 2014. Los componentes relacionados con la creencia en la legitimidad de las cortes y la protección de derechos son los más deteriorados. Varios casos exhiben una gran volatilidad en el tiempo.
- Aunque se mantuvo estable entre 2004 y 2012, la tolerancia política se redujo en 2014 en general y en cada uno de sus componentes. En varios casos se ha detectado una gran volatilidad a lo largo del tiempo.
- Niveles previamente estables de actitudes favorables a la estabilidad democrática declinaron, mientras que las actitudes que ponen en riesgo a la democracia crecieron dramáticamente.

En segundo lugar, este capítulo considera qué factores llevan a los ciudadanos a tener actitudes diferentes hacia el sistema político. La evidencia de estos análisis es consistente con las siguientes conclusiones:

- El apoyo al sistema en las Américas refleja el desempeño de y las experiencias con el gobierno a nivel nacional y local en áreas amplias de políticas tales como seguridad en las comunidades, la economía y corrupción.

- La tolerancia política se redujo entre aquellos que juzgan que el presidente y el gobierno local están realizando un buen trabajo. Dicho de otra manera, los que se benefician del status quo tiene menor probabilidad de tolerar elementos de disenso en la sociedad.
- La educación y la riqueza tienen efectos negativos leves sobre el apoyo al sistema, pero efectos positivos fuertes sobre la tolerancia política. En comparación con los ciudadanos entre los 36 y 45 años de edad, los grupos menores y mayores apoyan más al sistema político y las personas mayores son más tolerantes políticamente. Las mujeres expresan mayor apoyo al sistema político que los hombres, pero son menos tolerantes políticamente.

El resto del capítulo se desarrolla de la siguiente manera: la Sección III analiza el apoyo declarado para la "democracia" como mejor forma de gobierno a través del tiempo. La Sección IV examina la confianza en las principales instituciones políticas y sociales en la región. El objetivo de la Sección V es explorar las actitudes que, en teoría, promueven estabilidad democrática. Sus primeras dos sub-secciones describen los niveles de (a) apoyo al sistema político y (b) tolerancia política desde 2004 hasta 2014 y dentro de la región en 2014. Los análisis de regresión examinan qué tipos de ciudadanos tienen mayor probabilidad de exhibir estos dos conjuntos de actitudes. Una tercera sub-sección deriva perfiles actitudinales de estas dos medidas para calibrar (c) las actitudes conducentes a la estabilidad democrática a nivel regional desde 2004 y entre países en 2014. La Sección VI concluye con los hallazgos principales y una discusión de sus potenciales implicaciones.

III. Apoyo a la democracia

Como preámbulo a una década de medición de la legitimidad democrática en las Américas, se analiza el apoyo a la democracia en abstracto. Esta forma difusa de legitimidad política es un requerimiento básico para la consolidación democrática. Una de las maneras en que el Barómetro de las Américas mide el apoyo a la democracia en abstracto es pidiendo a los ciudadanos que respondan a una declaración que es una modificación de la cita de Winston Churchill[1] inspirada por el trabajo de Rose y Mishler (1996). La pregunta "Churchilliana" emplea una escala de respuesta de 7 puntos que ha sido recodificada, una práctica estándar de LAPOP, a una escala que va desde el 0 ("muy en desacuerdo") hasta el 100 ("muy de acuerdo"):

> **ING4.** Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Mientras que la creencia generalizada de que la democracia es la mejor forma de gobierno es razonablemente alta en las Américas, el Gráfico 5.1 muestra que el promedio regional[2] de 2014 es levemente menor que el nivel de 2012 y su pico en 2008. El mismo patrón emerge entre solamente los países que el Barómetro de las Américas incluyó desde 2006[3] y por sub-región[4]. En consecuencia, el apoyo a la democracia como forma de gobierno en las Américas alcanzó su mejor momento en 2008, se mantuvo estable hasta 2012, pero cayó en 2014 hasta niveles similares a los de mediados de la última década.

[1] Churchill en realidad se refirió a la democracia como "la peor forma de gobierno, con excepción de todas las demás".
[2] Al igual que en todos los demás gráficos en este informe que muestran promedios regionales, los países están ponderados por igual, y por ende, los números representan los porcentajes en un país promedio en el hemisferio.
[3] Entre los países latinoamericanos sólo Argentina está excluido, pues la primera encuesta en ese país se realizó en 2008.
[4] Las sub-regiones se refieren a México y América Central, los Andes, el Cono Sur y el Caribe. Solamente en ésta última la forma del patrón es sustancialmente diferente. El apoyo a la democracia alcanzó su nivel máximo en 2004 y se recuperó en 2012, para luego bajar más aún en 2014.

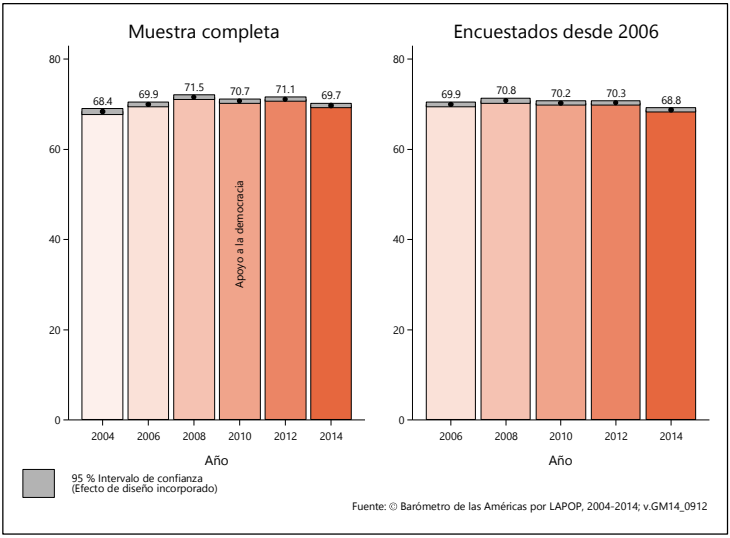


Gráfico 5.1. Apoyo a la democracia en las Américas, perspectiva temporal

IV. Confianza en instituciones políticas y sociales

¿Hasta qué punto apoyan los ciudadanos de las Américas a las instituciones políticas y sociales más importantes? Como en las anteriores rondas del Barómetro de las Américas, la ronda de 2014 hizo preguntas sobre la confianza en una serie de instituciones específicas. Usando una escala de 1 a 7, donde 1 representa "nada" y 7 representa "mucho", los ciudadanos respondieron a las siguientes preguntas:

B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas [o Ejército]?
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía Nacional?
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica/Protestante?
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Presidente/Primer Ministro?
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?

Siguiendo el estándar de LAPOP, las respuestas han sido modificadas a una escala que va de 0 a 100 puntos. Los resultados del periodo 2004-2014 del Barómetro de las Américas reportados en el Gráfico 5.2 sugieren niveles de confianza institucional que forman cuatro grupos distintivos. Primero, los ciudadanos de las Américas expresaron los mayores niveles de confianza, en promedio, en las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica. El segundo grupo de instituciones con mayor nivel de confianza en la región incluye al Ejecutivo, la Iglesia Evangélica/Protestante, las elecciones y las fuerzas policiales nacionales. Este conjunto está seguido por dos órganos estatales importantes, el sistema de justicia y la legislatura nacional. Los partidos políticos son las instituciones con menor nivel de confianza en las Américas.

El Gráfico 5.2 también muestra niveles de confianza en estas instituciones sociales y políticas para la década 2004-2014. La confianza no se ha incrementado en ninguna de estas instituciones desde 2012 y, en la mayoría de los casos, se ha reducido[5]. La caída más importante desde 2012 es la confianza en las elecciones (4,7 puntos); esta caída ocurrió a pesar de que casi la mitad de los países en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas sostuvieron elecciones nacionales entre principios de 2013 y la finalización del trabajo de campo en 2014[6]. Una caída de la confianza en las elecciones después de haber tenido elecciones a menudo refleja las opiniones de decepción de los partidarios del partido perdedor (Anderson et al. 2005). La confianza en el Ejecutivo también ha caído desde 2012 (4,1 puntos), aunque las variaciones entre países son sustanciales: desde el máximo de 71,1 en la República Dominicana hasta el mínimo de 36,5 en Venezuela. La confianza en las iglesias Evangélicas/Protestantes también cayó sustancialmente, al igual que la confianza en la Iglesia Católica a pesar del nombramiento del primer Papa de las Américas en 2013. En general, este amplio retroceso en confianza anula las alzas logradas entre 2008 y 2012 entre todas las instituciones.

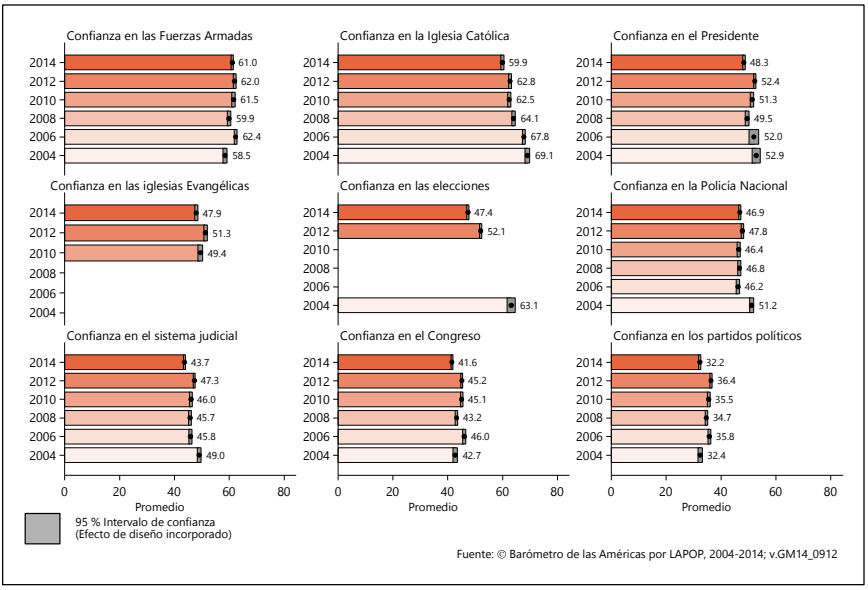


Gráfico 5.2. Confianza en las instituciones en las Américas, 2004-2014

Continuando con el foco temático del inicio de este informe sobre las consecuencias de la inseguridad en las Américas sobre la opinión pública, se examina ahora la distribución regional de confianza en tres instituciones claves del orden público: las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional y el sistema de justicia. De

[5] Esta conclusión se mantiene para la sub-muestra estudiada continuamente desde 2004, con una excepción: los niveles promedio de confianza en las Fuerzas Armas se han incrementado significativamente.

[6] Ecuador (Febrero 2013, presidencial/legislativa), Trinidad y Tobago (Febrero 2013, presidencial indirecta), Venezuela (Abril 2013, presidencial), Paraguay (Abril 2013, presidencial), Argentina (Octubre 2013, legislativa), Chile (Noviembre 2013, presidencial/legislativa; Diciembre 2014, segunda ronda presidencial), Honduras (Noviembre 2013, presidencial), Costa Rica (Febrero 2014 primera ronda presidencial; Abril 2014 segunda ronda), El Salvador (Febrero 2014 primera ronda presidencial; Marzo 2014 segunda ronda), Colombia (Marzo 2014, legislativa; Junio 2014, presidencial), Panamá (Mayo 2014).

acuerdo con el Gráfico 5.3, la confianza en las Fuerzas Armadas es alta en general en las Américas. Ecuador es el país con mayor confianza, seguido de cerca por Canadá, Estados Unidos y Guatemala. La confianza cae por debajo de 50 puntos solamente en Venezuela.

Niveles regionales altos y estables de confianza ciudadana en las Fuerzas Armadas enmascaran cambios masivos a lo largo del tiempo dentro de los países. Por ejemplo, Venezuela alcanzó su nivel regional más bajo después de caer vertiginosamente de 60 en 2012 a 42 puntos en 2014. En Honduras la confianza en las Fuerzas Armadas dio un salto de 52 en 2008 a 61 puntos en 2010, antes de caer a 48 puntos en 2012 y luego dispararse a 64 puntos en 2014. Estos y otros ejemplos sugieren que la legitimidad de esta institución clave puede corresponder al rol real y potencial que el Ejército juega en la política.

Si las Fuerzas Armadas en general son confiables en las Américas, el Gráfico 5.4 muestra, en contraste, que la Policía Nacional no lo es. Los niveles promedio de confianza en la Policía Nacional se asientan alrededor de 40 puntos en más de un tercio de los países en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas. Canadá y Chile ocupan los lugares más altos en esta medida de legitimidad institucional, seguidos por Ecuador, Nicaragua y Haití. El promedio de confianza en la Policía Nacional no sobrepasa los 70 puntos en ningún país.

Al interior del cada vez más complicado corredor centroamericano, la confianza en la Policía Nacional ha sido volátil en la década 2004-2014. Picos y/o caídas de 8 puntos o más en la escala de 0-100 ocurrieron en todos los casos, con excepción de México y Nicaragua. Sin embargo, desde 2012, no existe una tendencia uniforme. La confianza pública en la Policía Nacional cayó de manera importante en Belice (-13,8 puntos), moderadamente en Panamá (-5,1) y levemente en El Salvador (-3,2); repuntó vigorosamente en Honduras (+18,1 puntos) y algo en Guatemala (+3,2); en México y Nicaragua no registró ningún cambio. En Brasil, donde desde 2011 hasta 2014 la Policía Nacional jugó un papel central en la "pacificación" de los barrios bajos (favelas) en preparación para el Mundial de fútbol, la confianza en la Policía Nacional ha caído más de 7 puntos desde 2010.

Un tercer gráfico (Gráfico 5.5) muestra los niveles de confianza en el sistema de justicia en las Américas en 2014. De las tres instituciones del orden público, el sistema de justicia es claramente el que los encuestados ven como el menos legítimo. Ningún país tiene puntajes mayores a 60 y muchos tienen niveles mediocres de confianza de entre 40 y 49 puntos. Por debajo de éstos, en el rango de 30 a 40 puntos, se encuentran dos tipos de países: aquellos en los que la confianza en el sistema de justicia es permanentemente bajo (Perú y Paraguay) y aquellos en los que los niveles de confianza se han erosionado dramáticamente en los últimos tiempos (Venezuela, Chile, Brasil, República Dominicana y Bolivia).

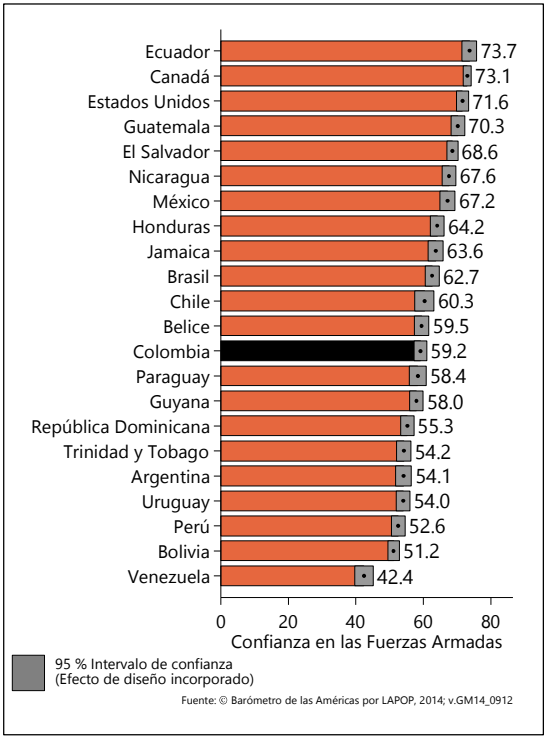


Gráfico 5.3. Confianza en las Fuerzas Armadas en las Américas, 2014

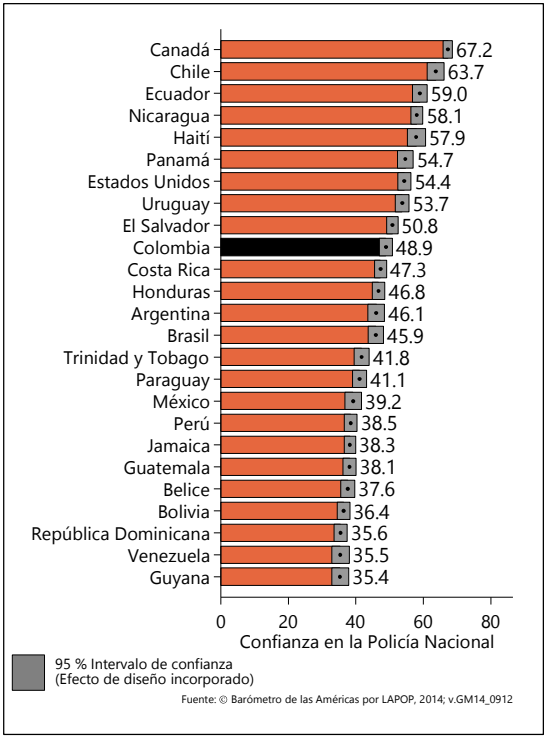


Gráfico 5.4. Confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014

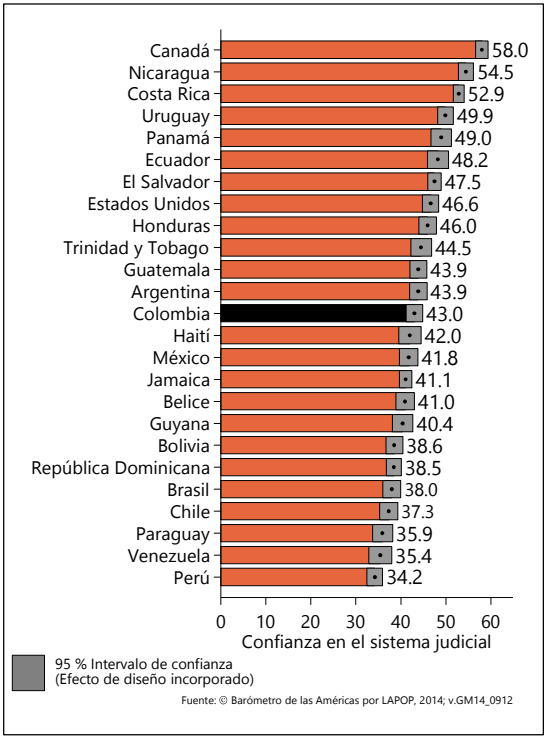


Gráfico 5.5. Confianza en el sistema judicial en las Américas, 2014

Si se observan los tres gráficos para 2014, se puede ver que los niveles promedio de confianza en las instituciones del orden público están altamente, pero no perfectamente correlacionados[7]. Pero dos patrones resaltan: Canadá, Estados Unidos, Ecuador y Nicaragua se clasifican consistentemente entre los países con mayores niveles de confianza en la región, mientras que Venezuela, Perú y Bolivia clasifican de manera consistente entre los países con menores niveles de confianza.

La influencia de la inseguridad en el vecindario sobre la legitimidad de las instituciones democráticas es de interés temático para este informe. Un índice basado en las cuatro preguntas introducidas en el Capítulo 1 sobre robo, venta de drogas ilegales, chantaje/extorsión y asesinato en el vecindario de un encuestado es utilizado para aprehender este concepto. Las respuestas se recodificaron como 1 ("sí", la medida de inseguridad en el vecindario ocurrió en los últimos 12 meses) y 0 ("no", no ocurrió) y se combinaron en un índice aditivo recodificado en una escala de 0 a 100[8].

[7] Confianza en el sistema de justicia y confianza en las Fuerzas Armadas: r = 0,62; confianza en el sistema de justicia y confianza en la Policía Nacional: r = 0,64; confianza en las Fuerzas Armadas y confianza en la Policía Nacional: r = 0,56.

[8] Estos ítems son respectivamente VICBAR1, VICBAR3, VICBAR4 y VICBAR7. El análisis de correlación policórica de componentes principales sugiere un único factor que explica 65% de la varianza entre estas variables y un coeficiente de α de Cronbach de 0,64 sugiere que estas variables forman una escala suficientemente confiable.

El Gráfico 5.6 ilustra cómo varía la inseguridad en el vecindario en las Américas en 2014. Brasil, República Dominicana y Venezuela se destacan por sus altos niveles de inseguridad en el vecindario. La mayor parte de los países que forman parte de la cadena de provisión de drogas de los Andes-Centro América-México entran en el siguiente rango, aproximadamente equivalente a haber experimentado una de estas formas de inseguridad en el vecindario durante el año previo. Solamente Bolivia, Haití, Jamaica y Guyana presentan resultados significativamente por debajo de este umbral. Así, en general, la distribución regional abarca desde un promedio de algo por encima de dos formas de inseguridad en el vecindario (50 puntos) hasta un promedio de menos de una forma (20 puntos).

¿Es la baja confianza en las instituciones del Estado de Derecho en las Américas un reflejo de la inseguridad en el vecindario? A continuación se presentan modelos de regresión con efectos fijos de la confianza en la Policía Nacional (Gráfico 5.7) y de la confianza en el sistema de justicia (Gráfico 5.8); en estos modelos se incluyen variables socioeconómicas y demográficas, una medida de aprobación del presidente y factores relacionados con el desempeño y experiencias con el gobierno a nivel local y nacional[9]. Estos análisis contribuirán a determinar si el nivel de seguridad en el vecindario es parcialmente responsable de los bajos niveles de confianza en estas instituciones estatales clave relacionadas con la seguridad.

[9] Los resultados completos están disponibles en el Apéndice 5.1 y 5.2. Los modelos excluyen a los Estados Unidos y Canadá.

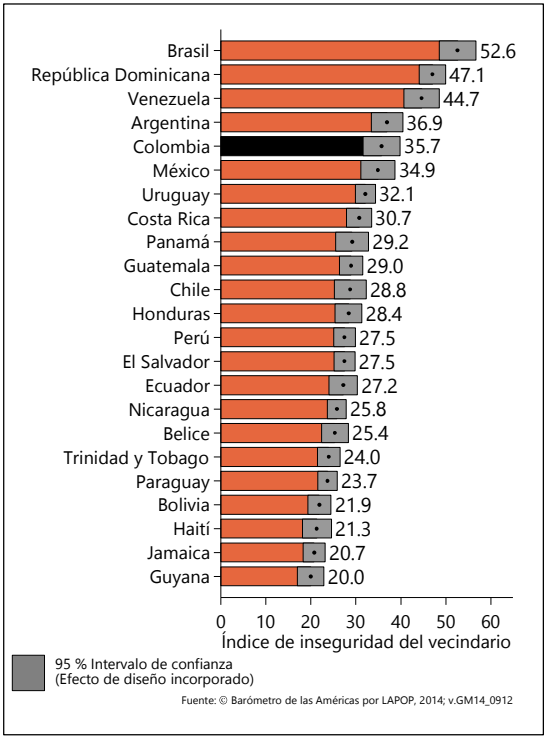


Gráfico 5.6. Seguridad en el vecindario en las Américas, 2014

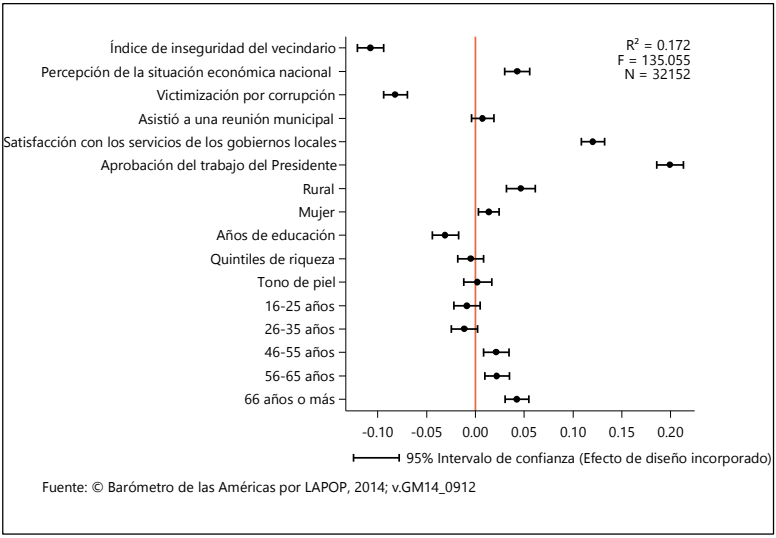


Gráfico 5.7. Factores asociados con la confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014

Del Gráfico 5.7 se puede deducir directamente que mientras más inseguros son los vecindarios de los encuestados, menos confían en la Policía Nacional. Este efecto es igual que el efecto de la solicitud de un soborno. Un análisis auxiliar que no se presenta en esta sección sugiere que los efectos adversos de la inseguridad en el vecindario son potencialmente mayores que aquellos de la victimización por delincuencia. Los ciudadanos que están satisfechos con los servicios municipales confían más en la Policía Nacional al igual que aquellos que aprueban el desempeño del Ejecutivo. Los residentes en áreas rurales y aquellos de mediana edad o mayores tienden a confiar más en la Policía Nacional que los residentes en áreas urbanas y los individuos más jóvenes. La educación (más años de escolaridad) debilita ligeramente la confianza en la policía.

El Gráfico 5.8 reporta un análisis de factores relacionados al nivel individual de confianza en el sistema de justicia en las Américas. La inseguridad en el vecindario también parece erosionar la confianza en el sistema de justicia; una vez más, percepciones prometedoras del Gobierno Municipal y del Ejecutivo se correlacionan positivamente con la confianza en el sistema de justicia, así como también la asistencia a reuniones del gobierno local. Los más educados y aquellos con mayor nivel de riqueza también confían menos en el sistema de justicia. Los ciudadanos que viven en áreas rurales y que se encuentran en el grupo etario más joven confían en el sistema de justicia más que los residentes de áreas urbanas y todos los demás grupos etarios.

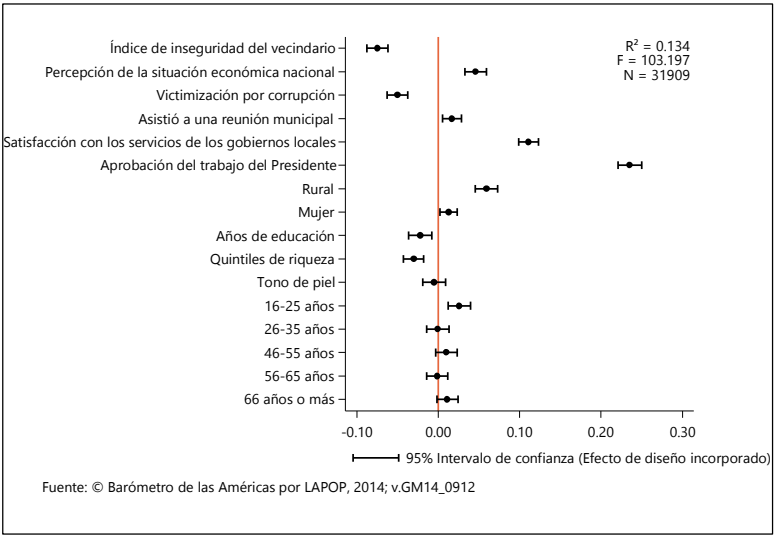


Gráfico 5.8. Factores asociados con la confianza en el sistema de justicia en las Américas, 2014

En suma, muchas de las instituciones encargadas de hacer cumplir la ley en las Américas carecen de la confianza de los ciudadanos. Niveles regionales bastante altos y estables de confianza en las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional contradicen cambios grandes dentro de los países a lo largo del tiempo. La confianza en el sistema de justicia se encuentra en niveles críticos en gran parte de las Américas y en algunos casos se ha erosionado rápidamente. La correlación moderada entre estas medidas sugiere que la confianza en una de estas instituciones del orden público no se traduce necesariamente en confianza en las otras dos. Los resultados sobre el Estado de Derecho por país, medidos por el "*World Justice Project*", están correlacionados significativamente con la confianza en estas instituciones[10]. Al parecer, el público en las Américas no concede legitimidad a ciegas a las instituciones centrales encargadas de mantener el orden público. Por el contrario, estas instituciones deben ganarse la confianza y el apoyo del público.

V. Perfiles actitudinales conducentes a la estabilidad democrática

Las democracias estables necesitan ciudadanos que concedan legitimidad a sus instituciones y que toleren y respeten los derechos de los disidentes; en otras palabras, el apoyo al sistema y la tolerancia política influyen sobre la estabilidad o "consolidación" democrática. La Tabla 5.1 resume las maneras en que, de acuerdo con estudios previos de LAPOP, se espera que la tolerancia y el apoyo al sistema tengan efecto sobre la democracia estable. Si la mayoría exhibe niveles altos de apoyo al sistema así como de tolerancia, se espera que la democracia sea estable y esté consolidada. Por el contrario, si la mayoría es intolerante y no apoya las instituciones democráticas, el régimen democrático podría estar en riesgo de deteriorarse o incluso de colapsar. Una tercera posibilidad es la de una democracia inestable, donde la mayoría exhibe altos niveles de

[10] Orden y seguridad está correlacionada con confianza en las Fuerzas Armadas (r = 0,34), en la Policía Nacional (r = 0,67) y en el sistema de justicia (r = 0,50). Las correlaciones entre Justicia Criminal y estas tres institución son, respectivamente, r = 0,44, r = 0.69 y r = 0,45.

tolerancia política, pero concede baja legitimidad a las instituciones políticas; estos casos pueden experimentar algo de inestabilidad, pero la crítica del sistema está basada en el compromiso con valores democráticos fundamentales. Finalmente, si la sociedad tiene altos niveles de apoyo al sistema pero baja tolerancia, las condiciones no auguran nada bueno para la democracia y, en el peor de los casos, son propicias para que el régimen de un giro hacia un modelo más autoritario.

Tabla 5.1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política

	Alta tolerancia	Baja tolerancia
Apoyo al sistema alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Apoyo al sistema bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Esta conceptualización cuenta con apoyo empírico. Por ejemplo, Booth y Seligson usaron datos de la ronda 2008 del Barómetro de las Américas para rastrear las serias señales de advertencia de inestabilidad política en Honduras, justo antes de que las fuerzas militares exiliaran a Costa Rica al entonces presidente Zelaya de manera inconstitucional (Booth y Seligson 2009; Pérez, Booth y Seligson 2010). El examen de estas dos dimensiones – apoyo al sistema político y tolerancia política – de manera separada es un paso previo necesario para al análisis de estas actitudes combinadas.

Apoyo al sistema político

Booth y Seligson (2009) han propuesto una manera general de estudiar el apoyo público al sistema político a través de la medición del "apoyo al sistema" – una creencia sumaria en la legitimidad de las instituciones políticas de un país y niveles generalizados de apoyo a cómo está organizado el sistema político. Está medido utilizando un índice creado a partir de los promedios de respuestas a las siguientes preguntas de la encuesta del Barómetro de las Américas:

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.
B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? (***Sondee:*** *Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio*)
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)?
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político de (país)?
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político de (país)?
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político de (país)?

Las respuestas a cada una de estas preguntas se basaron en una escala de 7 puntos, que va de 1 ("nada") hasta 7 ("mucho"). Siguiendo el procedimiento estándar de LAPOP, el índice resultante fue recodificado a una escala de 0 a 100, donde 0 representa muy bajo apoyo al sistema político y 100 representa apoyo muy alto. Las respuestas para cada componente también ha sido recodificadas a la escala de 0 a 100 para su presentación.

El Gráfico 5.9 compara los niveles del índice de apoyo al sistema y sus cinco componentes para los países incluidos en el Barómetro de las Américas desde 2006. En general, el apoyo al sistema en las Américas en 2014 se ha reducido en dos puntos de su nivel en 2012 y 2010. Sin embargo, desagregando por regiones se encuentran decrementos en el orden de los tres o cuatro puntos en los Andes, el Cono Sur y el Caribe, pero un incremento de aproximadamente tres puntos en México y Centroamérica. Por otra parte, disminuciones significativas en todas las regiones en la creencia en que los tribunales garantizan un juicio justo y en que el sistema político respeta los derechos básicos de los ciudadanos de manera combinada reducen el nivel del

índice en 2014[11]. Si se considera en conjunto con los bajos niveles de confianza en el sistema de justicia presentados en el Gráfico 5.5, parece que el aparato judicial se constituye como un gran obstáculo para un fuerte apoyo al sistema en el hemisferio.

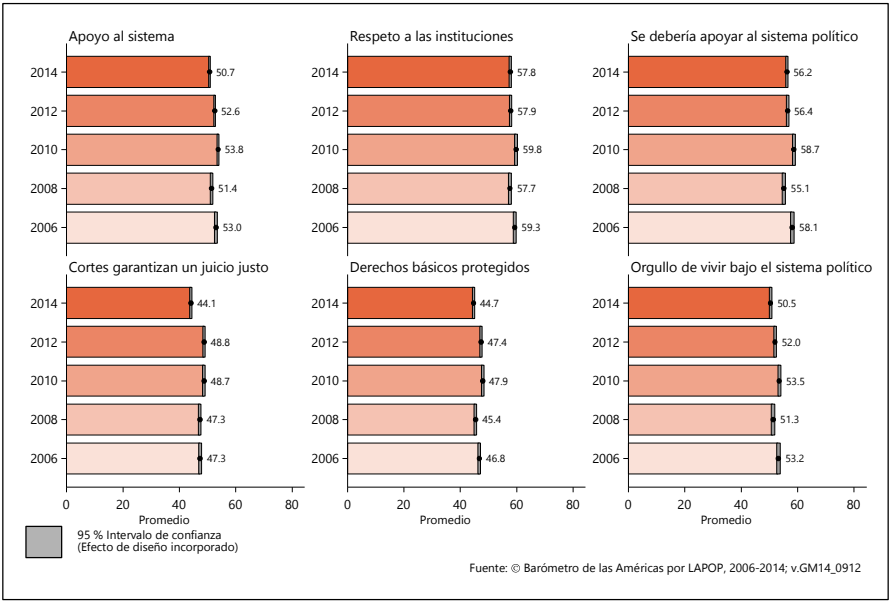
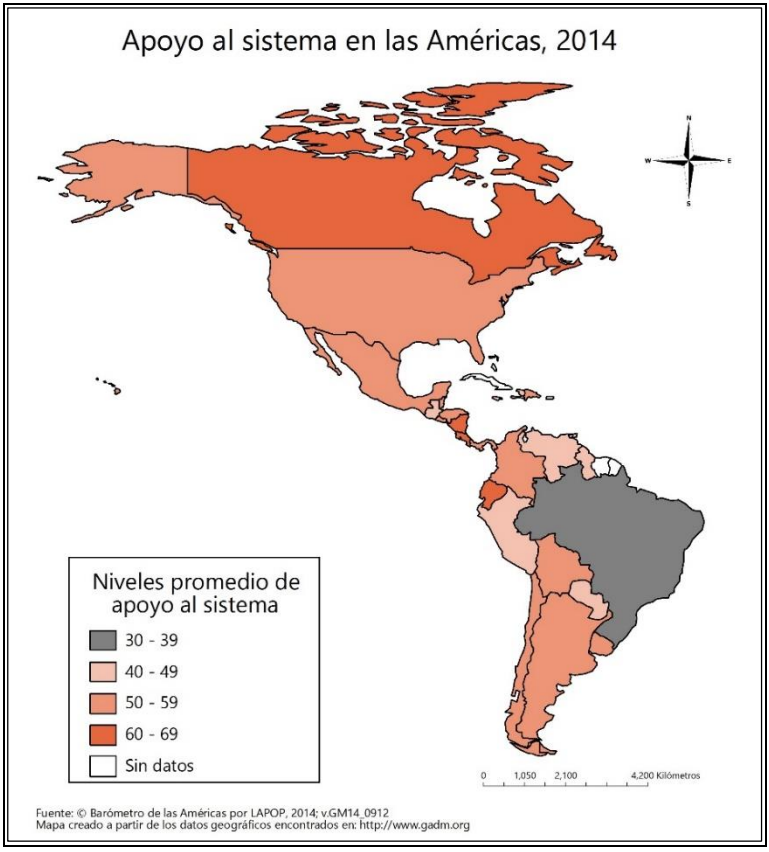


Gráfico 5.9. Apoyo al sistema y sus componentes en las Américas, 2006-2014

¿Cómo varía el apoyo al sistema político en las Américas hoy en día? El Mapa 5.1 presenta los niveles de apoyo al sistema en el estudio del Barómetro de las Américas en 2014. El apoyo al sistema alcanza su punto máximo en Costa Rica (62,3 puntos) y su punto más bajo en Brasil (37,4 puntos). Costa Rica y Canadá se encuentran por encima de la lista regional en este indicador de legitimidad mientras que Estados Unidos ronda el promedio regional (alrededor de 50 puntos). De modo alentador, los ciudadanos en países violentos y políticamente volátiles en Mesoamérica mantienen su apoyo a su sistema político.

[11] Sin embargo, si el análisis se limita a los nueve países núcleo que el Barómetro de las Américas continuamente ha encuestado entre 2004 y 2014, se observan alzas modestas en el índice de apoyo al sistema y en todos sus componentes, con excepción de la creencia en que los tribunales garantizan un juicio justo.



Mapa 5.1. Apoyo al sistema en las Américas, 2014

Puesto que se supone que el apoyo al sistema mide el valor inherente que los ciudadanos depositan en las instituciones democráticas, debería ser bastante estable en el tiempo. Sin embargo se observaron cambios radicales en varios casos. Se alcanzaron grandes alzas por ejemplo en Honduras (+11,1 puntos), Panamá (+9), Costa Rica (+6,4) y Ecuador (+6); en cambio, se registraron grandes pérdidas en Venezuela (-13,9 puntos), Belice (-12,2), Jamaica (-10,6) y Brasil (-7,8). Una mirada más profunda (que no se presenta aquí) indicó que estos cambios no corresponden directamente con cambios en las percepciones económicas a través del tiempo.

¿Qué tipos de ciudadanos son los que más apoyan a sus sistemas políticos? Una regresión con efectos fijos se utiliza para modelar el apoyo al sistema como una función de, una vez más, variables socioeconómicas y demográficas, aprobación del presidente e indicadores de desempeño del gobierno y experiencias con el

mismo a nivel local y nacional[12]. Como se mencionó anteriormente, el apoyo difuso al sistema político en democracias de larga data es percibido como una orientación establecida que es relativamente inmune a cambios de corto plazo en el desempeño gubernamental. A pesar de ello, en las democracias comparativamente nuevas de América Latina y el Caribe las percepciones sobre desempeño de y las experiencias con el gobierno tanto a nivel local como nacional todavía pueden ser predictores cruciales de apoyo al sistema.

¿Qué tan bien se correlacionan la seguridad en el vecindario y el resto de estas variables con el apoyo al sistema en 2014? Estados Unidos y Canadá han sido excluidos de este análisis particular para enfocarse en las democracias más nuevas de las Américas. El resultado del análisis, presentado en el Gráfico 5.10, indica que los individuos que viven en vecindarios más inseguros tienen menores niveles de apoyo al sistema. Un análisis que no se incluye aquí por motivos de espacio indica que cuando se incluyen en el modelo por separado, en lugar de como parte de un índice, cada una de estas cuatro variables tiene una relación estadísticamente significativa y negativa con el apoyo al sistema. La erradicación de la inseguridad puede ayudar a cementar esta dimensión de la legitimidad democrática.

Otras evaluaciones de desempeño también importan. A nivel del gobierno nacional, evaluaciones prometedoras del desempeño económico pasado y aprobación del Ejecutivo están fuertemente relacionadas con el apoyo al sistema político en sentido amplio; a nivel local, la satisfacción con los servicios del Gobierno Municipal tiene efectos positivos similares. El apoyo al sistema también es reflejo de las interacciones de los individuos con el Estado. Mientras que aquellos a los que se las ha solicitado un soborno apoyan menos al sistema, aquellos que han asistido a una reunión del Gobierno Municipal tienen más apoyo[13].

[12] Resultados completos disponibles en el Apéndice 5.3. Los modelos excluyen a Estados Unidos y Canadá.

[13] Si se excluye la aprobación del presidente, las evaluaciones del Gobierno Municipal y la asistencia a reuniones municipales ganan fuerza. La victimización por corrupción y la inseguridad en el vecindario no cambian de manera apreciable. Los modelos excluyen a Estados unidos y Canadá.

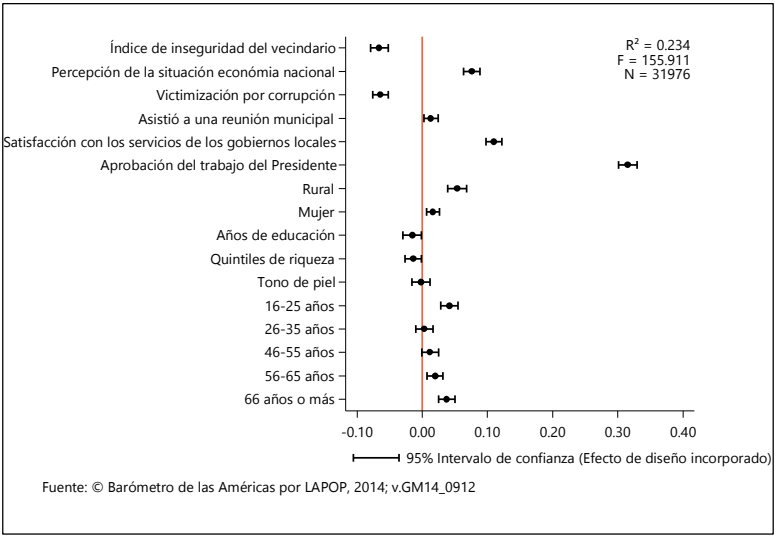


Gráfico 5.10. Factores asociados con el apoyo al Sistema en las Américas, 2014

Adicionalmente, el apoyo al sistema difiere entre grupos demográficos. Los residentes de áreas rurales, aquellos con menor riqueza y las mujeres apoyan el sistema político más que sus contrapartes. El grado de educación no tiene un efecto discernible. La relación entre edad y apoyo al sistema es no-lineal: el apoyo es mayor entre los más jóvenes y los dos grupos de mayor edad que entre los que tienen 36 a 45 años.

Estos hallazgos dan pie a tres conclusiones principales. Primero, a pesar de la expectativa de que el apoyo al sistema es una orientación firmemente asentada y resistente a fluctuaciones de desempeño en el corto plazo, el apoyo al sistema en las Américas parece variar con cambios en el grado de seguridad en el vecindario, el estado de la economía y experiencias recientes de corrupción. Segundo, mientras que el apoyo al sistema se entiende a menudo como un concepto de nivel nacional, parece basado en parte en el desempeño de gobiernos locales: la manera como los ciudadanos perciben e interactúan con sus municipalidades forma su percepción sobre su sistema político nacional. Tercero, mientras que los efectos de grupo etario explican las diferencias en apoyo al sistema entre grupos de edad, el resultado se da en sentido opuesto a las teorías que ligan la legitimidad política con niveles crecientes de riqueza, educación y urbanización (Lipset 1963; Inglehart y Welzel 2005).

Tolerancia política

Los niveles elevados de apoyo al sistema político no garantizan la supervivencia de instituciones liberales democráticas. La democracia liberal también requiere que los ciudadanos acepten los principios de competición democrática abierta y de tolerancia al disentimiento. Así, el Barómetro de las Américas mide tolerancia política de aquellos ciudadanos que tienen objeciones al sistema político. El índice está compuesto por los siguientes cuatro ítems en el cuestionario:

D1.Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de (país), no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas? Por favor léame el número de la escala [escala de 1a 10]: ***[Sondee: ¿Hasta qué punto?]***
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.
D3.Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de (país). ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?

Como con todos los índices de LAPOP, la respuesta media (promedio) reportada a estas cuatro preguntas para cada encuestado es calculada y luego recodificada de manera que la variable resultante vaya de 0 a 100, donde 0 representa muy baja tolerancia y 100 representa tolerancia muy alta. Las respuestas para cada componente también han sido recodificadas de 0 a 100 para su presentación a continuación[14].

Los análisis conducidos para cada país (no se muestran) muestran niveles de tolerancia política que son más de 4 puntos más bajos en países con grupos o actores disidentes activos y prominentes[15]. Venezuela, donde muchos candidatos a cargos públicos nacionales y sub-nacionales son abiertamente críticos al régimen, se clasifica entre los países más tolerantes en las Américas. En lugares donde antiguos disidentes ahora son presidentes en ejercicio, la tolerancia es relativamente alta (Uruguay, Chile y Brasil), mediana (Nicaragua) y baja (Bolivia). Países con grupos disidentes activos como Paraguay, Colombia y Perú exhiben niveles medianos (regulares) de tolerancia.

¿Qué tan estable es la tolerancia política? Aunque teóricamente debería ser bastante estable, en realidad la tolerancia ha cambiado drásticamente en varios países desde 2012. Alzas en Venezuela (+7,6 puntos) y Honduras (+6,7) fueron eclipsadas por pérdidas enormes en Panamá (-19,8 puntos), Guatemala (-19,8), Guyana (-14,4) y Belice (-11,2). La mayor parte del resto del público se hizo ligeramente menos tolerante. La tolerancia política es por ello ni más ni menos estable que el apoyo al sistema y, como muchas otras medidas de legitimidad analizadas aquí, ha sufrido un revés en los últimos dos años.

Para explorar la evolución de la tolerancia política en las Américas, el Gráfico 5.11 muestra los promedios regionales del índice de tolerancia política en cada ronda del Barómetro de las Américas desde 2004. A pesar de permanecer relativamente estática entre 2008 y 2012, los niveles regionales de tolerancia política declinaron en 2014. La tolerancia al derecho de disidentes políticos a la libre expresión y a competir por cargos públicos sufrió la disminución más grande. Una historia similar surge de un análisis (no mostrado) de la sub-muestra de países encuestados continuamente desde 2004.

[14] El alpha de Cronbach para una escala aditiva de las cuatro variables es muy alta (α = .85) y el análisis de componentes principales indica que miden una única dimensión.

[15] Éstos incluyen Colombia (FARC/ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y ELN/Ejército de Liberación Nacional), Perú (Sendero Luminoso), México (EPR/ Ejército Popular Revolucionario y FAR-LP/Fuerzas Armadas Revolucionarias de Liberación del Pueblo) y Paraguay (EPP/Ejército del Pueblo Paraguayo).

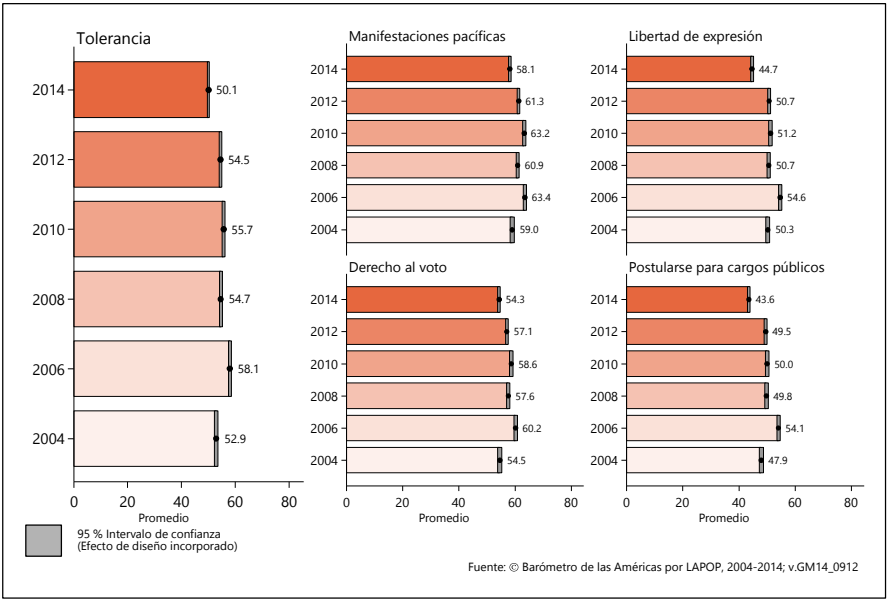
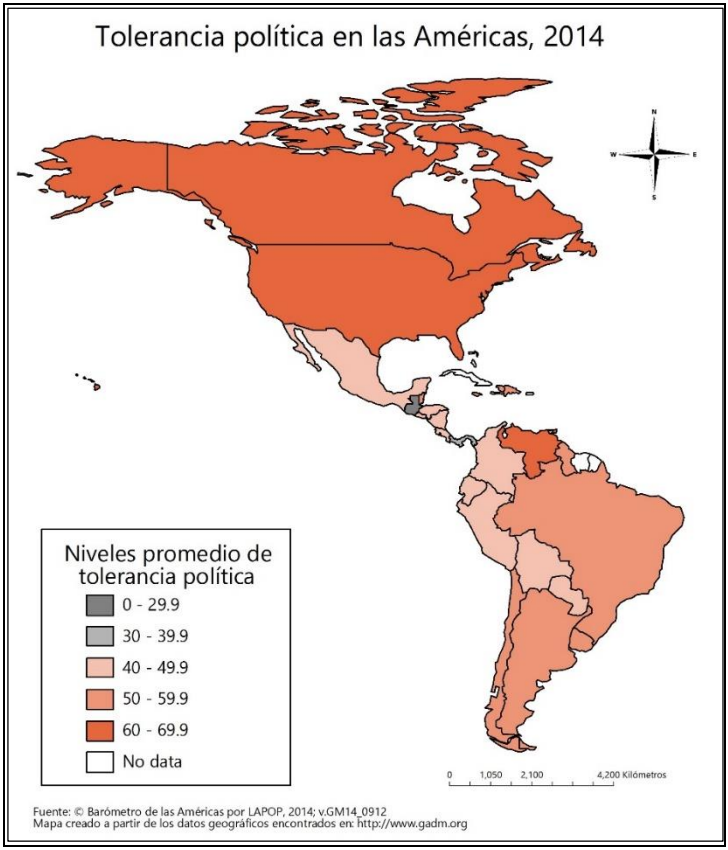


Gráfico 5.11. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2004-2014

La distribución geográfica de la tolerancia para el disenso político en la región se puede apreciar en el Mapa 5.2, que muestra los países según el rango de su puntaje promedio en el índice del Barómetro de las Américas de 2014. La tolerancia es más alta en Estados Unidos y Canadá (69,9 y 69,3 puntos en la escala de 0 a 100 respectivamente) y la más baja en Guatemala y Panamá (29,5 y 32,1 puntos respectivamente).



Mapa 5.2. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2014

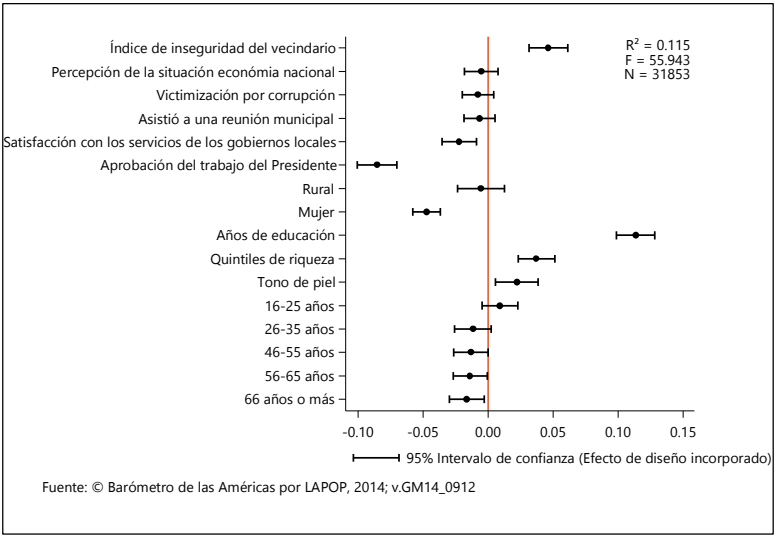


Gráfico 5.12. Factores asociados con la tolerancia política en las Américas, 2014

¿Qué tipo de ciudadanos son en promedio los más tolerantes políticamente en las democracias comparativamente nuevas de América Latina y el Caribe? Un modelo de regresión con efectos fijos analiza la tolerancia política como una función de las mismas variables socioeconómicas y demográficas, percepciones de desempeño y experiencias con el gobierno local y nacional que se utilizaron en los análisis en secciones anteriores[16]. El informe comparativo de 2012 concluía que muchos de estos predictores tenían efectos opuestos sobre el apoyo al sistema y la tolerancia política (Carlin et al. 2013). ¿Se mantiene esta conclusión en 2014?

En muchas instancias la respuesta es sí, según el Gráfico 5.12. La inseguridad en el vecindario por ejemplo, está asociada negativamente con el apoyo al sistema, pero positivamente con la tolerancia de los derechos políticos y las libertades civiles de las personas que están abiertamente en contra del régimen. Más en profundidad, los ítems que hacen referencia a la presencia de robos y ventas de drogas ilegales parecen estar dirigiendo esta relación; el chantaje/extorsión y el asesinato no están sistemáticamente relacionados con tolerancia política (no se muestra el análisis).

Pero a diferencia del apoyo al sistema, la tolerancia política no refleja consistentemente evaluaciones recientes sobre desempeño económico, victimización por corrupción o participación en reuniones del gobierno local[17]. Y mientras que un buen desempeño del Ejecutivo nacional y de los servicios de los gobiernos locales está positivamente correlacionado con apoyo al sistema, está negativamente correlacionado con tolerancia política. Estos resultados son preocupantes en la medida en que sugieren que los Ejecutivos nacionales populares y la provisión de buenos servicios locales pueden entorpecer la consolidación de la democracia; y aun así, coinciden con hallazgos de América Latina que indican que los perdedores en las

[16] Resultados completos en el Apéndice 5.4. Los modelos excluyen a Estados Unidos y Canadá.
[17] Cuando se excluye del modelo la aprobación presidencial, el mismo patrón se mantiene con una excepción: las percepciones económicas positivas están negativamente relacionadas a la tolerancia.

elecciones son particularmente tolerantes de los disidentes políticos y continúan movilizándose en apoyo a sus derechos mientras que los ganadores políticos tienden a delegar autoridad adicional a "su" Ejecutivo.

Los resultados de las variables socioeconómicas y demográficas revelan más evidencia de que el apoyo al sistema y la tolerancia política tienen diferentes micro-fundamentos. Un solo (marginal) año de educación tiene el mayor efecto sobre la tolerancia que cualquier otra variable considerada. Desde una perspectiva de política pública, esto sugiere que la tolerancia se puede enseñar. Adicionalmente, los encuestados con mayor riqueza, masculinos y de piel más oscura son más tolerantes que los más pobres, femeninos y de tez más clara. El lugar de residencia no tiene ningún efecto sistemático sobre la tolerancia. La edad parece relacionada con la tolerancia más allá de cierto umbral; aquellos en el grupo etario de 36 a 45 años son significativamente menos tolerantes que los de grupos de mayor de edad.

Estos resultados colocan a los defensores de la democracia en posiciones incómodas. Por ejemplo, la inseguridad en el vecindario parece presentar un callejón sin salida: mejorar la seguridad puede reforzar la legitimidad del sistema político, pero podría reducir la tolerancia política simultáneamente. La satisfacción con el gobierno de turno presenta otro dilema; los ciudadanos que aprueban al Ejecutivo en ejercicio y están contentos con los servicios locales expresan niveles relativamente más altos de apoyo al sistema, pero son en cambio menos tolerantes de los individuos que critican el régimen abiertamente y cuestionan el valor de la democracia. Quizás estas contradicciones son una señal de un deseo de aislar un sistema que provee bienes y servicios públicos básicos de aquellos que lo podrían destruir. Y sin embargo, paradójicamente, una democracia fuerte requiere apoyar las instituciones básicas que afianzan el sistema *y* ampliar las libertades políticas y civiles aún a aquellos que desean socavarlas. Reconciliar estos dos conjuntos de actitudes es entonces el desafío para el desarrollo de los fundamentos culturales de la democracia en las Américas (Singer s.f.). Desde el punto de vista de política pública, la tarea es aún más abrumadora dado que la inseguridad en el vecindario y las evaluaciones ciudadanas de los gobiernos en ejercicio parecen afectar los fundamentos culturales de la democracia de maneras diferentes y a veces contradictorias.

Actitudes conducentes a la estabilidad democrática

Para identificar las actitudes que en teoría fortalecen la democracia, se combinan los datos de los índices de apoyo al sistema y de tolerancia política descritos en las dos secciones anteriores. Los individuos que obtienen puntajes por encima de 50 (el punto medio) en ambas escalas son considerados poseedores de las actitudes conducentes a una *democracia estable*. Los que obtuvieron puntajes por debajo de 50 (el punto medio) en ambas escalas son considerados poseedores de las actitudes que ponen a la *democracia en riesgo*. Los individuos con alta tolerancia política pero con bajo apoyo al sistema tienen actitudes que favorecen la *democracia inestable*. Finalmente, de los individuos con alto nivel de apoyo al sistema pero baja tolerancia se dice que fomentan una *estabilidad autoritaria*.

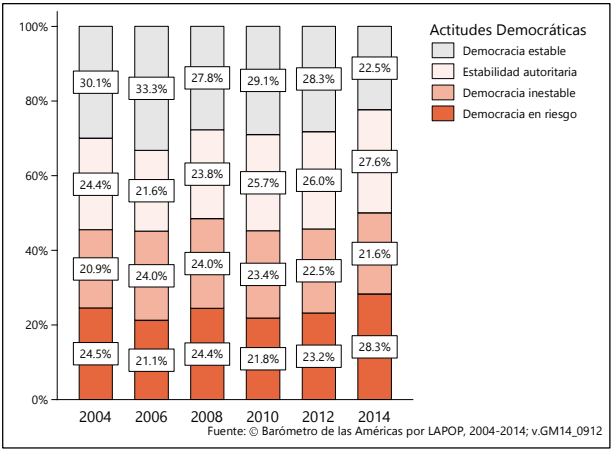


Gráfico 5.13. Perfiles de actitudes democráticas a lo largo del tiempo en las Américas, 2004-2014

¿Qué tan predominantes son estos perfiles actitudinales en las Américas? Las tendencias regionales entre los cuatro perfiles desde 2004 hasta 2014 se reportan en el Gráfico 5.13. De manera alarmante, las actitudes de *democracia estable* alcanzan en 2014 su nivel promedio regional más bajo de la década y los perfiles de *estabilidad autoritaria* y *democracia en riesgo* alcanzan su máximo puntaje de la década. Estas tendencias son similares en una muestra restringida de países encuestados continuamente desde 2006 y más pronunciadas aún en los nueve países núcleo medidos en cada ola entre 2004 y 2014. Pero mientras que *democracia en riesgo* es el perfil modal en el Gráfico 5.13, en la sub-muestra continua de nueve países el perfil más común es el de *estabilidad autoritaria*. Todos estos resultados, pero especialmente el último, pueden ser inquietantes para los defensores de la democracia en la región. Para ver cómo están distribuidos estos perfiles entre países véase el Gráfico 5.14.

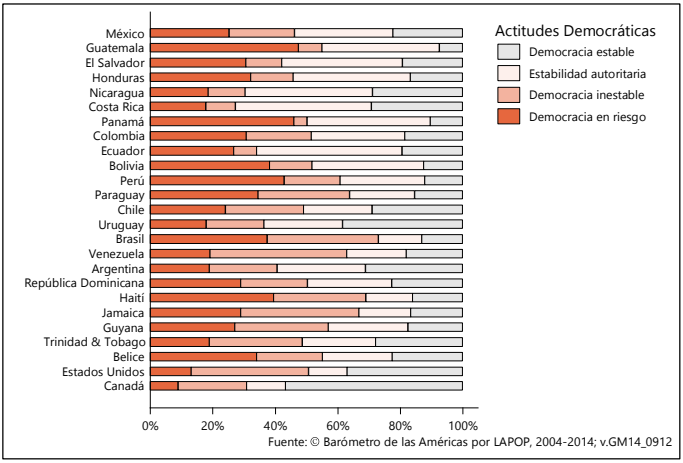
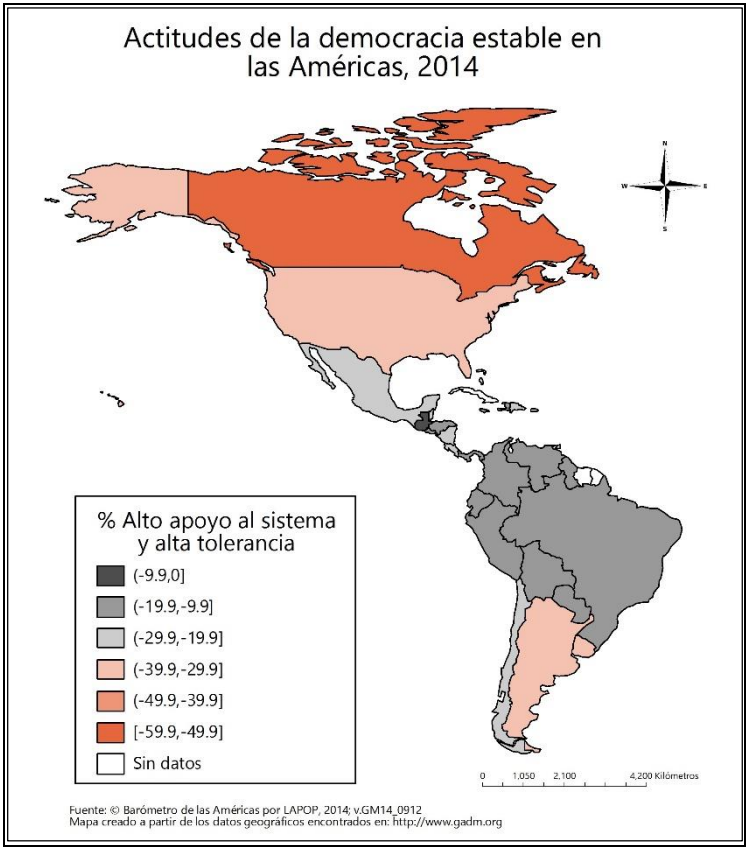


Gráfico 5.14. Perfiles de actitudes democráticas en las Américas, 2014

El Mapa 5.3 muestra el porcentaje de ciudadanos con el perfil que favorece la *democracia estable* en las Américas en 2014. Esta imagen identifica claramente dos casos atípicos. Con 56,8% Canadá se jacta de tener 18% más de ciudadanos con actitudes que apoyan la democracia estable – alto apoyo al sistema *y* alta tolerancia política – que cualquier otro país en las Américas. Los próximos países más cercanos son Uruguay (38,5%) y Estados Unidos (37,1%). Con 7,5%, Guatemala tiene estadísticamente menos ciudadanos con actitudes favorables para la democracia estable que cualquier otro país con excepción de Panamá, cuyo intervalo de confianza de 95% se yuxtapone al de Guatemala. Una vez más, se nota descensos dramáticos entre 2012 y 2014 en un conjunto de países: Guyana (-28,0%), Jamaica (-20,6%), Guatemala (-17,2%), Belice (-16,7%), Colombia (-8,5%) y Brasil (-7,7%). Honduras y Haití recuperaron +9,6% y +5,4% respectivamente durante el mismo periodo.



Mapa 5.3. Distribución del perfil de actitud de democracia estable (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) en las Américas, 2014

El Gráfico 5.15 muestra la ubicación promedio de cada país en un plano marcado por las dos dimensiones de las actitudes de estabilidad democrática, a saber, el apoyo al sistema (en el eje horizontal) y la tolerancia política (en el eje vertical).

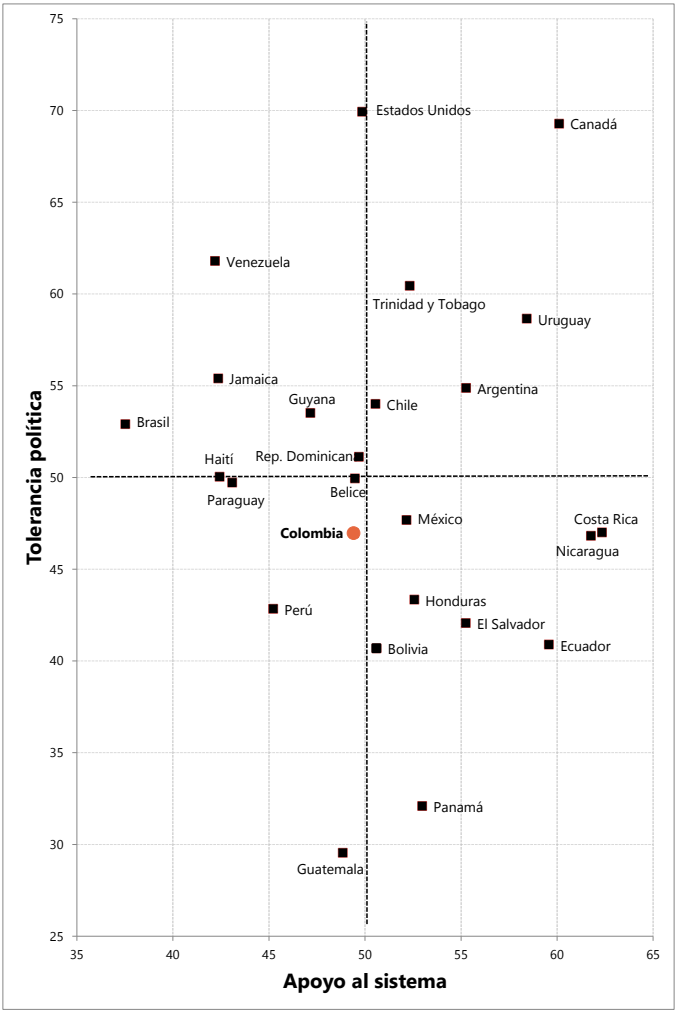


Gráfico 5.15. Apoyo al sistema y tolerancia política en las Américas, 2014

VI. Conclusión

El futuro de la democracia en las Américas depende de su legitimidad. Cuando los ciudadanos confían ampliamente en sus instituciones locales y nacionales, creen en sus principios centrales y valoran el sistema por sí mismo, la democracia es lo más estable y efectiva posible. Pero cuando la legitimidad declina, el destino de la democracia es menos cierto. Por eso es importante rastrear la evolución de la legitimidad en las Américas

para compararla entre países y, de manera más crucial, para entender qué impulsa la legitimidad entre los ciudadanos. Con estos fines, este capítulo desagregó la legitimidad en sus partes constituyentes y buscó explicarlos con factores de alta relevancia política y teórica. Como ya se señaló en la primera sección de este volumen, el informe de 2014 pone especial énfasis en el rol de la inseguridad y las instituciones encargadas de ella.

Un mensaje directo de este análisis comparativo es que la mayor parte de los indicadores de legitimidad democrática han descendido en las Américas desde su última lectura en 2012. Sin embargo, una investigación del rol de la inseguridad en la legitimidad democrática revela una relación matizada; por ejemplo, el apoyo a la democracia en abstracto y el apoyo al sistema en realidad se incrementaron en los nueve países Latinoamericanos que se extienden hacia el sur desde México hasta Bolivia, probablemente la sub-región más violenta e insegura de las Américas. Aun así, los individuos en vecindarios inseguros apoyan menos al sistema político pero son más tolerantes políticamente. Tomados en conjunto, estos resultados sugieren que la inseguridad en el vecindario puede contribuir a la mezcla de actitudes que predisponen a una *democracia inestable*: apoyo al sistema bajo y alta tolerancia. Si esto es así, la inseguridad puede tener potencialmente un efecto desestabilizador sobre la democracia en las Américas.

Otra inferencia que se puede hacer de este estudio es que las instituciones cuyas misiones incluyen establecer y mantener la seguridad, la ley y el orden en las Américas gozan de diferentes niveles de confianza ciudadana. Las Fuerzas Armadas están desde hace mucho entre las instituciones más confiables en la región, gozan de mucha más confianza que la Policía Nacional o, particularmente, que el sistema de justicia. Las inclinaciones de los ciudadanos hacia el sistema de justicia parecen estarse amargando. Más allá de la confianza que flaquea, la creencia que los tribunales en las Américas garantizan un juicio justo es menos firme en 2014 que en cualquier momento durante la década 2004-2014. Mientras que los niveles regionales promedio de confianza en las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional son generalmente estables, en países donde estas instituciones han asumido roles políticos más prominentes durante la última década, la confianza ciudadana en ellas ha mostrado volatilidad. Esto puede sugerir que mientras más prominente sea el papel político que juegan estas instituciones de seguridad nacional y local, más frecuentemente los ciudadanos actualizarán sus creencias sobre su confiabilidad.

Una conclusión final digna de destacar es que, contrariamente a lo que se podría considerar como expectativas teóricas clásicas, los niveles de legitimidad democrática permanecen volátiles en las Américas. Los análisis de regresión implican que esto probablemente se deba a los lazos entre indicadores individuales de legitimidad democrática y las evaluaciones y experiencias del desempeño del gobierno en el pasado reciente. Análisis breves de casos específicos indican que la legitimidad democrática también refleja lo procesos de democratización y de-democratización en tiempo real. Adicionalmente a los niveles actuales de legitimidad democrática, la volatilidad a corto plazo también puede tener implicaciones importantes para la democracia. El monitoreo de la legitimidad democrática a través de largos periodos de tiempo, un mandato central del Barómetro de las Américas, es crucial para saber si éstas son tendencias seculares o meramente un retorno a lo "normal".

Para evitar una lectura excesivamente negativa de los datos, este capítulo cierra haciendo notar que la asociación entre desempeño gubernamental a nivel nacional y local y el apoyo al sistema político y a las instituciones democráticas puede darse en ambas direcciones. A pesar de que encuentra, en promedio, tendencias decrecientes en el desempeño gubernamental en las Américas, otros capítulos también documentan una preocupación pública sobre un desempeño débil en áreas de remarcada importancia para los ciudadanos en muchos países. Las evaluaciones de la economía han bajado a pesar de que existe evidencia de que la riqueza ha crecido. La seguridad personal se está convirtiendo en un tema cada vez más importante para los ciudadanos en toda la región a pesar del hecho de que la victimización por crimen permanece invariable. La victimización por corrupción y las percepciones de situaciones de corrupción y crimen

permanecen en los mismos niveles relativamente altos documentados en 2012 (Singer et al. 2012). Finalmente, aun cuando los niveles de riqueza en la región en general han mejorado, muchos países todavía experimentan economías de crecimiento lento, altos niveles de crimen y gobernabilidad deficiente. Si los sistemas políticos de la región siguen fallando en estos aspectos, los niveles de legitimidad democrática podrían seguir cayendo. Por supuesto, las frustraciones causadas por las instituciones democráticas y su desempeño pueden crear espacios ya sea para que los actores las debiliten o impulsen nuevas formas de participación, tales como los movimientos reformistas que pueden fortalecer las instituciones democráticas. Por ende, el monitoreo de los compromisos de largo plazo de los ciudadanos con los principios y normas democráticas de competencia política abierta y tolerancia es clave para predecir el destino de la democracia en la región.

Apéndice

Apéndice 5.1. Factores asociados con la confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014 (Gráfico 5.7)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	0.047*	(-6.24)
Mujer	0.014*	(-2.54)
Quintiles de riqueza	-0.031*	(-4.42)
Años de educación	-0.005	(-0.69)
Tono de piel	0.002	(-0.34)
16-25 años	-0.009	(-1.26)
26-35 años	-0.011	(-1.62)
46-55 años	0.021*	(-3.24)
56-65 años	0.022*	(-3.46)
66 años o más	0.042*	(-6.84)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.199*	(-28.64)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	0.120*	(-19.79)
Asistió a una reunión municipal	0.007	(-1.28)
Victimización por corrupción	-0.082*	(-13.34)
Percepción de la situación económica nacional	0.043*	(-6.57)
Índice de inseguridad del vecindario	-0.107*	(-15.58)
Guatemala	-0.038*	(-3.96)
El Salvador	0.017	(-1.80)
Honduras	-0.003	(-0.27)
Nicaragua	0.058*	(-5.96)
Costa Rica	0.047*	(-4.80)
Panamá	0.046*	(-4.73)
Colombia	0.042*	(-4.36)
Ecuador	0.064*	(-6.70)
Bolivia	-0.082*	(-6.54)
Perú	-0.014	(-1.40)
Paraguay	-0.019*	(-2.07)
Chile	0.095*	(-9.26)
Uruguay	0.051*	(-5.17)
Brasil	0.041*	(-4.24)
Venezuela	0.019	(-1.90)
Argentina	0.033*	(-3.37)
República Dominicana	-0.067*	(-6.58)
Haití	0.082*	(-8.09)
Jamaica	-0.017	(-1.92)
Guyana	-0.047*	(-4.87)
Trinidad y Tobago	0.003	(-0.20)
Belice	-0.041*	(-3.95)
Constante	-0.007; (-1.04)	
F	135.06	
No. de casos	32152	
R-cuadrado	0.17	

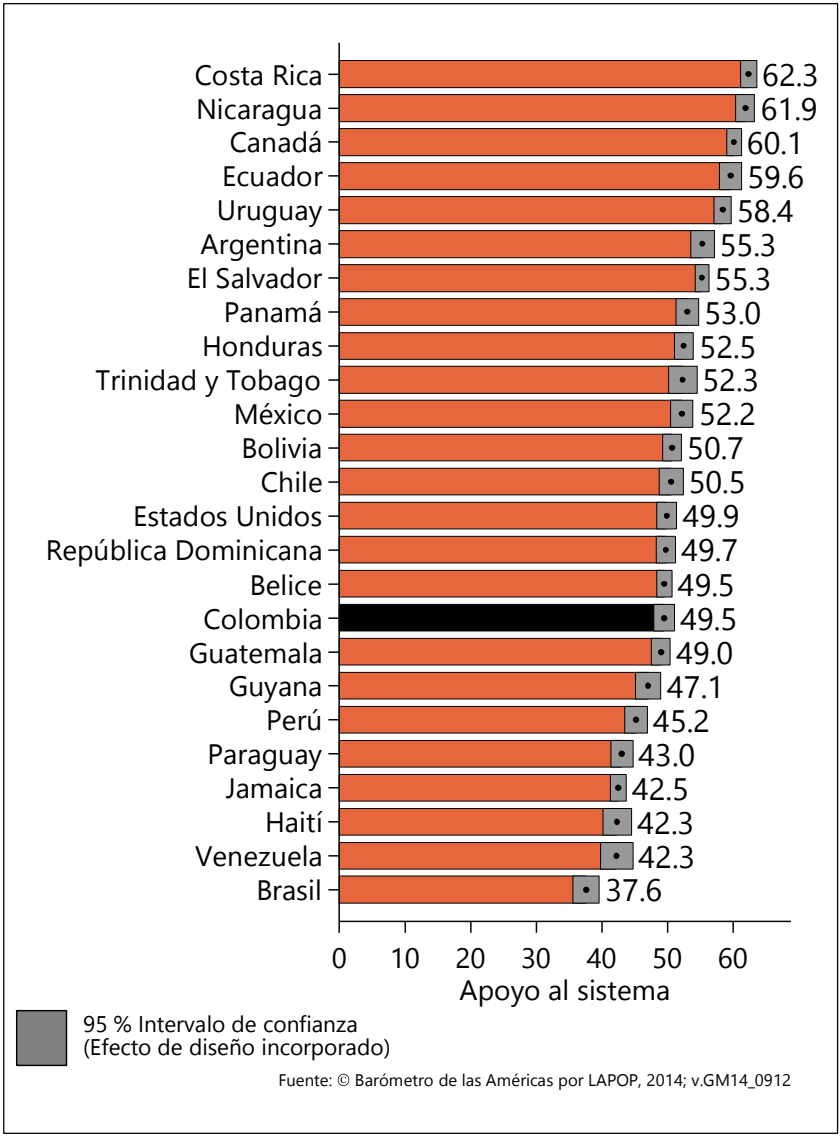
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas *t* basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral
* p<0.05

Apéndice 5.2. Factores asociados con la confianza en el sistema de justicia en las Américas, 2014 (Gráfico 5.8)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	0.059*	(-8.49)
Mujer	0.013*	(-2.31)
Quintiles de riqueza	-0.022*	(-3.07)
Años de educación	-0.030*	(-4.73)
Tono de piel	-0.005	(-0.70)
16-25 años	0.026*	(-3.74)
26-35 años	-0.001	(-0.09)
46-55 años	0.01	(-1.46)
56-65 años	-0.001	(-0.17)
66 años o más	0.011	(-1.72)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.235*	(-31.81)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	0.111*	(-18.21)
Asistió a una reunión municipal	0.017*	(-2.86)
Victimización por corrupción	-0.050*	(-7.85)
Percepción de la situación económica nacional	0.046*	(-6.86)
Índice de inseguridad del vecindario	-0.075*	(-11.27)
Guatemala	-0.022*	(-2.44)
El Salvador	-0.029*	(-3.48)
Honduras	-0.026*	(-3.02)
Nicaragua	0.018*	(-2.04)
Costa Rica	0.074*	(-9.18)
Panamá	-0.004	(-0.43)
Colombia	-0.013	(-1.55)
Ecuador	-0.025*	(-2.61)
Bolivia	-0.105*	(-8.89)
Perú	-0.068*	(-8.48)
Paraguay	-0.078*	(-8.91)
Chile	-0.071*	(-8.02)
Uruguay	0.008	(-0.85)
Brasil	-0.041*	(-4.71)
Venezuela	-0.004	(-0.43)
Argentina	0.006	(-0.76)
República Dominicana	-0.079*	(-8.79)
Haití	-0.041*	(-4.30)
Jamaica	-0.018*	(-2.20)
Guyana	-0.040*	(-5.09)
Trinidad y Tobago	0.006	(-0.48)
Belice	-0.038*	(-4.31)
Constante	0.000; (-0.02)	
F	103.2	
No. de casos	31909	
R-cuadrado	0.13	

Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas *t*
basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral
* p<0.05

Apéndice 5.3. Apoyo al sistema estimado por país, 2014; Base empírica para el Mapa 5.1



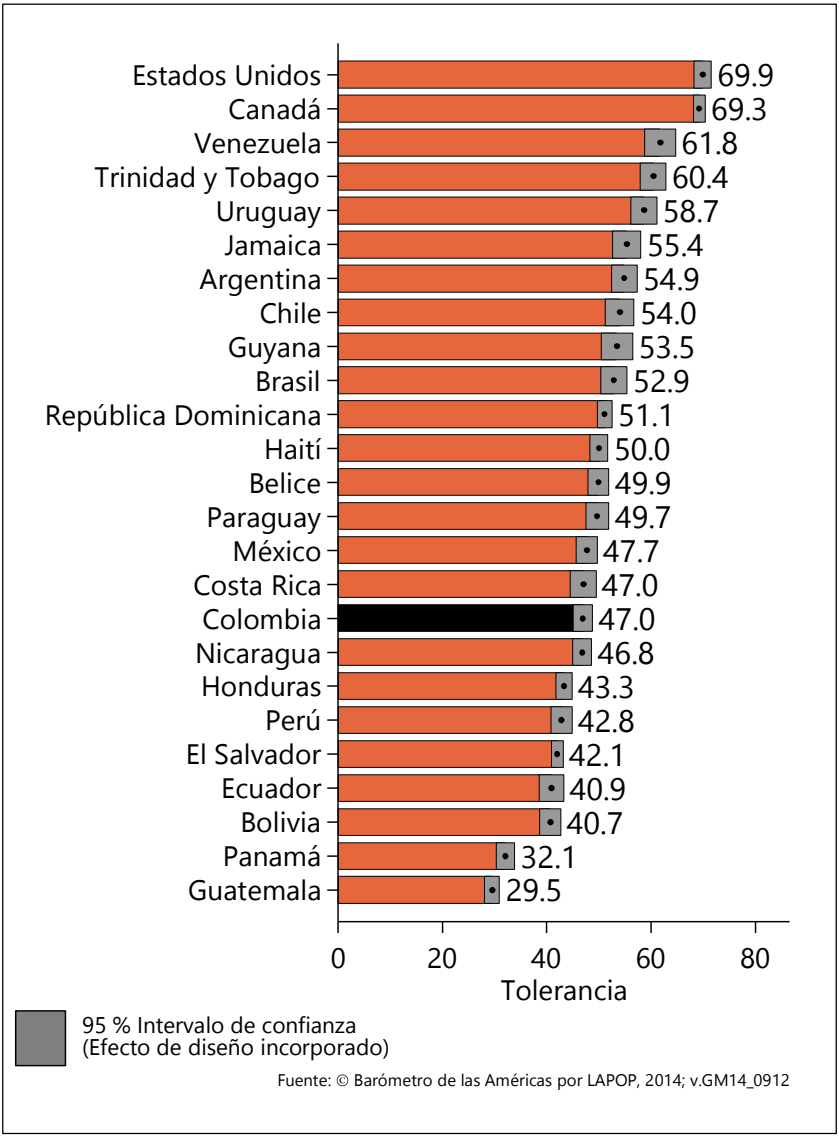
Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Apéndice 5.4. Factores asociados con el apoyo al sistema en las Américas, 2014 (Gráfico 5.10)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	0.054*	(7.26)
Mujer	0.017*	(3.29)
Quintiles de riqueza	-0.015*	(-2.14)
Años de educación	-0.014*	(-2.18)
Tono de piel	-0.002	(-0.31)
16-25 años	0.042*	(6.25)
26-35 años	0.003	(0.49)
46-55 años	0.012	(1.87)
56-65 años	0.020*	(3.11)
66 años o más	0.038*	(5.95)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.315*	(43.58)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	0.110*	(17.62)
Asistió a una reunión municipal	0.013*	(2.43)
Victimización por corrupción	-0.064*	(-10.56)
Percepción de la situación económica nacional	0.076*	(11.90)
Índice de inseguridad del vecindario	-0.066*	(-9.72)
Guatemala	-0.064*	(-6.93)
El Salvador	-0.055*	(-6.69)
Honduras	-0.063*	(-6.81)
Nicaragua	0.005	(0.55)
Costa Rica	0.099*	(11.16)
Panamá	-0.052*	(-5.61)
Colombia	-0.048*	(-5.36)
Ecuador	-0.025*	(-2.61)
Bolivia	-0.107*	(-8.93)
Perú	-0.082*	(-8.59)
Paraguay	-0.122*	(-13.23)
Chile	-0.070*	(-7.04)
Uruguay	-0.006	(-0.60)
Brasil	-0.149*	(-13.80)
Venezuela	-0.039*	(-3.61)
Argentina	0.021*	(2.41)
República Dominica	-0.098*	(-10.67)
Haití	-0.134*	(-12.55)
Jamaica	-0.091*	(-11.60)
Guyana	-0.069*	(-7.71)
Trinidad y Tobago	-0.019	(-1.29)
Belice	-0.054*	(-6.00)
Constante	0.011; (1.45)	
F	155.91	
No. de casos	31976	
R-cuadrado	0.23	

Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas *t* basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral
* p<0.05

Apéndice 5.5. Tolerancia política estimada por país, 2014;
Base empírica para el Mapa 5.2



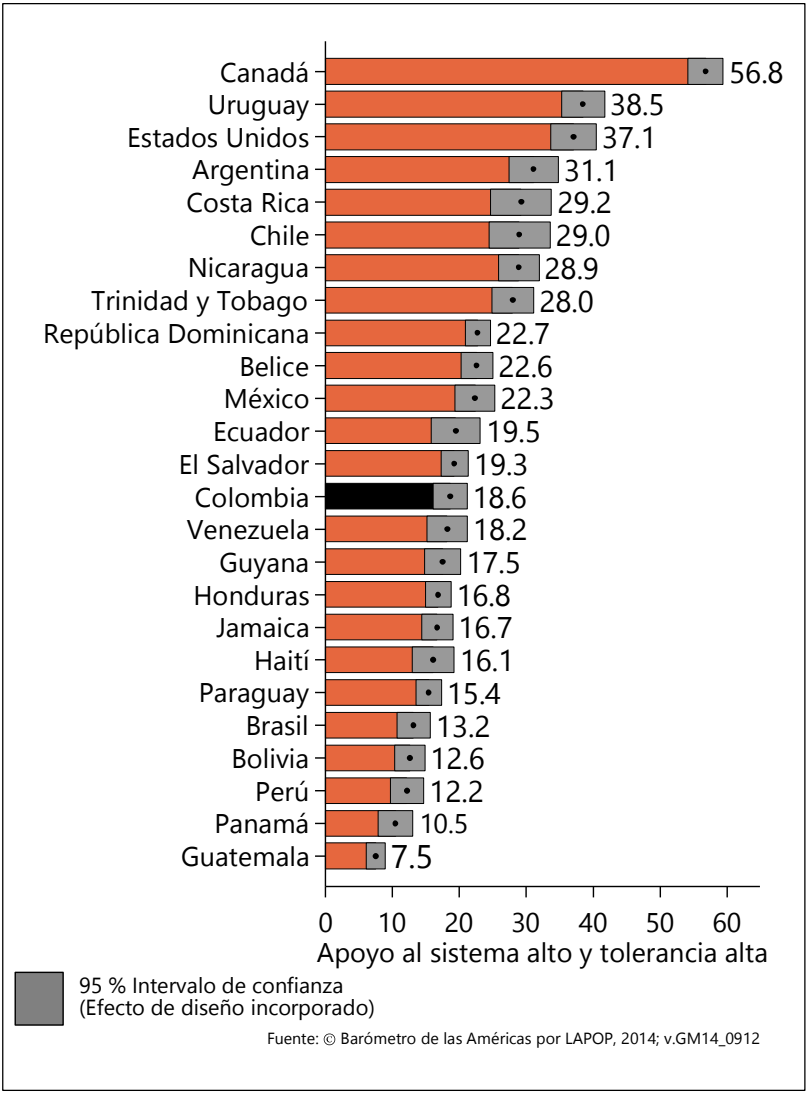
Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Apéndice 5.6. Factores asociados con la tolerancia política en las Américas, 2014 Coeficientes para el (Gráfico 5.12)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	-0.006	(-0.61)
Mujer	-0.047*	(-8.75)
Quintiles de riqueza	0.114*	(-15.05)
Años de educación	0.037*	(-5.21)
Tono de piel	0.022*	(-2.63)
16-25 años	0.009	(-1.28)
26-35 años	-0.012	(-1.63)
46-55 años	-0.013*	(-1.98)
56-65 años	-0.014*	(-2.06)
66 años o más	-0.016*	(-2.39)
Aprobación del trabajo del Presidente	-0.086*	(-10.97)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	-0.022*	(-3.31)
Asistió a una reunión municipal	-0.007	(-1.08)
Victimización por corrupción	-0.008	(-1.27)
Percepción de la situación económica nacional	-0.005	(-0.80)
Índice de inseguridad del vecindario	0.046*	(-6.10)
Guatemala	-0.113*	(-11.22)
El Salvador	-0.019	(-1.91)
Honduras	-0.009	(-0.84)
Nicaragua	0.026*	(-2.25)
Costa Rica	0.002	(-0.14)
Panamá	-0.095*	(-9.21)
Colombia	-0.001	(-0.14)
Ecuador	-0.037*	(-2.99)
Bolivia	-0.053*	(-3.60)
Perú	-0.042*	(-3.69)
Paraguay	0.021	(-1.80)
Chile	0.050*	(-3.93)
Uruguay	0.090*	(-7.10)
Brasil	0.035*	(-2.99)
Venezuela	0.068*	(-5.10)
Argentina	0.040*	(-3.29)
República Dominica	0.041*	(-4.07)
Haití	0.041*	(-4.03)
Jamaica	0.050*	(-3.80)
Guyana	0.040*	(-3.42)
Trinidad y Tobago	0.131*	(-6.71)
Belice	0.032*	(-2.65)
Constante	0.000; (-0.02)	
F	55.94	
No. de casos	31853	
R-cuadrado	0.12	

Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas *t* basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral
* p<0.05

Apéndice 5.7. Actitudes de democracia estable estimadas por país, 2014; Base empírica para el Mapa 5.3



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Parte II:
Actitudes democráticas en el contexto del proceso de paz

Capítulo 6. Satisfacción con la democracia

I. Introducción

Las actitudes, percepciones y valores democráticos de los ciudadanos tienden a estar relacionadas entre sí, pero puede afirmarse que se dan a diferentes niveles. En una escala de abstracción, hay actitudes y percepciones que son específicas, dependen más de la coyuntura, que son más volátiles, mientras que hay actitudes y valores que tienden a ser más difusos, más abstractos, más aislados del contexto que se vive en un país en un momento dado.

En ese orden de ideas, es posible plantear una relación jerárquica entre estas actitudes y valores, de lo más abstracto a lo más concreto o coyuntural. Con una jerarquía de esta naturaleza se puede generar una escala de abstracción que se ilustra en la Tabla 6.1. En la parte superior de esta clasificación tenemos el apoyo a la democracia como forma de gobierno, aquella actitud que podríamos llamar *churchilleana* de respaldo abstracto al tipo de régimen democrático.

Tabla 6.1. Escala de abstracción de valores y actitudes democráticos

Apoyo a la democracia como forma de gobierno	
Apoyo al (legitimidad del) sistema político	Tolerancia política
Satisfacción con el desempeño de la democracia	
Aprobación del desempeño del gobernante de turno	

Un peldaño más abajo encontramos dos actitudes "clásicas" de los estudios del Barómetro de las Américas, dos caras de la misma moneda relacionada con las actitudes más o menos favorables a una democracia estable. Por una parte, una dimensión que podríamos llamar vertical de apoyo ciudadano al sistema político, como una medida de las legitimidad que las personas le otorgan a dicho sistema; por otra, una dimensión horizontal de tolerancia que los habitantes de un país profesan al ejercicio de los derechos políticos por parte de sus conciudadanos.

En un nivel menos abstracto y más coyuntural, los ciudadanos pueden expresar hasta qué punto están satisfechos con el desempeño del sistema democrático de un país. Se trata ya no de pensar la democracia como un concepto abstracto sino de evaluar su funcionamiento en un momento dado.

Finalmente, en el peldaño inferior de esta escala, en el nivel más concreto, los ciudadanos tienen una percepción y una evaluación de la forma como se desempeña en un momento dado el gobernante de turno, sea el presidente o el primer ministro, dependiendo del caso. Se trata de la conocida medida de aprobación presidencial.

Como se mencionó arriba, estas diferentes actitudes están relacionadas entre sí, aunque esta relación no es ni mucho menos perfecta. En principio, se espera que las actitudes más atadas a la coyuntura tiendan a ser más volátiles, a variar más de acuerdo con las circunstancias específicas que está viviendo un país o, más precisamente, de acuerdo con la percepción que se formen los ciudadanos acerca de dichas circunstancias y lo que éstas sugieren sobre la capacidad de funcionamiento del sistema. En contraste, se espera que las actitudes más abstractas o difusas tiendan a ser menos elásticas o dependientes del momento, aunque, naturalmente, pueden a la larga responder a condiciones del contexto específico que se mantienen en el

tiempo. En otras palabras, si, por ejemplo, unas condiciones adversas que moldean las actitudes más concretas se mantienen demasiado tiempo sin mejora aparente, en principio se espera que terminen por afectar las actitudes más abstractas.

Este capítulo examina la evolución de estas actitudes, en los diferentes niveles de abstracción, a lo largo de los últimos once años en Colombia. Se mostrará que durante gran parte de este período las actitudes en general se mantuvieron estables, como podría esperarse, especialmente en el caso de los niveles superiores de la escala de abstracción.

El capítulo, sin embargo, suministrará evidencia de cierta volatilidad en algunas de estas actitudes en los últimos años, como había quedado registrado en el informe del Barómetro de las Américas en Colombia del año 2013. Aun más, en el presente capítulo se verá cómo algunas tendencias negativas que habíamos encontrado en los resultados del año anterior no parecen ser resultado momentáneo de una coyuntura adversa sino que sugieren una tendencia preocupante, particularmente en lo que respecta a la (in)satisfacción de los colombianos con el funcionamiento del sistema democrático y al deterioro de la confianza ciudadana en las principales instituciones de dicho sistema político. Como se verá, la caída más drástica se da en el indicador de satisfacción con la democracia. Por esta razón, el final del capítulo estará dedicado a analizar los factores que pueden estar asociados con esta actitud.

II. Actitudes frente a la democracia y el sistema político

Apoyo a la democracia como forma de gobierno

Como se mencionó arriba, el apoyo difuso a la democracia en abstracto es uno de los indicadores que el Barómetro de las Américas-LAPOP ha examinado a lo largo de todos sus años de existencia. La pregunta es la siguiente:

ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

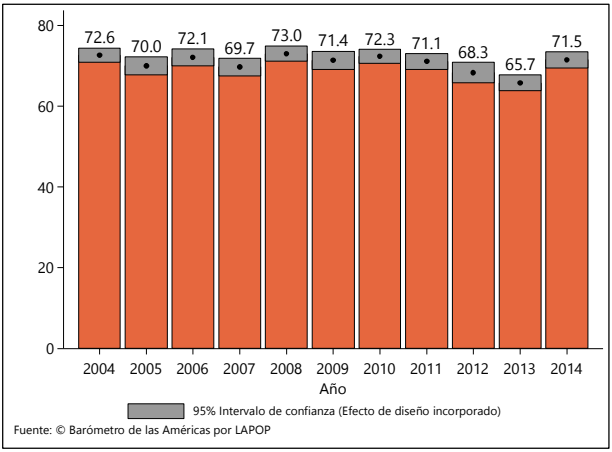


Gráfico 6.1. Apoyo a la democracia como forma de gobierno en Colombia, 2004-2014

La escala original de 1 a 7 se recodifica a la métrica usual de 0 a 100. El Gráfico 6.1 muestra que, como lo reportamos en el informe de 2013, el apoyo a la democracia, que se había mantenido relativamente estable a lo largo del tiempo, mostraba una tendencia descendente en los últimos dos años. Por fortuna, en 2014 hay un retorno a la media histórica del país alrededor de los 72 puntos en la escala de 0 a 100. Este valor promedio en 2014 ubica a Colombia en un lugar intermedio entre los demás países de las Américas, como se aprecia en el Gráfico 6.2. En términos comparativos, esto representa una recuperación relativa del país que en 2012, cuando se hizo el anterior estudio comparado, Colombia aparecía en el tercio inferior en el apoyo promedio a la democracia como forma de gobierno.

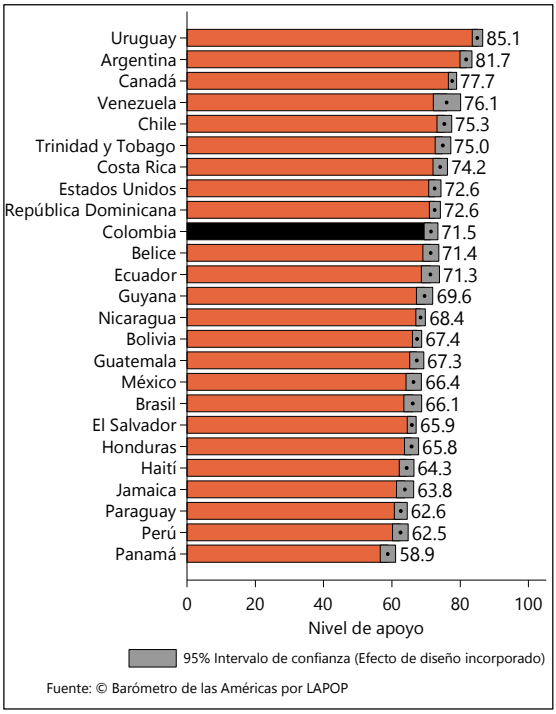


Gráfico 6.2. Apoyo a la democracia como forma de gobierno en las Américas, 2014

Apoyo al sistema político

Uno de los factores que más ha merecido la atención de los estudios del Barómetro de las Américas-LAPOP es el apoyo al sistema. Como se mencionó antes, se trata de una forma de examinar la legitimidad que los ciudadanos le otorgan al sistema político en el que viven. El indicador de apoyo se construye calculando el promedio de las respuestas a las siguientes preguntas:

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera [de 1 a 7]. Recuerde que puede usar cualquier número.

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Colombia garantizan un juicio justo? *(**Sondee:** Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)*

B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Colombia?

B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político Colombia?

B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político colombiano?

B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político colombiano?

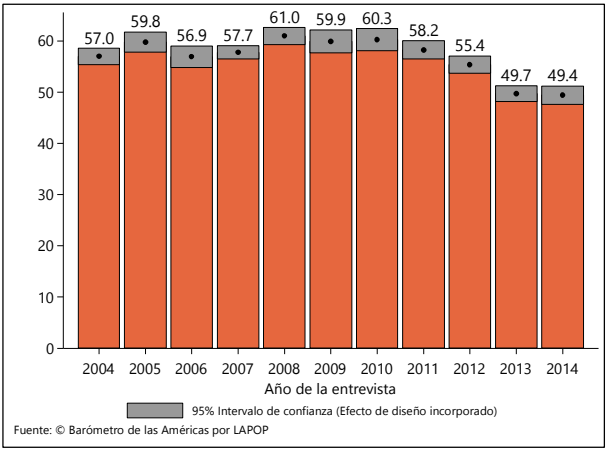


Gráfico 6.3. Apoyo al sistema político en Colombia, 2004-2014

El Gráfico 6.3 muestra que, a diferencia del apoyo a la democracia, hay una tendencia a la baja que se consolida en los dos últimos años cuando se alcanza los peores niveles desde que iniciamos estos estudios en 2004. De hecho, en términos relativos a los demás países de las Américas, Colombia ocupa la mitad inferior del Gráfico 6.4, perdiendo algunos lugares con respecto a los resultados de 2012.

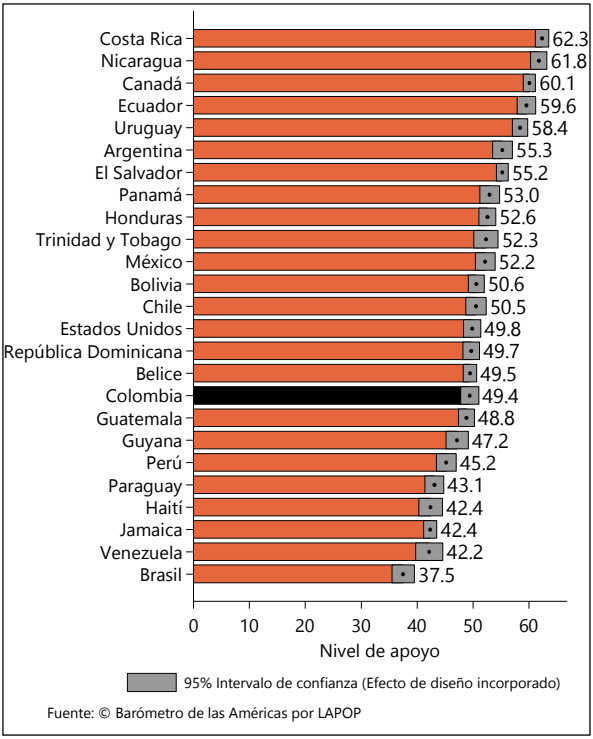


Gráfico 6.4. Apoyo al sistema en las Américas, 2014

Tolerancia política

Como se discute en la introducción de este capítulo, el apoyo al sistema es una actitud vertical, del ciudadano hacia el sistema, que se complementa con una dimensión horizontal de respeto o tolerancia con el ejercicio de los derechos políticos de los demás ciudadanos. En el Barómetro de las Américas-LAPOP medimos la tolerancia política como un promedio de las respuestas a las siguientes preguntas:

D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Colombia, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas? Por favor léame el número de la escala: ***[Sondee: ¿Hasta qué punto?]***
D2. Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Colombia. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?

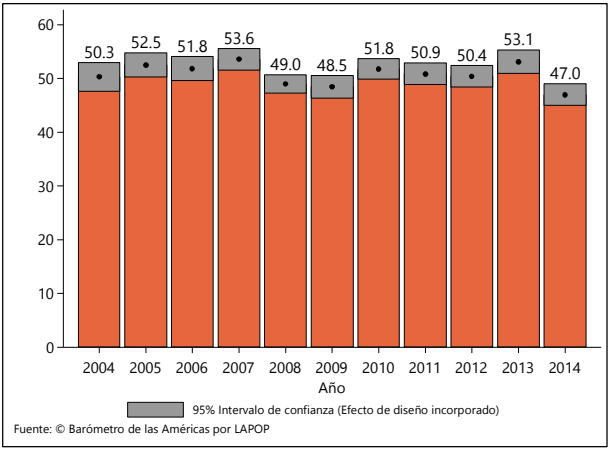


Gráfico 6.5. Tolerancia política en Colombia, 2004-2014

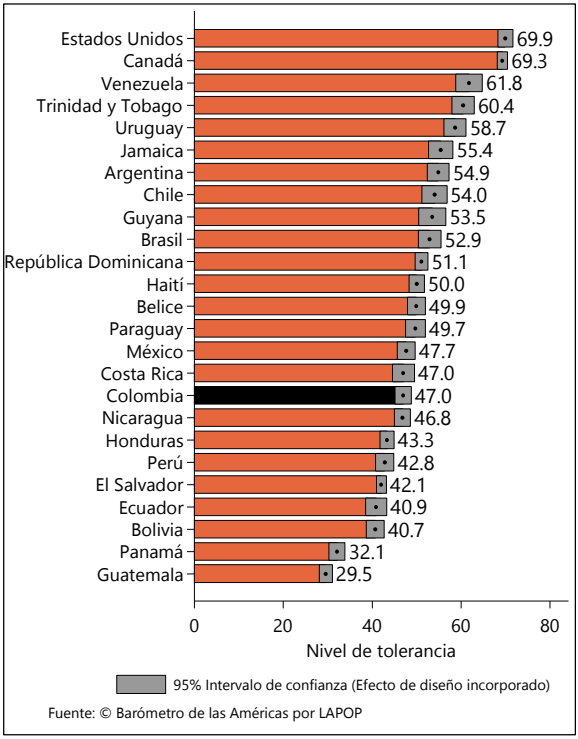


Gráfico 6.6. Tolerancia política en las Américas, 2014

El Gráfico 6.5 muestra que hay un claro deterioro de este indicador en el último año cuando la tolerancia cae a niveles tan bajos como los hallados en 2008 y 2009. En términos comparativos, al igual que en el caso del apoyo al sistema, la tolerancia política promedio en Colombia está por debajo del promedio de los países de las Américas (ver Gráfico 6.6), una posición similar a la ocupada hace dos años.

Como ya es tradicional en nuestros estudios, combinamos estas dos dimensiones en una tipología de actitudes favorables a la democracia estable (discutida en el Capítulo 5). En el caso de Colombia en 2014, la distribución de los ciudadanos en las cuatro categorías de la tipología se muestra en la Tabla 6.2.

Tabla 6.2. Tipología de estabilidad democrática en Colombia, 2014

	Bajo apoyo al sistema	**Alto apoyo al sistema**
Alta tolerancia	Democracia inestable **20.6%**	Democracia estable **18.9%**
Baja tolerancia	Democracia en riesgo **30.8%**	Estabilidad autoritaria **29.6%**

Por primera vez en once años, en Colombia la categoría óptima ("Democracia estable") es la que tiene una menor proporción de ciudadanos, mientras que la categoría más preocupante ("Democracia en riesgo") representa el mayor porcentaje de encuestados.

Si graficamos estas dos dimensiones en un plano cartesiano, ubicando en el eje horizontal el apoyo al sistema y en el eje vertical la tolerancia política, es posible graficar el promedio en ambas dimensiones para cada uno de los once años. El Gráfico 6.7 muestra estos resultados. En el panel superior del gráfico aparece la posición en cada uno de los años, teniendo en cuenta la totalidad de la escala de 0 a 100 en ambas dimensiones; los promedios anuales ocupan la zona sombreada. El panel inferior, que muestra un acercamiento a esta zona, es una mejor manera de ver los cambios a lo largo del tiempo.

Habíamos visto en el informe de 2013 que en ese año, por primera vez, el nivel promedio de apoyo al sistema estaba por debajo del punto medio de la escala de 0 a 100. En 2014 esta tendencia no sólo se mantiene sino que se ve acompañada por el descenso por debajo de dicho punto medio en la medida de tolerancia política. Esta es otra forma de ilustrar lo que la tabla mostraba, a saber, que el mayor porcentaje de personas está en el cuadrante de actitudes que ponen en riesgo la democracia.

El hecho de que en 2014 tanto el apoyo al sistema como la tolerancia política alcancen el nivel más bajo en más de una década ilustra un escenario que, si bien no significa que estemos *ad portas* de un quiebre del régimen democrático a la vuelta de la esquina, sí envía una señal de alarma. Como se verá enseguida, esta señal es concomitante al deterioro de algunos otros indicadores centrales en la medición del estado del sistema democrático, situación que es aún más preocupante ante una potencial situación de posconflicto con la guerrilla de las FARC en un plazo no muy largo.

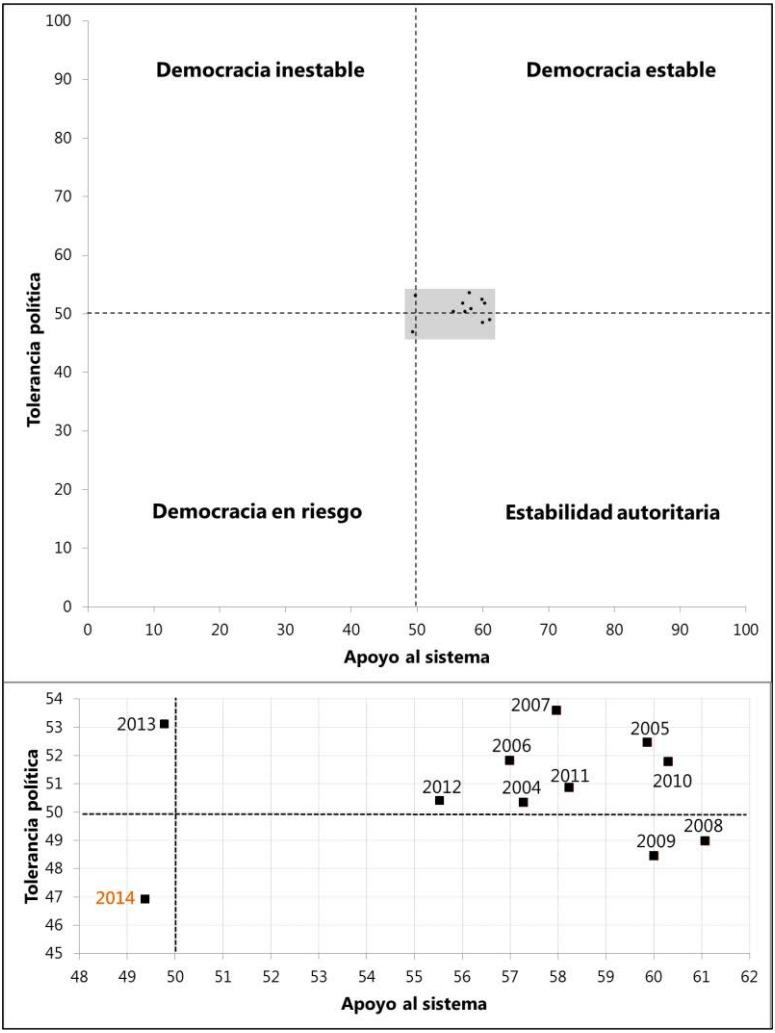


Gráfico 6.7. Apoyo al sistema y tolerancia en Colombia, 2004-2014

Satisfacción con la democracia

Una cosa es apoyar la democracia en abstracto y otra es la evaluación que hagan los ciudadanos acerca de cómo se está desempeñando el sistema democrático. Para examinar esta última actitud, incluimos la siguiente pregunta con la que medimos la satisfacción de cada encuestado con el funcionamiento de la democracia:

PN4. Cambiando de tema, en general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), **in**satisfecho(a) o muy **in**satisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en Colombia?
(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) **In**satisfecho(a) (4) Muy **in**satisfecho(a) (88) NS (98) NR

El Gráfico 6.8, en el que las barras ilustran el porcentaje de personas que respondieron "Satisfecho" o "Muy satisfecho" a la pregunta anterior, no hace más que confirmar la preocupación expresada.

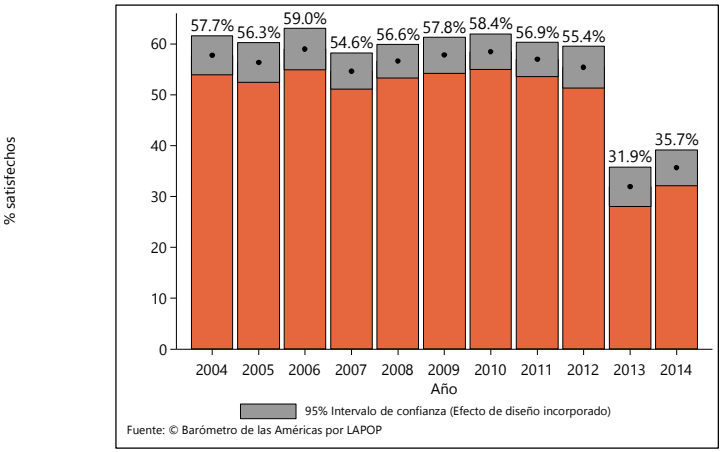


Gráfico 6.8. Satisfacción con el desempeño de la democracia en Colombia, 2004-2014

En efecto, a pesar de que este indicador mostraba que, entre 2004 y 2012, la mayoría de los ciudadanos expresaban su satisfacción con el desempeño del sistema democrático en el país, en 2013 ya registrábamos una caída drástica de dicha satisfacción. Ese año, más de dos tercios de los colombianos manifestaron su insatisfacción con la democracia.

Luego de verificar exhaustivamente que no habíamos cometido un error en la medición –que fue lo primero en lo que pensamos en vista de una evolución tan anómala en tan solo un año–, en ese momento conjeturamos que, dado que el trabajo de campo en 2013 coincidió con el paro agrario de agosto y septiembre de ese año, esa caída reflejaba la tensa situación en el campo. Los resultados de 2014, que no muestran la recuperación que esperábamos, refutan dicha conjetura.

En otras palabras, el hecho de que en este año la satisfacción con la democracia se mantenga en un nivel tan bajo como el mostrado el año anterior sugiere que no se trata de un fenómeno puramente coyuntural. En la segunda parte del capítulo trataremos de examinar los factores asociados con esta actitud en 2014 para empezar a construir una explicación de este pobre desempeño del sistema democrático a los ojos de los colombianos. Por ahora, cabe subrayar que, en 2014, Colombia es uno de los países con menor porcentaje de personas satisfechas en el hemisferio, como se ve en el Gráfico 6.9[1].

[1] Los resultados comparativos de 2012 ubicaban a Colombia cerca de la mediana entre todos los países de las Américas, lo cual muestra que, si bien la satisfacción con la democracia se ha reducido en el promedio de todos los países, este descenso ha sido atípicamente drástico en el caso colombiano.

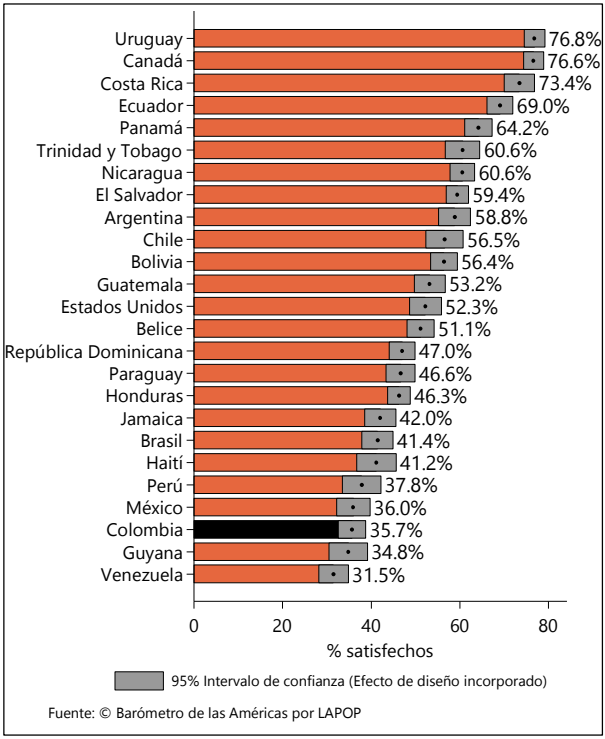


Gráfico 6.9. Satisfacción con la democracia en las Américas, 2014

Confianza en las instituciones

Como todos los años, el cuestionario del estudio del Barómetro de las Américas-LAPOP incluye una serie de preguntas que buscan examinar hasta qué punto los ciudadanos confían en las instituciones políticas del país.

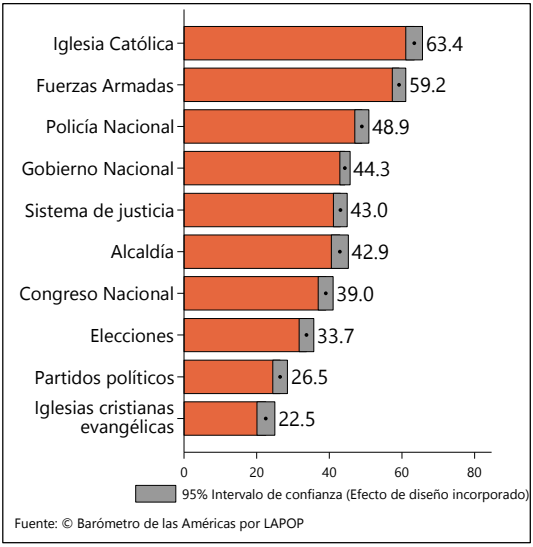


Gráfico 6.10. Confianza en instituciones, Colombia 2014

El Gráfico 6.10 muestra el promedio de respuestas de los colombianos para cada una de las instituciones en 2014, una vez la escala original de 7 puntos ha sido convertida a la métrica de 0 a 100. El gráfico muestra que la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas gozan de una confianza significativamente mayor que las demás instituciones. En el otro extremo, las iglesias cristianas evangélicas, los partidos políticos y las elecciones son las instituciones más desprestigiadas.

La evolución de la satisfacción con la democracia, descrita en la sección anterior, coincide con aquélla de la confianza en las instituciones centrales del país. El Gráfico 6.11 muestra que el patrón es prácticamente idéntico independientemente de que se trate de la confianza en el gobierno, en el Congreso o en el sistema de justicia. En las tres ramas del poder, la confianza cayó abruptamente entre 2012 y 2013, y se mantuvo en esos pobres niveles en 2014. En términos comparativos, se puede ver que, aunque no es de las peores en las Américas, la confianza de los colombianos en las instituciones tiene un nivel apenas mediocre, como se ve en el Gráfico 6.12, que muestra la confianza en el presidente[2] y en el sistema de justicia en los países de la región en 2014[3].

[2] En los demás países no se incluyó la pregunta sobre confianza en el gobierno nacional.
[3] En el capítulo siguiente se discutirá en mayor detalle, entre otros temas, la confianza en el Congreso.

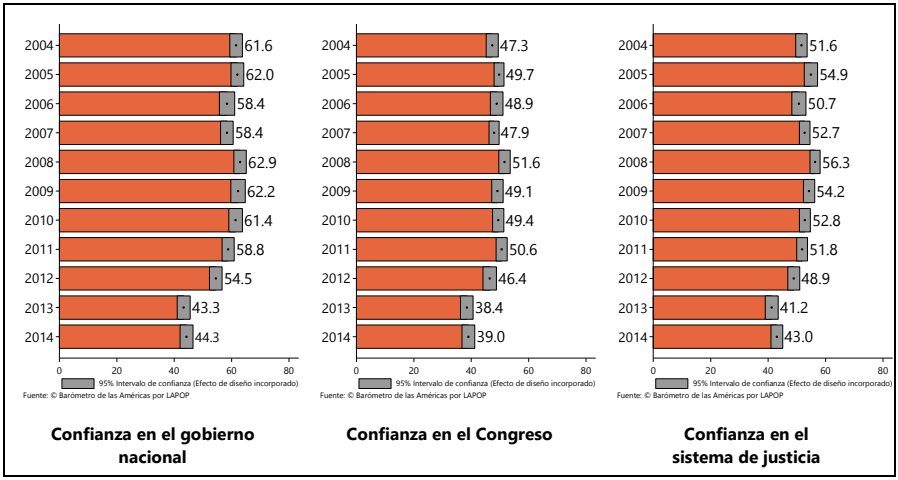


Gráfico 6.11. Confianza en las tres ramas del poder en Colombia, 2004-2014

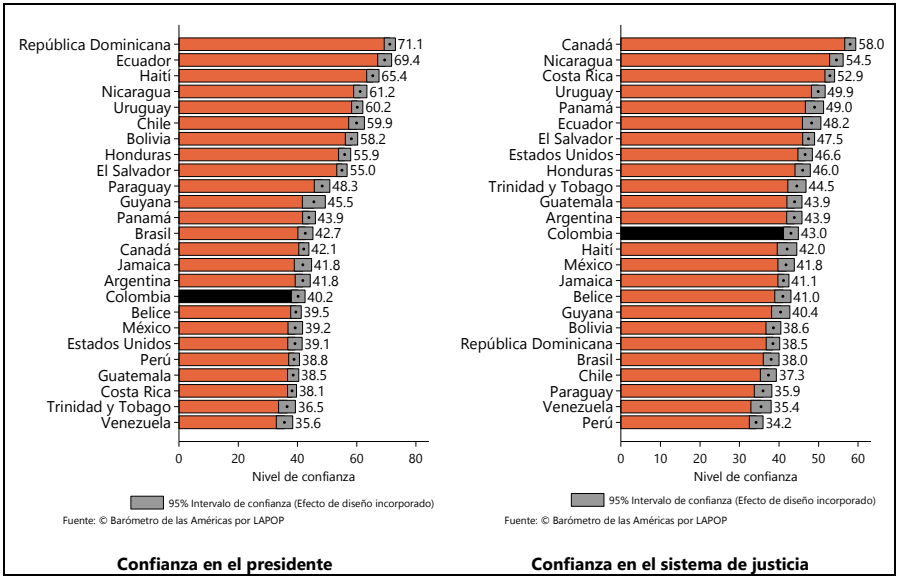


Gráfico 6.12. Confianza en el presidente y el sistema de justicia en las Américas, 2014

La tendencia descendente de la confianza institucional en el país arrastra también la confianza en la fuerza pública. El Gráfico 6.13 muestra que ni siquiera las Fuerzas Armadas, que han sido consistentemente una de las instituciones del Estado con mayor prestigio entre los ciudadanos colombianos, se salvan de la crisis de confianza que se produce a partir de 2013. La confianza en la Policía sufre una caída similar.

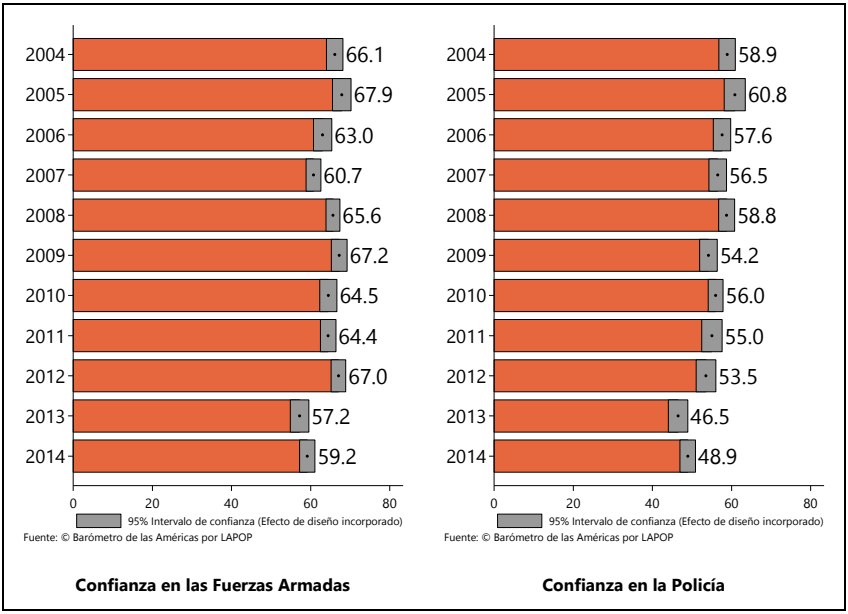


Gráfico 6.13. Confianza en las Fuerzas Armadas y la Policía en Colombia, 2004-2014

Aprobación presidencial

Finalmente, en el nivel inferior de la escala de abstracción, está la evaluación que hacen los ciudadanos del desempeño del gobierno en ejercicio. Es la clásica medida de aprobación presidencial. El Gráfico 6.14 muestra que este indicador tiene un patrón de evolución muy similar, aunque menos drástico, que la satisfacción con la democracia. Coincide también con la tendencia de deterioro de los niveles de confianza en instituciones.

En 2012, en el anterior estudio comparativo, Colombia figuraba en el tercio superior de aprobación presidencial entre los países de la región. El Gráfico 6.15 muestra que el país ocupa en 2014 la parte inferior del segundo tercio.

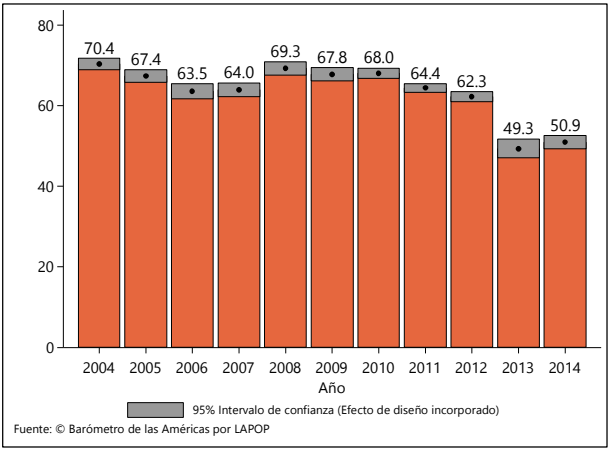


Gráfico 6.14. Aprobación presidencial en Colombia, 2004-2014

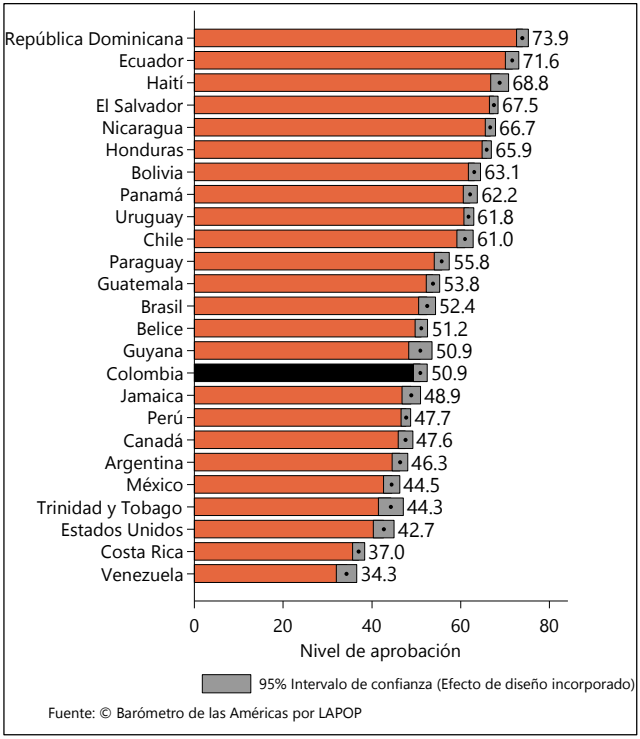


Gráfico 6.15. Aprobación presidencial en las Américas, 2014

III. Factores asociados con la satisfacción con la democracia

Como vimos en la sección anterior, la caída más dramática en Colombia ocurre con el nivel de satisfacción con la democracia. Mientras que entre 2004 y 2012 alrededor de la mitad de los ciudadanos se mostraban satisfechos o muy satisfechos con la democracia, a partir de 2013 esta proporción se reduce a la tercera parte de la muestra. Por esta razón, en esta sección queremos indagar acerca de cuáles son los factores asociados con esta actitud usando los datos de 2014.

Entre los factores que pueden afectar negativamente la satisfacción con la democracia están los "sospechosos de siempre", es decir, aquéllos relacionados con la economía, la inseguridad, la corrupción y, en el caso colombiano, con el conflicto armado. Además, es importante incluir indicadores relacionados con la postura política de los ciudadanos, además de los rasgos sociodemográficos. Las siguientes subsecciones se ocuparán de describir estos factores antes de mostrar los resultados del análisis.

Factores relacionados con la economía

La literatura ha mostrado la conexión entre la percepción que puedan tener los ciudadanos de la situación económica y sus actitudes políticas. La desafección con la democracia puede ser producto de una percepción

negativa del desempeño económico del país. Por eso incluimos dos indicadores relacionados: la percepción del desempeño económico del país (sociotrópica) y la percepción de la propia situación económica personal (egotrópica). Las preguntas son las siguientes:

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica **del país** es mejor, igual o peor que hace **doce meses**?
(1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR

IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?
(1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR

El Gráfico 6.16 muestra que a partir de 2013 los colombianos son aún más críticos del desempeño económico del país. La similitud de este patrón con aquél de la satisfacción con la democracia (mostrado en la sección anterior) sugiere una relación entre ambos patrones. El Gráfico 6.17, por el contrario, muestra que la evaluación egotrópica de la economía en 2014 es significativamente mejor que la del año anterior.

En términos comparativos, la evaluación sociotrópica de la economía en Colombia es relativamente baja, mientras que la evaluación egotrópica es de las más altas registradas a lo largo de los años, como se ve en el Gráfico 6.18.

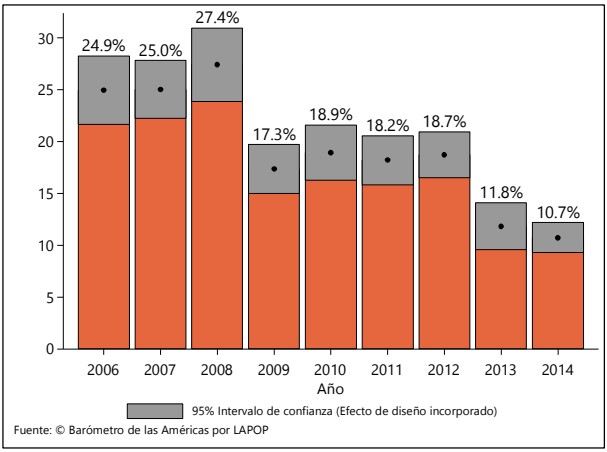


Gráfico 6.16. Evaluación sociotrópica de la economía en Colombia, 2006-2014

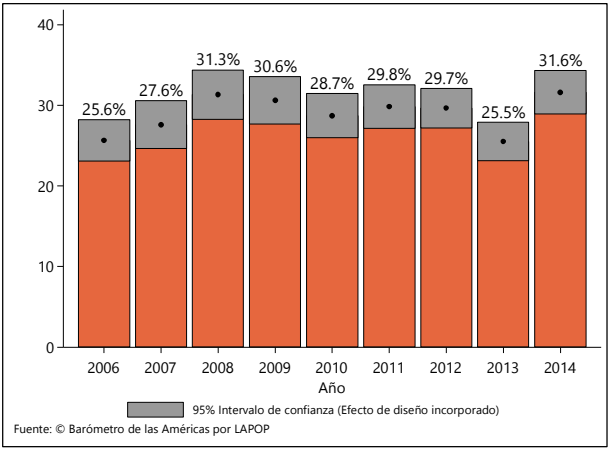


Gráfico 6.17. Evaluación egotrópica de la economía en Colombia, 2006-2014

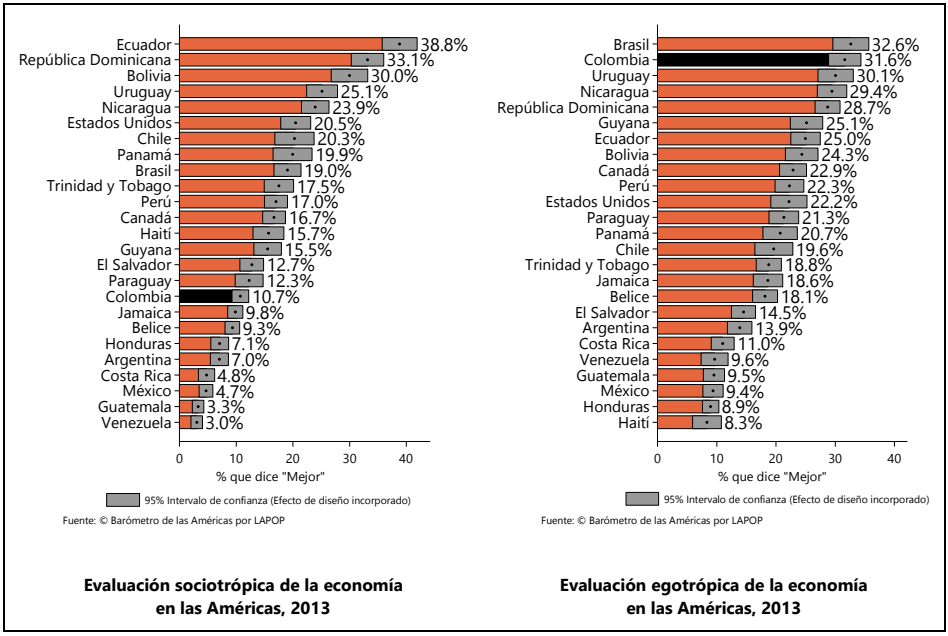


Gráfico 6.18. Percepciones de la economía en las Américas, 2014

Factores relacionados con la inseguridad y el crimen

Otro conjunto de factores que pueden afectar las actitudes democráticas están relacionados con las percepciones y experiencias de los ciudadanos con la inseguridad y la delincuencia. Esta relación es particularmente importante en un escenario potencial de posconflicto, dado que los procesos de desmovilización tienden a exacerbar la inseguridad ciudadana.

Por una parte, examinamos la percepción de inseguridad que tienen los ciudadanos colombianos mediante la siguiente pregunta:

> **AOJ11**. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?
> (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a)

El Gráfico 6.19, que muestra el porcentaje de personas que responden "algo inseguro" o "muy inseguro" a la pregunta anterior, sugiere que en los últimos dos años los colombianos se sienten más inseguros en el lugar donde viven, aunque las diferencias de un año al siguiente no son significativas.

En 2014, poco más de dos de cada cinco colombianos manifestaron esta percepción, una proporción considerable aunque no tan alta como la que se presenta en Venezuela, Perú o Bolivia, como se ve en el Gráfico 6.20

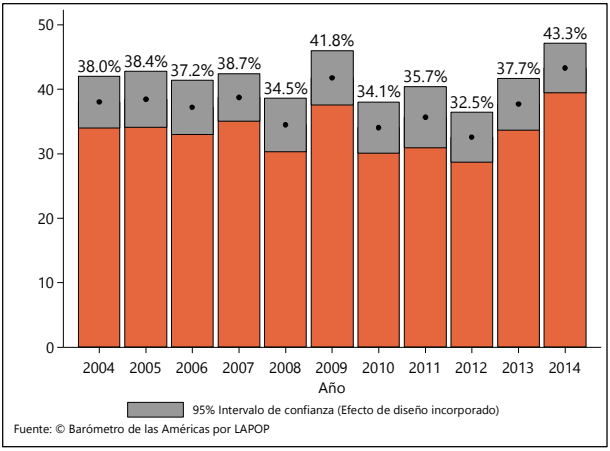


Gráfico 6.19. Percepción de inseguridad en Colombia, 2004-2014

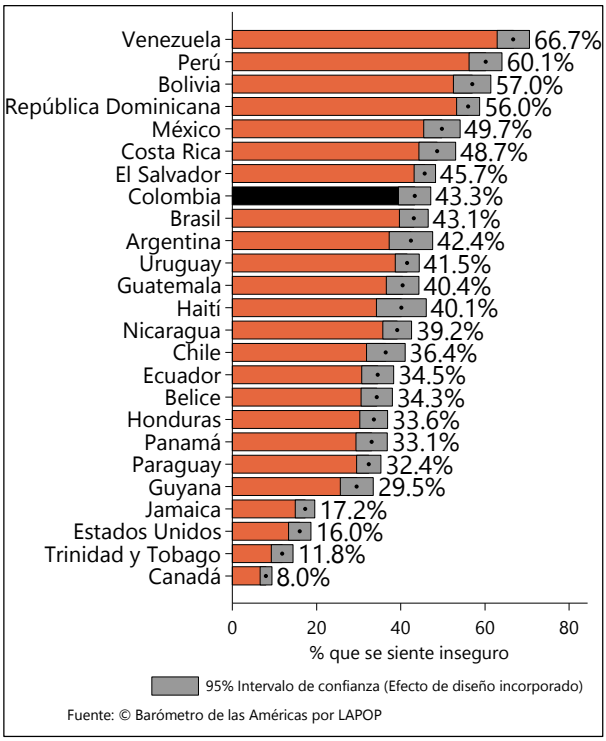


Gráfico 6.20. Percepción de inseguridad en las Américas, 2014

Más allá de la percepción de inseguridad, es también importante que los ciudadanos confíen en la eficacia del sistema de justicia para castigar a quienes violan la ley. Para examinar esta actitud, el cuestionario del Barómetro de las Américas incluye la siguiente pregunta:

AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigue al culpable? Confiaría...
(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR

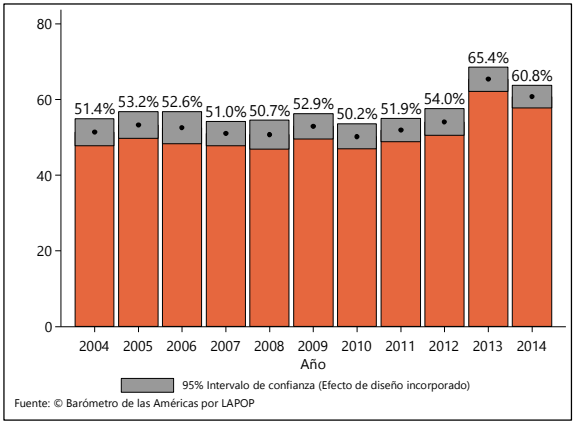


Gráfico 6.21. Percepción de impunidad en Colombia, 2004-2014

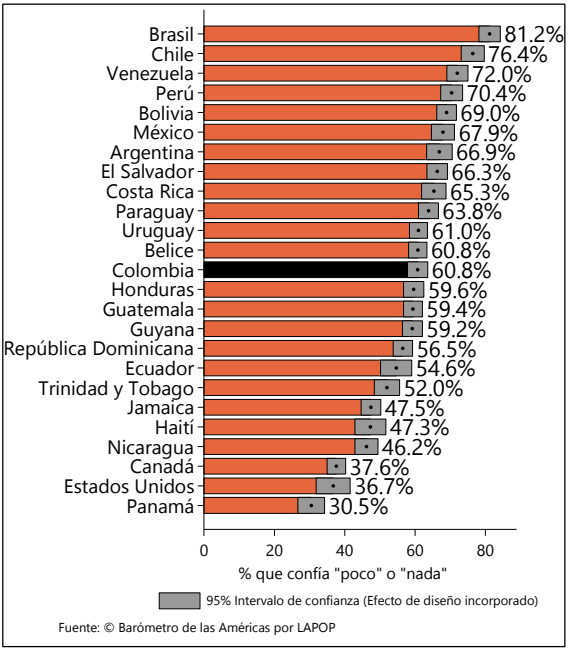


Gráfico 6.22. Percepción de impunidad en las Américas, 2014

El Gráfico 6.21 muestra para cada año el porcentaje de personas que confía poco o no confía nada en la eficacia del sistema de justicia. Cuanto más alto este porcentaje, mayor es la percepción de impunidad en el país. El gráfico muestra un crecimiento de esta percepción entre 2012 y 2013, concomitante con el deterioro de la confianza ciudadana en las instituciones democráticas. Los resultados de 2014 confirman esta tendencia: alrededor de dos terceras partes de los ciudadanos confían poco o nada en el sistema de justicia. En términos comparativos, sin embargo, esta proporción no es de las más altas en el continente, como se aprecia en el Gráfico 6.22.

Finalmente, más allá de que un ciudadano se sienta inseguro o de que confíe poco en el sistema de justicia, sus experiencias con la delincuencia también pueden influir sobre sus actitudes democráticas. Para explorar esta hipótesis examinamos las respuestas a la siguiente pregunta:

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencial en los últimos 12 meses?
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

El Gráfico 6.23 muestra que en 2014 una de cada cinco personas fue víctima de algún acto de delincuencia. El gráfico también muestra que, a diferencia de la percepción de inseguridad o de impunidad, en los últimos años esta tasa de victimización no ha cambiado significativamente[4]. El Gráfico 6.24 ubica a Colombia por encima del punto medio en la región.

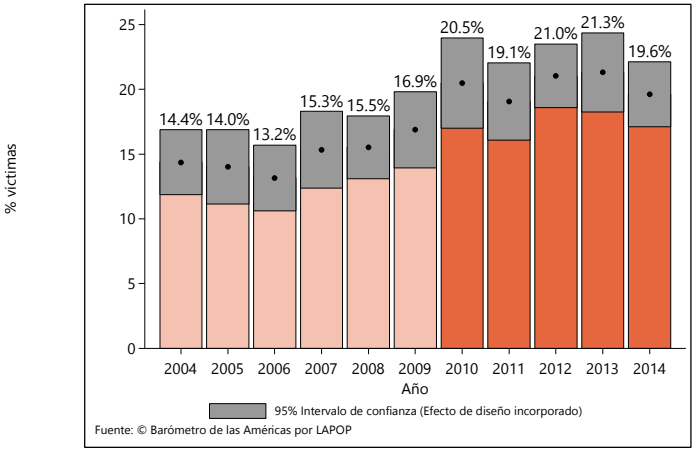


Gráfico 6.23. Victimización por delincuencia en Colombia, 2004-2014

[4] Las barras de 2004 a 2009 aparecen en un color diferente porque durante esos años la redacción de la pregunta era ligeramente distinta, por lo que estos años no son estrictamente comparables con los posteriores.

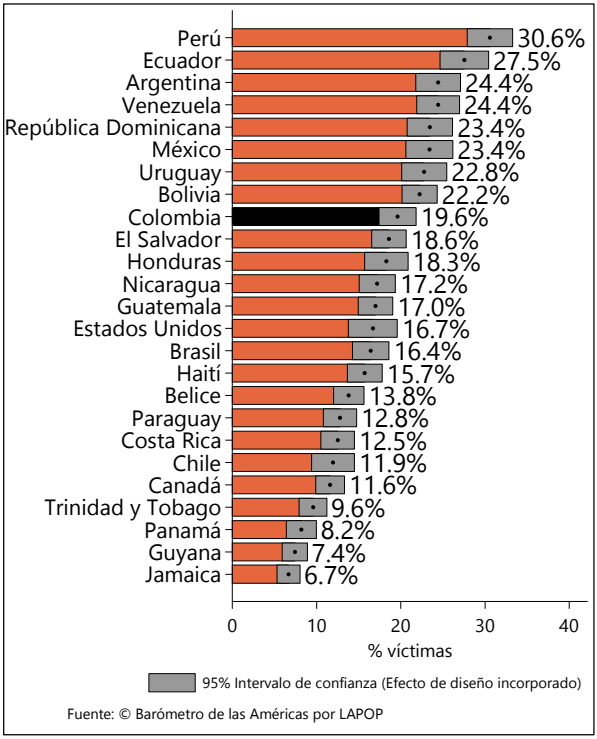


Gráfico 6.24. Victimización por delincuencia en las Américas, 2014

Factores relacionados con la corrupción

Un contexto de corrupción generalizada puede tener como resultado una desafección ciudadana con respecto al sistema democrático. Por esta razón analizamos un tercer grupo de factores relacionados con el fenómeno de la corrupción. En primer lugar, medimos la percepción por corrupción mediante la siguiente pregunta:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está:
(1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada
(88) NS (98) NR

El Gráfico 6.25 muestra para cada año el porcentaje de personas que respondió "muy generalizada" a la pregunta anterior. En 2014 este porcentaje corresponde a tres de cada cinco encuestados. Aunque no ha variado considerablemente durante los últimos años, como se ve en el gráfico, este resultado ubica a Colombia como el país con más alta percepción de corrupción del continente en 2014, como se ve en el Gráfico 6.26.

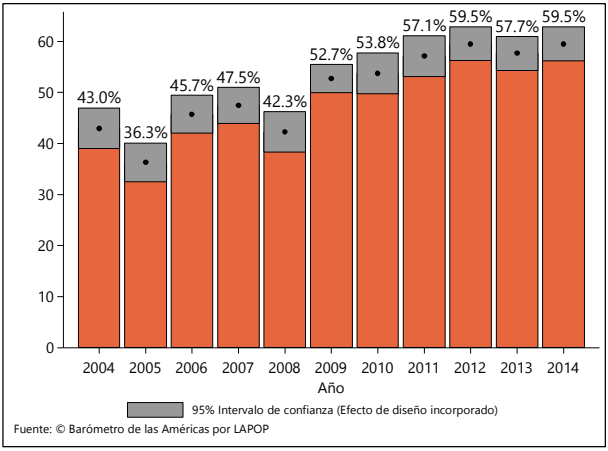


Gráfico 6.25. Percepción de corrupción en Colombia, 2004-2013

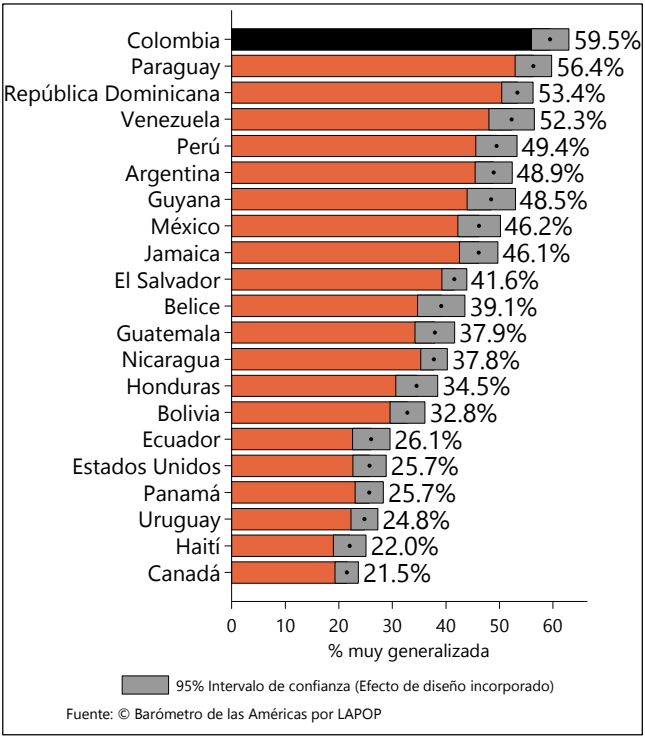


Gráfico 6.26. Percepción de corrupción en las Américas, 2014

Las percepciones de los ciudadanos no siempre están asociadas a sus experiencias. Por eso es importante agregar una medida que indague acerca de estas experiencias en relación con la corrupción. Para este efecto se incluye en el cuestionario la siguiente batería de preguntas:

Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...	**INAP No trató o tuvo contacto**	**No**	**Sí**	**NS**	**NR**
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió un soborno en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado un soborno?		0	1	88	98
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí → Preguntar: Para tramitar algo en el municipio, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98

Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...	**INAP No trató o tuvo contacto**	**No**	**Sí**	**NS**	**NR**
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado algún soborno en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar un soborno en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar algún soborno para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar algún soborno en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98

El Gráfico 6.27 representa la proporción de encuestados que manifestó haber sido víctima de al menos una de estas formas de corrupción. En 2014, este porcentaje es cercano al 14%, lo que ubica al país en el tercio de países del continente donde la incidencia de estas formas de corrupción es menor, como se ve en el Gráfico 6.28.

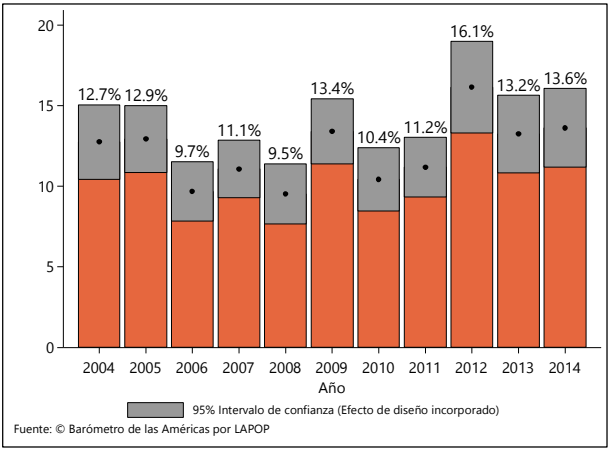


Gráfico 6.27. Victimización por corrupción en Colombia, 2004-2014

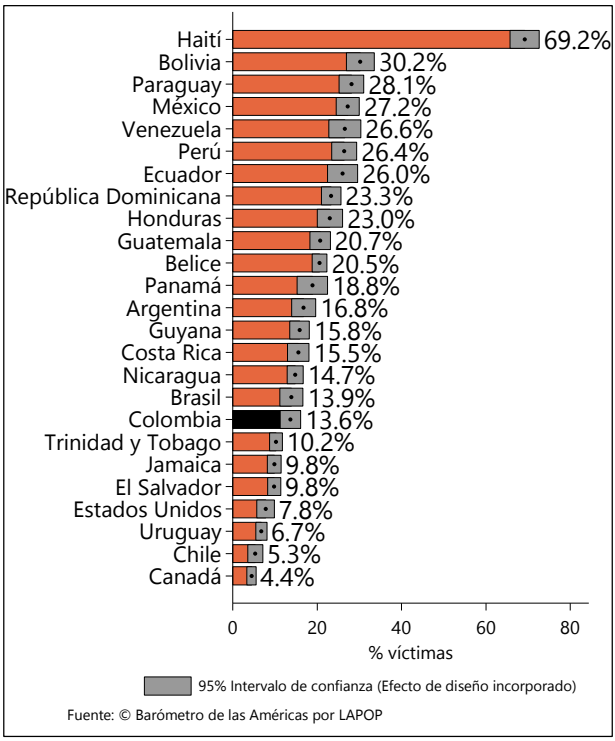


Gráfico 6.28. Victimización por corrupción en las Américas, 2014

Factores asociados con el conflicto armado

Finalmente, en el caso colombiano es imposible soslayar el potencial impacto que tiene el conflicto armado sobre las actitudes democráticas de los ciudadanos. Para explorar esta hipótesis, clasificamos como víctima del conflicto a quien haya respondido afirmativamente al menos a una de las siguientes preguntas[5]:

WC1. ¿Usted ha perdido algún miembro de su familia o pariente cercano, a consecuencia del conflicto armado que sufre el país? o ¿tiene un familiar desaparecido por el conflicto? Sí (2) No (88) NS (98) NR
WC3. ¿Por razones del conflicto armado algún miembro de su familia tuvo que irse del país? Sí (2) No (88) NS (98) NR
WC2. ¿Y algún miembro de su familia tuvo que refugiarse o abandonar su lugar de vivienda por razones del conflicto que sufre el país? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

[5] La descripción de los patrones de victimización se incluye en un capítulo posterior.

Determinantes de la satisfacción con la democracia

Para examinar los factores que pueden estar asociados con la satisfacción con la democracia, construimos un modelo de regresión utilizando como variable dependiente una medida continua de 0 a 100 de satisfacción.

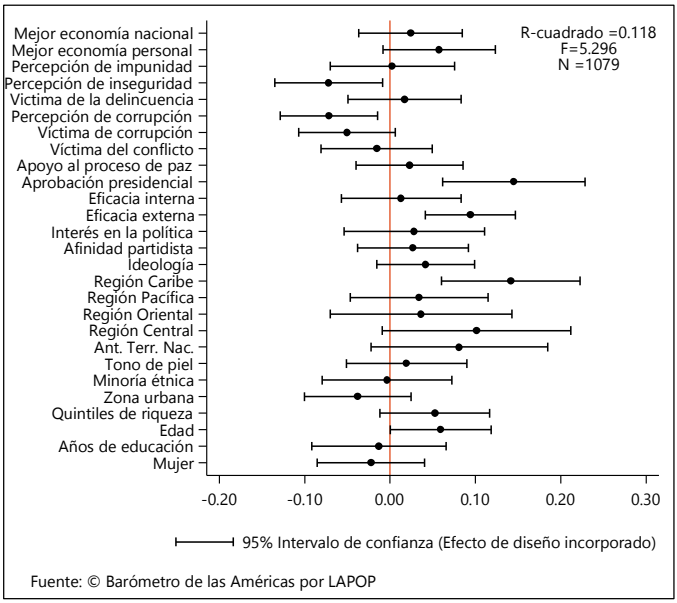


Gráfico 6.29. Factores asociados con la satisfacción con la democracia en Colombia, 2014

Además de los factores mencionados en las secciones anteriores, a saber, la evaluación de la economía nacional y personal, las percepciones de impunidad e inseguridad, la victimización por delincuencia, la percepción de y la victimización por corrupción, y la victimización por el conflicto armado, incluimos actitudes asociadas con la coyuntura como la aprobación al proceso de paz y la aprobación presidencial. De la misma manera, consideramos algunos rasgos políticos como la eficacia interna y externa, y el interés del individuo en la política, así como su calidad de simpatizante o no de algún partido político y su posición ideológica. Finalmente, el modelo incluye los rasgos sociodemográficos habituales (sexo, nivel educativo, edad, quintiles de riqueza, área de residencia, autoidentificación étnica y tono de piel, y región). Los resultados del modelo se ilustran en el Gráfico 6.29.

Entre los factores que conjeturamos que podrían estar asociados con esta actitud democrática, la percepción de inseguridad muestra el impacto negativo esperado. Entre quienes se sienten muy seguros en el lugar donde viven, poco más del 59% expresan satisfacción con el funcionamiento del sistema democrático, mientras que este porcentaje se reduce a 42% entre quienes se sienten muy inseguros, como se ve en el Gráfico 6.30. De la misma manera, apenas el 36% de quienes creen que la corrupción estatal está muy generalizada se sienten satisfechos con la democracia, mientras que entre los demás grupos el porcentaje oscila entre 44 y 51% (ver Gráfico 6.31). Ni la percepción de la economía ni las experiencias con la delincuencia, la corrupción o el conflicto armado parecen guardar relación con la satisfacción con la democracia.

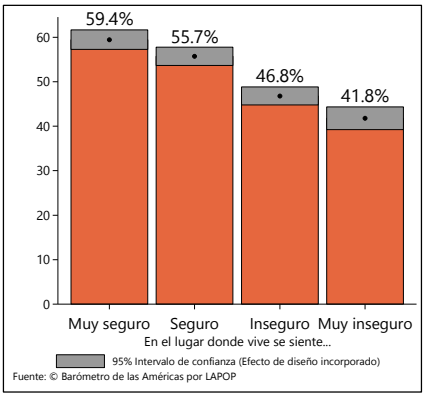


Gráfico 6.30. Satisfacción con la democracia según la percepción de inseguridad en Colombia, 2014

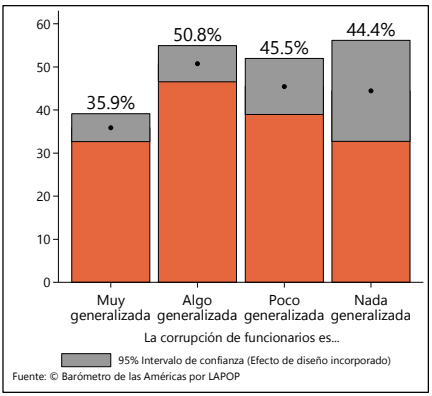


Gráfico 6.31. Satisfacción con la democracia según la percepción de corrupción en Colombia, 2014

En relación con los factores de coyuntura, el modelo también proporciona evidencia que respalda la conjetura de que las actitudes más concretas, como la aprobación presidencial, están relacionadas con actitudes algo más abstractas como la satisfacción con la democracia. El Gráfico 6.32 presenta evidencia clara en este sentido: entre quienes piensan que el trabajo que está haciendo el presidente Santos es muy bueno, más de tres cuartas partes se sienten satisfechos o muy satisfechos con el desempeño de la democracia en el país. A medida que la evaluación al presidente es más severa, esta proporción se reduce hasta llegar a una tercera parte en el caso de quienes consideran que el trabajo del presidente es muy malo.

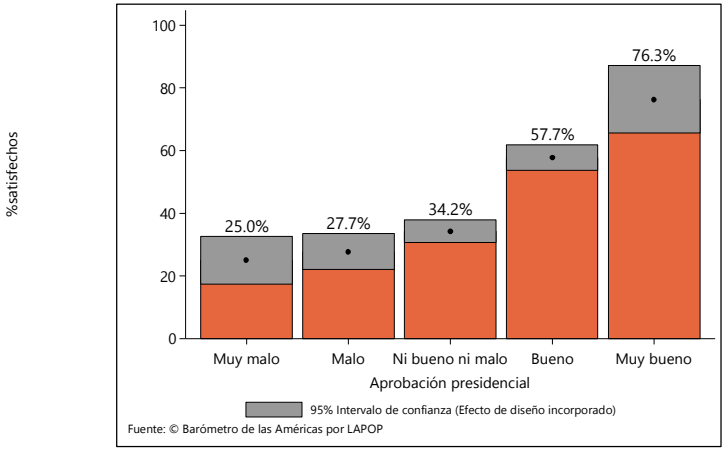


Gráfico 6.32. Satisfacción con la democracia según aprobación presidencial en Colombia, 2014

Entre los factores políticos, la satisfacción con la democracia no parece estar asociada con la posición ideológica ni con la afinidad partidista de los ciudadanos. De la misma manera, ni el interés en la política ni la

eficacia interna son determinantes significativos de dicha satisfacción. Sólo quienes creen que los gobernantes se interesan por lo que piensa la gente (eficacia externa) tienden a mostrarse más satisfechos.

Finalmente, entre los rasgos sociodemográficos sólo encontramos que las personas mayores se sienten más satisfechas con la democracia que los jóvenes, y quienes viven en la región Caribe muestran un nivel superior de satisfacción que los habitantes de Bogotá (la región de referencia en el modelo).

IV. Conclusión

La evidencia presentada en este capítulo plantea un escenario preocupante. En lo que lleva el Barómetro de las Américas-LAPOP estudiando las actitudes democráticas de los ciudadanos y ciudadanas del continente, son escasas las ocasiones en las que, de un estudio al siguiente (cada dos años para los estudios comparativos), se dan cambios tan abruptos en actitudes que se presumirían más estables y menos volátiles como la satisfacción con la democracia o la confianza en instituciones clave del sistema político. En el caso colombiano, el aumento de la insatisfacción y la pérdida de confianza se da en un lapso aún más corto, de 2012 a 2013. Los resultados del estudio del año pasado en Colombia generaban sorpresa por este fenómeno y dejaban planteada la expectativa por saber si los hallazgos del estudio de 2014 constituían un retorno a la media o corroboraban ese oscuro panorama. Este capítulo les dio la razón a quienes optaban por esta segunda opción.

Los resultados del capítulo también sugieren que, al menos en el caso colombiano, las actitudes abstractas tienden a evolucionar como resultado de cambios en actitudes más concretas y coyunturales. El Gráfico 6.33 ilustra esta relación y sugiere también que unas actitudes son menos elásticas que otras.

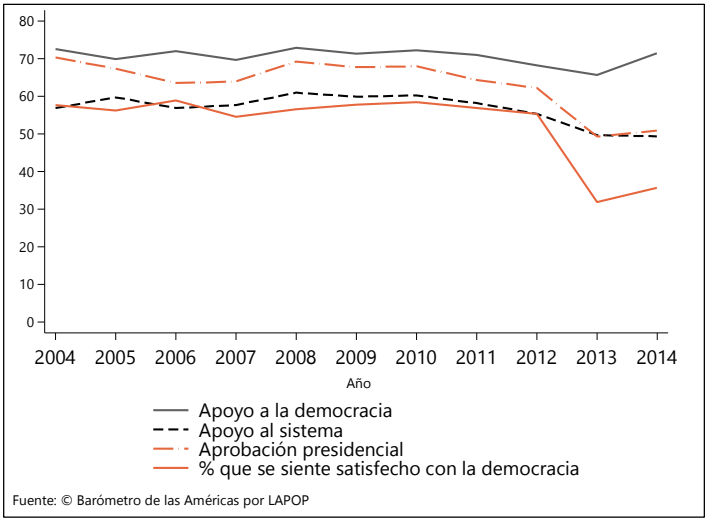


Gráfico 6.33. Evolución de las actitudes democráticas en Colombia, 2004-2014

Concretamente, el análisis presentado en este capítulo muestra que, además de percepciones del contexto del país (como la inseguridad o la corrupción), la satisfacción con el funcionamiento del sistema democrático se ve claramente influenciada por la evaluación que los ciudadanos hagan del desempeño del presidente de

turno. De ser cierto, lo que esto sugiere es que los resultados "anómalos" no son los de los últimos años sino los anteriores. Dada la enorme popularidad que tuvo y conservó Álvaro Uribe durante los ocho años de su presidencia (2002-2010), algo excepcional en el continente, los relativamente altos niveles de satisfacción previos a 2010 o 2011 corresponderían al arrastre que esta popularidad le dio, hacia arriba, a la satisfacción de los ciudadanos con el régimen. En otras palabras, al retornar a valores medios de aprobación presidencial en términos comparativos, la satisfacción de los colombianos con la democracia vuelve a sus niveles "normales", que son comparativamente bajos.

¿Es esta desafección con la democracia propia de la cultura política de los colombianos, más allá del período anómalo del gobierno anterior? Lamentablemente, la evidencia del Barómetro de las Américas-LAPOP, que se remonta apenas a 2004 (ya durante la presidencia de Uribe), no puede confirmar ni refutar esta conjetura dado que no sabemos cómo eran los niveles de satisfacción con la democracia antes del gobierno de Uribe. Sólo estudios posteriores podrán arrojarnos luces sobre este interrogante que es teóricamente relevante y sustantivamente vital para la salud del sistema democrático en Colombia.

Apéndice

Apéndice 7.1. Factores asociados con el apoyo a la participación política de las FARC, 2014 (Gráfico 7.9)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Mujer	-0.023	(-0.72)
Años de educación	-0.013	(-0.33)
Edad	0.059*	(2.01)
Quintiles de riqueza	0.052	(1.64)
Zona urbana	-0.038	(-1.22)
Minoría étnica	-0.004	(-0.09)
Color de piel	0.019	(0.55)
Ant. Terr. Nac.	0.081	(1.57)
Región Central	0.101	(1.84)
Región Oriental	0.036	(0.68)
Región Pacífica	0.034	(0.84)
Región Caribe	0.141*	(3.50)
Ideología	0.042	(1.46)
Afinidad partidista	0.027	(0.83)
Interés en la política	0.028	(0.69)
Eficacia externa	0.094*	(3.58)
Eficacia interna	0.013	(0.37)
Aprobación presidencial	0.145*	(3.49)
Apoyo al proceso de paz	0.023	(0.73)
Víctima del conflicto	-0.016	(-0.48)
Víctima de la corrupción	-0.050	(-1.78)
Percepción de corrupción	-0.071*	(-2.51)
Víctima de la delincuencia	0.017	(0.51)
Percepción de inseguridad	-0.072*	(-2.27)
Percepción de impunidad	0.003	(0.07)
Mejor economía personal	0.058	(1.75)
Mejor economía nacional	0.024	(0.79)
Constante	-0.024; (-0.62)	
F	5.296	
No. de casos	1079	
R-cuadrado	0.118	

Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas *t* basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral

* p<0.05

Capítulo 7. Ideología y afinidad partidista

I. Introducción

Este breve capítulo explora las posiciones ideológicas de los colombianos, tanto en la escala clásica de izquierda a derecha como en dos dimensiones que dan contenido a la posición ideológica: una dimensión relacionada con el modelo económico y una dimensión de actitudes que podríamos llamar morales o sociales.

En seguida, el capítulo examina la cercanía de los ciudadanos con los partidos políticos en el país y corrobora el desapego de los colombianos con los partidos, como se había señalado en informes anteriores. Dada la centralidad de los partidos en la democracia, el capítulo luego se pregunta por los factores asociados con este desapego.

Finalmente, se describe la distribución de las afinidades de los encuestados con los diferentes partidos políticos y se analizan los perfiles ideológicos de los simpatizantes de cada uno de estos partidos.

II. Ideología

El Barómetro de las Américas-LAPOP se aproxima al concepto de ideología a partir de la siguiente pregunta:

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS 88	NR 98	
Izquierda									**Derecha**			

El Gráfico 7.1 muestra la posición ideológica promedio para cada uno de los años del estudio del Barómetro de las Américas. El gráfico indica un ligero pero significativo desplazamiento hacia la izquierda en la escala de la autoidentificación ideológica de los colombianos. De hecho, es en los últimos dos años que se presenta una ideología promedio inferior a los seis puntos en la escala descrita arriba.

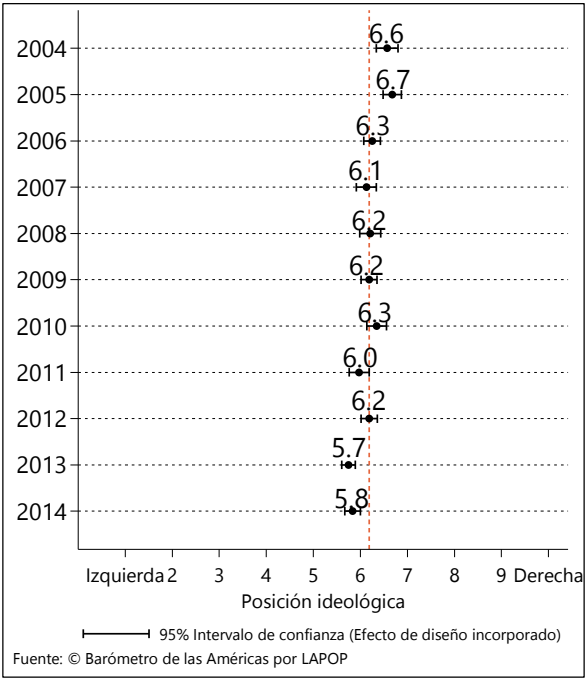


Gráfico 7.1. Posición ideológica en Colombia, 2004-2014

Aun así, en términos comparativos Colombia tiene una ideología promedio que está localizada a la derecha de la escala de izquierda a derecha, como se ve en el Gráfico 7.2. En el gráfico se ve que República Dominicana conserva el primer lugar como el país cuyos ciudadanos se ubican más a la derecha. Quizás sorprende en este grupo la posición de Venezuela, con actitudes políticas idénticas a las de los colombianos, en abierta contradicción con el color político del chavismo en general y del presidente Nicolás Maduro en particular. En otras palabras, a pesar de que podría esperarse lo contrario, los resultados indican que un gobierno que se dice de izquierda rige sobre una ciudadanía que se aleja de esta posición en el espectro ideológico.

El panorama hacia la izquierda contiene menos anomalías. Entre los países latinoamericanos, en este lado de la escala ideológica se ubican países como Bolivia, Chile, Ecuador y Uruguay cuyos presidentes o partidos gobernantes se dicen efectivamente de izquierda.

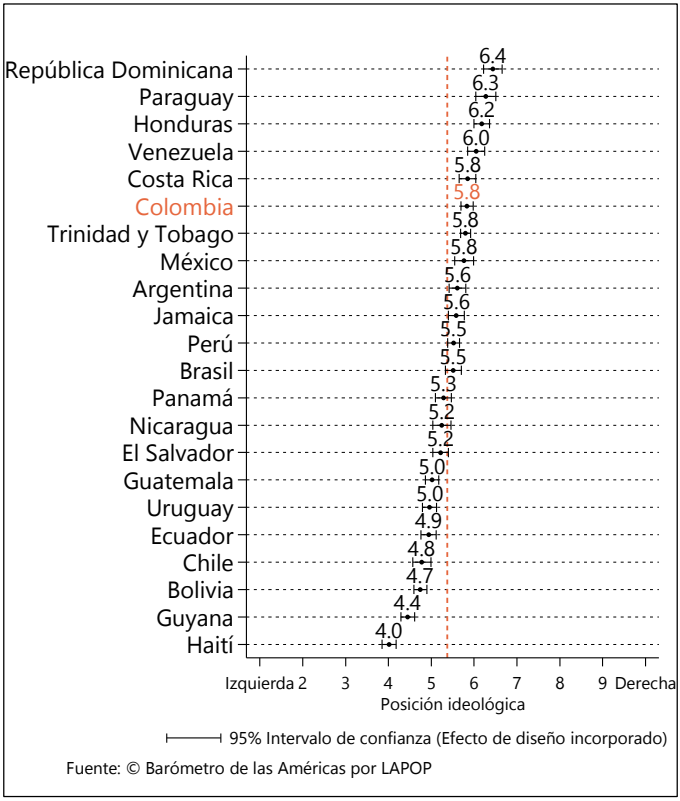


Gráfico 7.2. Posición ideológica en las Américas, 2014

Aunque las nociones de izquierda y derecha en abstracto pueden ser un indicador de las posiciones de las personas frente a situaciones concretas, vale la pena complementar el análisis de la ideología con preguntas que exploren de forma directa dichas situaciones. El cuestionario permite realizar esta exploración en dos dimensiones.

Por una parte, examinamos la posición ideológica según su contenido económico. La pregunta que usamos para este efecto es la siguiente:

Ahora le voy a leer unas frases sobre el papel del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Seguimos usando la misma escalera de 1 a 7. **NS = 88,** **NR = 98**	
ROS1. El Estado colombiano, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

El Gráfico 7.3 muestra los resultados para los últimos cinco años en los cuales se ha incluido esta pregunta en el cuestionario. Se observan pocas variaciones y ninguna tendencia clara en el tiempo, aunque entre 2013

y 2014 se aprecia un leve corrimiento hacia el extremo liberal (en términos económicos) de esta actitud. En el último año la posición de los colombianos está significativamente a la "derecha" del promedio de los últimos cinco años.

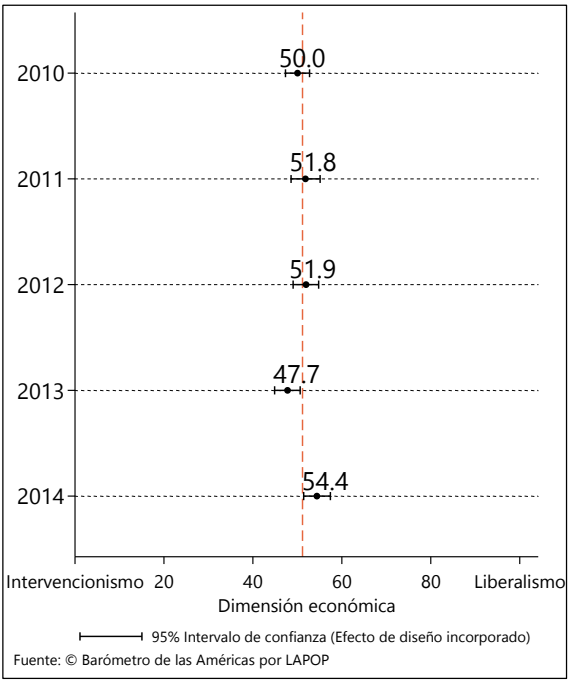


Gráfico 7.3. Dimensión económica de la ideología en Colombia, 2010-2014

Una segunda dimensión se relaciona con actitudes frente a temas que podríamos denominar sociales o morales. Las preguntas que usamos para examinar esta dimensión son las siguientes:

Ahora, utilizando también una escala de 1 a 10, le voy a pedir que usted me diga hasta qué punto aprueba o desaprueba las siguientes situaciones. En este caso, 1 indica que usted desaprueba firmemente la situación, y 10 indica que usted aprueba firmemente la situación. Entonces,... [Repetir "Hasta qué punto aprueba o desaprueba" para cada situación]	**Anotar 1 a 10 NS=88 NR=98**
COLIDEOL4B La Homosexualidad	
COLIDEOL4C La Eutanasia	
COLIDEOL4D El Divorcio	
COLIDEOL4F El consumo de marihuana	
COLIDEOL4G El Sexo antes del matrimonio	

Promediando las respuestas a estas preguntas, convertidas a una métrica de 0 a 100, construimos un índice de conservadurismo-liberalismo cuyos resultados para los últimos cinco años se muestran en el Gráfico 7.4. Como en la dimensión anterior, en ésta también hay oscilaciones, aunque en 2014 los colombianos se ubican en la posición más progresista en el período estudiado.

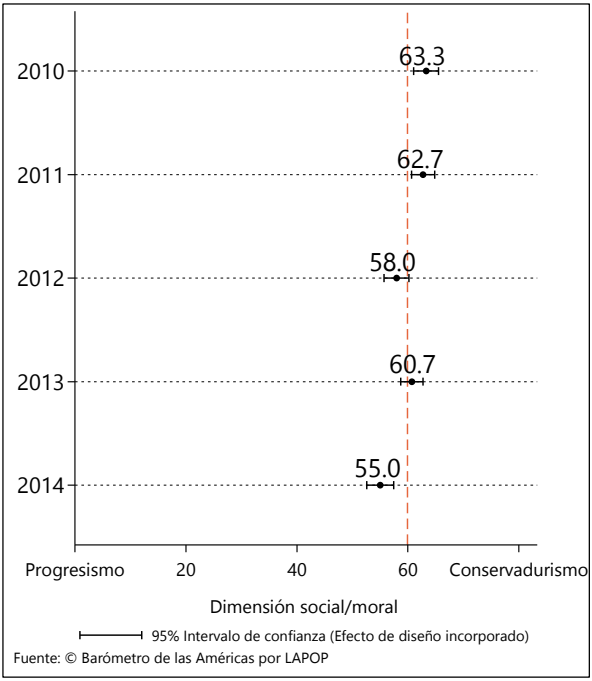


Gráfico 7.4. Dimensión social/moral de la ideología en Colombia, 2010-2014

III. Afinidad partidista

Para empezar a examinar las afinidades partidistas, el cuestionario del Barómetro de las Américas-LAPOP incluye la siguiente pregunta:

VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político?
(1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pase a POL1]** (88) NS **[Pase a POL1]**
(98) NR **[Pase a POL1]**

El Gráfico 7.5 muestra los porcentajes de quienes se sienten afines a algún partido desde 2006. Con algunas variaciones y picos, alrededor de uno de cada cuatro colombianos sienten apego por algún partido.

En términos comparativos, Colombia se ubica en el tercio inferior de países en cuanto a afinidad partidista, como se aprecia en el Gráfico 7.6, lejos de países como Uruguay y Costa Rica donde tres de cada cinco ciudadanos siente simpatía por alguno de sus partidos.

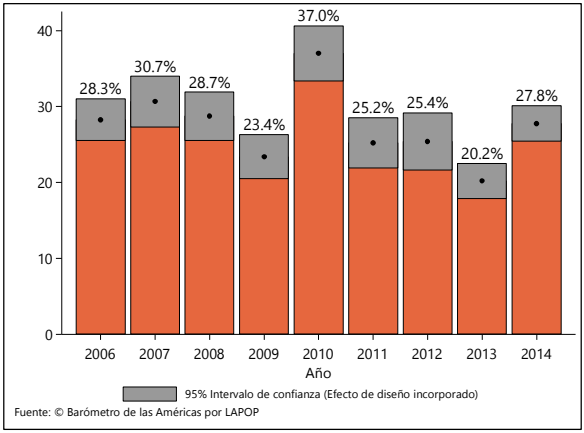


Gráfico 7.5. Simpatía por algún partido político en Colombia, 2006-2014

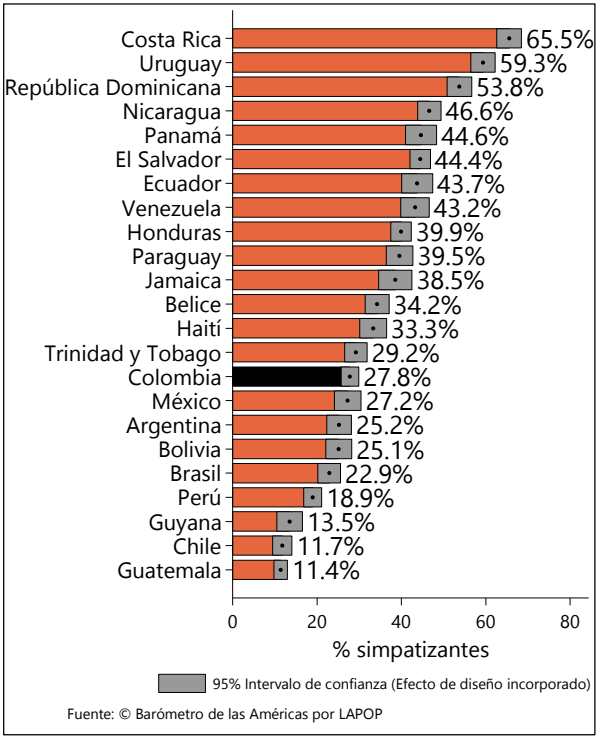


Gráfico 7.6. Simpatía por algún partido político en las Américas, 2014

Este resultado sin duda está relacionado con la baja confianza ciudadana en los partidos políticos (Gráfico 7.7). Como en el caso de la confianza en las demás instituciones políticas, reseñada en el capítulo anterior, la confianza en los partidos en el país (medida en la escala de 0 a 100) tuvo una caída significativa en los últimos dos años, como se ve en el panel izquierdo del gráfico. El resultado de 2014 convierte a Colombia en uno de los países con más baja confianza en sus partidos (ver panel derecho).

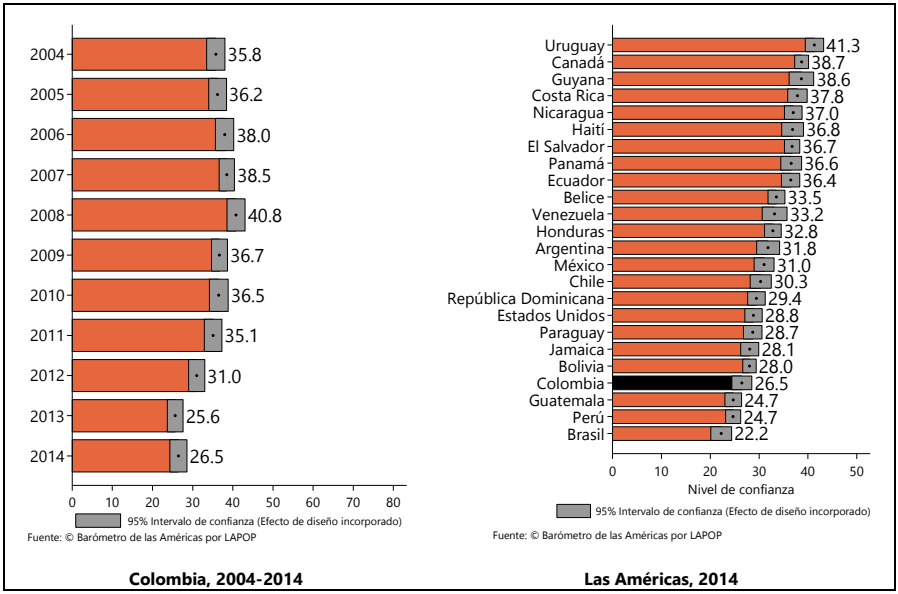


Gráfico 7.7. Confianza en los partidos políticos en Colombia y las Américas

El panorama es similar cuando se examina la confianza ciudadana en las elecciones, como se observa en el Gráfico 7.8. En 2014, la confianza en las elecciones alcanza su nivel más bajo en los once años que llevamos haciendo este estudio (panel izquierdo). En este año, en términos comparativos, sólo Haití muestra una confianza promedio inferior (panel derecho).

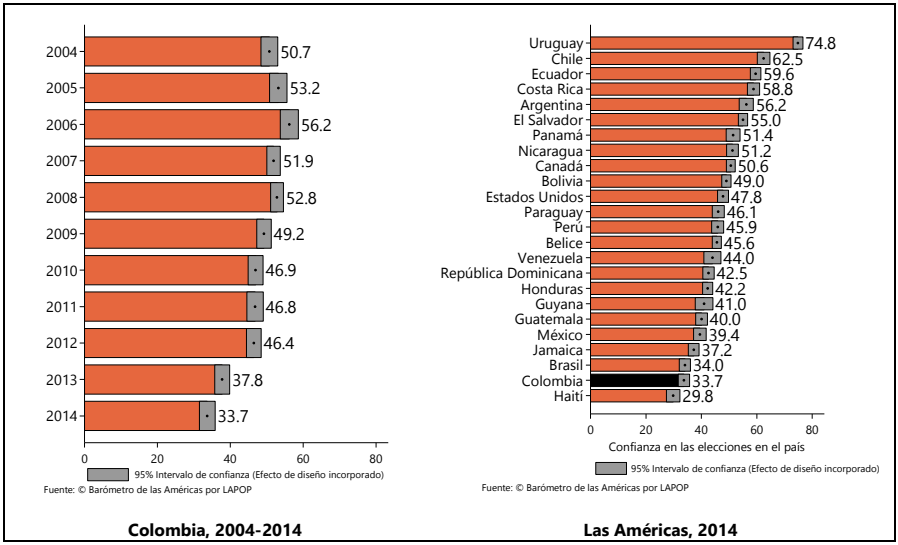


Gráfico 7.8. Confianza en las elecciones en Colombia y las Américas

Dada la centralidad de los partidos políticos como vehículos de socialización política, esta baja proporción de ciudadanos afines a algún partido en Colombia no deja de ser preocupante. Por esta razón, quisimos indagar acerca de los factores asociados con la afinidad partidista.

Para esto especificamos un modelo de regresión logística. Entre los factores a incluir en el modelo, además de los rasgos sociodemográficos y las regiones donde habitan los encuestados, consideramos actitudes políticas como la ideología (de izquierda a derecha), el interés en la política, la eficacia interna (la percepción de que la persona entiende los asuntos políticos) y la eficacia externa (la noción de que el sistema político responde a las necesidades de los ciudadanos).

Incluimos también factores relacionados con la coyuntura como la aprobación presidencial y el apoyo al actual proceso de paz, las experiencias de victimización de los encuestados con el conflicto, la corrupción y la delincuencia, así como la percepción de corrupción entre los funcionarios públicos, la percepción de inseguridad en el lugar de residencia, y la percepción de impunidad o de ineficacia del aparato de justicia para perseguir a los criminales.

Finalmente, no se dejan por fuera las evaluaciones que los ciudadanos hacen de la economía nacional y de su propia situación económica. Los resultados de este modelo se ilustran en el Gráfico 7.9.

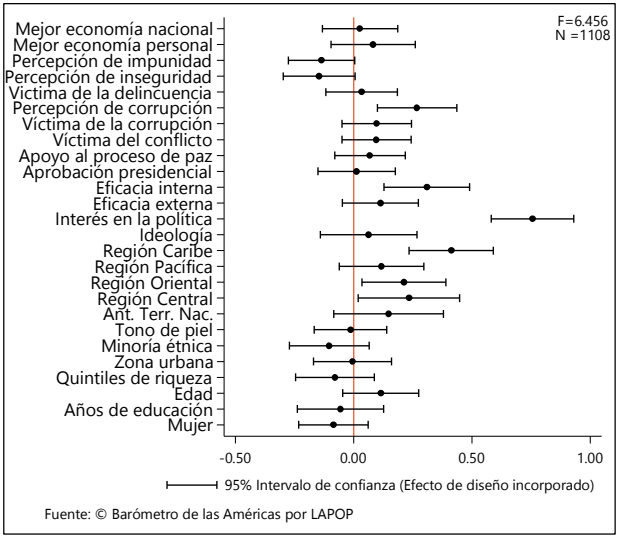


Gráfico 7.9. Factores asociados con la afinidad por algún partido político en Colombia, 2014

Ninguno de los rasgos sociodemográficos constituye un predictor significativo de la afinidad partidista. Se podría haber esperado que, dada su socialización política durante la época de auge del bipartidismo tradicional, las personas mayores mostraran mayores niveles de afinidad; por esta razón sorprende que la edad no sea un factor significativo en este modelo.

En relación con Bogotá –la región de referencia en el modelo–, los habitantes de las regiones Caribe, Oriental y Central muestran mayor probabilidad de expresar simpatía por algún partido político, controlando los demás factores. No es sorpresa que Bogotá, donde se dice que existe un electorado independiente y "de opinión", tenga menores niveles de afinidad partidista que otras regiones.

Entre los factores de identidad política, aunque la ideología no tiene un impacto estadísticamente significativo sobre la probabilidad de que un individuo exprese simpatía por algún partido, el interés en la política se erige como el predictor más claro, y obvio, de dicha simpatía. El Gráfico 7.10 muestra esta relación: mientras que apenas un 7% de quienes no tienen ningún interés en la política se consideran simpatizantes de algún partido, esta proporción asciende a 65% entre quienes dicen tener mucho interés en los asuntos políticos. De manera similar, quienes sienten que entienden bien los asuntos de política (la medida de eficacia interna) tienden a expresar con mayor frecuencia simpatía por algún partido.

Quizás el resultado más interesante es el que muestra una relación positiva y significativa entre la percepción de corrupción y la probabilidad de sentirse afín a un partido. Una tercera parte de quienes perciben que la corrupción de los funcionarios del estado está muy generalizada expresan afinidad partidista, mientras que apenas el 7% de quienes creen que no hay corrupción lo hacen, como se ve en el Gráfico 7.11. En otras palabras, la percepción de corrupción no es un inhibidor del afecto por los partidos sino todo lo contrario.

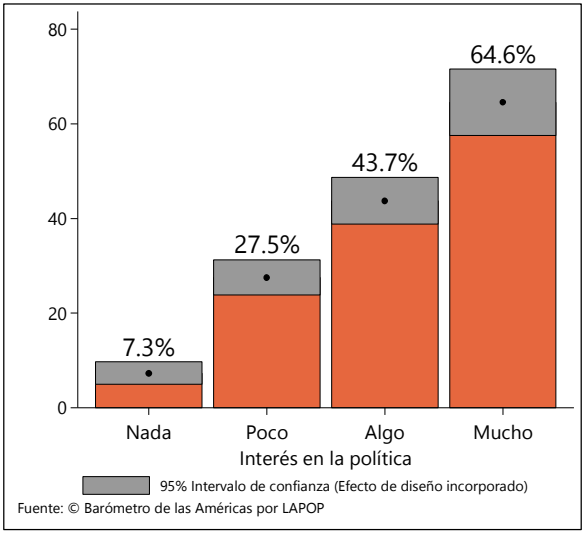


Gráfico 7.10. Simpatía por algún partido según interés en la política en Colombia, 2014

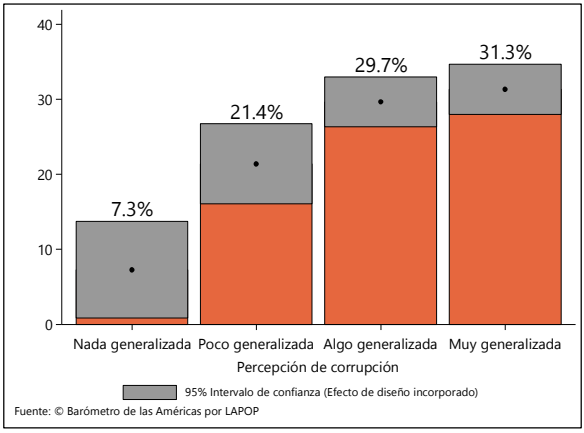


Gráfico 7.11. Simpatía por algún partido según percepción de corrupción en Colombia, 2014

A aquellas personas que expresaron simpatía por algún partido se les preguntó concretamente por cuál de ellos. La siguiente pregunta semi-abierta se incluyó en el cuestionario:

VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? **[NO LEER LISTA]**
(801) Partido Liberal
(802) Partido Conservador
(803) Polo Democrático Alternativo
(804) Partido de la U (Partido Social de Unidad Nacional)
(805) Cambio Radical
(810) Movimiento MIRA
(817) Alianza Social Independiente(ASI)
(821) Partido Verde (Alianza Verde)
(828) Marcha Patriótica
(829) Centro Democrático
(830) Progresistas
(831) Unión Patriótica
(832) Partido Opción Ciudadana
(833) Movimiento Político 100% Colombia
(77) Otro
(88) NS (98) NR (99) INAP

Las respuestas a esta pregunta, que se ha venido realizando desde 2008, se muestran en el Gráfico 7.12, que sugiere una alta volatilidad en las afinidades partidistas. El gráfico de alguna manera también muestra el efecto que ha tenido Álvaro Uribe sobre el sistema de partidos. En efecto, después de su reelección de 2006, se crea en el país el llamado Partido de la U (en naranja en el gráfico) que crecientemente atrae simpatizantes entre 2008 y 2010. Con el cambio de gobierno, este partido pierde cierta fuerza y pasa de tener el 42% de los simpatizantes a 20% entre ese año y 2014. En este último año, a raíz de la elección presidencial, surge el Centro Democrático, partido creado por el propio Uribe para promover sus ideas, su oposición al presidente Santos, y la candidatura de Óscar Iván Zuluaga a la presidencia, el principal rival del presidente en dicha elección. El Centro Democrático es hoy el partido con más simpatizantes, con el 26% de los encuestados que manifestaron tener afinidad con algún partido. En ambos casos, el partido de Uribe atrae simpatizantes del partido liberal, durante los últimos años de su gobierno, y de éste y del Partido de la U, ahora que es oposición al gobierno Santos.

Esta forma de mostrar la distribución de simpatías partidarias no debe hacernos olvidar, sin embargo, de que el porcentaje de ciudadanos que se disputan los partidos es francamente minoritario. El Gráfico 7.13, que muestra la misma distribución pero incluyendo a quienes no expresan simpatía por ningún partido, ilustra esta situación en la que el partido más "exitoso" en captar la afinidad ciudadana (el Centro Democrático) apenas logra captar un 7% del electorado potencial.

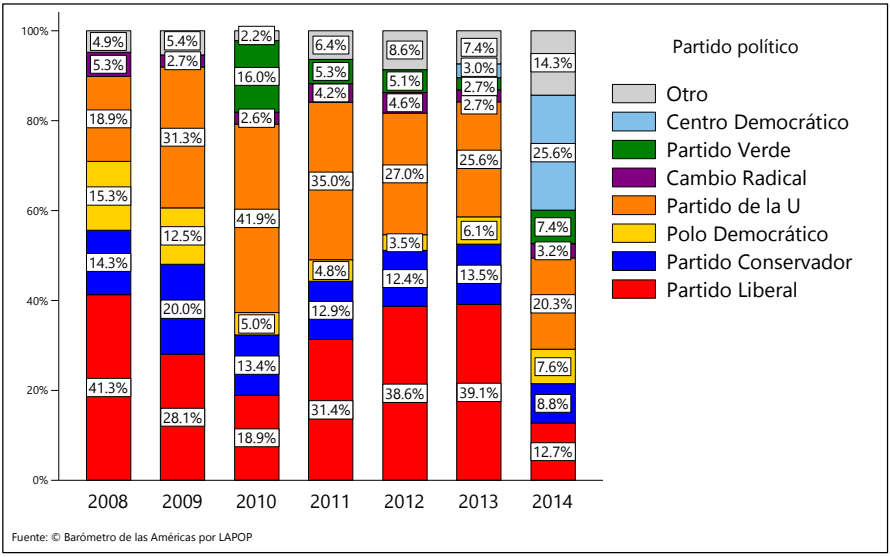


Gráfico 7.12. Afinidad partidista en Colombia, 2008-2014

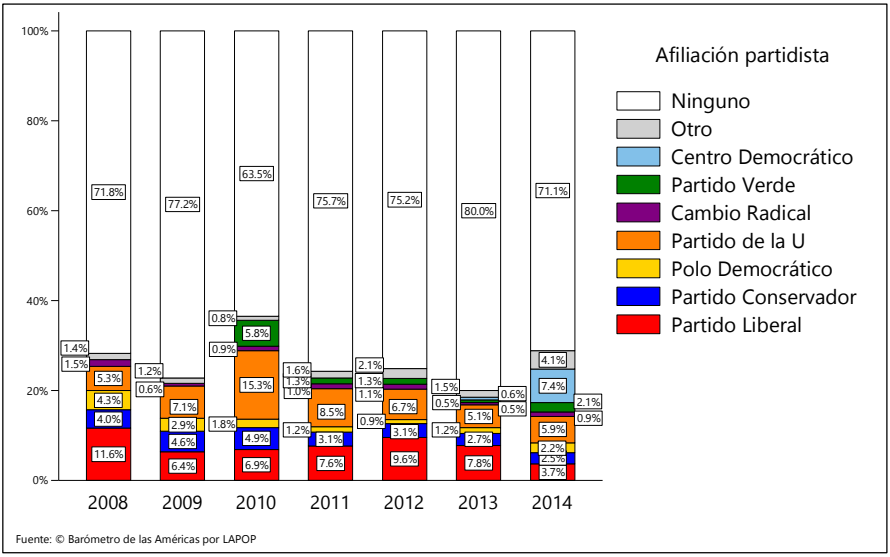


Gráfico 7.13. Afinidad partidista en Colombia, 2006-2014 (incluyendo no simpatizantes)

¿Cuáles son los rasgos ideológicos de los simpatizantes de los diferentes partidos? La Tabla 7.1 muestra la evolución de la ideología promedio (en la escala de 1 a 10 de izquierda a derecha) para cada partido. De esta tabla es necesario subrayar el cambio hacia el centro en la ideología promedio de los partidarios del Centro Democrático entre 2013 (7.3) y 2014 (6.1). Tal vez la ampliación de su base de apoyo se dio de la mano de un aumento de su heterogeneidad en materia ideológica.

Tabla 7.1. Posición ideológica según partido en Colombia, 2008-2014

Partido/Año	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Partido Liberal	7.1	6.7	7.1	7.1	6.7	6.3	6.8
Partido Conservador	6.7	6.6	6.9	7.3	7.2	6.0	6.8
Polo Democrático	3.6	3.6	3.0	4.4	4.5	3.7	4.3
Partido de la U	7.2	7.3	7.4	7.0	7.5	6.3	6.7
Cambio Radical	7.7	7.4	6.8	5.5	7.1	6.3	5.6
Partido Verde	N/A	N/A	5.6	6.4	5.9	4.5	5.4
Centro Democrático	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A	7.3	6.1
Otro	7.6	6.8	6.1	5.8	5.4	4.9	5.1

El Gráfico 7.14 representa la distribución de las posiciones ideológicas de los simpatizantes de los distintos partidos en 2014. A la derecha del espectro aparece el Partido Liberal, el Partido Conservador y el Partido de la U, mientras que a la izquierda aparecen los simpatizantes del Polo Democrático.

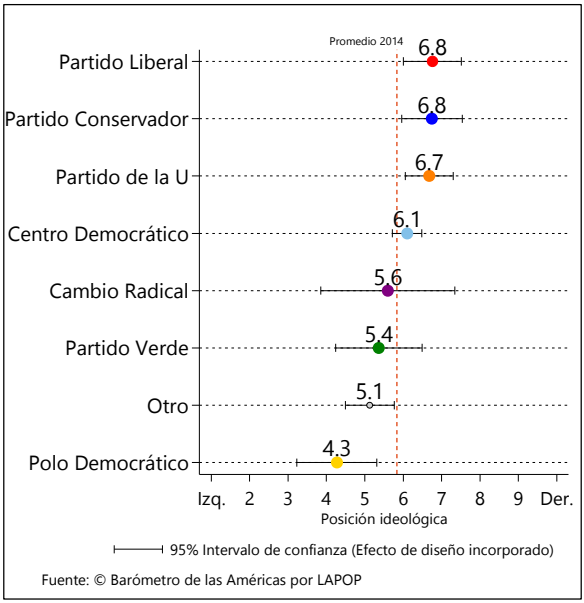


Gráfico 7.14. Posición ideológica según afinidad partidista en Colombia, 2014

En cuanto a las dimensiones de la ideología –la dimensión relacionada con el modelo económico y la dimensión social/moral–, el Gráfico 7.15 muestra la posición promedio de los simpatizantes de cada partido

político en un plano definido por estas dos dimensiones. El gráfico indica que, en la dimensión económica, los simpatizantes de Cambio Radical son las más liberales mientras que los del Polo son quienes están más de acuerdo con la intervención estatal en la economía. En la dimensión social/moral, los más progresistas son los simpatizantes del Polo, el Partido Verde y Cambio Radical, mientras que los más conservadores son aquellos afines al Partido de la U, los liberales y los conservadores. Curiosamente, los simpatizantes del Centro Democrático se ubican en el centro en ambas dimensiones.

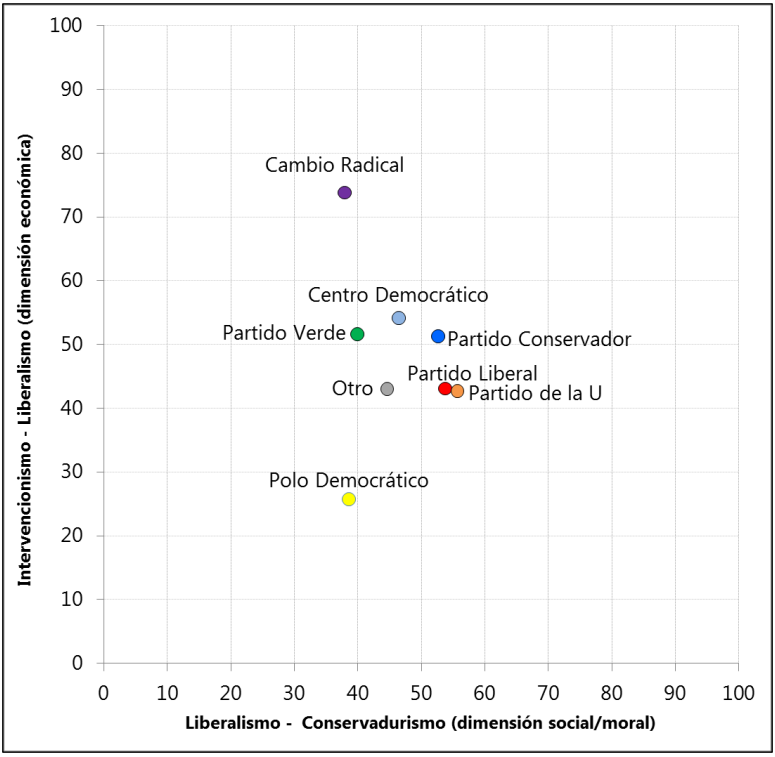


Gráfico 7.15. Dimensiones económica y social/moral según afinidad partidista en Colombia, 2014

Apéndice

Apéndice 7.1. Factores asociados con la satisfacción con la democracia en Colombia, 2014 (Gráfico 7.9)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Mujer	-0.086	(-1.18)
Años de educación	-0.056	(-0.61)
Edad	0.114	(1.42)
Quintiles de riqueza	-0.079	(-0.96)
Zona urbana	-0.005	(-0.06)
Minoría étnica	-0.104	(-1.23)
Color de piel	-0.014	(-0.18)
Ant. Terr. Nac.	0.147	(1.27)
Región Central	0.234*	(2.18)
Región Oriental	0.212*	(2.39)
Región Pacífica	0.118	(1.32)
Región Caribe	0.412*	(4.62)
Ideología	0.063	(0.62)
Interés en la política	0.756*	(8.68)
Eficacia externa	0.113	(1.41)
Eficacia interna	0.309*	(3.42)
Aprobación presidencial	0.012	(0.15)
Apoyo al proceso de paz	0.069	(0.93)
Víctima del conflicto	0.096	(1.32)
Víctima de la corrupción	0.098	(1.34)
Percepción de corrupción	0.268*	(3.21)
Víctima de la delincuencia	0.034	(0.44)
Percepción de inseguridad	-0.147	(-1.93)
Percepción de impunidad	-0.136	(-1.95)
Mejor economía personal	0.082	(0.92)
Mejor economía nacional	0.026	(0.33)
Constante	-1.094*; (-13.76)	
F	6.46	
No. de casos	1108	

Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas *t* basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral
* p<0.05

Capítulo 8. Conflicto armado y proceso de paz

I. Introducción

Una de las novedades del estudio 2013 del Barómetro de la Américas-LAPOP para Colombia, fue la inclusión de un extenso módulo de preguntas relacionadas con el actual proceso de paz y con un eventual posconflicto. En el estudio 2014 ese módulo de preguntas fue incluido nuevamente y complementado con algunas preguntas nuevas. En este capítulo discutiremos actitudes y experiencias de los ciudadanos sobre: el conflicto armado, el proceso de paz, la justicia transicional y un eventual posconflicto.

Sobre el conflicto armado, discutiremos los resultados de un módulo de preguntas que indagó por las percepciones generales de los ciudadanos sobre este tema, sus actitudes hacia los actores armados, y sus experiencias de victimización en el marco del conflicto armado. En relación con el actual proceso de paz exploraremos: actitudes generales y las opiniones de los encuestados sobre la participación política de las FARC. En la tercera sección de este capítulo abordaremos el tema de la justicia transicional, haciendo énfasis en las actitudes de los encuestados hacia las posibles concesiones de justicia que beneficiarían a los desmovilizados de las FARC. Finalmente, el módulo dedicado al posconflicto presentará los resultados de un grupo de preguntas que indagó sobre: las posibilidades de perdón y reconciliación, la aceptación de la reinserción de desmovilizados, y las actitudes de los encuestados hacia ellos.

Al igual que en los capítulos anteriores, presentaremos comparaciones a lo largo del tiempo. Sin embargo, esa comparación temporal será sólo para los años 2013 y 2014. Adicionalmente, para la mayor parte de las preguntas, haremos una comparación de carácter regional.

I. Conflicto Armado

Percepciones del conflicto

Hasta el año 2008 el conflicto armado fue para los colombianos el principal problema del país. Desde 2009, otros temas, incluidos los económicos, han ocupado lugares preponderantes en la mente de los encuestados. Justamente, esta evolución de las preocupaciones de los colombianos, en relación con el conflicto armado, se ve reflejada en el Gráfico 8.1. El aumento del porcentaje de personas que menciona algún tema relacionado con terrorismo y conflicto, entre otros, creció notablemente entre 2007 y 2008 cuando alcanzó un pico del 64%. Entre el año 2009 y el 2011, esa proporción se redujo a más o menos al 28%. Para los años 2012 y 2013 se registró otra disminución significativa en este porcentaje, el cual se ubicó cerca del 16%. Finalmente, en el año 2014 el porcentaje de personas que mencionaron el conflicto armado como el principal problema del país subió nuevamente al ubicarse al mismo nivel de 2011.

¿Qué puede estar detrás de estas fluctuaciones recientes en la percepción del conflicto armado como el principal problema del país? Como lo mencionamos en el informe del 2013, dos factores pueden explicar estos cambios en la opinión de los colombianos. Por un lado, los avances en materia de seguridad que experimentó el país durante los últimos años, habrían movido las preocupaciones de los ciudadanos hacia otros asuntos. Por otro lado, existiría una explicación relacionada con la manera en que los ciudadanos forman sus opiniones. Según la teoría de accesibilidad (Zaller, 1991), las personas articulan sus preferencias recurriendo a la información que tienen más fresca en sus memorias. Así, años marcados por un mayor flujo de información relacionada con el conflicto armado serían aquellos en los que la ciudadanía estaría más preocupada por temas como el orden público, la seguridad, o la violencia. Ese es el caso del 2008, año en el que la información sobre el bombardeo que dio muerte a Raúl Reyes y la operación Jaque inundaron la agenda mediática de los colombianos. A partir del 2009, dicha agenda se habría alejado de los temas de

seguridad, dando más énfasis, por ejemplo, a la crisis económica global, de forma que el conflicto habría dejado de ser un tema relevante para muchos colombianos. En el 2014, el porcentaje de colombianos que identificaron este último como el principal problema del país aumentó 10 puntos porcentuales, de 17% en 2013 a 27%; muy probablemente, debido a una coyuntura electoral en la cual el tema del conflicto armado y las negociaciones de paz, entre el gobierno y las FARC, fueron el principal tema de debate.

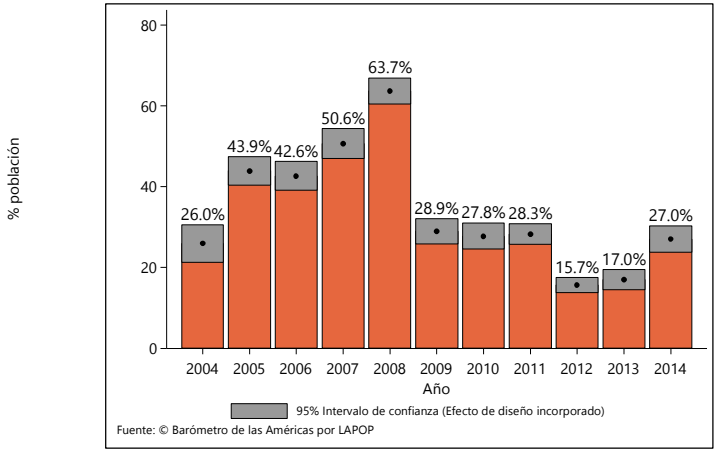


Gráfico 8.1. Conflicto armado como el principal problema del país, 2004-2014

Para examinar más de cerca las actitudes de los colombianos con respecto al conflicto, formulamos una pregunta relacionada con las posibles salidas al conflicto con las guerrillas. La pregunta incluida en el cuestionario fue la siguiente:

	Negociación	Uso de la fuerza militar	[No leer] Ambas
COLPAZ1A. De las siguientes opciones para solucionar el conflicto con la guerrilla, ¿cuál cree que es la mejor? [leer alternativas]	1	2	3

El Gráfico 8.2 sugiere que de 2004 a 2014, entre el 60% y 70% de los encuestados prefirieron una salida negociada con la guerrilla. La única excepción fue el año 2011 cuando esta opción sólo fue apoyada por el 55% de los entrevistados. En 2014 observamos una reducción importante en el porcentaje de personas que apoya ambas opciones (negociación y uso de la fuerza). Sin embargo, vemos claramente que en 2014 la mayoría de los colombianos sigue favoreciendo una salida negociada al conflicto armado.

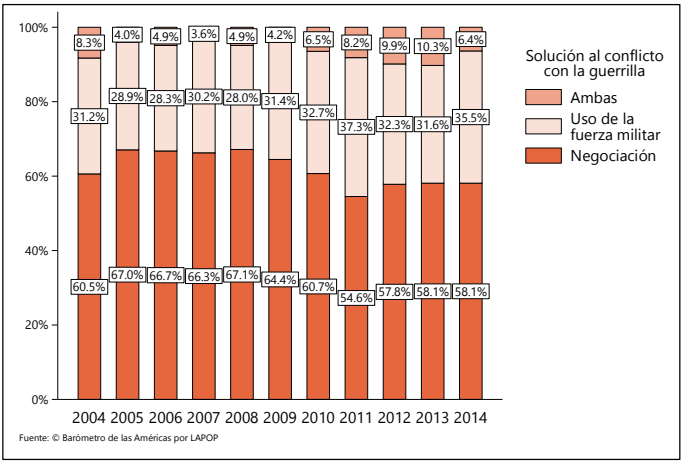


Gráfico 8.2. Opiniones sobre la mejor salida al conflicto con las guerrillas, 2004 - 2014

Actitudes hacia los actores armados

Después de explorar las opiniones de los ciudadanos sobre el conflicto y una salida negociada a éste, utilizamos los indicadores de confianza para examinar las actitudes de los colombianos frente a los actores armados. Las preguntas formuladas fueron:

COLB60. ¿Hasta qué punto tiene confianza en las FARC?
COLB61. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el ELN?
COLB62. ¿Hasta qué punto tiene confianza en las Autodefensas o paramilitares?

Luego de convertir la escala original de 1 a 7 a una métrica de 0 a 100, podemos ver en el Gráfico 8.3 que, en términos generales, la confianza en los actores armados ilegales es bastante baja. Esto es más evidente si consideramos que la confianza en los partidos, la institución más desprestigiada del país, está alrededor de 25 puntos en esta escala.

Desde 2005, cuando empezamos a formular estas preguntas, la confianza en todos los actores armados ha sufrido una importante reducción. No obstante, en 2013 se registró un aumento significativo en los puntajes de confianza para todos los actores armados, el cual se sostuvo en 2014. Si bien este aumento no significa que los éstos sean vistos por los ciudadanos como organizaciones confiables, marca un contraste con el año 2012, en el cual se registró el nivel más bajo de confianza en estas organizaciones ilegales.

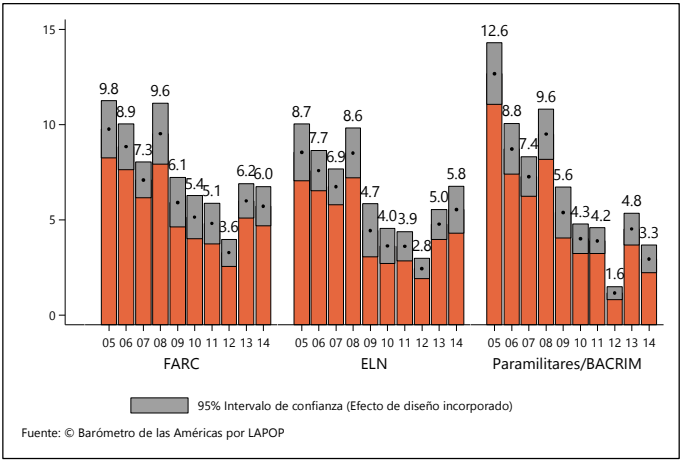


Gráfico 8.3. Confianza en actores armados ilegales, 2005-2014

Victimización por el conflicto

Además de las opiniones sobre el conflicto, otro de los aspectos centrales en relación con este tema tiene que ver con las experiencias de victimización de los ciudadanos. Para examinar este fenómeno incluimos las siguientes preguntas:

	Sí	No
WC1. ¿Ud. ha perdido algún miembro de su familia o pariente cercano, a consecuencia del conflicto armado que sufre el país? ¿O tiene un familiar desaparecido por el conflicto?	1	2
WC2. ¿Y algún miembro de su familia tuvo que refugiarse o abandonar su lugar de vivienda por razones del conflicto que sufre el país?	1	2
WC3. ¿Por razones del conflicto algún miembro de su familia tuvo que irse del país?	1	2

El Gráfico 8.4 muestra que durante los 11 años que llevamos haciendo el estudio del Barómetro de Las Américas-LAPOP, más o menos una tercera parte de los encuestados ha reportado que al menos uno de sus familiares ha sido víctima de alguna forma de violencia. Hay que considerar que las preguntas no tienen un límite temporal y, por consiguiente, no hacen referencia específica al pasado reciente. De esta manera, el porcentaje mostrado abarca todas las etapas del conflicto en la mente de los encuestados. Es decir, aquí se registran eventos que pudieron suceder en 2014 o situaciones de violencia sucedieron varias décadas atrás.

Para tener un panorama más claro de la incidencia reciente de la victimización por el conflicto, la encuesta preguntó, a los entrevistados que reportaron tener un familiar victimizado por la violencia, si ese evento violento ocurrió en el último año. Los resultados nos indican que del 37.7% de quienes fueron victimizados, el 10.7% sufrió ese evento en el último año. Eso significa que, del total de encuestados, sólo el 4.1% reportó que la victimización del familiar tuvo lugar en el último año.

Finalmente, de las ocho formas de victimización, el Gráfico 8.5 presenta la evolución de las tres modalidades que registraron una mayor incidencia. Estas fueron: pérdida, exilio y desplazamiento de un familiar. Al sumar los porcentajes de las dos últimas formas de victimización, encontramos que más o menos el 30% de las víctimas sufrió alguna forma de desplazamiento o expulsión del lugar de residencia.

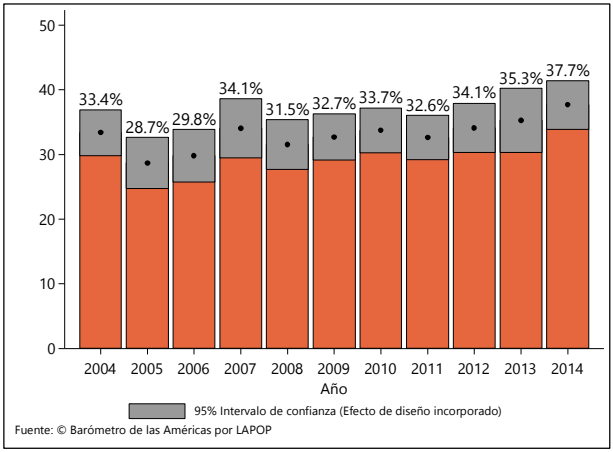


Gráfico 8.4. Victimización por el conflicto armado, 2004-2013

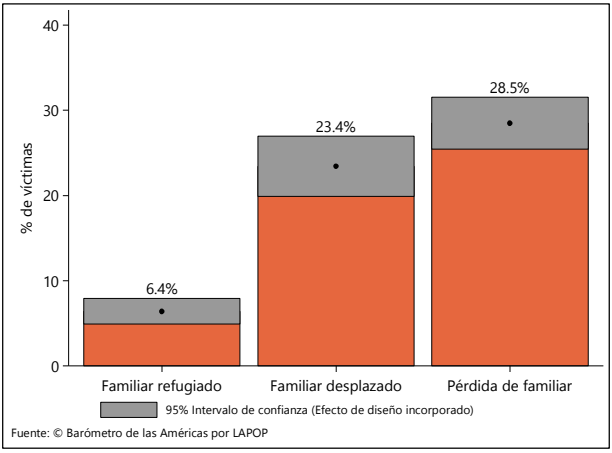


Gráfico 8.5. Formas de victimización por el conflicto con mayor incidencia, 2014

II. Proceso de paz

La segunda parte de este capítulo está basada enteramente en una batería de preguntas que fue diseñada para identificar las actitudes de los ciudadanos sobre las conversaciones de paz que actualmente adelantan el gobierno y la guerrilla de las FARC. Como mencionamos en la introducción a este capítulo, algunas de las preguntas de esta batería indagan por las opiniones ciudadanas con respecto al actual proceso de paz y la

participación política de las FARC. En esta sección haremos una comparación de los resultados de estas preguntas para los años 2013 y 2014; igualmente, mostraremos algunas comparaciones regionales.

Actitudes generales hacia el proceso de paz

Para examinar las actitudes de los colombianos hacia el proceso de paz que actualmente adelanta el presidente Juan Manuel Santos con la guerrilla de las FARC, usamos las siguientes preguntas:

COLPROPAZ1. Actualmente el gobierno del presidente Juan Manuel Santos adelanta un proceso de paz con las FARC. Usando una escala de siete puntos, donde 1 es nada y 7 es mucho. ¿Hasta qué punto apoya usted el proceso de paz?

COLPROPAZ2. ¿Qué tan posible cree usted que el proceso de paz que adelanta actualmente el gobierno con las FARC conducirá a la desmovilización definitiva de este grupo guerrillero?
(1) Muy posible (2) Posible (3) Poco posible (4) Nada posible (8)NS (9)NR

COLPAZ2A. ¿Qué tan posible cree que es una solución negociada con las FARC en un plazo diga usted de un (1) año?
(1) Muy posible (2) Posible (3) Poco posible (4) Nada posible (8)NS (9)NR

COLPROPAZ8A. Si el gobierno y las FARC firman la paz, ¿está usted de acuerdo si o no con que se use un referendo para ratificar electoralmente el acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC?
(1) Sí **[PASAR A COPROPAZ8C]**
(2) No **[CONTINUAR]**
(88) NS **[PASAR A COLPROPAZ8C]**
(98) NR **[PASAR A COLPROPAZ8C]**

COLPROPAZ8B. ¿Por cuál de las siguientes razones no estaría de acuerdo con que el eventual acuerdo entre el gobierno y las FARC sea ratificado a través de un referendo? **[LEER OPCIONES]**
(1) Porque no creo que sea necesario un referendo para ratificar un acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC.
(2) Porque no estoy de acuerdo con el actual proceso de paz entre el gobierno y las FARC.
(3) Por otra razón
(4) Porque no sé qué es un referendo
(88) NS (98) NR (99) INAP

COLPROPAZ8C. Y en el evento en que se realizara un referendo para ratificar un acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC, ¿cómo votaría usted en ese referendo?
(1) Votaría a favor
(2) Votaría en contra
(3) No votaría
(88) NS (98) NR

COLPROPAZ9A. Si el gobierno y las FARC firman un acuerdo de paz, ¿está usted de acuerdo con que un agente internacional ayude a implementar dicho acuerdo?
(1) Sí **[CONTINUAR]**
(2) No **[PASAR A INSTRUCCIONES COLCONCE]**
(88) NS (98) NR

COLPROPAZ10. ¿Cuál de los siguientes actores internacionales debería ayudar a implementar el acuerdo de paz? **[LEER TODAS LAS OPCIONES / SELECCIONAR UNA OPCIÓN]**
(1) El gobierno de los EE.UU.
(2) La Unión Europea o algún país europeo
(3) El gobierno de Cuba
(4) El gobierno de Venezuela
(5) Las Naciones Unidas (ONU)
(7) Otro **[NO LEER]**
(8) Ninguno **[NO LEER]**
(88) NS
(98) NR
(99) INAP

Después de agrupar la escala original (1 a 7) de la pregunta que indagó por las opiniones de los encuestados sobre el actual proceso de paz, a una métrica donde los puntajes de 1 a 3 indican no apoyo, 4

indiferencia o indecisión, y los puntajes de 5 a 7 revelan apoyo,[1] podemos ver en el Gráfico 8.6 que más del 50% de los encuestados apoyó el proceso de paz entre el gobierno y las FARC. Este gráfico nos muestra que este apoyo se mantuvo estable del 2013 al 2014, y es consistente con el apoyo mayoritario que ha tenido históricamente la salida negociada al conflicto con las guerrillas, según los resultados históricos del Barómetro de las Américas-LAPOP (Gráfico 8.2).

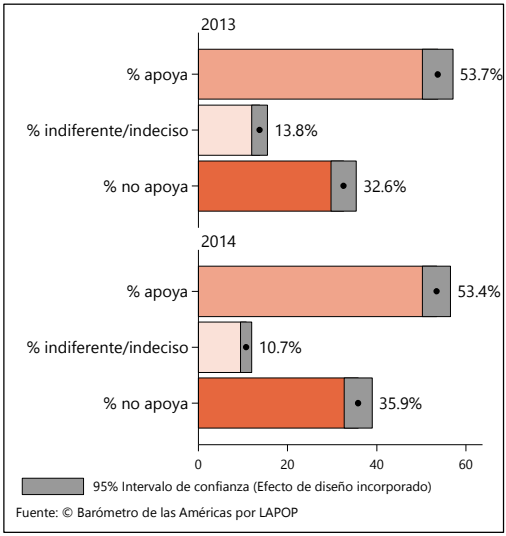


Gráfico 8.6. Actitudes hacia el actual proceso de paz con las FARC

Al desagregar los resultados por las seis regiones del país en las que se subdivide la muestra, encontramos unos contrastes muy interesantes. El Gráfico 8.7 indica que la región Caribe es donde se concentra el mayor apoyo a la negociación liderada por el presidente Santos, y que las regiones Central (Antioquia, Eje Cafetero, Huila y Tolima) y Orinoquía-Amazonia (antiguos territorios nacionales, Ant. Terr. Nac.) son aquellas con menos entusiasmo hacia el actual proceso de paz. Aquí, llamamos la atención sobre la diferencia entre la región Caribe y la Central, pues coincide con el patrón de apoyo electoral que obtuvo Juan Manuel Santos en las elecciones presidenciales de 2014.

[1] Las respuestas de todas las preguntas sobre el proceso de paz, que usaron una escala de 1 a 7, fueron recodificadas de esta manera.

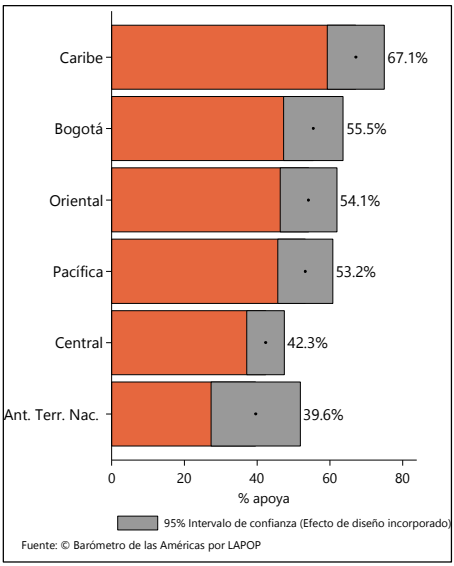


Gráfico 8.7. Apoyo hacia el actual proceso de paz con las FARC, por regiones 2014

Más allá de las actitudes sobre el proceso de paz, indagamos por la opinión de los ciudadanos respecto a la posibilidad de que se diera una solución negociada del conflicto entre el gobierno y las FARC en un plazo de un año, y de que el actual proceso de paz condujera a la desmovilización definitiva de las FARC. Gráfico 8.8 y el Gráfico 8.9 sugieren que el apoyo al proceso no va acompañado de una visión optimista, de la ciudadanía, sobre la resolución pronta del conflicto por la vía del diálogo, y sobre la desmovilización definitiva de las FARC. Tanto en el estudio 2013 como en el 2014, sólo alrededor del 25% de los encuestados cree que es muy posible o posible que, en un plazo de un año, se dé una solución negociada al conflicto con las FARC. Igualmente, apenas una cuarta parte de los ciudadanos cree que la negociación terminará con la desmovilización definitiva de las FARC.

Por un lado, a nivel mundial son pocos los casos de negociaciones exitosas que hayan concluido rápidamente. Entonces, el escepticismo hacia la pronta terminación del conflicto puede ser un indicativo de que la ciudadanía posee un sentido de realidad respecto a la duración de este tipo de procesos. Por otro lado, el hecho de que pocos ciudadanos crean que las actuales negociaciones conducirán a la desmovilización definitiva de las FARC puede estar relacionado con la longevidad de esta organización. Para un grupo importante de colombianos, las FARC han estado presentes en casi todos los momentos de sus vidas. A esto se suma que la historia de negociaciones entre el gobierno y las FARC ha estado marcada por el fracaso. Por tanto, para muchos es difícil imaginar un país sin esta organización, al tiempo que les resulta difícil dar crédito a la posibilidad de una desmovilización.

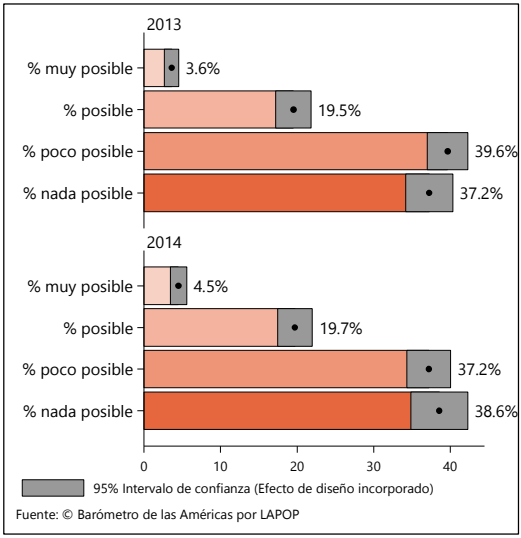


Gráfico 8.8. Posibilidad de una solución negociada con las FARC en un plazo de un año, 2013 – 2014

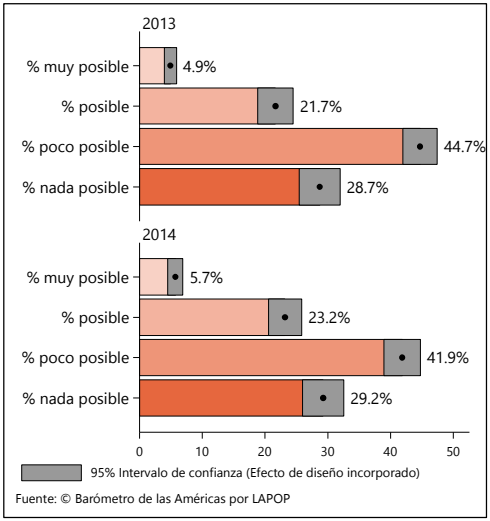


Gráfico 8.9. Posibilidad de una desmovilización definitiva de las FARC, 2013 - 2014

Al desagregar los resultados de estas dos preguntas por regiones, nuevamente encontramos un contraste. En 2014, al mayor apoyo al proceso de paz que se registró en la región Caribe, hay que sumar que los encuestados de esta región expresaron un menor escepticismo sobre el futuro de las negociaciones. El Gráfico 8.10 y el Gráfico 8.11 indican que aproximadamente el 30% de los encuestados, en esta región, cree que el proceso de paz se resolverá en un lapso de un año, y que éste producirá la desmovilización definitiva de las FARC. Otro es el panorama de las regiones Pacífica y Central, pues en ellas menos del 20% de los encuestados son optimistas sobre el futuro de la negociación.

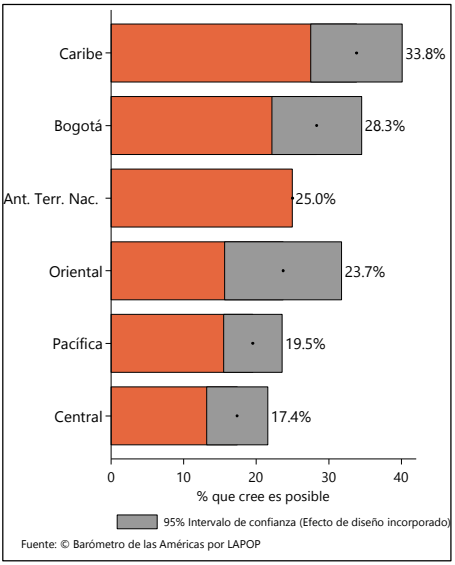


Gráfico 8.10. Apoyo a la posibilidad de una solución negociada con las FARC en un plazo de un año, por regiones 2014

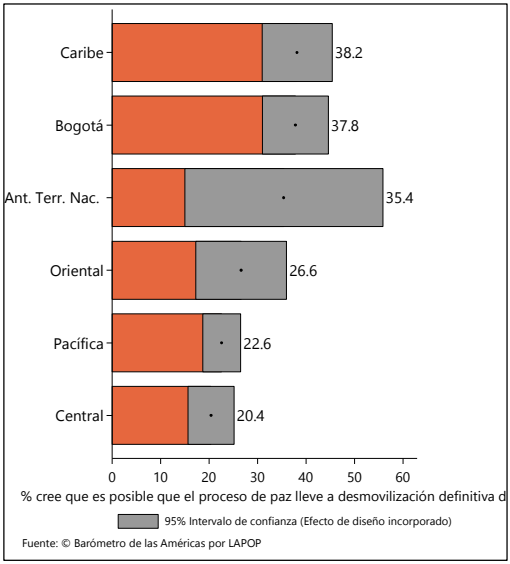


Gráfico 8.11. Posibilidad de una desmovilización definitiva de las FARC, por regiones 2014

Ante la posibilidad de que el gobierno y las FARC lleguen a un acuerdo, y de que la opinión de los ciudadanos sobre dicho acuerdo sea consultada en las urnas, la encuesta 2014 del Barómetro de las Américas-LAPOP exploró las opiniones de los encuestados sobre tres temas: el uso de un referendo para ratificar los acuerdos, cómo votarían los colombianos en un eventual referendo, y las razones para no apoyar el uso de esta herramienta.

Como lo muestra el Gráfico 8.12, el 66% de los encuestados estuvieron de acuerdo con el uso de un referendo para ratificar los eventuales acuerdos de paz, y el 25% de los consultados se opuso al uso de esta herramienta. Por otro lado, además de indagar por las opiniones de los ciudadanos hacia el referendo, quisimos saber cómo votarían los colombianos en el evento de que este mecanismo se use para refrendar los acuerdos. El Gráfico 8.13 indica que poco más del 50% de los encuestados votarían a favor de los acuerdos, sólo el 10% se opondría, y una tercera parte de los entrevistados se abstendría de participar en el referendo.

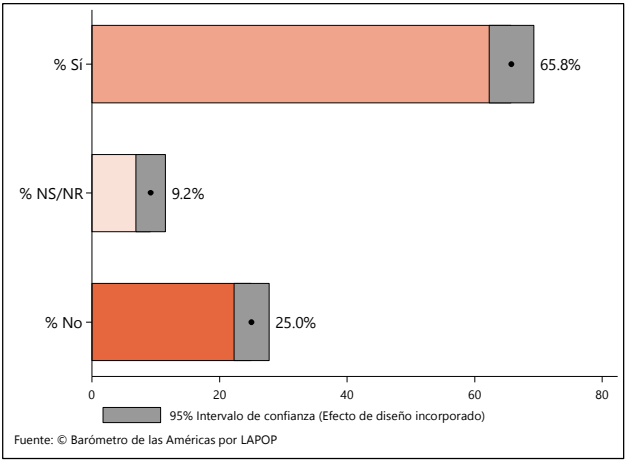


Gráfico 8.12. Actitudes hacia referendo para ratificar acuerdos de paz con las FARC, 2014

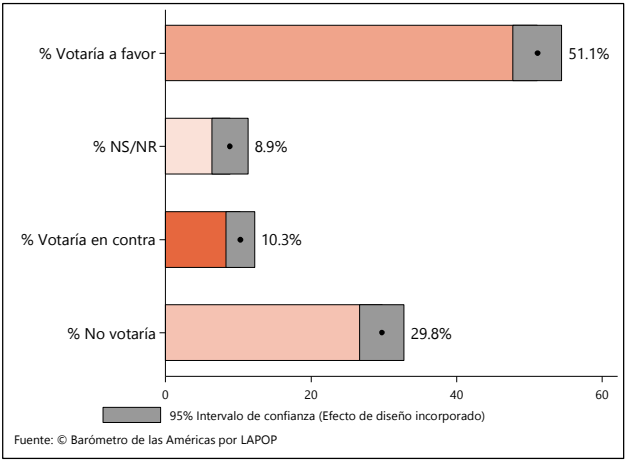


Gráfico 8.13. Intención de voto hacia los acuerdos de paz si se usa un referendo para su ratificación, 2014

Tabla 8.1. Actitudes e intención hacia el referendo

		Intención de voto hacia el referendo				
		Votaría a favor	Votaría en contra	No votaría	NS/NR	Total
¿Está de acuerdo con el referendo?	Sí	72.2%	5.4%	18.8%	3.6%	100%
	No	10.8%	25.6%	58.1%	5.5%	100%
	NS/NR	7.3%	2.2%	32.9%	57.7%	100%

Al cruzar los resultados de estas dos preguntas (Tabla 8.1), vemos claramente que la gran mayoría de quienes apoyan el uso del referendo (72%) votaría a favor de los acuerdos, mientras que casi el 60% de quienes se oponen al uso de dicha herramienta se abstendría de participar. Este resultado se ve complementado por el Gráfico 8.14, el cual nos muestra las razones que tienen algunos ciudadanos para no apoyar el uso de un referendo para ratificar los posibles acuerdos de paz. Casi la mitad de quienes se oponen al referendo lo hace porque no está de acuerdo con las negociaciones. Ese porcentaje seguramente es el mismo que se opone al referendo y no participaría si se lo llega a usar. Otras personas, que representan el 23,5% de los encuestados, se oponen al uso del referendo pues creen que el gobierno tiene un mandato de paz y no es necesario su uso. Finalmente, un 18% no apoya el referendo pues no sabe de qué se trata este mecanismo.

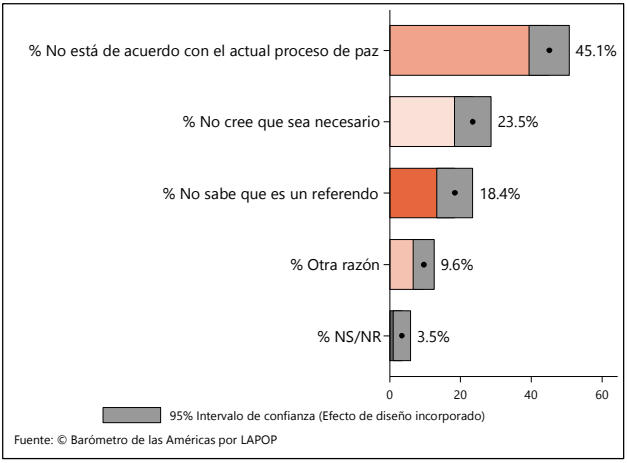


Gráfico 8.14. Razones para oponerse al uso de un referendo para ratificar los posibles acuerdos de paz, 2014

Los resultados que nos arrojaron estas preguntas deben ser puestos en perspectiva, pues no pueden ser usados para predecir lo que sucedería en el evento de que el gobierno convoque un referendo para ratificar los posibles acuerdos de paz. Debemos enfatizar que, si se llega a usar un referendo, la forma como se preguntará a los colombianos si apoyan o no los acuerdos de paz muy seguramente será diferente a la manera como lo indagamos en el contexto de esta encuesta. Este es un asunto crucial pues las opiniones y actitudes de las personas suelen ser muy sensibles a la manera como estos temas se presentan al público. Basta recordar el fallido referendo del gobierno Uribe en 2003, el cual fracasó, en parte, por la dificultad que encontraron muchos ciudadanos para entender el contenido de varios de los asuntos en discusión.

Por último, indagamos sobre la participación de un actor internacional al momento de la implementación de los eventuales acuerdos. Vemos que la mayor parte de los encuestados (62%) está de acuerdo con la participación de un actor internacional (Gráfico 8.15). Por otro lado, el Gráfico 8.16 nos indica que, para la mayoría de los colombianos, las Naciones Unidas y los Estados Unidos deben ser los actores internacionales que ayuden a implementar los posibles acuerdos. Menos del 5% de los encuestados apoya la participación de Venezuela y Cuba, países que han estado involucrados en el actual proceso de paz en calidad de acompañante y garante, respectivamente.

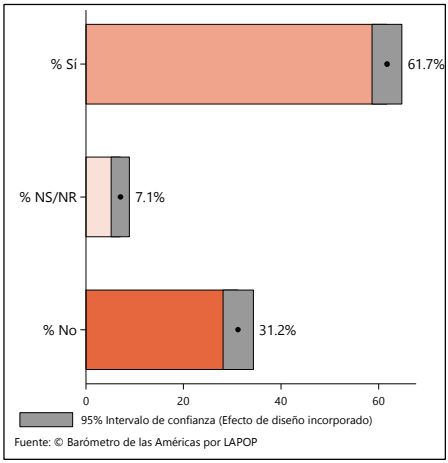


Gráfico 8.15. Actitudes hacia la participación de un actor internacional en la implementación de un acuerdo de paz con las FARC, 2014

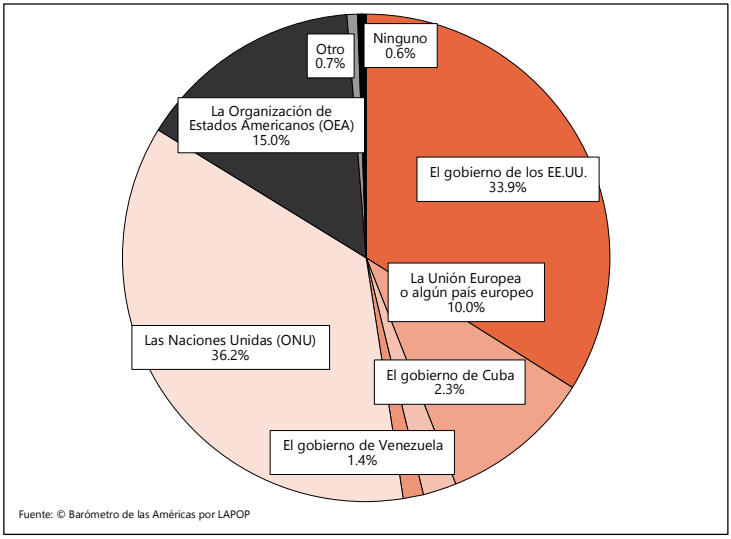


Gráfico 8.16. Actores internacionales que deberían participar en la implementación de un acuerdo de paz con las FARC, 2014

Actitudes hacia la participación política de las FARC

Al igual que en el estudio 2013, otro de los temas que examinamos con relación al actual proceso de paz fue la opinión de los colombianos hacia la eventual participación política de las FARC. Las preguntas que utilizamos para este propósito fueron las siguientes:

COLCONCE4. El gobierno colombiano debe garantizar que los miembros de las FARC que se desmovilicen puedan participar en política. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR
Pensando en una posible desmovilización de las FARC, voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que los desmovilizados de las FARC podrían hacer para alcanzar sus objetivos políticos. Usando la misma tarjeta, quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que los desmovilizados de las FARC hicieran las siguientes acciones:
COLESPA1. Que formen un partido político. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?
COLESPA2. Que presenten candidatos a las elecciones locales de 2015 (alcaldías y concejos municipales). ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?
COLCONCE5. El gobierno colombiano debe entregar algunos espacios de representación política (por ejemplo una curul en el Congreso) a algunos miembros de las FARC una vez se desmovilicen. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR
COLESPA6. Si en las próximas elecciones locales, es decir las de 2015, un desmovilizado de las FARC se presenta como candidato a la alcaldía de su municipio, ¿qué haría usted? **[Leer opciones]** (1) Votaría por ese candidato, es decir por el desmovilizado de las FARC (0) No votaría por ese candidato (88) NS (98) NR

COLESPA8. Si en las próximas elecciones locales, es decir las de 2015, un desmovilizado de las FARC gana la alcaldía de su municipio, ¿qué haría usted? **[Leer opciones]**
(1) Aceptaría el resultado de las elecciones
(0) NO aceptaría el resultado de las elecciones
(88) NS (98) NR

Lo primero que indagamos en relación con el tema de participación política, fue la favorabilidad que tiene la población con respecto a que el gobierno colombiano genere las garantías para que los desmovilizados de las FARC participen en política. El Gráfico 8.17 muestra que una gran mayoría de los encuestados se opone a que el gobierno garantice la participación política de los miembros de esta organización. Al comparar los resultados de 2013 y 2014, observamos una leve disminución en el porcentaje de personas que se opone a esta posibilidad. Esa disminución no representa una diferencia estadísticamente significativa.

Desagregando los resultados de esta pregunta por regiones, sí encontramos unas diferencias bastantes interesantes. Mientras en las regiones Caribe y Pacífica el 26% y el 28% de los encuestados, respectivamente, dicen estar de acuerdo con que se den las garantías para la participación política de las FARC, en la región Central apenas el 15% comparte esta opinión.

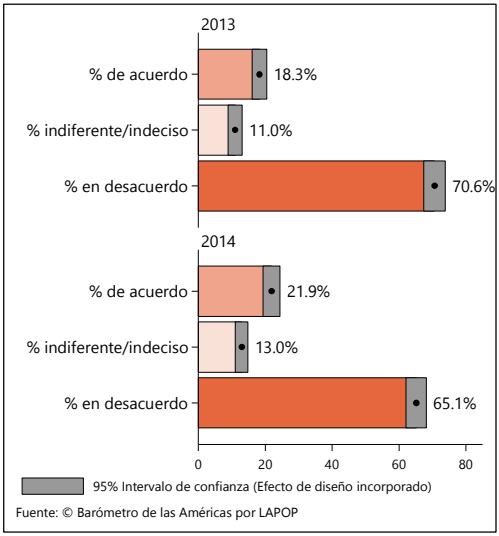


Gráfico 8.17. Actitudes hacia que el gobierno garantice la participación política de desmovilizados de las FARC, 2013-2014

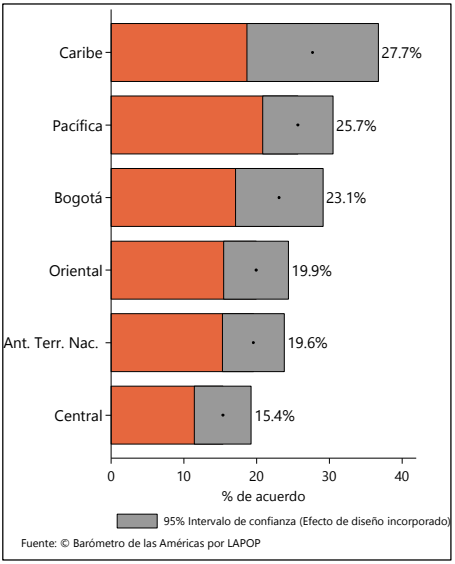


Gráfico 8.18. Apoyo a que el gobierno garantice participación política de desmovilizados de las FARC, por regiones 2014

En la misma línea de los resultados anteriores, la mayoría de los encuestados en 2013 y 2014 no aprueban la eventual formación de un partido político por parte de los desmovilizados de las FARC (Gráfico 8.19). No obstante, observamos en el Gráfico 8.20 una gran variación regional en el porcentaje de apoyo a esta posibilidad. De un lado, más o menos una cuarta parte de los bogotanos aceptaría que las FARC formen un partido político, mientras que sólo el 9% de los residentes en la Orinoquía-Amazonía (antiguos Territorios Nacionales, Ant. Terr. Nac.) lo haría.

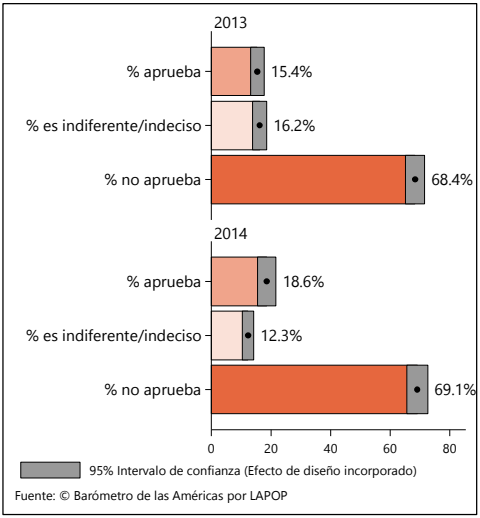


Gráfico 8.19. Actitudes hacia la formación de un partido político por desmovilizados de las FARC, 2013-2014

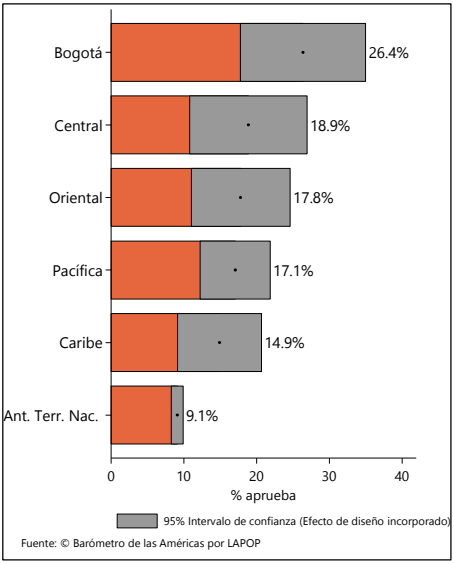


Gráfico 8.20. Apoyo a la formación de un partido político por desmovilizados de las FARC, por regiones 2014

La participación hipotética de los posibles desmovilizados de las FARC en las elecciones locales de 2015 (Gráfico 8.21) tampoco cuenta con mucho apoyo entre la ciudadanía. Los resultados del estudio 2014 indican que solo el 16% de la muestra nacional acepta esta posibilidad.

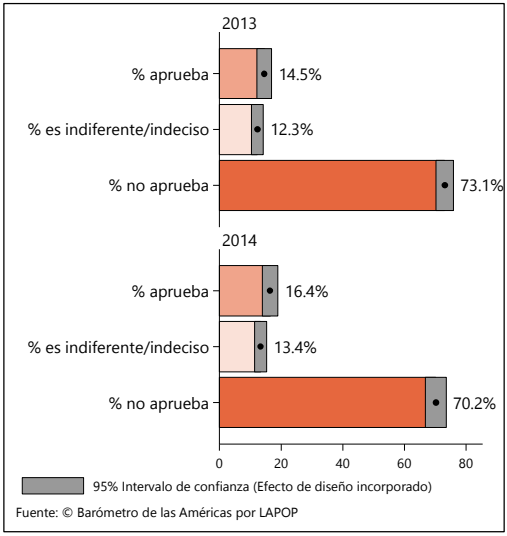


Gráfico 8.21. Actitudes hacia la participación de desmovilizados de las FARC en las elecciones locales de 2015, 2013-2014

Al igual que en la pregunta anterior, desde el punto de vista regional, vemos que Bogotá es la región en la que hay más apoyo a la participación de desmovilizados de las FARC en elecciones locales, con una aceptación del 23%. Por el contrario, en la región de la Orinoquía-Amazonía (Ant. Terr. Nac.) sólo el 7% de los encuestados lo apoya. En las otras regiones, las opiniones sobre la participación de las FARC en elecciones locales son muy similares, desde un punto de vista estadístico (Gráfico 8.22).

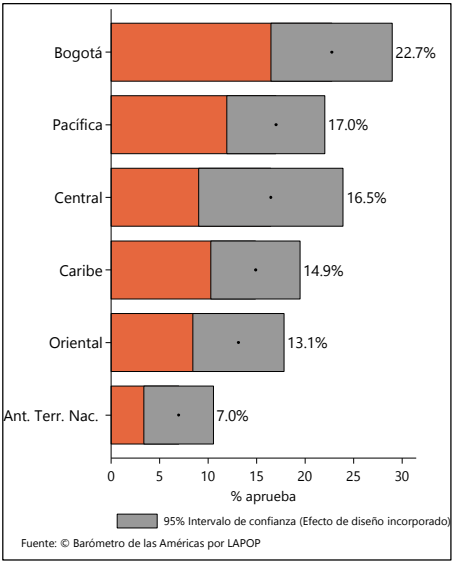


Gráfico 8.22. Apoyo a la participación de desmovilizados de las FARC en las elecciones locales de 2015, por regiones 2014

Además de las actitudes hacia la eventual participación en política de los desmovilizados de las FARC, también indagamos por la opinión de los ciudadanos ante la posibilidad de que el gobierno haga algún tipo de concesión política a los miembros de esta organización. El Gráfico 8.23 muestra que las opiniones de los encuestados ante la posibilidad de que el gobierno entregue espacios de representación a los desmovilizados de las FARC, por ejemplo, en el Congreso, son bastante negativas. Sólo entre el 14% (2013) y el 16% (2014) de los encuestados aprueba la entrega de espacios de representación a los desmovilizados de las FARC. Aunque este resultado no captura las opiniones ciudadanas en relación con el acuerdo específico sobre participación política al que llegaron gobierno y FARC a finales del 2013,[2] nos deja claro que la mayor parte de la población colombiana no está de acuerdo con que el gobierno colombiano haga concesiones políticas a los miembros de las FARC a cambio de su desmovilización.

Desde el punto de vista regional, el Gráfico 8.24 nos sugiere que no existen diferencias estadísticas en las opiniones de los entrevistados respecto a la entrega de espacios de representación a miembros desmovilizados de las FARC[3]. En otras palabras, todas las regiones del país comparten la misma visión negativa hacia esta posibilidad.

[2] La pregunta sobre participación política de las FARC, que usamos en el estudio 2013 del Barómetro de las Américas-LAPOP, se definió antes de que el gobierno revelara el acuerdo sobre participación política. En el estudio 2014 mantuvimos la misma pregunta con el propósito de poder tener una perspectiva comparada sobre este tema.

[3] Se excluyó del análisis las observaciones de los Antiguos Territorios Nacionales porque la varianza asociada al promedio es muy alta dado el bajo número de observaciones

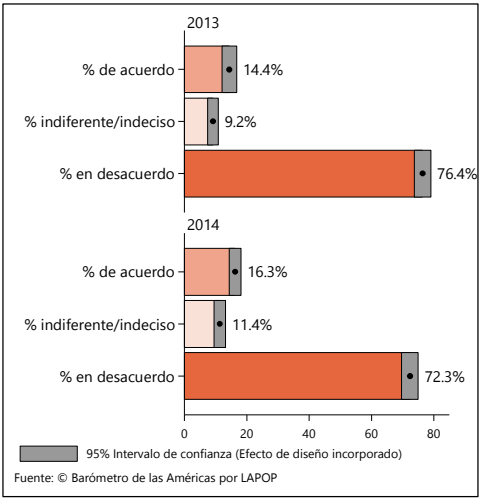


Gráfico 8.23. Actitudes hacia la entrega de espacios de representación política a desmovilizados de las FARC, 2013-2014

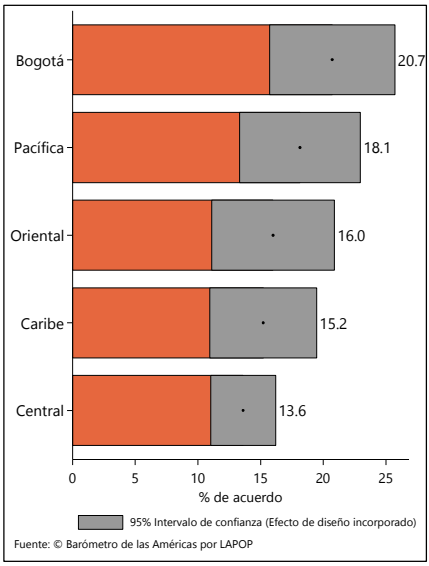


Gráfico 8.24. Apoyo a la entrega de espacios de representación política a desmovilizados de las FARC, por regiones 2014

Para tener una visión más completa de las actitudes ciudadanas hacia la participación en política de las FARC, en el 2014 indagamos nuevamente por la intención de voto de los encuestados hacia un partido formado por los miembros de esta organización, tras la firma del acuerdo de paz. Así, sometimos a los encuestados a un escenario hipotético en el que los desmovilizados de las FARC presentarían candidatos a las elecciones locales de 2015. El Gráfico 8.25 nos muestra que en el 2013 un 7% de los encuestados estaba dispuesto a apoyar electoralmente a un eventual candidato de un partido formado por los desmovilizados de las FARC. El estudio 2014 nos reveló que ese porcentaje aumentó al 11%. Si bien el cambio de un año a otro es pequeño, debemos mencionar que es estadísticamente significativo.

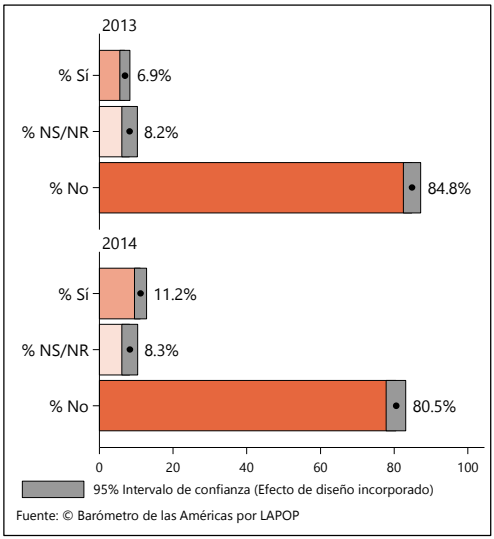


Gráfico 8.25. Intención de voto hacia un eventual candidato desmovilizado de las FARC en elecciones locales 2015, 2013-2014

Desde el punto de vista regional, no observamos diferencias en los niveles de intención de voto. Aunque el Gráfico 8.26 indica que en la región Caribe la intención de voto hacia las FARC es del 13% y en la región Central del 10%, la diferencia entre estos dos porcentajes no es estadísticamente significativa debido a que los intervalos de confianza (rectángulos grises) se cruzan.

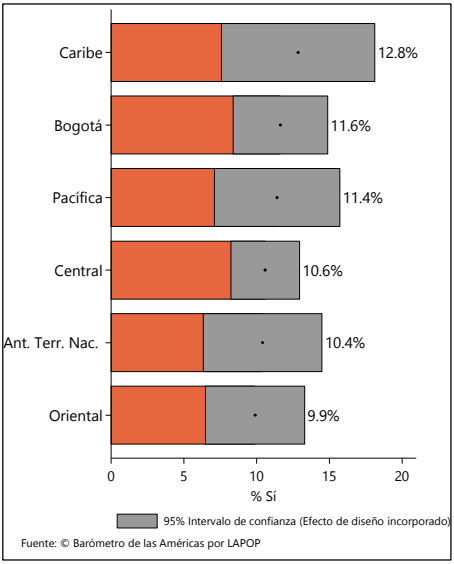


Gráfico 8.26. Intención de voto hacia un eventual candidato desmovilizado de las FARC en elecciones locales 2015, por regiones 2014

¿Cómo interpretar el cambio de 2013 a 2014 en la intención de voto hacia un posible candidato de las FARC? En primer lugar, debemos advertir que este resultado difícilmente puede usarse para hacer una predicción electoral. Esto no es posible debido a que nuestra pregunta se refiere a las elecciones locales, y la muestra en la que se basa nuestro estudio no es representativa del ámbito municipal (excepto para la ciudad de Bogotá). Por tanto, este resultado puede ser leído más como una medida de apoyo o simpatía hacia las FARC. Así, el aumento de 2013 a 2014 en la intención de voto hacia esta organización podría indicar que a medida que avanza el proceso de paz, ha crecido el número de ciudadanos que se atreven a revelar ese apoyo o simpatía.

Finalmente, en relación con la eventual participación en política de los desmovilizados de las FARC, indagamos por las opiniones de los ciudadanos ante un eventual triunfo de un candidato de esta organización en las elecciones locales de 2015. Como ya lo hemos mostrado, la gran mayoría de los colombianos tiene actitudes bastante negativas hacia la participación en política de las FARC, y sólo un grupo muy pequeño de la ciudadanía estaría dispuesto a apoyarlas electoralmente. Pero, ¿cuántos colombianos aceptarían un resultado electoral en el que un desmovilizado de las FARC llegara a ganar el ejecutivo municipal? Como lo muestra el Gráfico 8.27 en el 2013 el 35% de los encuestados dijo que aceptaría la victoria electoral del desmovilizado y el 54% afirmó que no lo haría. En el 2014, el 42% de la muestra aceptaría el resultado y el 48% no lo haría. El aumento de un año a otro, en el porcentaje de aceptación del triunfo electoral del desmovilizado es estadísticamente significativo. En otras palabras, en 2014 más colombianos dijeron que aceptarían un posible triunfo electoral de las FARC a nivel municipal.

El Gráfico 8.28, que descompone regionalmente los resultados de esta pregunta, nos indica que no existen diferencias subnacionales en los niveles de aceptación de un triunfo de un desmovilizado de la guerrilla en las elecciones locales.

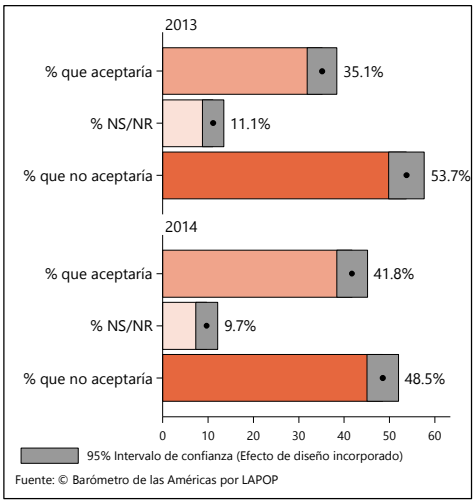


Gráfico 8.27. Actitudes hacia triunfo, en elecciones locales, de un posible candidato desmovilizado de las FARC, 2013-2014

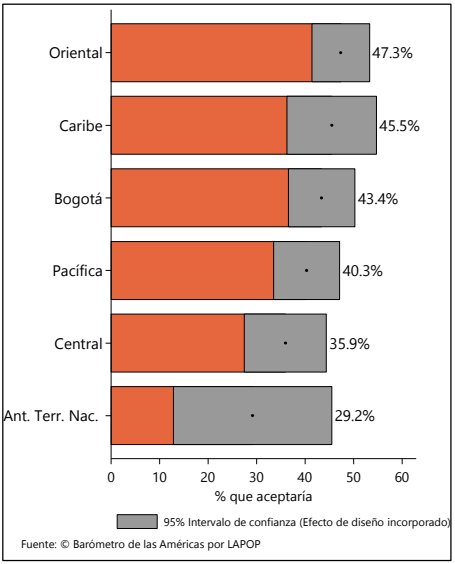


Gráfico 8.28. Aceptación del triunfo, en elecciones locales, de un posible candidato desmovilizado de las FARC, por regiones 2014

Teniendo como punto de referencia tres de las preguntas que hemos discutido hasta este punto, decidimos crear un índice de aceptación a la participación en política de las FARC. Para la construcción de este índice integramos en una misma medida las preguntas que examinaron las actitudes de los encuestados hacia la participación política de las FARC (**COLCONCE4** y **COLESPA1**) y la pregunta que indagó por las opiniones respecto a la presentación de candidatos desmovilizados de las FARC en las elecciones locales (**COLESPA2**)[4]. El Gráfico 8.29 presenta los resultados de este índice, el cual se mide en una escala de 0 a 100[5].

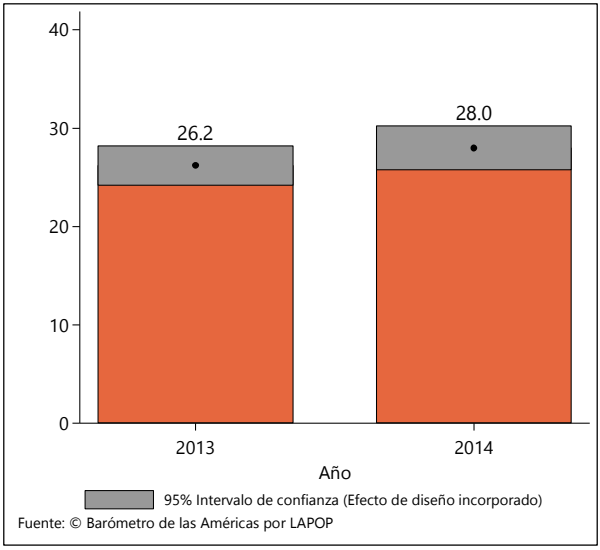


Gráfico 8.29. Índice de apoyo a la participación política de las FARC, 2013-2014

Usando como variable dependiente el valor de este índice, realizamos un análisis de regresión multivariado para identificar los factores que se encuentran asociados con la aceptación de la participación en política de esa organización guerrillera. Los resultados del modelo de regresión se presentan en el Gráfico 8.30. A partir de este modelo, encontramos que las variables de apoyo al proceso de paz, interés en la política y edad, se encuentran relacionadas positiva y significativamente con el índice de apoyo a la participación política de las FARC. Por su parte, el índice de conservadurismo,[6] la ideología,[7] y ser mujer, se relacionan negativamente con la variable dependiente. Si usamos los resultados del modelo de regresión para construir un perfil del ciudadano que tiende a estar más de acuerdo con la participación en política de los eventuales desmovilizados de las FARC, esta persona sería un hombre mayor, interesado en política, favorable al proceso de paz, con una orientación política de izquierda, y progresista socialmente.

[4] En el estudio 2013 habíamos presentado un índice de aceptación de la participación política de las FARC que incluía dos preguntas más. Estas hacían referencia a la participación de desmovilizados de la guerrilla en las elecciones presidenciales y legislativas de 2014. Debido a que al momento de realizar el campo del estudio de 2014 la posibilidad de que las FARC participaran en elecciones presidenciales y legislativas estaba descartada, decidimos no hacer esas preguntas.

[5] El alfa de Cronbach de esta escala es de .92.

[6] Este índice combina las actitudes de los encuestados sobre: homosexualidad, eutanasia, divorcio, consumo de marihuana, sexo premarital y uso de anticonceptivos.

[7] Esta variable es significativa al 90%.

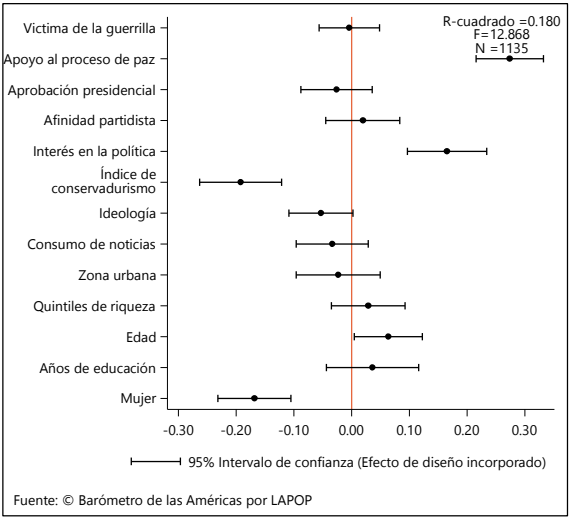


Gráfico 8.30. Factores asociados con el apoyo a la participación política de las FARC, 2014

III. Actitudes sobre la justicia transicional

Un elemento central en los procesos de paz negociada son los mecanismos de justicia transicional. Esta dimensión de un proceso de paz involucra, entre otros aspectos, la entrega por parte del Estado de algún tipo de concesión de justicia a los antiguos combatientes. En el estudio 2014 del Barómetro de las Américas-LAPOP quisimos explorar, con algún detalle, las opiniones de los colombianos sobre algunos dilemas típicos de la justicia transicional. Por ejemplo, hasta qué punto la desmovilización de los guerrilleros, junto con la confesión de sus crímenes o la participación de los desmovilizados de las FARC en la identificación y desactivación de campos minados, motiva a los colombianos a hacer concesiones de justicia. Las preguntas que usamos en esta sección fueron las siguientes:

Ahora, vamos a usar una escalera similar, pero el número 1 representa "muy en desacuerdo" y el número 7 representa "muy de acuerdo". Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio. Teniendo en cuenta la situación actual del país, usando esa tarjeta quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones
COLCONCE1. Los miembros rasos de las FARC (no comandantes) que se desmovilicen no deben ser castigados por la justicia colombiana. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR
COLCONCE7. Los miembros de grupos guerrilleros (FARC) que confiesen sus crímenes no deben ser castigados. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR
COLCONCE6. Los miembros rasos de las FARC (no comandantes) que ayuden a la identificación y eliminación de las minas antipersona no deben ser juzgados por la justicia. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR
COLRECON11. Que los miembros de las FARC, que hayan sido responsables de crímenes atroces, paguen entre cinco (5) y ocho (8) años de cárcel, contribuirá a la reconciliación ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR

COLRECON12. Que los miembros de las FARC, que hayan sido responsables de crímenes atroces, paguen más de ocho (8) años de cárcel, contribuirá a la reconciliación ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?
(88) NS (98) NR

Como se ve en el Gráfico 8.31, los encuestados, tanto en el 2013 como en el 2014, no parecen estar muy dispuestos a aceptar que los miembros rasos de las FARC que se desmovilicen no sean castigados por la justicia. Para la mayor parte de la población no es suficiente que un guerrillero se desmovilice para que sea merecedor de un trato especial por parte de la justicia. Desde un punto de vista regional, no encontramos ninguna diferencia estadística en los niveles de apoyo con este asunto (Gráfico 8.32)[8]. ¿Cambian las actitudes de los encuestados sobre las concesiones de justicia si los miembros de las FARC contribuyen, por ejemplo, con la verdad y el desminado? Para poder tener una respuesta a esta pregunta, en el estudio 2014 creamos dos preguntas nuevas (**COLCONCE7** y **COLCONCE6)** las cuales abordan justamente estos asuntos.

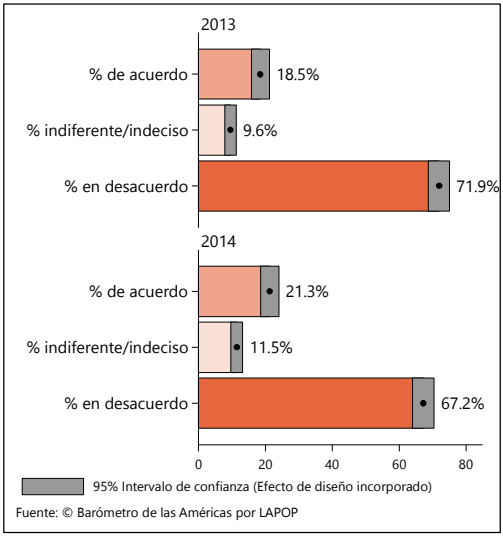


Gráfico 8.31. Actitudes hacia el perdón a los miembros rasos de las FARC que decidan desmovilizarse, 2013-2014

[8] Se excluyó del análisis las observaciones de los Antiguos Territorios Nacionales porque la varianza asociada al promedio es muy alta dado el bajo número de observaciones

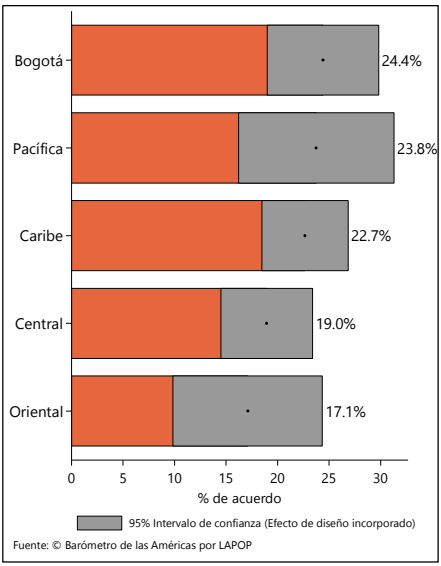


Gráfico 8.32. Apoyo a que los miembros rasos de las FARC que decidan desmovilizarse sean perdonados, por regiones 2014

Los Gráfico 8.33 y Gráfico 8.34 nos sugieren, que el porcentaje de ciudadanos dispuestos a aceptar concesiones de justicia que beneficien a los posibles desmovilizados de las FARC, aumenta si estas personas no sólo se desmovilizan, sino que, junto con ello, entregan algo a cambio. Así, una tercera parte de los encuestados está dispuesta a que los guerrilleros no sean castigados o juzgados si contribuyen con la verdad (confesión de crímenes), o si ayudan con la identificación y eliminación de minas antipersona. No obstante debemos destacar que más o menos la mitad de los encuestados se oponen a cualquier concesión de justicia, independientemente de lo que los posibles desmovilizados "pongan" a cambio. Nuevamente, no encontramos diferencias significativas a nivel regional en los niveles de apoyo a que se den beneficios judiciales a los miembros de las FARC que confiesen sus crímenes y contribuyan con el desminado (Gráfico 8.35 y Gráfico 8.36[9]).

[9] Se excluyó del análisis las observaciones de los Antiguos Territorios Nacionales porque la varianza asociada al promedio es muy alta dado el bajo número de observaciones

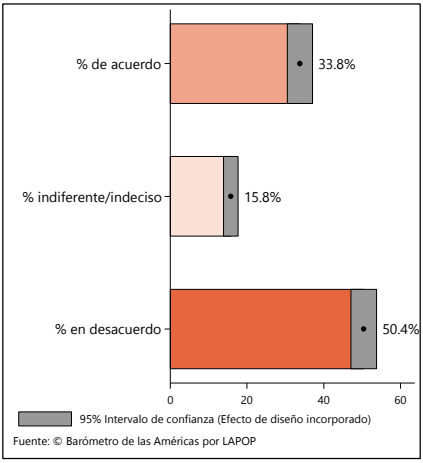


Gráfico 8.33. Actitudes hacia una reducción de penas por parte de la justicia a los miembros rasos de las FARC que confiesen crímenes, 2014

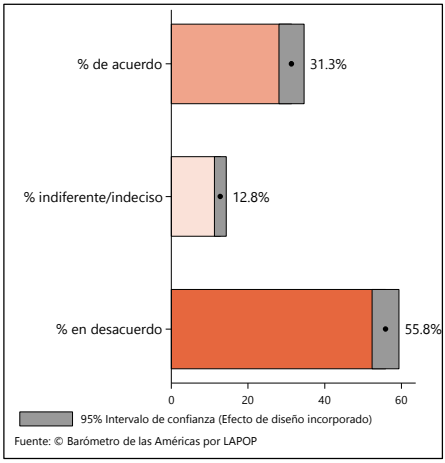


Gráfico 8.34. Actitudes hacia un tratamiento especial por parte de la justicia a los miembros rasos de las FARC que ayuden a identificar y eliminar minas antipersona, 2014

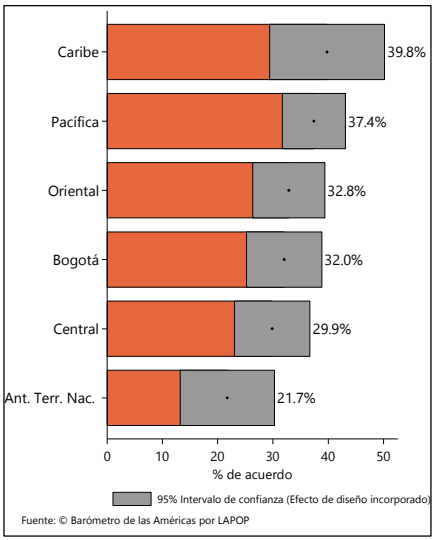


Gráfico 8.35. Apoyo a que los miembros de las FARC que confiesen crímenes reciban una reducción de penas, por regiones 2014

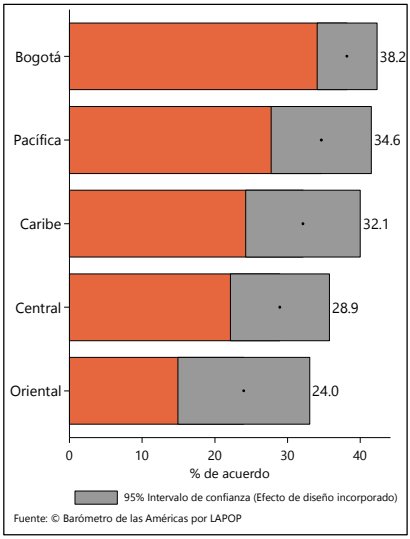


Gráfico 8.36. Apoyo a que los miembros rasos de las FARC que ayuden a la identificación y eliminación de minas antipersona reciban un tratamiento especial por parte de la justicia, por regiones 2014

Con el propósido de indagar un poco más sobre las opiniones de los ciudadanos respecto a qué fórmulas de justicia transicional les resultan más o menos aceptables, en el estudio 2014 exploramos la visión de los encuestados respecto a los años de cárcel que deberían pagar los miembros de las FARC, que hayan sido responsables de crímenes atroces. En primer lugar, presentamos a los encuestados un escenario igual al que implementó la Ley de Justicia y Paz para los paramilitares que se desmovilizaron a mediados de la década pasada. Este modelo supuso el pago de penas entre 5 y 8 años. Igualmente, sometimos a consideración de los encuestados un escenario donde los guerrilleros responsables de crímenes atroces deberían pagar más de 8 años de cárcel.

El Gráfico 8.37 nos muestra que el 30% de los encuestados apoya la idea de que los guerrilleros que hayan sido responsables de crímenes atroces, paguen entre 5 y 8 años de cárcel. Esta idea no es apoyada por el 61% de la muestra. Desde el punto de vista regional, el Gráfico 8.38 sugiere que la región Central es aquella en la que existe menos apoyo a que los guerrilleros responsables de crímenes atroces tengan el mismo tratamiento que obtuvieron los paramilitares en el contexto de la Ley de Justicia y Paz[10]. No obstante, debemos resaltar que la diferencia entre el promedio nacional y el promedio de aceptación de la región Central, no es estadísticamente significativa. En síntesis, el nivel de apoyo a esta alternativa de justicia es el mismo en todas las regiones del país.

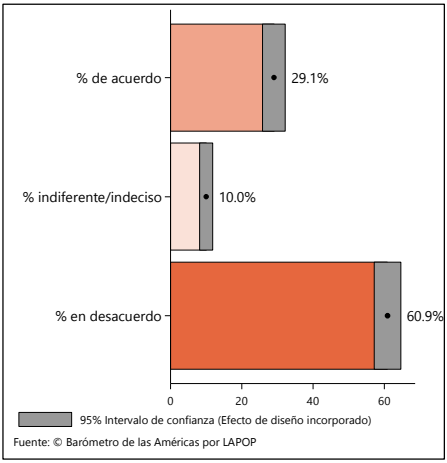


Gráfico 8.37. Actitudes hacia la posibilidad de que los responsables de crímenes atroces paguen entre 5 y 8 años de cárcel, 2014

[10] Se excluyó del análisis las observaciones de los Antiguos Territorios Nacionales porque la varianza asociada al promedio es muy alta dado el bajo número de observaciones

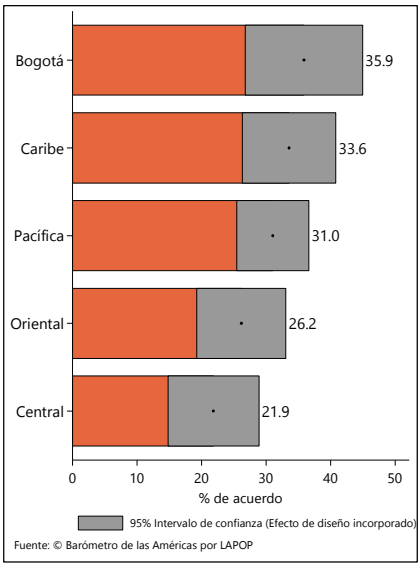


Gráfico 8.38. Apoyo a que los responsables de crímenes atroces paguen entre 5 y 8 años de cárcel, por regiones 2014

La distribución de las opiniones de los encuestados cambia significativamente si las penas que deban pagar los responsables de crímenes atroces son superiores a 8 años de cárcel (Gráfico 8.39). En este caso, el 55% de los encuestados apoya la siguiente afirmación: que los responsables de crímenes atroces paguen más de 8 años contribuiría a la reconciliación. Una vez más, al descomponer los resultados de esta pregunta regionalmente, encontramos el mismo nivel de aceptación a esta afirmación en todas las regiones de Colombia (Gráfico 8.40).

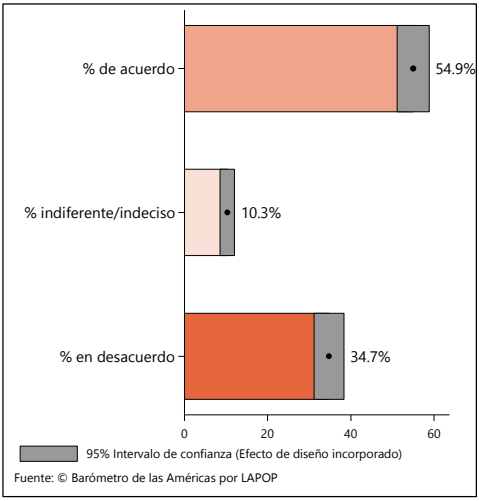


Gráfico 8.39. Actitudes hacia la posibilidad de que los responsables de crímenes atroces paguen más de 8 años de cárcel, 2014

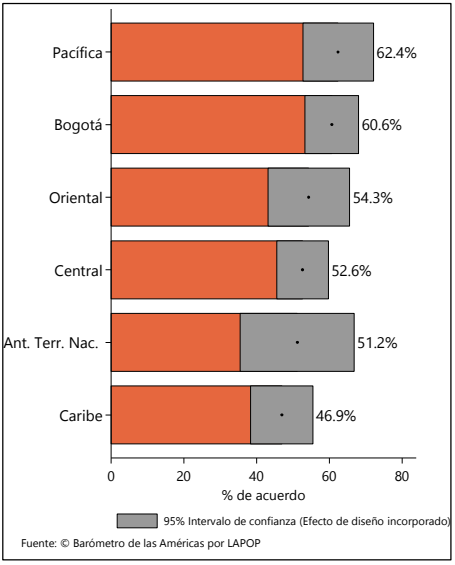


Gráfico 8.40. Apoyo a que los responsables de crímenes atroces paguen más de 8 años de cárcel, por regiones 2014

Las preguntas sobre justicia transicional que hemos discutido hasta este momento nos sugieren que la mayor parte de los colombianos se resiste a hacer concesiones de justicia a los eventuales desmovilizados de las FARC. El porcentaje de aceptación de las concesiones de justicia aumenta levemente, si se trata de una situación en la que los insurgentes dan algo a cambio, más allá de su desmovilización. La mayoría de los colombianos no está de acuerdo con un esquema de penas reducidas para los miembros de las FARC responsables de crímenes atroces. Y no existen diferencias significativas, desde el punto de vista regional, en el nivel de apoyo a las preguntas relacionadas con justicia transicional.

Además del componente de justicia, un proceso de transición hacia una situación de posconflicto supone también procesos de esclarecimiento de la verdad sobre crímenes cometidos en el marco de la guerra, y mecanismos de reparación de las víctimas. Estos elementos buscan propiciar la reconciliación tras un conflicto armado. En la encuesta 2014 incluimos una serie de preguntas que buscaron capturar cada uno de estos elementos y su relación con la reconciliación. Las siguientes son las preguntas que diseñamos para este propósito:

Ahora me gustaría conocer su opinión acerca de algunos asuntos más específicos. ¿Cómo ubicaría su propia posición en la siguiente escala en la cual el 1 es la grada más baja y significa NADA y el 7 es la grada más alta y significa MUCHO?
Algunas personas creen que el proceso de paz debe contribuir a la reconciliación de los colombianos y que la reconciliación depende de generar verdad, justicia y reparación. Enseguida le voy a leer algunas afirmaciones relacionadas con este tema, y quisiera que usted me dijera hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas.
COLRECON9. Recordar públicamente los crímenes cometidos por los miembros de las FARC contribuirá a la reconciliación. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR
COLRECON10. Que los miembros las FARC confiesen sus crímenes contribuirá a la reconciliación ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR
COLRECON13. Que las FARC reparen económicamente a sus víctimas contribuirá a la reconciliación ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR

En el caso de la memoria (recordar públicamente crímenes de la guerrilla) como herramienta de reconciliación, el Gráfico 8.41muestra que sólo el 26% de los encuestados comparte esta idea, y el 56% la rechaza. Si analizamos los resultados de esta pregunta desde un punto de vista regional, encontramos que en Bogotá el porcentaje de ciudadanos que acepta que la memoria es una herramienta de reconciliación sube al 32% (Gráfico 8.42). Además, vemos diferencias significativas en los niveles de aceptación de esta idea entre Bogotá y la región Pacífica y la Orinoquía-Amazonía (Ant. Terr. Nac). En estas dos últimas regiones los niveles de apoyo a esta idea están entre el 22% y el 17%, respectivamente. El hecho de que Bogotá aparezca como la región del país donde más ciudadanos aceptan la idea de que la memoria contribuye con la reconciliación, puede estar asociado con los esfuerzos de la administración distrital para promover la memoria a través de iniciativas como el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación.

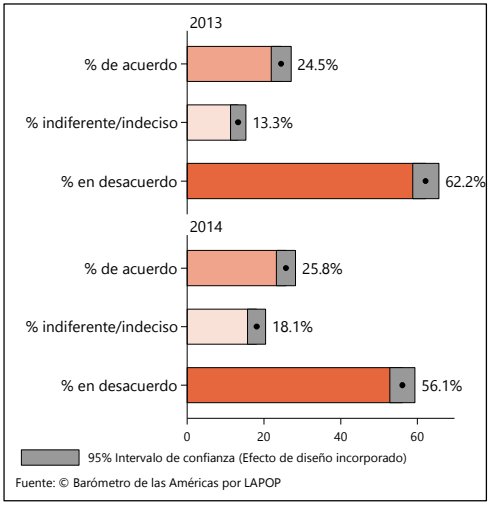


Gráfico 8.41. Actitudes hacia la verdad como herramienta de reconciliación, 2013-2014

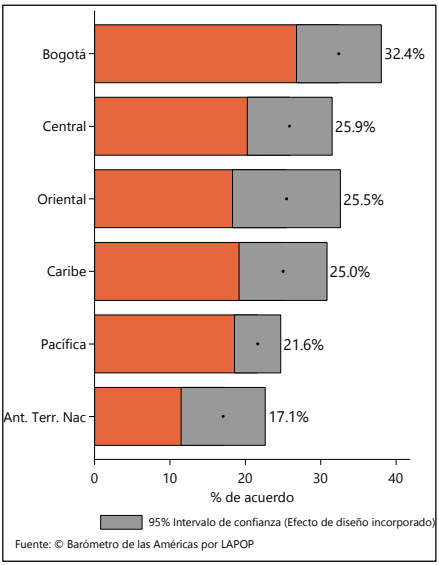


Gráfico 8.42. Apoyo hacia la verdad como herramienta de reconciliación, por regiones 2014

Otra de las preguntas que usamos en este módulo indagó por la relación entre confesión de crímenes y reconciliación. El Gráfico 8.43 nos sugiere que un 48% de los encuestados rechaza esta idea mientras que el 35% la acepta. Poniendo esta pregunta en relación con la anterior, podríamos afirmar que la ciudadanía es más proclive a aceptar una visión en la que la reconciliación depende del reconocimiento de responsabilidades, que aceptar una perspectiva en la que se asocia la reconciliación con la recordación de crímenes o eventos violentos. Creemos que los resultados de estas dos preguntas son muy interesantes pues parecen sugerir que, para un segmento de los colombianos, la construcción de reconciliación necesita la identificación de los responsables y el reconocimiento por parte de éstos de los crímenes que cometieron en el marco del conflicto armado.

El Gráfico 8.44, donde se desagrega por regiones el resultado de esta pregunta, nos indica que en Bogotá se registra el mayor apoyo a la idea de la confesión de crímenes como herramienta de reconciliación (41%), mientras que en la región de la Amazonía-Orinoquía (Ant. Terr. Nac.) es donde menos apoyo hay hacia esta idea (22%). El nivel de apoyo en las otras regiones del país es similar, desde un punto de vista estadístico, al que se registra en Bogotá.

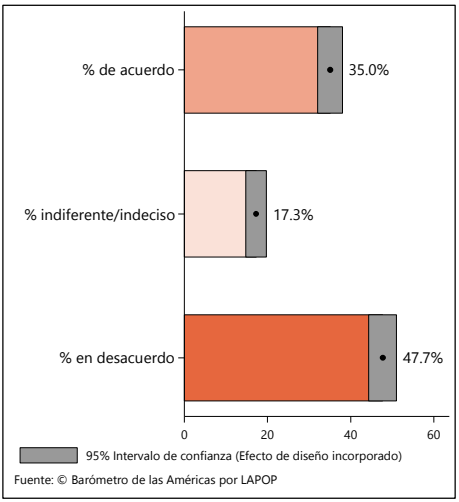


Gráfico 8.43. Actitudes hacia la confesión de crímenes como herramienta de reconciliación, 201

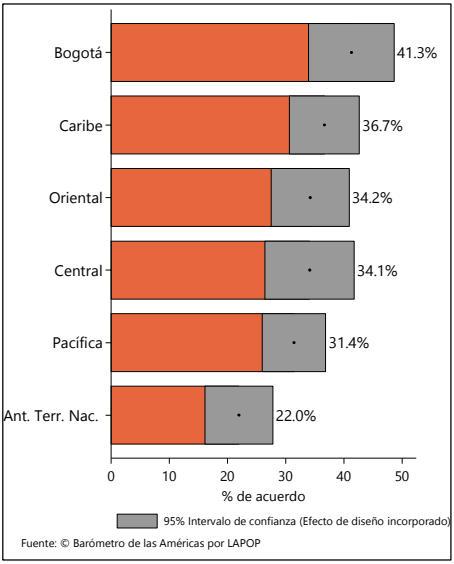


Gráfico 8.44. Apoyo a la confesión de crímenes como herramienta de reconciliación, por regiones 2014

Finalmente, el Gráfico 8.45 nos muestra las opiniones de los colombianos hacia la idea de que la reparación económica es una herramienta de reconciliación. Vemos que el 49% de los encuestados acepta esta idea y el 38% la rechaza. De esta manera, de todos los mecanismos de reconciliación que sometimos a evaluación de los encuestados (memoria, confesión de crímenes y reparación económica), la reparación económica es sin duda la que más aceptación tiene dentro de los encuestados en el 2014. La desagregación por regiones del resultado de esta pregunta nos indica que no existen diferencias regionales (Gráfico 8.46).

Los resultados del módulo de preguntas sobre herramientas de reconciliación nos permiten formular dos conclusiones. La primera es que la mayor parte de los entrevistados descifran la reconciliación a través de la reparación económica que las FARC hagan a sus víctimas. La segunda indica que las opiniones de los colombianos sobre los mecanismos de reconciliación, podrían ser modeladas a través de las acciones de las autoridades locales. A esta conclusión llegamos a partir de las diferencias regionales que encontramos en la pregunta sobre memoria y reconciliación. Como lo planteamos arriba, la mayor aceptación de los bogotanos hacia la memoria como herramienta de reconciliación posiblemente se debe a las acciones de la administración distrital tendientes a sensibilizar a la ciudadanía en temas como la paz, la reconciliación y la memoria. Si nuestra sospecha es correcta, las acciones de las gobernaciones y alcaldías serían centrales para convencer a la ciudadanía de que la reconciliación va más allá de la reparación económica, y pasa por temas como la verdad, la memoria y la reparación simbólica.

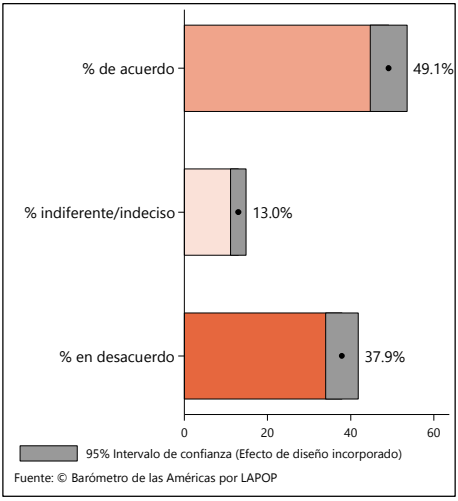


Gráfico 8.45. Actitudes hacia la reparación económica de las víctimas como herramienta de reconciliación, 2014

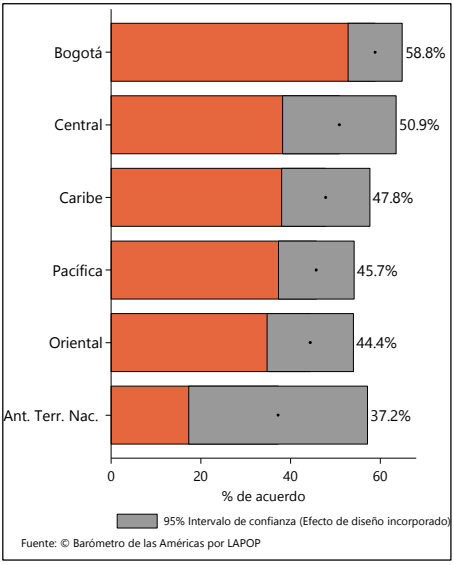


Gráfico 8.46. Apoyo a reparación económica de las víctimas como herramienta de reconciliación, por regiones 2014

IV. Actitudes hacia el posconflicto

A continuación presentamos los resultados de una serie de preguntas que indagaron por las opiniones de los ciudadanos sobre diversos aspectos de un eventual posconflicto. Estos aspectos son: las posibilidades de perdón y reconciliación, la aceptación de la reinserción de los desmovilizados, y las actitudes de los encuestados hacia los eventuales desmovilizados de las FARC.

Las preguntas que usamos para capturar las opiniones sobre perdón y reconciliación y la reinserción de desmovilizados, son las siguientes:

COLPAZ6A. ¿Usted ve posible el perdón y la reconciliación de los ciudadanos con los miembros desmovilizados de: Las FARC? (1) Sí (2) No (8) NS (9) NR

COLPAZ4A. ¿Estaría de acuerdo con la reinserción de los desmovilizados de las FARC? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

El Gráfico 8.47 muestra que, en el 2014, las opiniones sobre la posibilidad del perdón y reconciliación con los miembros de las FARC estaban claramente divididas. Igualmente vemos que de 2013 a 2014 se presentó un aumento significativo en el porcentaje de personas que creen que es posible el perdón y la reconciliación. Éste pasó de 40% en 2013 a 47% en 2014. En otras palabras, ha crecido la disposición al perdón y a la reconciliación entre la población colombiana, probablemente como consecuencia del avance de los diálogos de La Habana o de un contexto social, político y mediático en el que pareciera enfatizarse la inminencia del posconflicto. Desde un punto de vista regional no encontramos diferencias significativas en los resultados de esta pregunta (Gráfico 8.48).

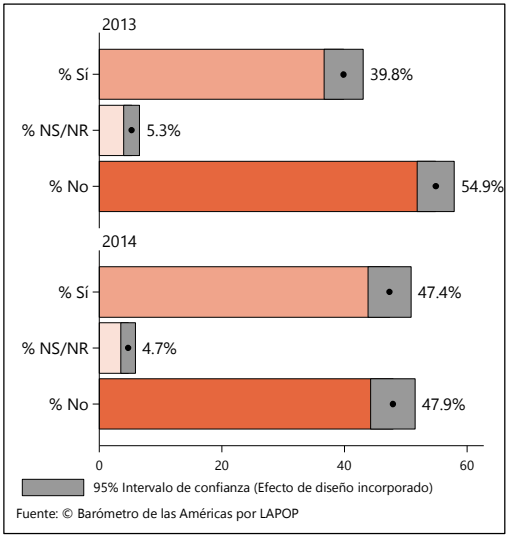


Gráfico 8.47. Actitudes hacia el perdón y la reconciliación, 2013-2014

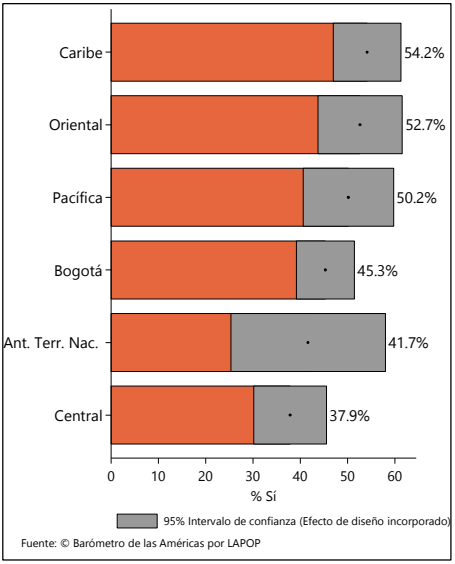


Gráfico 8.48. Aceptación del perdón y la reconciliación, por regiones 2014

Vemos, en el Gráfico 8.49 que la opinión de los encuestados sobre la aceptación de la reintegración de los desmovilizados de las FARC presentó un leve aumento. La aceptación pasó de 60% en 2013 a 66% en 2014. Desde el punto de vista regional, vemos un claro contraste entre todas las regiones del país y la Orinoquía-Amazonía. Esta región registra los menores niveles de aceptación de que los eventuales desmovilizados de las FARC se reintegren a la vida civil (Gráfico 8.50).

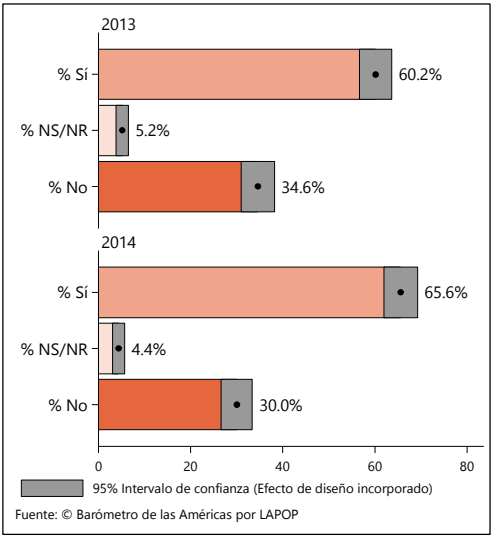


Gráfico 8.49. Percepciones sobre la reinserción de los desmovilizados de las FARC, 2013-2014

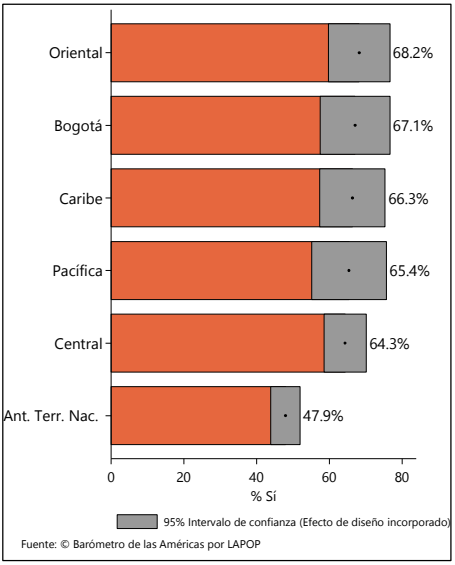


Gráfico 8.50**. Apoyo a la reinserción de los desmovilizados de las FARC, por regiones 2014**

Como mencionamos anteriormente, el segundo grupo de preguntas relacionadas con el posconflicto exploraron las opiniones de los ciudadanos sobre los eventuales desmovilizados. Particularmente analizamos el nivel de aceptación de los encuestados a que el gobierno les entregue ayudas económicas, y qué tan dispuestos están los colombianos a aceptar en su cotidianidad a los desmovilizados de la guerrilla de las FARC. Para eso usamos las siguientes preguntas:

Por favor indique su posición en la siguiente escala dónde 1 indica que usted se encuentra 'muy en desacuerdo' con la afirmación y 7 qué usted se encuentra 'muy de acuerdo' con la afirmación. Recuerde que un número entre el 1 y el 7 representa un puntaje intermedio. **COLCONCE2.** El gobierno colombiano debe entregar ayudas económicas a los miembros rasos de las FARC (no comandantes) que decidan desmovilizarse ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?
COLDIS35F. Voy a leerle una lista de varios grupos de personas. ¿Podría decirme si hay algunos de ellos que no le gustaría tener como vecinos? Desmovilizados de los grupos armados (1) No los quiere de vecinos (2) No tiene problema con tenerlos de vecinos (88) NS (98) NR
Ahora, utilizando también una escala de 1 a 10, le voy a pedir que usted me diga hasta qué punto aprueba o desaprueba las siguientes situaciones. En este caso, 1 indica que usted desaprueba firmemente la situación, y 10 indica que usted aprueba firmemente la situación. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría las siguientes situaciones.
COLRECON7. Que en la empresa o lugar donde usted trabaje le dieran empleo a un hombre desmovilizado de las FARC. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba esta situación?
COLRECON8. Que en la empresa o lugar donde usted trabaje le dieran empleo a una mujer desmovilizada de las FARC. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba esta situación?
COLRECON6. Que una hija o hijo suyo fuera amigo de un desmovilizado de las FARC. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba esta situación?

Si bien la mayoría de los encuestados, tanto en 2013 como en 2014, no está de acuerdo con la entrega de ayudas económicas a los desmovilizados de las FARC, observamos un cambio significativo en el porcentaje de personas que sí está de acuerdo. El Gráfico 8.51 muestra que éste pasó de 25% en 2013, a 33% en 2014. Desde el punto de vista regional encontramos que la aceptación de esta posibilidad sube a 43% en la región Caribe, y que la región Central refleja el menor grado de apoyo (27%) con la posible entrega de ayudas económicas a los desmovilizados de la guerrilla (Gráfico 8.52[11]).

[11] Se excluyó del análisis las observaciones de los Antiguos Territorios Nacionales porque la varianza asociada al promedio es muy alta dado el bajo número de observaciones

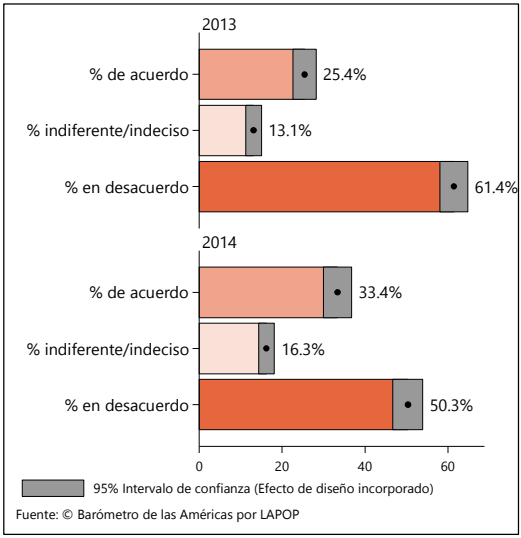


Gráfico 8.51. Actitudes a la entrega de ayudas económicas a los desmovilizados de las FARC, 2013-2014

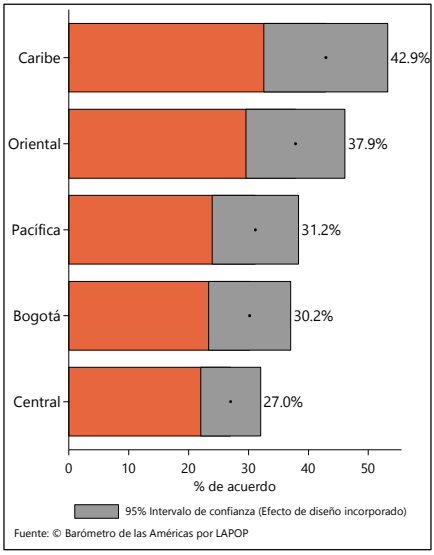


Gráfico 8.52. Apoyo a la entrega de ayudas económicas, por parte del gobierno, a los desmovilizados de las FARC, por regiones 2014

Adicionalmente, se buscó analizar la disposición de los encuestados para compartir distintos espacios de la vida cotidiana con un posible desmovilizado. Como se observa en el Gráfico 8.53, el 49% de los encuestados en 2014 dijo no tener problema con que un desmovilizado de un grupo insurgente sea su vecino. Sin embargo, un grupo estadísticamente igual dijo no querer tenerlos como vecinos. En cuanto a la variación temporal, no encontramos cambios en las opiniones ciudadanas respecto a este asunto. Igualmente, como lo refleja el Gráfico 8.54, desde el punto de vista regional, tampoco observamos diferencias significativas en las opiniones de los encuestados[12].

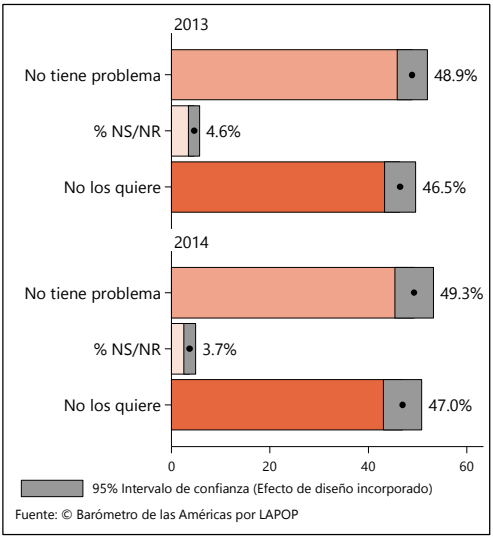


Gráfico 8.53. Actitudes frente a tener un desmovilizado de las FARC como vecino, 2013-2014

[12] Se excluyó del análisis las observaciones de los Antiguos Territorios Nacionales porque la varianza asociada al promedio es muy alta dado el bajo número de observaciones

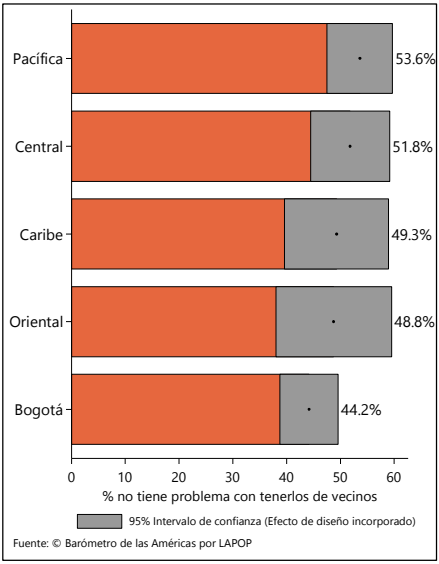


Gráfico 8.54. Apoyo a tener un desmovilizado de las FARC como vecino, por regiones 2014

Si pasamos del barrio o lugar de residencia al lugar de trabajo, es decir, si preguntamos sobre un lugar donde habría una mayor cercanía entre el encuestado y el desmovilizado de las FARC, los niveles de aceptación son similares a los que se registraron para la pregunta sobre tener un desmovilizado como vecino (Gráfico 8.55 y Gráfico 8.56). No obstante, varios puntos nos llaman la atención. Primero, en 2013, el grado de aceptación de un desmovilizado (hombre o mujer) en el espacio laboral estaba cerca del 40%, y en 2014 superó el 50%. Es decir, de un año a otro la aceptación de desmovilizados en el espacio laboral subió más de 10 puntos porcentuales. Segundo, mientras en 2013 las opiniones sobre contratar a un hombre desmovilizado estaban claramente divididas, en 2014 es claro que la mayoría de los entrevistados aceptaría esta posibilidad.

Los Gráfico 8.57 y Gráfico 8.58 nos muestran que al analizar las respuestas por regiones, vemos que no hay diferencias significativas en las opiniones de los encuestados.

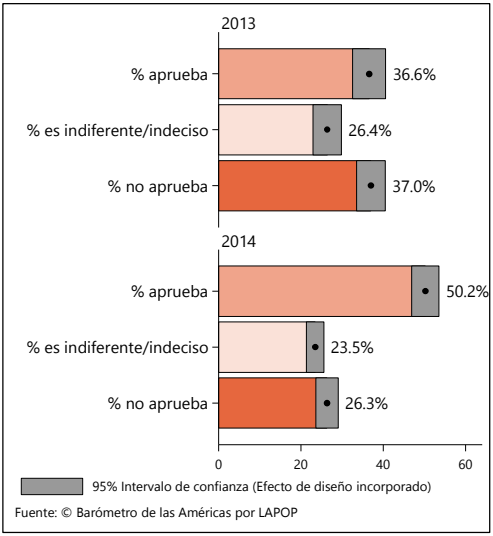


Gráfico 8.55. Actitudes hacia la contratación de un hombre desmovilizado, 2013-2014

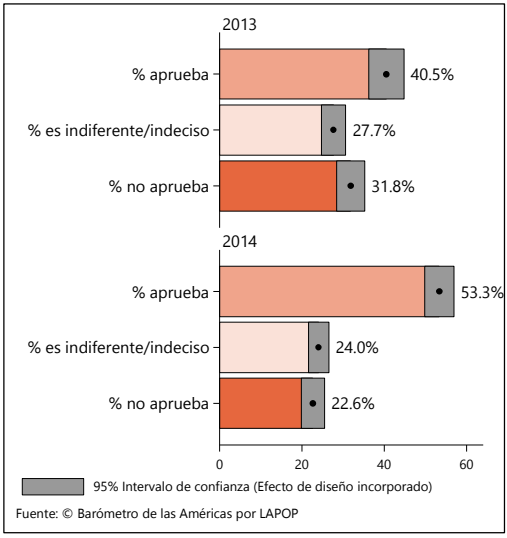


Gráfico 8.56. Actitudes hacia la contratación de una mujer desmovilizada, 2013-2014

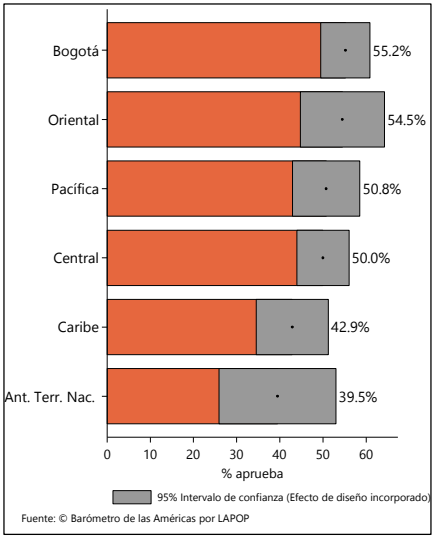


Gráfico 8.57. Apoyo a la contratación de un hombre desmovilizado, por regiones 2014

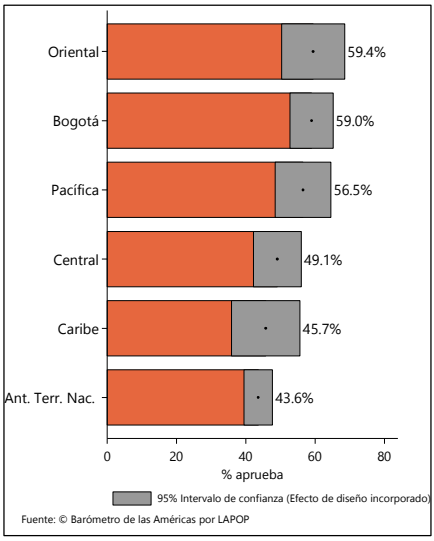


Gráfico 8.58. Apoyo a la contratación de una mujer desmovilizada, por regiones 2014

Finalmente, la actitud hacia el desmovilizado cambia bastante cuando se pregunta por la posibilidad de que éste sea amigo de un hijo o hija del encuestado. Como se ve en el Gráfico 8.59, sólo el 24% de los encuestados en 2014 aprobó una relación de amistad entre su hijo o hija y un desmovilizado de las FARC. La aparente aceptación de los desmovilizados en el vecindario o en el lugar de trabajo parece darse bajo la condición de que estas personas no penetren los espacios más íntimos de la vida de los individuos. No obstante, debemos destacar que del 2013 al 2014, la aceptación de la relación de amistad entre el desmovilizado y el hijo o hija pasó del 17% al 24%. Este cambio, aunque es pequeño, es estadísticamente significativo. Nuevamente, no encontramos diferencias regionales en los niveles de aceptación de esta relación (Gráfico 8.60).

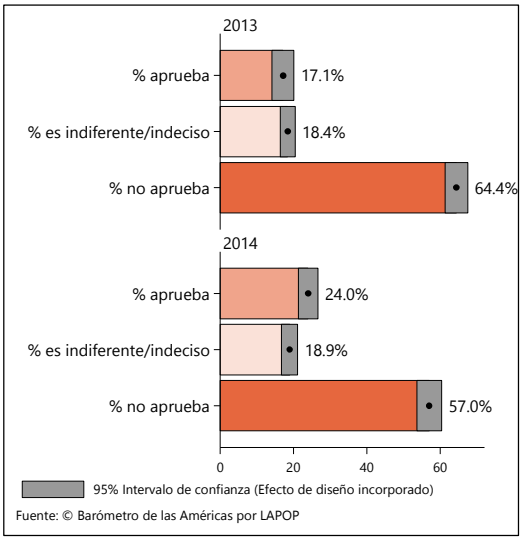


Gráfico 8.59. Actitudes hacia que un hijo(a) sea amigo(a) de un desmovilizado de las FARC, 2013-2014

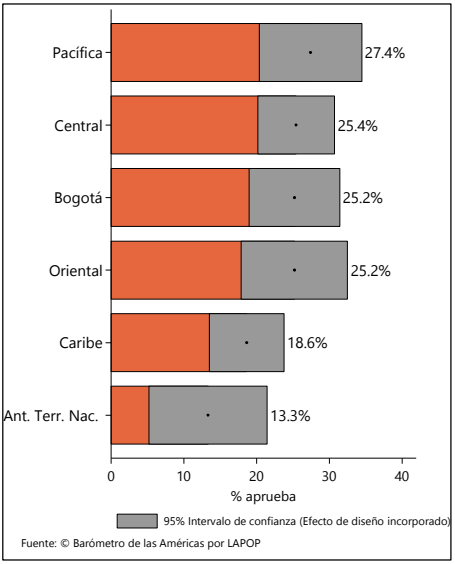


Gráfico 8.60. Apoyo a que un hijo(a) sea amigo(a) de un desmovilizado de las FARC, por regiones 2014

Las respuestas a las preguntas sobre posconflicto nos muestran que en 2014, en comparación con el 2013, los colombianos expresaron actitudes más positivas, hacia el perdón y la reconciliación y hacia los eventuales desmovilizados de las FARC. Además, si comparamos los resultados de estas preguntas con los de otros módulos relacionados con el proceso de paz, en el tema del posconflicto encontramos la mayor cantidad de cambios en las opiniones de los colombianos. Por último, aunque estos cambios fueron relativamente pequeños, nos llama mucho la atención que todos hayan sido positivos. En general, los resultados de este módulo parecen indicar que los colombianos se estarían haciendo a la idea de la inminencia de un escenario de posconflicto, y que como consecuencia de ello están expresando actitudes un poco más positivas hacia los posibles desmovilizados.

V. Conclusiones

Los resultados que presentamos en este capítulo nos permiten llegar a varias conclusiones respecto a las opiniones de los colombianos sobre el actual proceso de paz. En primer lugar, es evidente que la mayoría de los colombianos continúa apoyando no solo una salida negociada al conflicto armado, sino también las negociaciones que adelanta el gobierno Santos con la guerrilla de las FARC. No obstante, los colombianos son poco optimistas sobre el futuro de este proceso.

Aunque todo proceso de negociación supone hacer algún tipo de concesión a la contraparte, el estudio 2014 del Barómetro de las Américas-LAPOP nos permite concluir que los colombianos no quieren que el gobierno dé a las FARC beneficios políticos o jurídicos, a cambio de su desmovilización. Así, vimos que la mayoría se opone a que el gobierno garantice la participación en política de los posibles desmovilizados, y rechaza que se dé un trato especial, por parte de la justicia, a quienes se desmovilicen o confiesen crímenes cometidos en el marco del conflicto.

En tercer lugar, pudimos observar que la mayoría de los colombianos cree que la reconciliación con las FARC pasa por la reparación económica de éstas a sus víctimas, y por el encarcelamiento de los miembros de esta organización responsables de crímenes atroces. Desde la perspectiva de la opinión pública, la reconciliación no parece ser un asunto de establecimiento de la verdad o de recuperación de la memoria sobre el conflicto.

Uno de los elementos más interesantes de nuestros resultados tiene que ver con el análisis de la estabilidad y cambio en las opiniones de los colombianos sobre el proceso de paz. Al comparar los estudios 2013 y 2014, vimos que hay estabilidad en el apoyo a las negociaciones de paz y en la negativa de los colombianos a hacer concesiones (políticas y jurídicas) a las FARC. No obstante, las actitudes hacia los posibles desmovilizados de las FARC sufrieron cambios positivos. De 2013 a 2014 aumentó el porcentaje de colombianos que ven posible el perdón y la reconciliación con las FARC. Igualmente, las actitudes hacia los eventuales desmovilizados de esa guerrilla fueron más positivas en 2014 que en 2013.

Para terminar, nuestros resultados indicaron que la región de país con el menor apoyo a las negociaciones de paz y a la participación en política de las FARC es la Central (Antioquia, Eje Cafetero, Huila y Tolima), mientras que la región Caribe registró un mayor apoyo al proceso. Estos contrastes parecen estar muy relacionados con el desempeño electoral de Juan Manuel Santos en las elecciones 2014, dado que el menor apoyo al proceso de paz se concentra en las zonas en las que el presidente fue más débil electoralmente.

Apéndice

Apéndice 7.1. Factores asociados con el apoyo a la participación política de las FARC, 2014 (Gráfico 7.9)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Mujer	-0.168*	(-5.32)
Años de educación	0.036	(0.91)
Edad	0.063*	(2.16)
Quintiles de riqueza	0.029	(0.90)
Zona urbana	-0.023	(-0.64)
Consumo de noticias	-0.033	(-1.07)
Ideología	-0.053	(-1.91)
Índice de conservadurismo	-0.192*	(-5.42)
Interés en la política	0.165*	(4.81)
Afinidad partidista	0.019	(0.60)
Aprobación presidencial	-0.026	(-0.85)
Apoyo al proceso de paz	0.273*	(9.37)
Víctima de la guerrilla	-0.004	(-0.15)
Constante	0.012	(0.36)
F	12.868	
No. de casos	1135	
R-cuadrado	0.180	

Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas *t* basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral

* p<0.05

Referencias

Akain, Nobuo y Masayo Sakata 2002. "Fiscal Decentralization Contributes to Economic Growth: Evidence from State-Level Cross-Section data for the United States". *Journal of Urban Development* 52 (1): 93-108.

Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park, CA: Sage Publications, Inc.

Altemeyer, Bob. 2007. The Authoritarians. Self-published, disponible en http://home.cc.umanitoba.ca/~altemey.

Anderson, Christopher J., André Blais, Shaun Bowler, Todd Donovan y Ola Listhaug 2005. *Losers' Consent: Elections and Democratic Legitimacy*. New York: Oxford University Press.

Anderson, D. Mark. 2009. *The Effects of Poverty on the Susceptibility to Crime in South Africa*. SSRN Scholarly Paper ID 1289648. Rochester, NY: Social Science Research Network. http://papers.ssrn.com/abstract=1289648.

Bailey, J. y M. M. Taylor. 2009. "Evade, Corrupt or Confront? Organized Crime and the State in Brazil and Mexico". *Journal of Politics in Latin America* 2: 3-29.

Bailey, John. 2009. "'Security Traps' and Democratic Governability in Latin America: Dynamics of Crime, Violence, Corruption, Regime, and State". En *Criminality, Public Security, and the Challenge to Democracy in Latin America*, editado por Marcelo Bergman y Laurence Whitehead. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 251-276.

Bardhan, Pranab. 2002. "Decentralization of Governance and Development." *Journal of Economic Perspectives* 16 (4): 185–205.

Barslund, Mikkel, John Rand, Finn Tarp y Jacinto Chiconela. 2007. "Understanding Victimization: The Case of Mozambique." *World Development* 35 (7): 1237–58.

Bateson, Regina. 2010. "The Criminal Threat to Democratic Consolidation in Latin America". Annual Meeting of the American Political Science Association Washington, D.C.

Beato F., Cláudio, Betânia Totino Peixoto y Mônica Viegas Andrade. 2004. "Crime, Opportunity, and Victimization." *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 19 (55): 73–89.

Benton, Allyson L. 2012. "Bottom-Up Challenges to National Democracy: Mexico's (Legal) Subnational Authoritarian Enclaves". *Comparative Politics* 44 (3): 253-71.

Bergman, Marcelo. 2006. "Crime and Citizen Security in Latin America: The Challenges for New Scholarship". *Latin American Research Review* 41 (2): 213–27.

Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press.

Bratton, Michael y Robert Mattes. 2001. "Support for Democracy in Africa: Intrinsic or Instrumental?" *British Journal of Political Science* 31 (3): 447-74.

Bratton, Michael, Robert Mattes y E. Gyimah-Boadi. 2005. *Public Opinion, Democracy, and Market Reform in Africa*. New York: Cambridge University Press.

Cain, Bruce E., Russell J. Dalton y Susan E. Scarrow (eds.). 2003. *Democracy Transformed: Expanding Political Opportunities in Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press.

Carlin, Ryan E. 2006. "The Socioeconomic Roots of Support for Democracy and the Quality of Democracy in Latin America". *Revista de Ciencia Política* 26 (1): 48-66.

Carlin, Ryan E. 2013. "Violations of the Rule of Law Fuel Tolerance of Bribery in the Americas". *AmericasBarometer Insights* 88. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Carlin, Ryan E. y Matthew M. Singer. 2011. "Support for Polyarchy in the Americas". *Comparative Political Studies* 44 (11): 1500-1526.

Carlin, Ryan E., Gregory J. Love y Cecilia Martínez-Gallardo. 2014. "Cushioning the Fall: Scandals, Economic Conditions, and Executive Approval". *Political Behavior*. DOI: 0.1007/s11109-014-9267-3

Carreras, Miguel. 2013. "The Impact of Criminal Violence on Regime Legitimacy in Latin America". *Latin American Research Review* 48 (3): 85–107.

Carvalho, José Raimundo y Sylvia Cristina Lavor. 2008. "Repeat property criminal victimization and income inequality in Brazil". *Economía, Selecta* 9(4)87-110. http://www.repositorio.ufc.br/ri/handle/riufc/931.

Casas-Zamora, K.2013. "The Besieged Polis: Citizen Security and Democracy in Latin America". L. A. I. a. Brookings. Washington D.C., Organization of American States**:** 109.

Ceobanu, A. M., C. H. Wood y L. Ribeiro. 2010. "Crime Victimization and Public Support for Democracy: Evidence from Latin America". *International Journal of Public Opinion Research* 23 (1): 56–78.

Chong, Alberto, Ana L. De La O, Dean Karlan y Leonard Wantchekon. 2011. "Looking Beyond the Incumbent: The Effects of Exposing Corruption on Electoral Outcomes". *NBER Documento de trabajo* No. 17679.

Cole, Julio H. y Andrés Marroquín Gramajo. 2009. "Homicide Rates in a Cross-Section of Countries: Evidence and Interpretations". *Population and Development Review* 35 (4): 749–76.

Corbacho, Ana, Julia Philipp y Mauricio Ruiz-Vega. 2012. "Crime and Erosion of Trust: Evidence for Latin America". IDB Publications 76118. Inter-American Development Bank. http://ideas.repec.org/p/idb/brikps/76118.html.

Córdova, Abby. 2009. Methodological Note: Measuring Relative Wealth using Household Asset Indicators. *AmericasBarometer Insights* 6. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0806en.pdf**.**

Cotte Poveda, Alexander. 2012. "Violence and Economic Development in Colombian Cities: A Dynamic Panel Data Analysis". *Journal of International Development* 24 (7): 809–27.

Cruces, Guillermo, Carolina García Domench y Leonardo Gasparini. 2014. "Inequality if Education: Evidence for Latin America". En Giovanni Andrea Cornia, ed. *Falling Inequality in Latin America: Policy Changes and Lessons*. New York: Oxford University Press. 318-339.

De Boef, Suzanna y Paul M. Kellstedt. 2004. "The Political (and Economic) Origins of Consumer Confidence". *American Journal of Political Science* 48 (4): 633-649.

Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press;

Dobson, Stephen y Carlyn Ramlogan-Dobson. 2010. "Is There a Trade-Off Between Income Inequality and Corruption? Evidence from Latin America". *Economics Letters* 107 (2): 102-104

Donchev, Dilyan y Gergely Ujhelyi. 2014 "What Do Corruption Indices Measure?" *Economics y Politics* 26 (2): 309–331.

dos Santos, Paulo L. 2013. "A Cause for Policy Concern: The Expansion of Household Credit in Middle-Income Economies". *International Review of Applied Economics* 27 (3): 316-38.

Downes, Andrew S. 2010. Poverty and its Reduction in the Small Developing Countries of the Caribbean. Conference on "Ten Years of 'War against Poverty'", Chronic Poverty Research Centre, University of Manchester, UK, septiembre 8-10, 2010. http://www.chronicpoverty.org/uploads/publication_files/downes_caribbean.pdf

Dreher, Axel y Martin Gassebner. 2011. "Greasing the Wheels? The Impact of Regulations and Corruption on Firm Entry". *Public Choice* 155 (3-4): 413-32.

Duch Raymond M., Harvey D. Palmer y Christopher J. Anderson. 2000. "Heterogeneity in Perceptions of National Economic Conditions". *American Journal of Political Science* 44 (4): 635-52.

Duch, Raymond M. y Paul M. Kellstedt. 2011. "The Heterogeneity of Consumer Sentiment in an Increasingly Homogenous Global Economy". *Electoral Studies* 30 (Septiembre): 399-405.

Duch, Raymond M. 1995. "Economic Chaos and the Fragility of Democratic Transition in Former Communist Regimes". *Journal of Politics* 57 (1): 121-58.

Easton, David. 1975. A Re-Assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science* 5 (4): 435-457.

Ehrlich, Isaac y Francis T. Lui. 1999. "Bureaucratic Corruption and Endogenous Economic Growth". *Journal of Political Economy* 107 (Diciembre): S270-S293.

Evans, Geoffrey y Stephen Whitefield. 1995. "The Politics and Economics of Democratic Commitment: Support for Democracy in Transition Societies". B*ritish Journal of Political Science* 25 (4): 485-514.

Faguet, Jean Paul. 2008. "Decentralization's Effects on Public Investment: Evidence and Policy Lessons from Bolivia and Colombia". *Journal of Development Studies* 44 (8): 1100-1121

Falleti, Tulia G. 2010. *Decentralization and Subnational Politics in Latin America.* New York: Cambridge University Press

Farah, Douglas. 2012. *Transnational Organized Crime, Terrorism, and Criminalized States in Latin America: An Emerging Tier-One National Security Priority*. U.S. Army War College, Carlisle, PA, Strategic Studies Institute.

Ferreira, Francisco H. G., Julian Messina, Jamele Rigolini, Luis-Felipe López-Calva, Maria Ana Lugo y Renos Vakis. 2013. *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*. Washington, D.C: World Bank.

Fisman, Raymond y Roberta Gatti. 2002. "Decentralization and Corruption: Evidence across Countries". *Journal of Public Economics* 83 (Marzo): 325-345.

Fried, Brian J., Paul Lagunes y Atheender Venkataramani. 2010. "Corruption and Inequality at the Crossroad: A Multimethod Study of Bribery and Discrimination in Latin America". *Latin American Research Review* 45 (1): 76-97.

Galiani, Sebastian, Paul Gertler y Ernesto Schargrodsky. 2005. "School Decentralization: Helping the Good Get Better, but Leaving the Poor Behind", *Documento de trabajo*. Buenos Aires: Universidad de San Andres.

Gaviria, Alejandro y Carmen Pagés. 2002. "Patterns of Crime Victimization in Latin American Cities". *Journal of Development Economics* 67 (1): 181–203.

Gibson, James L. 1988. "Political Intolerance and Political Repression during the McCarthy Red Scare". *The American Political Science Review* 82 (2): 511-529,

Gibson, James L. 1995. "The Political Freedom of African-Americans: A Contextual Analysis of Racial Attitudes, Political Tolerance, and Individual Liberty". *Political Geography* 14 (6-7): 571-599

Gibson, James L. 1998. "A Sober Second Thought: An Experiment in Persuading Russians to Tolerate". *American Journal of Political Science* 42 (3): 819-850. .

Gibson, James L. 2008. "Intolerance and Political Repression in the United States: A Half Century after McCarthyism". *American Journal of Political Science* 52 (1): 96-108.

Golebiowska, Ewa. 1999. "Gender Gap in Political Tolerance". *Political Behavior* 21 (3): 443-464.

Gomes, Fábio Augusto Reis y Lourenço Senne Paz. 2008. "The Determinants of Criminal Victimization in São Paulo State, Brazil". *Brazilian Review of Econometrics* 28 (2): 217–38.

Graham, Carol. 2011. "Adaptation Amidst Prosperity and Adversity: Insights from Happiness Studies from around the World". *The World Bank Research Observer* 26 (1): 105-37.

Gupta, Sanjeev, Hamid Davoodi y Rosa Alonso-Terme. 2002. "Does Corruption Affect Income Inequality and Poverty?" *Economics of Governance* 3 (1): 23-45.

Haggard, Stephen y Robert R. Kaufman. 2008. *Development, Democracy, and Welfare States: Latin America, East Asia, and Eastern Europe*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Hayek, Friedrich. 1945. "The Use of Knowledge in Society". *American Economic Review* 35(4): 519-530.

Heinemann, Alessandra y Dorte Verner. 2006. "Crime and Violence in Development: A Literature Review of Latin America and the Caribbean". Policy Research Working Paper Series 4041. The World Bank. http://econpapers.repec.org/paper/wbkwbrwps/4041.htm.

Hirschmann, Albert. 1970. *Exit Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Hiskey, Jonathan y Mitchell Seligson. 2003. "Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia". *Studies in Comparative International Development* 37 (4): 64-88.

Huber, Evelyne y John D. Stephens. 2012. *Democracy and the Left: Social Policy and Inequality in Latin America*. Chicago: University of Chicago Press.

Huntington, Samuel. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.

Inglehart, Ronald y Christian Welzel. 2005. *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*. New York: Cambridge University Press. 149-157

Inglehart, Ronald. 1988. "The Renaissance of Political Culture". *The American Political Science Review* 82 (4): 1203-1230.

Jones-West, Karleen. 2011. "The Effects of Decentralization on Minority Inclusion and Democratic Values in Latin America". Artículos del AmericasBarometer. Vanderbilt University.

Justus, Marcelo y Ana Lúcia Kassouf. 2013. "Evidence of the Effect of Wealth Observed by Criminals on the Risk of Becoming a Victim of Property Crimes". *Economía* 14 (2): 88–101.

Kahhat, Jaime. 2010. "Labor Earnings Inequality: The Demand for and Supply of Skills". En Luis F Lopez-Calva y Nora Lustig (eds.), *Declining Inequality in Latin America: a Decade of Progress?*, Washington, D.C.: Brookings Institution Press. 25-38.

Karstedt, Susanne y Gary LaFree. 2006. "Democracy, Crime, and Justice". *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 605 (mayo): 6–23.

Kennedy, J. 2014. International Crime Victims Survey. En The Encyclopedia of Criminology and Criminal Justice. Blackwell Publishing Ltd. http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/9781118517383.wbeccj524/abstract

Kotzian, Peter. 2011. "Public Support for Liberal Democracy". *International Political Science Review* 32 (1): 23 -41;

Kraay, Aart y Peter Murrell. 2013. "Misunderestimating Corruption". *World Bank Policy Documento de trabajo* 6488.

Levitt, S. D. 1998. "The Relationship Between Crime Reporting and Police: Implications for the Use of Uniform Crime Reports". *Journal of Quantitative Criminology* 14(1): 61–81.

Lijphart, Areng. 2012. *Patters of Democracy: Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries*. New Haven, CT: Yale University Press.

Lipset, Seymour M. 1994. "The Social Requisites of Democracy Revisited". *American Sociological Review* 59(1): 1-22.

Lipset, Seymour Martin. 1959. "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy". *The American Political Science Review* 53 (1): 69-105.

Lipset, Seymour Martin. 1963. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Garden City, NY: Doubleday.

Lodola, Germán y Margarita Corral. 2010. "Support for Same-Sex Marriage in Latin America". *AmericasBarometer Insights* 44. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Lopez-Calva, Luis F. y Nora Lustig, eds. 2010. *Declining Inequality in Latin America: a Decade of Progress?* Washington, D.C.: Brookings Institution Press.

Malone, Mary Fran T. 2010. "The Verdict Is In: The Impact of Crime on Public Trust in Central American Justice Systems". *Journal of Politics in Latin America* 2 (3): 99–128.

Manrique, Luis Esteban González. 2006. "Un Poder Paralelo: El Crimen Organizado En América Latina". *Análisis Del Real Instituto Elcano (ARI)*, no. 84.

Marcus, George E., W. Russell Neuman y Michael MacKuen. 2000. *Affective Intelligence and Political Judgment*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

Maxfield, Michael y Earl Babbie. 2014. *Research Methods for Criminal Justice and Criminology*. Cengage Learning.

McCann, James A. y Jorge I Domínguez. 1998. "Mexicans React to Electoral Fraud and Political Corruption: An Assessment of Public Opinion and Voting Behavior". *Electoral Studies* 17 (4): 483–503.

McGuire, James W. 2012. "Social Policies in Latin America: Causes, Characteristics, and Consequences". Peter Kingstone y Deborah J. Yashar, (eds.), *Routledge Handbook of Latin American Politics*. New York: Routledge. 200-223.

Méon, Pierre-Guillaume y Khalid Sekkat. 2005. "Does Corruption Grease or Sand the Wheels of Growth?" *Public Choice* 122 (1/2): 69-97.

Méon, Pierre-Guillaume y Laurent Weill. 2010. "Is corruption an efficient grease?" World Development 38(3): 244-259.

Merolla, Jennifer Lee y Elizabeth J. Zechmeister. 2009. *Democracy at Risk: How Terrorist Threats Affect the Public*. University of Chicago Press.

Miller, Kate, Eliya Msiyaphazi Zulu y Susan Cotts Watkins. 2001. "Husband—Wife Survey Responses in Malawi". *Studies in Family Planning* 32 (2): 161–174.

Montalvo, Daniel. 2009a. "Demand making on Local Governments". *AmericasBarometer Insights* 10. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Montalvo, Daniel. 2009b. "Citizen Satisfaction with Municipal Services". *AmericasBarometer Insights* 14. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Montalvo, Daniel. 2010. "Understanding Trust in Municipal Governments". *AmericasBarometer Insights* 35. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on Mexico". *Bulletin of Latin American Research* 28 (2): 388-409.

Muggah, Robert. 2012. *Researching the Urban Dilemma: Urbanization, Poverty and Violence*. http://www.hasow.org/uploads/trabalhos/98/doc/1401774567.pdf.

Mungiu-Pippidi, Alina, with Martinez Barranco Kukutschka, Roberto y Bianca Vaz Mondo. 2013. *Global Comparative Trend Analysis Report*. Hertie School of Government. http://anticorrp.eu/wp-content/uploads/2013/08/D3_1Global-comparative-trend-analysis-report1.pdf

Norris, Pippa. (ed.). 1999. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. New York: Oxford University Press.

Norris, Pippa. 2002. *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism.* New York: Cambridge University Press.

Pape, I.S.R. 2008. "'This is Not a Meeting for Women': The Sociocultural Dynamics of Rural Women's Political Participation in the Bolivian Andes". *Latin American Perspectives* 35 (6): 41-62.

Pape, I.S.R. 2009. "Indigenous Movements and the Andean Dynamics of Ethnicity and Class: Organization, Representation, and Political Practice in the Bolivian Highlands". *Latin American Perspectives* 36 (4): 101-125.

Patterson, Amy. 2002. "The Impact of Senegal's Decentralization on Women in Local Governance". *Canadian Journal of African Studies* 36 (3): 490-529.

Peffley, Mark y Robert Rohrschneider. 2003. "Democratization and Political Tolerance in Seventeen Countries: A Multi-level Model of Democratic Learning". *Political Research Quarterly* 56 (3): 243 - 257.

Pepper, John y Carol Petrie. 2002." Measurement Problems in Criminal Justice Research: Workshop Summary". Washington, DC: The National Academies Press. http://www.nap.edu/catalog.php?record_id=10581

Pepper, John, Carol Petrie y Sean Sullivan. 2010. "Measurement Error in Criminal Justice Data". en *Handbook of Quantitative Criminology*, editado por Alex R. Piquero y David Weisburd, 353–74. Springer New York. http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-0-387-77650-7_18.

Perez, Orlando J., John A. Booth y Mitchell A. Seligson. 2010. "The Honduran Catharsis". *AmericasBarometer Insights* 48. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Pharr, Susan J. 2000. "Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies". En *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?,* editado por Susan J. Pharr y Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press. 173-201.

Piquero, Alex R., Randall Macintosh y Matthew Hickman. 2002. "The Validity of a Self-Reported Delinquency Scale Comparisons Across Gender, Age, Race, and Place of Residence". *Sociological Methods y Research* 30 (4): 492–529.

Putnam, Robert D., Robert Leonardi y Raffaella Y. Nanetti. 1994. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press.

Rondinelli, Dennis, John Nellis y Shabbir Cheema. 1983. *Decentralization in Developing Countries: A Review of Recent Experience.* Documento de trabajo del Banco Mundial *581, Management and Development Series* (8): 1-99; p. 9.

Rose, Richard y William Mishler 1996. "Testing the Churchill Hypothesis: Popular Support for Democracy and Its Alternatives". *Journal of Public Policy* 16 (1): 29-58.

Rose-Ackerman, Susan. 1999. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform.* New York: Cambridge University Press;

Rothstein, Bo y Daniel Eek. 2009. "Political Corruption and Social Trust: An Experimental Approach". *Rationality and Society* 21 (Febrero): 81-112.

Rothstein, Bo y Eric M. Uslaner. 2005. "All for All: Equality, Corruption, and Social Trust". *World Politics* 51 (Oct): 41-72.

Salinas, Eduardo y John A. Booth. 2011. "Micro-social and Contextual Sources of Democratic Attitudes in Latin America". *Journal of Politics in Latin America* (3) 1: 29-64.

Schmitter, Philippe C. 1994. "Dangers and Dilemmas of Democracy". *Journal of Democracy* 5 (2): 57–74.

Seligson, Mitchell A. 2000. "Toward a model of democratic stability: Political culture in Central America". *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11.2: 5-29.

Seligson, Mitchell A. 2002. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries". *Journal of Politics* 64 (2): 408–433.

Seligson, Mitchell A. 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America". *World Development* (34) 2: 381-404.

Seligson, Mitchell A., Amy Erica Smith y Elizabeth J. Zechmeister. 2012. "*Political Culture of Democracy, 2012: Towards Equality of Opportunity*". Nashville, TN: Latin American Public Opinion Project, Vanderbilt University.

Shleifer, Andrei y Robert W. Vishny. 1993. "Corruption". *Quarterly Journal of Economics* 108 (3): 599-617.

Singer, Mathew M. 2013. "Economic Voting in an Era of (Non)Crisis: Economic Voting in Latin America 1982-2010". *Comparative Politics* 45 (2): 169-85.

Singer, Matthew M. n.d. "Delegating Away Democracy: How Good Representation and Policy Successes Can Undermine Democratic Attitudes". Documento de trabajo, University of Connecticut.

Singer, Matthew M., Ryan E. Carlin, Gregory J. Love, Mollie Cohen y Amy Erica Smith. 2012. "Questions of Performance: Economics, Corruption, Crime, and Life Satisfaction in the Americas". En Mitchell A. Seligson, Amy Erica Smith y Elizabeth J. Zechmeister (eds.), *The Political Culture of Democracy in the Americas: Towards Equality of Opportunity*. Nashville, TN: Latin American Public Opinion Project y USAID, pp. 119-164. www.vanderbilt.edu/lapop/ab2012.php.

Siverson, Randolph M. y Richard A. I. Johnson. 2014. "Politics and Parasites: The Contribution of Corruption to Human Misery". *International Studies Quarterly* 58 (1): 199-206.

Skogan, W. G. 1975. "Measurement Problems in Official and Survey Crime Rates". *Journal of Criminal Justice* 3: 17-32.

Soares, R. R. y Naritomi, J. 2010." Understanding High Crime Rates in Latin America: The Role of Social and Policy Factors". (NBER Chapters) (pp. 19–55). National Bureau of Economic Research, Inc.

Soederberg, Susanne. 2014. *Debtfare States and the Poverty Industry: Money, Discipline and the Surplus Population*. New York: Routledge.

Stockemer, Daniel, Bernadette LaMontagne y Lyle Scruggs. 2013. "Bribes and Ballots: The Impact of Corruption on Voter Turnout in Democracies". *International Political Science Review* 34 (Enero): 74-90.

Stouffer, Samuel A. 1955. *Communism, Conformity and Civil Liberties*. John Wiley & Sons Inc.

Tocqueville, A. 1835. *Democracy in America*. London: Saunders and Otley.

Treisman, Daniel. 2007. "What Have We Learned About the Causes of Corruption From Ten Years of Cross-National Empirical Research?" *Annual Review of Political Science* 10: 211-44.

Tyler Tom y Yuen J. Huo. 2002. "Trust in the Law: Encouraging Public Cooperation with the Police and Courts". N.Y.: Russell Sage Foundation.

Ugur, Mehmet. 2014. "Corruption's Direct Effects on Per-Capita Income Growth: A Meta-Analysis". *Journal of Economic Surveys* 28 (3): 472-490.

UNODC y UNECE. 2010. Manual on Victimization Surveys.

Van Cott, Donna Lee. 2008. *Radical Democracy in the Andes*. New York: Cambridge University Press.

Weitz-Shapiro, Rebecca. 2008. "The Local Connection: Local Government Performance and Satisfaction with Democracy in Argentina". *Comparative Political Studies* 41 (3): 285-308.

Weyland, Kurt. 2013. "The Threat from the Populist Left". *Journal of Democracy* 24 (3): 18-32.

Willis, Eliza, Christopher Garman y Stephen Haggard. 1999. "The Politics of Decentralization in Latin America". *Latin American Research Review* 34 (1): 7-56.

World Bank. 2013. "Shifting Gears to Accelerate Shared Prosperity in Latin America and the Caribbean". Washington, D.C.: World Bank. http://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/document/LAC/PLB%20Shared%20Prosperity%20FINAL.pdf

Zizumbo-Colunga, Daniel. 2010. "Explaining Support for Vigilante Justice in Mexico". AmericasBarometer *Insights* 39. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Anexos

Anexo A. Descripción de la muestra

En la ronda 2014 del Barómetro de las Américas-LAPOP para Colombia trabajamos con una muestra representativa de todos los adultos residentes en el país, cuyo marco muestral fueron todos los colombianos, no institucionalizados,[1] mayores de 18 años. Esta muestra entrevistó un total de 1500 personas.

Como en los informes anteriores, en esta sección presentamos la distribución de la muestra en términos de los rasgos sociodemográficos más importantes, incluyendo sexo, nivel educativo, edad, riqueza y área de residencia. Esta descripción la mostraremos para el periodo 2004 – 2014, y adicionalmente contrastaremos la información sociodemográfica de la muestra para Colombia con la información de los demás países incluidos en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas-LAPOP. Estas dos comparaciones pretenden identificar qué tan estable ha sido la muestra del Barómetro de Las Américas-LAPOP durante los once años en los que se ha hecho el estudio en Colombia, y qué tan similares o distintas son las muestras de todos los países de la región.

El Gráfico A.1 muestra que entre 2004 y 2014, la muestra del Barómetro de Las Américas-LAPOP para Colombia se ha distribuido equitativamente entre hombres y mujeres. Igualmente, en la mayoría de las muestras de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas, existe una distribución equitativa entre sexos, como se aprecia en el Gráfico A.2. Las únicas excepciones son los casos de El Salvador y Chile, países donde la muestra incluye un porcentaje más alto de mujeres. El balance entre sexos obedece a la distribución de la población de cada país.

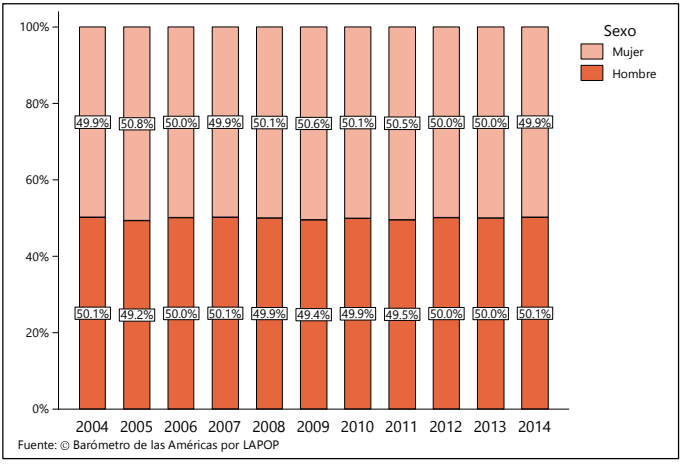


Gráfico A.1. Distribución de la muestra según sexo, Colombia 2004 – 2014

[1] Es decir, excluye a las personas residentes en cárceles, colegios, hospitales y bases militares.

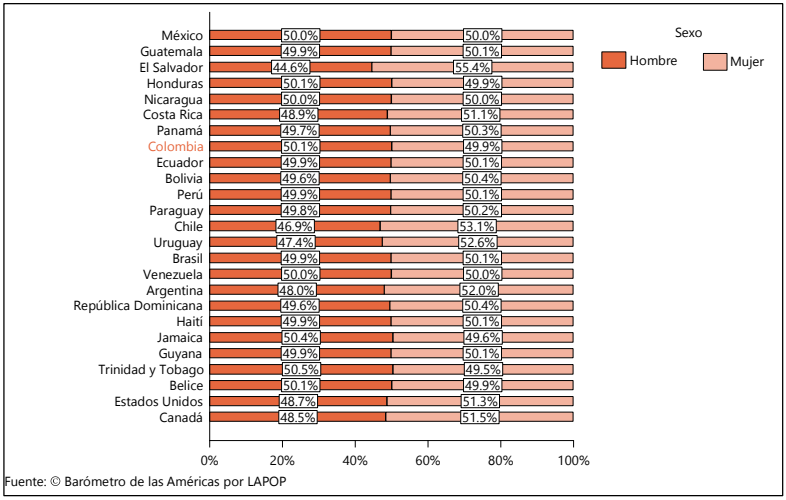


Gráfico A.2. Distribución según sexo en los países de las Américas

Como se aprecia en el Gráfico A.3, la edad promedio de los encuestados en las diferentes rondas del Barómetro de las Américas para Colombia es más o menos 37 años. En relación con los otros países de la región, la muestra de Colombia presenta uno de los promedios de edad más bajos. En la mayor parte de los países incluidos en este estudio la edad promedio de los encuestados es de más o menos 40 años, como se aprecia en el Gráfico A.4.

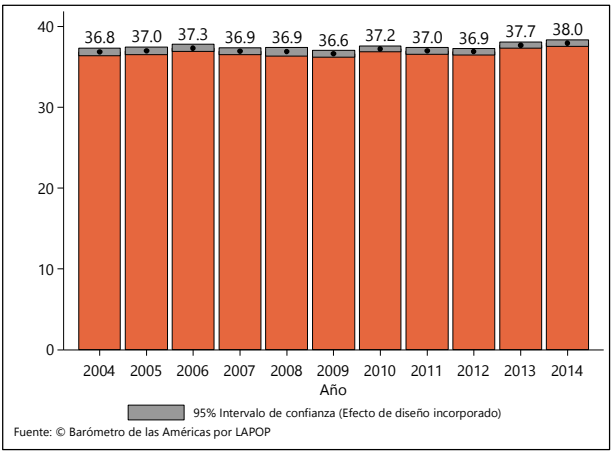


Gráfico A.3. Edad promedio de la muestra, Colombia 2004 - 2014

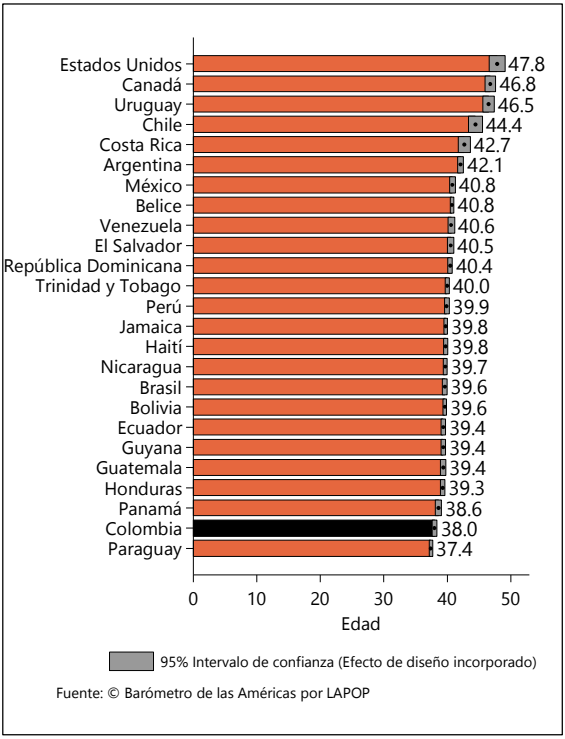


Gráfico A.4. Edad promedio en los países de las Américas, 2014

Por otra parte, como lo muestra el Gráfico A.5, la comparación del nivel educativo de los encuestados entre 2004 y 2014 muestra unas pequeñas fluctuaciones del promedio de años de educación, el cual ha oscilado entre 8.9, en 2006, hasta 9.9, en 2010 y 2011.

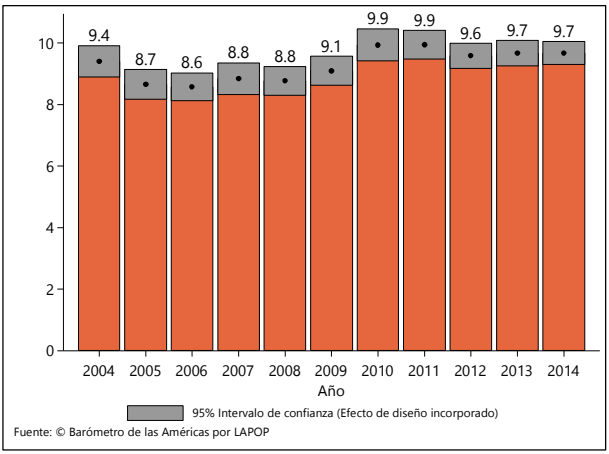


Gráfico A.5. Años de educación promedio, Colombia 2004 – 2014

Cuando comparamos el promedio de escolaridad de la muestra colombiana con el de las muestras de los otros países incluidos en ronda 2014 del Barómetro de las Américas-LAPOP, encontramos que Colombia se ubica más o menos en el promedio regional de escolaridad (Gráfico A.6). Las muestras con el mayor y menor nivel de escolaridad son Panamá y Chile con 11.2 años de escolaridad, y Guatemala con 6.2.

Al hacer la comparación del promedio de educación por año y por sexo, encontramos que, aunque el Gráfico A.7 sugiere que los hombres tienen un nivel de escolaridad superior al de las mujeres, en ninguno de los años del estudio esta diferencia ha sido significativa. Como lo podemos ver en el Gráfico A.8, esto ubica a Colombia en el grupo de 16 países en los que no encontramos diferencias de escolaridad entre sexos. En el resto de países, los hombres reportaron un nivel de escolaridad significativamente más alto que las mujeres.

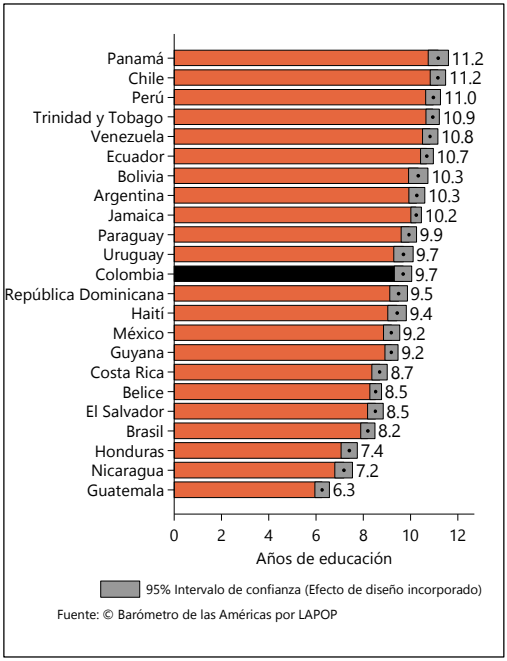


Gráfico A.6. Años de educación promedio en los países de las Américas

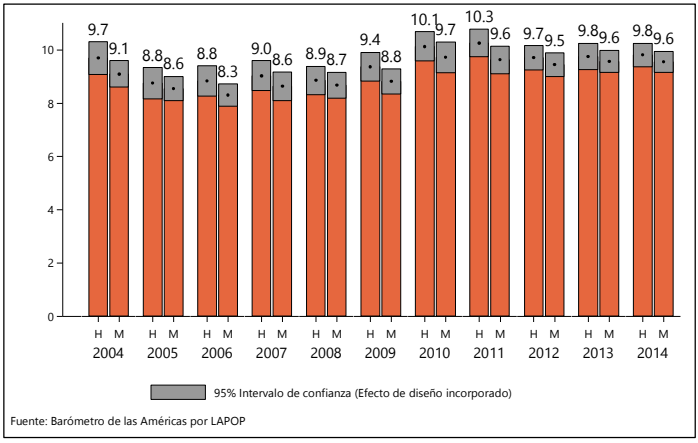


Gráfico A.7. Años de educación promedio según sexo, Colombia 2004 – 2014

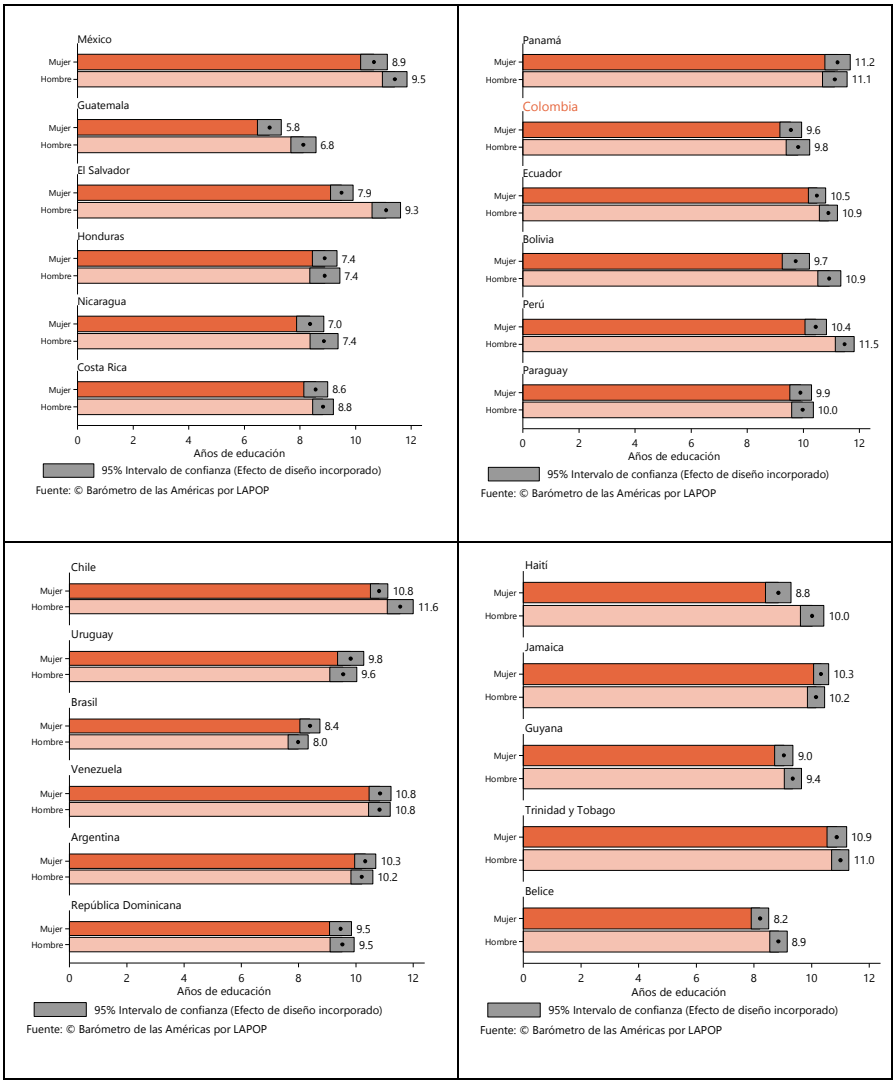


Gráfico A.8. Años de educación promedio, según sexo, en los países de las Américas

En cuanto al área de residencia, el Gráfico A.9 refleja que, de 2004 a 2011, cerca del 74% de los encuestados vivían en los cascos urbanos de los municipios. Entre 2012 y 2014, este porcentaje se incrementó a más o menos 79%. Esta distribución de los encuestados, según su lugar de residencia, refleja la distribución real de

la población colombiana, la cual reside mayoritariamente en las cabeceras municipales. Por otra parte, el Gráfico A.10 muestra que la relación entre residentes de los cascos urbanos y las zonas rurales para todos los países incluidos en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas-LAPOP varía notablemente. Así tenemos casos como el de Guyana donde apenas el 32% reside en ciudades, y el de Uruguay donde el 94% de los encuestados viven en zonas urbanas.

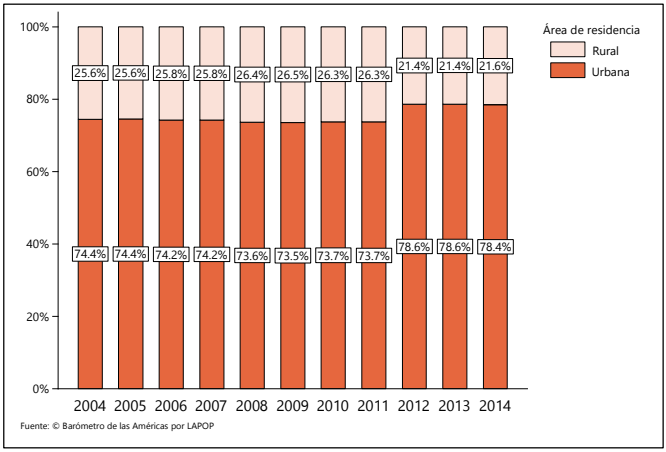


Gráfico A.9. Distribución de la muestra según área de residencia, Colombia 2004 – 2014

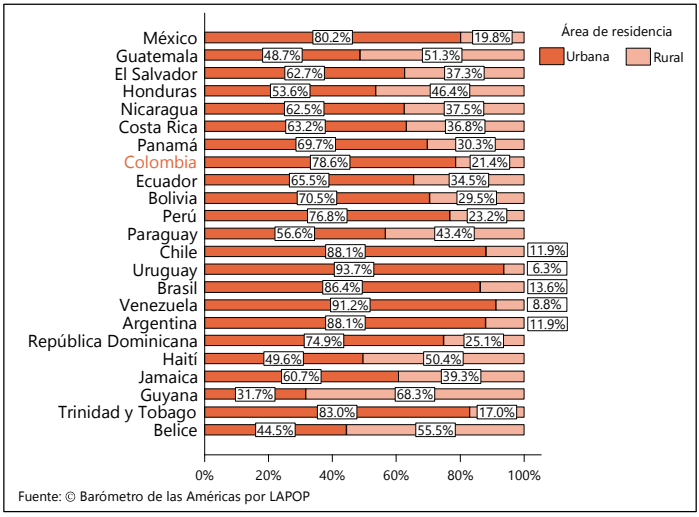
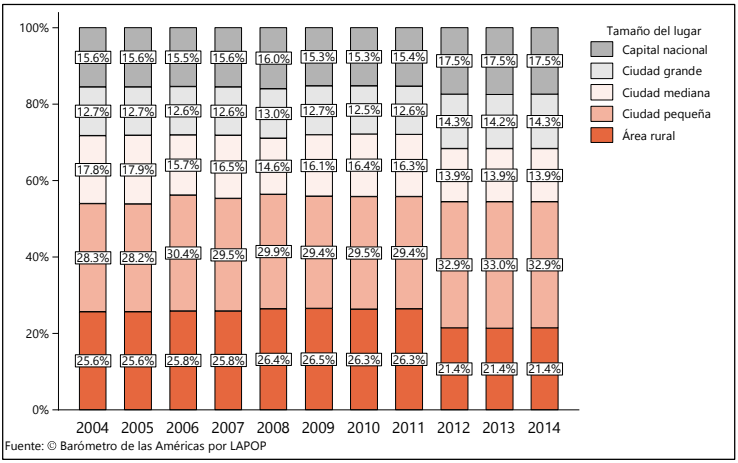


Gráfico A.10. Distribución según área de residencia en los países de las Américas

El Gráfico A.11 permite precisar mejor la evolución temporal de la distribución de la muestra, según lugar de residencia. Aunque la mayoría de los encuestados vive en áreas urbanas, sólo el 32% reside en ciudades grandes o en Bogotá, y una tercera parte se ubica en ciudades pequeñas. Esta distribución se ha mantenido más o menos constante de 2004 a 2014. Nuevamente, al comparar todos los países incluidos en este estudio, vemos una gran variación en la distribución de los encuestados, en términos de su lugar de residencia (Gráfico A.12). Colombia, junto con Argentina y Trinidad y Tobago, forman un pequeño grupo de países en los que la mayoría de encuestados urbanos viven en ciudades pequeñas.



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico A.11. Distribución de la muestra según tamaño del lugar, Colombia 2004 – 2014

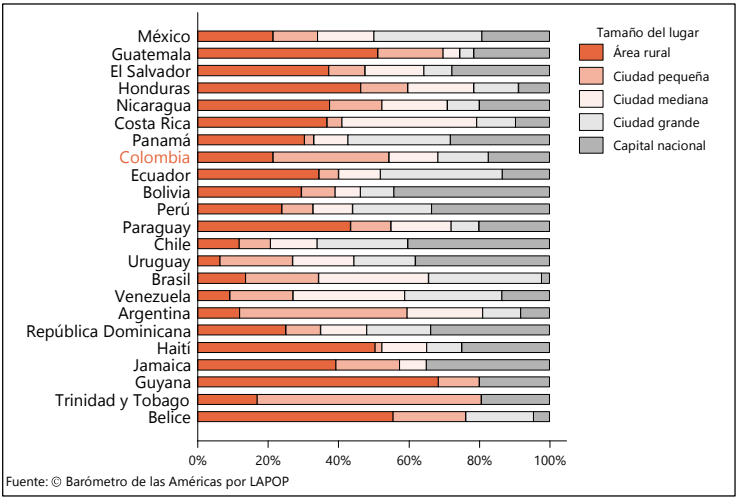


Gráfico A.12. Distribución según tamaño del lugar en los países de las Américas

La encuesta de 2014 del Barómetro de las Américas-LAPOP capturó la situación socioeconómica de los encuestados, a través de varias preguntas. Una de ellas indaga por el rango en el que se encuentran los ingresos mensuales del hogar del encuestado. Por otro lado, desde 2004 el estudio incluye una batería de preguntas que explora si el encuestado posee una serie de bienes o activos. Éstos incluyen televisor convencional y televisor de pantalla plana, nevera, teléfono fijo y teléfono celular, automóviles, motocicleta, lavadora de ropa, horno microondas, agua potable en la residencia, cuarto de baño dentro de la casa, computador, y servicio de internet. Desde el 2011, se han usado estas variables para crear una medida de riqueza relativa, clasificando a los encuestados en quintiles de riqueza.

Como se aprecia en el Gráfico A.13 y el Gráfico A.14, para la muestra de Colombia, como para las de todos los países incluidos en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas-LAPOP, existe una correspondencia entre los rangos de ingresos y los quintiles de riqueza. Es decir, el porcentaje de encuestados cuyos ingresos son mayores a dos millones de pesos crece a medida aumentan los quintiles de riqueza.

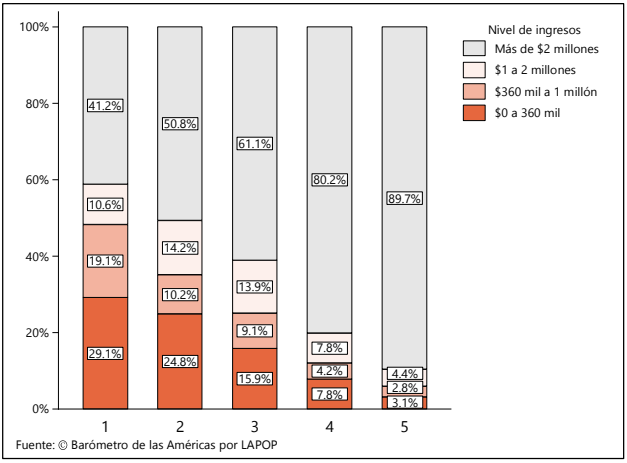


Gráfico A.13. Correspondencia entre ingresos del hogar y quintiles de riqueza, Colombia 2014

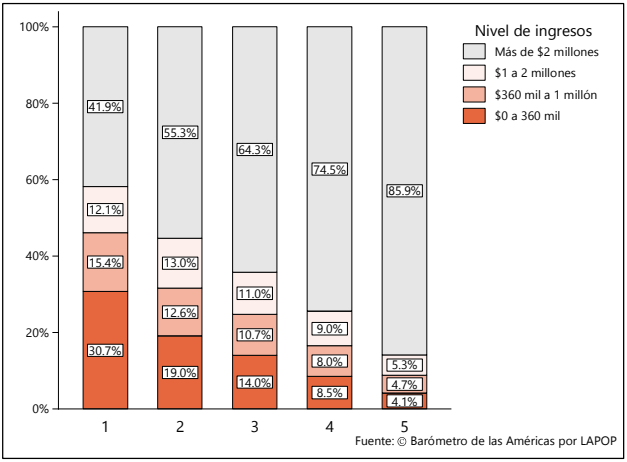


Gráfico A.14. Correspondencia entre ingresos del hogar y quintiles de riqueza. Promedio de los países de las Américas 2014

Por otra parte, El Gráfico A.15 y el Gráfico A.16 muestran que también hay una correspondencia entre el quintil de riqueza y el nivel educativo de los encuestados –en este caso agrupando los años de escolaridad de 0 a 5 años (ninguna/primaria), 6 a 11 años (secundaria), y 12 o más años (superior). Adicionalmente, estos gráficos indican que el nivel de escolaridad, de cada quintil de riqueza de la muestra de Colombia, es inferior,

para cada quintil, al nivel de escolaridad promedio de todos los países incluidos en este estudio. Por ejemplo, en el quintil cinco de la muestra de Colombia, un 52% de los encuestados posee educación superior. Para toda la región, el porcentaje, de encuestados del quinto quintil con educación superior, es igual a 61%.

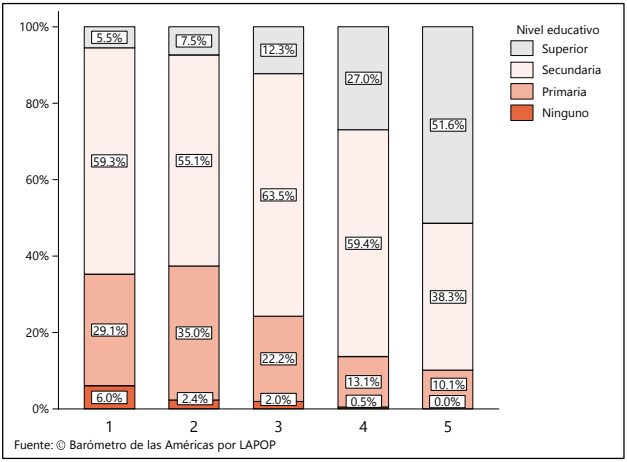


Gráfico A.15. Correspondencia entre nivel educativo y quintiles de riqueza, Colombia 2014

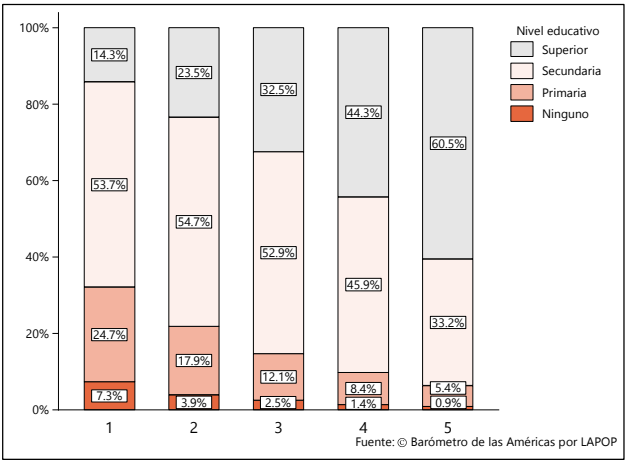


Gráfico A.16. Correspondencia entre nivel educativo y quintiles de riqueza. .
Promedio de los países de las Américas 2014

Como se puede ver en el Gráfico A.17, la distribución por estado civil de los encuestados ha variado levemente durante los años en que se ha hecho este estudio. El porcentaje de encuestados que dicen estar casados o en unión libre ha estado entre 53.4% (2013) y 59.6% (2005).

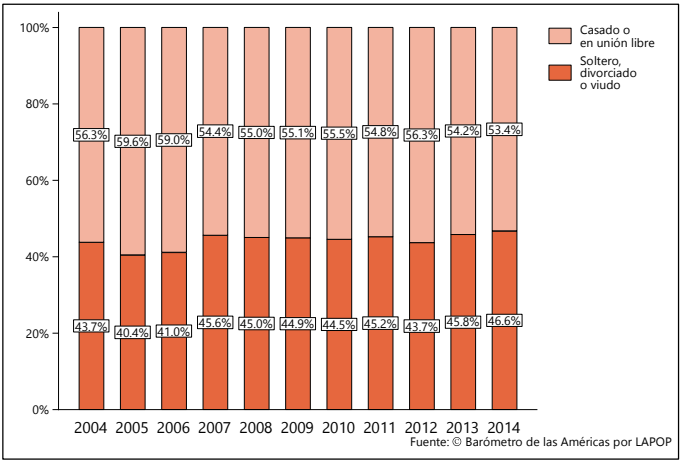


Gráfico A.17. Distribución de la muestra por estado civil, Colombia 2004 – 2014

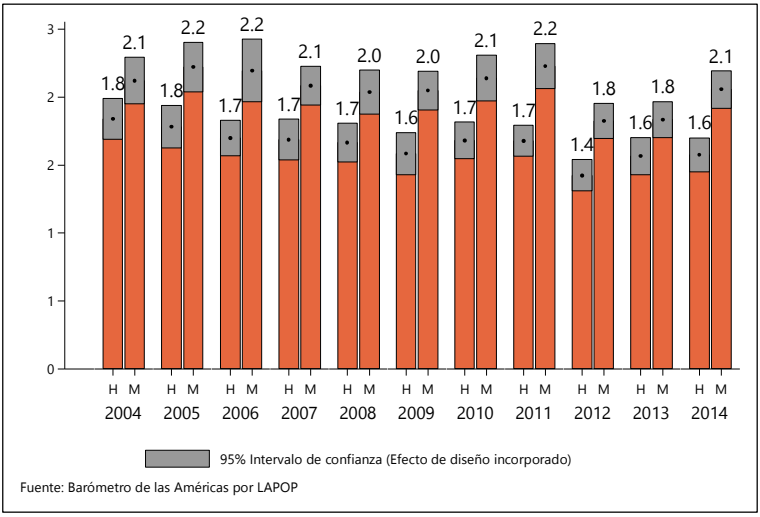


Gráfico A.18. Número de hijos según sexo, Colombia 2004 - 2014

Para completar la descripción de la muestra, el Gráfico A.18 indica que las mujeres reportan un promedio de hijos mayor que los hombres. Por su parte, el Gráfico A.19 muestra que la muestra de Colombia registra uno de los promedios de hijos más bajos del continente, por encuestado.

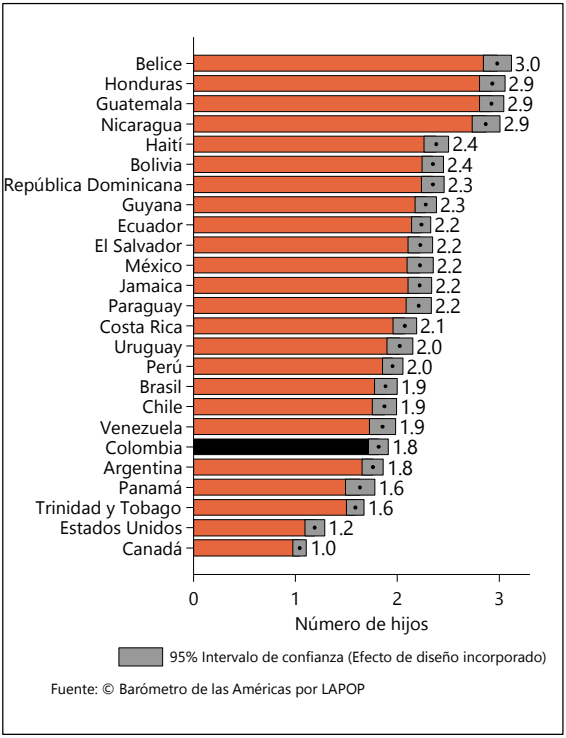


Gráfico A.19. Número de hijos en los países de las Américas

Anexo B. Formulario de consentimiento informado

Estimado señor o señora:

Usted ha sido elegido/a por sorteo para participar en un estudio de opinión pública, el cual es financiado por la Universidad de Vanderbilt. Vengo por encargo del Centro Nacional de Consultoría para solicitarle una entrevista que le tomará un poco menos de una hora.

El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación social y política del país.

Su participación en el estudio es voluntaria. Si Usted decide participar, podrá dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse al Centro Nacional de Consultoría, al teléfono 339-4888 en Bogotá y preguntar por Alexandra Rubio; o a la Universidad de Los Andes, al teléfono 339-4949 ext. 2612 y preguntar por Miguel García. Éstas son las personas responsables de este proyecto.

¿Desea Participar?

Anexo C. Descripción técnica del diseño muestral

Diseño de la muestra[116]

La muestra diseñada para Colombia incluye a todos los adultos no institucionalizados, es decir que excluye a las personas que habitan en cárceles, colegios, hospitales y bases militares. Es una muestra aleatoria estratificada. La estratificación asegura la inclusión de las áreas geográficas más importantes del país: Pacífica, Atlántica, Central, Oriental, los Antiguos Territorios Nacionales y Bogotá. La muestra fue subestratificada para incluir a las ciudades con más y con menos de 300.000 habitantes. Finalmente, la muestra fue subestratificada además en áreas urbanas y rurales.

Se usaron proyecciones al 2013 del Censo de Población de 2005, el más reciente en Colombia. De acuerdo con el Censo, 20,3% de la población habita en la región Atlántica, 17,2% en la Pacífica, 25,5% en la región Central, 18,4% en la región Oriental, 1,2% en los Antiguos Territorios Nacionales y 17,3% habita en Bogotá.

La selección de la muestra fue multietápica. La primera etapa fue el municipio, luego el sector censal, luego la sección y finalmente la manzana, la vivienda y el hogar. Utilizamos un sistema de cuotas por sexo y edad para seleccionar al encuestado al interior de cada hogar.

Se entrevistaron 1.511 personas. Técnicamente, nuestro margen de error fue ± 2.5%. Esto quiere decir que si hiciéramos múltiples muestras en Colombia, 95% de ellas reflejarían las opiniones de la población con una precisión no inferior a ± 2.5%. Sin embargo, nuestra muestra fue estratificada y por conglomerados. Esto significa que, si bien la estratificación aumentó la precisión de la muestra, de alguna manera los conglomerados que se hicieron para controlar costos del trabajo de campo, contribuyeron a reducir la precisión. Por supuesto, otros factores distintos al muestreo pueden reducir la precisión de la muestra, tales como la tasa de no respuesta, los errores al seleccionar al encuestado, la comprensión errónea de las preguntas, entre otros. Pero en términos de la técnica de muestreo, un intervalo de confianza de ±2.5% es muy bueno.

La Tabla C.1 es un resumen de los errores estándar y de los efectos de diseño para las variables edad y la calificación de la situación económica del país. Los efectos de diseño (DEF) indican la eficiencia del diseño por conglomerados en comparación con el diseño aleatorio simple. Un DEF de 1 indica que las varianzas obtenidas en ambos diseños son las mismas, es decir que el diseño por conglomerados fue tan eficiente como un diseño aleatorio simple. Si el DEF es mayor que 1, significa que el diseño por conglomerados tuvo una varianza mayor que la producida por un diseño aleatorio simple. Y si el DEF es menor que 1, significa que la varianza del diseño por conglomerados es aún más pequeña que la producida por el diseño aleatorio.

[116] Esta sección y la siguiente fueron adaptadas del informe Costa Rica 2004, "Cultura democrática, seguridad ciudadana y capital social en Costa Rica", cuyos autores son Luis Rosero-Bixby y Jorge Vargas-Cullell.

Tabla C.1. Errores estándar y efectos de diseño para algunas variables

Media	Estimado	Error estándar	Intervalo de confianza 95%		DEF
q2 (edad)	37.68	.208	[37.27	38.09]	.270
soct1 "¿Cómo calificaría la situación económica del país?"					
Muy buena	.4%	.2%	[0%	1%]	1.388
Buena	10%	.8%	[14%	18%]	1.173
Ni buena ni mala	51,8%	1.4%	[50%	57%]	1,199
Mala	28,9%	1.3%	[23%	29%]	1.158
Muy mala	4%	.8%	[3%	6%]	1.178

De acuerdo con la tabla anterior, el diseño por conglomerados para esta encuesta fue eficiente. El DEF fue inferior a 1 y para el caso de cómo calificaría le situación económica del país se presentaron DEF más altos. Los errores estándar también fueron muy moderados. La Tabla C.2 muestra los errores estándar y DEF para la variable q2 (edad) por conglomerado (región). Los DEF, así como también los errores estándar, indican que el diseño por conglomerados para las regiones fue más eficiente que un diseño aleatorio simple.

Tabla C.2. Errores estándar y efectos de diseño para edad, por región

Media Subpobl.	Estimado	Error estándar	Intervalo de confianza 95%		DEF
q2 (edad)					
Caribe	36.86	.346	[36.18	37.55]	.171
Bogotá	37.83	.505	[36.83	38.82]	.485
Central	37.99	.342	[37.32	38.67]	.150
Oriental	38.41	.487	[37.45	39.37]	.207
Pacífica	37.04	.407	[36.24	37.84]	.128
Ant. Terr. Nales.	38.71	1.102	[36.54	40.88]	.031

Resultados de la muestra y descripción de los encuestados

El diseño probabilístico de la muestra, así como la disponibilidad de un buen marco muestral, son condiciones suficientes para esperar que el grupo de entrevistados sea representativo de la población colombiana. Sin embargo, debido al efecto de errores aleatorios y por las distorsiones inevitables del diseño muestral, la muestra puede desviarse en algunas características de la población que representa. Puede incluir sesgos que deben ser especificados. La Tabla C.3 permite responder a la pregunta: ¿qué tan representativa es la muestra de la población? Abajo, se comparan algunas características de la muestra con las del Censo de 2005.

Tabla C.3. Muestra vs. Censo poblacional de 2005 (mayores de 18 años)

Características	Censo de 2005	Encuesta en Colombia
N	27,184,228	1,511
% de hombres	48	50
% > 30 años	68	62
% soltero	30	37
% casado o en unión libre	56	54
% con primaria	38	22
% con secundaria	37	51
% con educación post-secundaria	25	25
% en Región Atlántica	21	19
% en Bogotá	16	17
% en Región Central	25	24
% en Región Oriental	18	19
% en Región Pacífica	17	17
% en Antiguos Territorios Nacionales	3	3

Se observa que hay congruencia entre la muestra de esta encuesta y el Censo de 2005. Algunas características como edad, sexo y habitantes de las diferentes regiones son prácticamente idénticas. Hay una pequeña desviación en los porcentajes de casados y solteros. Y, finalmente, hay una brecha en dos variables de educación, donde la más amplia es la del porcentaje de personas con educación secundaria, que corresponde a 37% en el Censo de 2005 y pasa a 51% en la Encuesta de 2011. La otra brecha es la de educación primaria, donde el censo de 2005 registró un 38% de personas y en la muestra de 2014 corresponde a 22%.

Dado que, en general, la muestra es representativa de la población, no es el uso de ponderadores. Por lo tanto, la muestra de este estudio es auto-ponderada.

La Tabla C.4 compara las características de la muestra entre hombre y mujeres.

Tabla C.4. Características de la muestra, por sexo

Característica	Total	Hombres	Mujeres
%	100%	50%	50%
Edad promedio	37.6	38	37
% casado o en unión libre	56%	54.5%	53.9%

Usamos una cuota por sexo y edad para seleccionar al encuestado. Por lo tanto, nuestros porcentajes de hombres y mujeres son muy similares entre sí (50% para cada uno). Sus edades también son muy similares entre sí, con una diferencia alrededor de un año. Hay una pequeña diferencia con respecto al porcentaje de casados o en unión libre, en donde las mujeres tienen un porcentaje levemente más bajo que los hombres en este estado.

Descripción técnica del diseño muestral

Universo

El universo de la encuesta tiene una cobertura nacional de todos los adultos que habitan en las seis regiones del país: Bogotá, las regiones Atlántica, Pacífica, Central, Oriental y los Antiguos Territorios Nacionales. El universo también comprendió a todos los adultos que habitan en las áreas urbanas y rurales.

El universo se dividió en dos sectores: uno con las ciudades con más de 300.000 habitantes y otro con las ciudades con menos de 300.000 habitantes.

Población

La muestra se circunscribió a todos los adultos no institucionalizados; es decir que excluye a las personas que habitan en cárceles, colegios, hospitales y bases militares. Los hogares privados en estas áreas sí fueron contemplados.

Unidad de selección final

Puesto que el cuestionario incluye preguntas no sólo referentes al encuestado sino también a otros miembros del hogar, la unidad de observación estadística seleccionada fue el hogar. El encuestado sólo podía habitar en un hogar.

Dado que cada hogar pertenece a una vivienda, a veces compartida con otros hogares relativamente estables en el tiempo, cada vivienda fue seleccionada como la unidad de selección final.

Método de muestreo

Escogimos el muestreo probabilístico, estratificado, multietápico, con selección aleatoria de las unidades en cada etapa. Primero, la muestra fue estratificada por tamaño de municipio (ciudades con más y menos de 300.000 habitantes), luego por regiones y luego por áreas (rural y urbana).

Es un muestreo multietápico puesto que al interior de las áreas urbanas se empezó con unidades primarias de muestreo (sectores), luego con unidades secundarias (secciones), luego con unidades terciarias (manzanas) y con unidades finales de muestreo (conglomerados de viviendas) de 6 a 8 en áreas urbanas y de 10 a 12 en áreas rurales. En cada vivienda el encuestador seleccionó un solo hogar como unidad de observación.

El informante fue seleccionado de acuerdo con cuotas de edad y sexo. En efecto, en cada manzana el encuestador tenía que incluir al menos un hombre y una mujer de los siguientes rangos de edad:

18 a 27 años
28 a 40 años
Más de 40 años

A cada encuestador se le asignó una manzana específica. Una vez en la manzana, el encuestador hacía un recuento de las primeras 20 viviendas que encontraba. Tenía la instrucción de aplicar un mínimo de 8 encuestas de las 20 viviendas listadas, procurando un balance de las cuotas de sexo y edad. El método de selección se eligió de acuerdo con las siguientes consideraciones:

Se requerían muestras representativas en los siguientes niveles:

- Nacional
- Estratos de primera etapa:
    - Ciudades con más de 300.000 habitantes
    - Ciudades con menos de 300.000 habitantes
- Estratos de segunda etapa:
    - Bogotá
    - Región Caribe
    - Región Pacífica
    - Región Oriental
    - Región Central
    - Antiguos Territorios Nacionales
- Estratos de tercera etapa:
    - Área urbana

  - Área rural
- Dominios:
  - Ciudades con más de 300.000 habitantes (de inclusión forzosa)
  - Ciudades con menos de 300.000 habitantes

Se satisficieron, además, los siguientes criterios:

- Para cada etapa, se calcularon márgenes de error que correspondieran a los estándares mínimos de calidad.
- Se buscó facilitar la operatividad del trabajo de campo
- Se trabajó con el mejor y más actualizado marco muestral disponible para cada municipio (censo poblacional, cartografía, listados de viviendas actualizados, entre otros)

Marco muestral

El marco muestral está constituido por el inventario actualizado de cartografía y viviendas obtenidos a partir del Censo de 2005. El Centro Nacional de Consultoría obtuvo las versiones 2005 del Departamento Nacional de Estadística (DANE).

Cálculos por estratos

La muestra está distribuida en 47 municipios de 22 de los 32 departamentos de Colombia.

Tamaños de muestra, intervalos de confianza y márgenes de error

El intervalo de confianza anticipado para la muestra nacional fue de 95% con un margen de error de 2.5%, asumiendo una proporción 50/50 en variables dicotómicas.

Los márgenes de error para un intervalo de 95% de confianza aparecen en la Tabla C.5:

Tabla C.5. Tamaño de muestra y márgenes de error - Nivel de confianza de 95%

	Población	Muestra	Margen de error
Caribe	6.419.395	288	5,8%
Bogotá	5.475.880	264	6,0%
Central	8.054.813	360	5,2%
Oriental	5.822.234	287	5,8%
Pacífica	5.439.181	264	6,0%
Ant. Territ. Nal	379.293	48	14,1%
Total general	**31.590.796**	**1.511**	**2,5%**

Información adicional sobre la muestra

Tabla C.6. Universo, población total por región y áreas urbanas y rurales

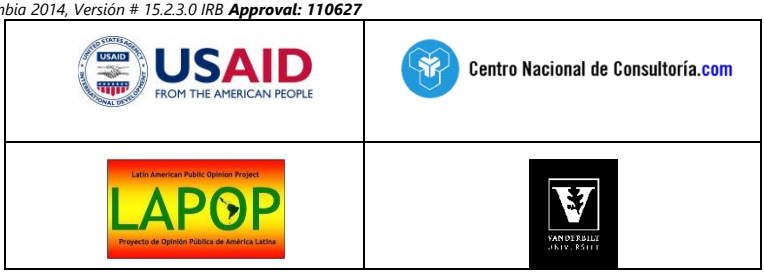
Colombia: población, personas de 18 años o más, proyección año 2013

Región	Urbano	Rural	Total
Caribe	4.814.872	1.604.523	6.419.395
Bogotá	5.464.260	11.620	5.475.880
Central	6.112.155	1.942.658	8.054.813
Oriental	4.109.216	1.713.018	5.822.234
Pacifica	3.826.821	1.612.360	5.439.181
Ant. Territ. Nacionales	177.994	201.299	379.293
Total	24.505.319	7.085.477	31.590.796

Región	Distribución porcentual (%)		
	Urbano	Rural	Total
Caribe	75%	25%	100%
Bogotá	100%	0%	100%
Central	76%	24%	100%
Oriental	71%	29%	100%
Pacífica	70%	30%	100%
Ant. Territ. Nacionales	47%	53%	100%
Total	78%	22%	100%

Anexo D. Cuestionario

Colombia 2014, Versión # 15.2.3.0 IRB ***Approval: 110627***



LAPOP: Colombia, 2014

© Vanderbilt University 2014. Derechos reservados. All rights reserved.

PAIS. País: 01. México; 02. Guatemala; 03. El Salvador; 04. Honduras; 05. Nicaragua 06. Costa Rica; 07. Panamá; 08. Colombia; 09. Ecuador; 10. Bolivia 11. Perú; 12. Paraguay; 13. Chile; 14. Uruguay; 15. Brasil 16. Venezuela; 17. Argentina; 21. Rep. Dom.; 22. Haití; 23. Jamaica 24. Guyana; 25. Trinidad & Tobago; 26. Belice; 40. Estados Unidos; 41. Canadá 27. Surinam; 28. Bahamas; 29. Barbados	08
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina]	_____
YEAR. Año de la entrevista 2014	2014
ESTRATOPRI. [COESTRA] Estrato primario de la muestra (811) Atlántica (812) Bogotá (813) Central (814) Oriental (815) Pacífica (816) Antiguos Territorios nacionales	___
ESTRATOSEC. Tamaño de la municipalidad (1) Grande(más de 100,000) (2) Mediana (Entre 25,000 - 100,000) (3) Pequeña (< 25,000)	__
UPM [Unidad Primaria de Muestreo]: _____	_____
PROV. [COLDEPA] Departamento:_____	8___
MUNICIPIO. Municipio: _____	8_____
COLSEGMENTO. Segmento censal: _____	_____
COLSEC. Sector: _____ Inap (rural, no hay sectores).... 9999	_____
COLSECC. Sección: _____ Inap (rural, no hay secciones).... 9999	_____
CLUSTER [COLMANZ]. Manzana [Unidad Final de Muestreo o Punto Muestral]:_____	____

[El cluster debe tener 6 entrevistas] Manzana: _____ Inap (rural, no hay manzanas).....9999	
UR. [ESTRATER] (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país]	|__|
COLCENTRO. Lugar: (1) Corregimiento/Inspección _____ (2) Vereda _____ (3) Cabecera municipal	|__|
COLCENPOB. [=PSU rural] Centro poblado _____	|__|__|
COLESTSOC. Estrato Socioeconómico: 1 2 3 4 5 6 Rural sin estratificación.....7	|__|
TAMANO. Tamaño del lugar: (1) Capital Nacional (área metropolitana) (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana (4) Ciudad pequeña (5) Área rural	|__|
IDIOMAQ. Idioma del cuestionario: (1) Español	1
Hora de inicio: ____:____	|__|__|__|__|
FECHA. Fecha Día: ___ Mes:_____ Año: 2014	|__|__|__|__|
¿Vive usted en esta casa? **Sí→continúe** **No →Agradezca al entrevistado y termine la entrevista** **¿Es usted ciudadano colombiano o residente permanente de Colombia?** **Sí→continúe** **No →Agradezca al entrevistado y termine la entrevista** **¿Cuántos años tiene? [Seguir solo si tiene por lo menos 18 años]** **Sí→continúe** **No →Agradezca al entrevistado y termine la entrevista**	
ATENCION: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO Y OBTENER EL ASENTIMIENTO DEL ENTREVISTADO ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA.	

Q1. Género **[ANOTAR, NO PREGUNTE]**: (1) Hombre (2) Mujer	**|__|**
Q2Y. ¿En qué año nació?_____ año (8888) NS (9888) NR	**|__|__|__|__|**
LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho(a) está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: **[LEER ALTERNATIVAS]** (1) Muy satisfecho(a) (2) Algo satisfecho(a) (3) Algo **in**satisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)? (88) NS (98) NR	

A4. En su opinión ¿cuál es el problema **más grave** que está enfrentando el país? **[NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]**			
Agua, falta de	1 (19)	Impunidad	20 (61)
Caminos/vías en mal estado	2 (18)	Inflación, altos precios	21 (02)
Conflicto armado	3 (30)	Los políticos	22 (59)
Corrupción	4 (13)	Mal gobierno	23 (15)
Crédito, falta de	5 (09)	Medio ambiente	24 (10)
Delincuencia, crimen	6 (05)	Migración	25 (16)
Derechos humanos, violaciones de	7 (56)	Narcotráfico	26 (12)
Desempleo/falta de empleo	8 (03)	Pandillas	27 (14)
Desigualdad	9 (58)	Pobreza	28 (04)
Desnutrición	10 (23)	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	29 (06)
Desplazamiento forzado	11 (32)	Salud, falta de servicio	30 (22)
Deuda externa	12 (26)	Secuestro	31 (31)
Discriminación	13 (25)	Seguridad (falta de)	32 (27)
Drogas, consumo de; drogadicción	14 (11)	Terrorismo	33 (33)
Economía, problemas con, crisis de	15 (01)	Tierra para cultivar, falta de	34 (07)
Educación, falta de, mala calidad	16 (21)	Transporte, problemas con el	35 (60)
Electricidad, falta de	17 (24)	Violencia	36 (57)
Explosión demográfica	18 (20)	Vivienda	37 (55)
Guerra contra el terrorismo	19 (17)	Otro	38 (70)
NS	88	NR	98

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica **del país** es mejor, igual o peor que hace **doce meses**? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR	
SOCT3. ¿Considera usted que dentro de 12 meses la situación económica **del país** será mejor, igual o peor que la de ahora? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR	
IDIO2. ¿Considera usted que **su** situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace **doce meses**? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) No sabe (98) No responde	
IDIO3. ¿Considera usted que dentro de 12 meses **su** situación económica será mejor, igual o peor que la de ahora? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR	

Ahora vamos a hablar de su municipio...	
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, o concejal del municipio durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: **[Leer alternativas]** (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (88) NS (98) NR	
Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno. **CP4A.** ¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación a alguna autoridad local como el alcalde, funcionario de la alcaldía, concejal o edil? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	

CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio? Por favor, dígame si lo hizo **por lo menos** una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses? (1) Una vez a la semana (2) Una o dos veces al mes (3) Una o dos veces al año (4) Nunca	

(88) NS (98) NR

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: **por lo menos** una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. **[Repetir "una vez a la semana," "una o dos veces al mes," "una o dos veces al año," o "nunca" para ayudar al entrevistado]**

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	INAP	
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste…	1	2	3	4	88	98		
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste…	1	2	3	4	88	98		
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste…	1	2	3	4	88	98		
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste…	1	2	3	4	88	98		
CP20. [SOLO A MUJERES] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste…	1	2	3	4	88	98	99	

COLSISBEN. ¿Está usted afiliado al SISBEN?
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable?
(1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable
(88) NS (98) NR

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "A"]

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	**NS 88**	**NR 98**	
Izquierda									**Derecha**			

Usando la misma escala, ¿dónde ubicaría los siguientes candidatos a la Presidencia de la República?	
COLVB11A. Clara López ____(ANOTAR 1 a 10) (88) NS (98) NR (99) INAP (no lo conoce)	
COLVB11B. Juan Manuel Santos ____ (ANOTAR 1 a 10) (88) NS (98) NR (99) INAP(no lo conoce)	
COLVB11C. Oscar Iván Zuluaga ____(ANOTAR 1 a 10) (88) NS (98) NR (99) INAP(no lo conoce)	
COLVB11E. Marta Lucía Ramírez ____(ANOTAR 1 a 10) (88) NS (98) NR (99) INAP(no lo conoce)	
COLVB11F. Enrique Peñalosa ____(ANOTAR 1 a 10) (88) NS (98) NR (99) INAP(no lo conoce)	

[RECOGER TARJETA "A"]

PROT3. ¿En los **últimos 12 meses** ha participado en una manifestación o protesta pública? (1) Sí ha participado **[Siga]** (2) No ha participado **[Pase a JC10]** (88) NS **[Pase a JC10]** (98) NR **[Pase a JC10]**	
Y4. ¿Cuál era el motivo de la manifestación o protesta? **[NO LEER. MARCAR SOLO UNA. Si participó en más de una, preguntar por la más reciente. Si había más de un motivo, preguntar por el más importante]** (01) Asuntos económicos (trabajo, precios, inflación, falta de oportunidades) (02) Educación (falta de oportunidades, matrículas altas, mala calidad, política educativa) (03) Asuntos políticos (protesta contra leyes, partidos o candidatos políticos, exclusión, corrupción) (04) Problemas de seguridad (crimen, milicias, pandillas) (05) Derechos humanos (06) Temas ambientales (07) Falta de Servicios públicos (08) Otros (09) La Paz / Salida negociada al conflicto (88) NS (98) NR (99) INAP (No ha participado en protesta pública)	

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias…? **[Lea las alternativas después de cada pregunta]**:					
JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) **Se justificaría** (que los militares tomen el poder por un golpe de Estado)	(2) **No se justificaría** (que los militares tomen el poder por un golpe de Estado)	NS (88)	NR (98)	
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) **Se justificaría** (que los militares tomen el poder por un golpe de Estado)	(2) **No se justificaría** (que los militares tomen el poder por un golpe de Estado)	NS (88)	NR (98)	

JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre el Congreso y gobierne sin Congreso?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR	

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencial en los últimos 12 meses? (1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pasar a VIC1HOGAR]** (88) NS **[Pasar a VIC1HOGAR]** (98) NR **[Pasar a VIC1HOGAR]**	
VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delincuencial en los últimos 12 meses?**[Marcar el número]**_____ (88) NS (98) NR (99) INAP	
VIC2. Pensando en el último acto delincuencial del cual usted fue víctima, de la lista que le voy a leer, ¿qué tipo de acto delincuencial sufrió? **[Leer alternativas]** (01) Robo sin arma **sin** agresión o amenaza física (02) Robo sin arma **con** agresión o amenaza física (03) Robo con arma (04) Agresión física sin robo (05) Violación o asalto sexual (06) Secuestro (07) Daño a la propiedad (08) Robo de la casa, ladrones se metieron a la casa mientras no había nadie (10) Extorsión (11) **[No leer]** Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (no fue víctima)	

VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencial del cual usted fue víctima? **[Leer alternativas]** (1) En su hogar (2) En este barrio [o vereda en área rural] (3) En este municipio (4) En otro municipio (5) En otro país (88) NS (98) NR (99) INAP (no fue víctima)	
VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencial en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (Vive solo)	

POLE2N. En general, ¿usted está muy satisfecho(a), satisfecho(a), **in**satisfecho(a) o muy **in**satisfecho(a) con el desempeño de la policía en su barrio? **[Si responde que no hay policía en el barrio marcar "(4) Muy insatisfecho"]** (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) **In**satisfecho(a) (4) Muy **in**satisfecho(a) (88) NS (98) NR	
AOJ8. Para poder capturar a los delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley? (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley (88) NS (98) NR	
AOJ11. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo **in**seguro(a) o muy **in**seguro(a)? (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a) (88) NS (98) NR	
PESE1. ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en **su barrio** (vereda) es **mayor, igual, o menor** que el de otros barrios en este municipio? (1) Mayor (2) Igual (3) Menor (88) NS (98) NR	
PESE2. ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en **su barrio** (vereda) es **mayor, igual, o menor** que el de hace 12 meses? (1) Mayor (2) Igual (3) Menor (88) NS (98) NR	
AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas? ¿Diría mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	

AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigue al culpable? **[Leer alternativas]** Confiaría… (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
AOJ21. Voy a mencionarle algunos grupos y le voy a pedir que me indique, ¿cuál de ellos representa la amenaza más grande para su seguridad? **[Leer alternativas. Marcar sólo una respuesta]** (1) Vecinos de su barrio o comunidad (2) Pandillas (3) Policía o militares (4) Crimen organizado y narcotraficantes (5) Personas pertenecientes a su familia (6) Delincuentes comunes (9) Guerrilla (10) Las BACRIM (7) **[NO LEER]** Otros (8) **[NO LEER]** Ninguno (88) NS (98) NR	
AOJ22. ¿En su opinión, qué hay que hacer para reducir la criminalidad en un país como el nuestro: implementar medidas de prevención o aumentar los castigos a los delincuentes? (1) Implementar medidas de prevención (2) Aumentar los castigos en contra de los delincuentes (3) **[No leer]** Ambas (88) NS (98) NR	

WC1. ¿Ud. ha perdido algún miembro de su familia o pariente cercano a consecuencia del conflicto armado que sufre el país? O ¿tiene un familiar desaparecido por el conflicto? (1) Sí **[Sigue]** (2) No **[Pase a WC3]** (88) NS **[Pase a WC3]** (98) NR **[Pase a WC3]**	
WC1T. ¿Esto sucedió en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP	
WC3. ¿Por razones del conflicto algún miembro de su familia tuvo que irse del país? (1) Sí **[Sigue]** (2) No **[Pase a WC2]** (88) NS **[Pase a WC2]** (98) NR **[Pase a WC2]**	
WC3T. ¿Esto sucedió en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP	
WC2. ¿Y algún miembro de su familia tuvo que refugiarse o abandonar su lugar de vivienda por razones del conflicto que sufre el país? (1) Sí **[Sigue]** (2) No **[Pase a COLWC5]** (88) NS **[Pase a COLWC5]** (98) NR **[Pase a COLWC5]**	
WC2T. ¿Esto sucedió en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP	
COLWC5. ¿Por razones del conflicto algún miembro de su familia fue reclutado forzosamente? (1) Sí **[Sigue]** (2) No **[Pase a COLWC6]** (88) NS **[Pase a COLWC6]** (98) NR **[Pase a COLWC6]**	
COLWC5T. ¿Esto sucedió en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP	

COLWC6 ¿Por razones del conflicto algún miembro de su familia fue víctima de violencia sexual? (1) Sí **[Sigue]** (2) No **[Pase a COLWC7]** (88) NS **[Pase a COLWC7]** (98) NR **[Pase a COLWC7]**	
COLWC6T. ¿Esto sucedió en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP	
COLWC7. ¿Por razones del conflicto algún miembro de su familia fue víctima de una tortura? (1) Sí **[Sigue]** (2) No **[Pase a COLWC8]** (88) NS **[Pase a COLWC8]** (98) NR **[Pase a COLWC8]**	
COLWC7T. ¿Esto sucedió en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP	
COLWC8. ¿Y algún miembro de su familia fue víctima de un secuestro? (1) Sí **[Sigue]** (2) No **[Pase a COLWC9]** (88) NS **[Pase a COLWC9]** (98) NR **[Pase a COLWC9]**	
COLWC8T. ¿Esto sucedió en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP	
COLWC9. ¿Por razones del conflicto armado algún miembro de su familia fue despojado de su tierra? (1) Sí **[Sigue]** (2) No **[Pase a INSTRUCCIONES COLWC4 si respondió SI en al menos una WC o COLWC. De lo contrario, pase a COLPAZ1A]** (88) NS **[Pase a INSTRUCCIONES COLWC4 si respondió SI en al menos una WC o COLWC. De lo contrario, pase a COLPAZ1A]** (98) NR **[Pase a INSTRUCCIONES COLWC4 si respondió SI en al menos una WC o COLWC. De lo contrario, pase a COLPAZ1A]**	
COLWC9T. ¿Esto sucedió en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP	

¿Qué grupo o grupos fueron responsables de estos hechos? **[NO LEER LAS ALTERNATIVAS]. EL ENCUESTADO PUEDE ELEGIR MAS DE UNA OPCION. ANOTAR TODAS LAS OPCIONES MENCIONADAS O (88) NS (98) NR]**

	Sí	**No**	**NS**	**NR**	**Inap. (no fue víctima)**	
COLWC4A. La guerrilla	1	2	88	98	99	
COLWC4B. Los paramilitares	1	2	88	98	99	
COLWC4D. El ejército	1	2	88	98	99	
COLWC4E. La policía	1	2	88	98	99	
COLWC4G. BACRIM (Bandas criminales)	1	2	88	98	99	
COLWC4C. Ex paramilitares que se han reagrupado	1	2	88	98	99	
COLWC4F. Otro	1	2	88	98	99	

COLWC4GEN. ¿El miembro o miembros de su familia víctimas de estos hechos eran hombres, mujeres o ambos? (1) Hombre (2) Mujer (3) Ambos [fueron víctimas hombre y mujer] (88) NS (98) NR	

	Negociación	Uso de la fuerza militar	[No leer] Ambas	NS	NR	
COLPAZ1A. De las siguientes opciones para solucionar el conflicto con la guerrilla, ¿cuál cree que es la mejor? **[leer alternativas]**	1	2	3	88	98	
COLPAZ1C. Y con las BACRIM (Bandas Criminales), ¿cuál cree que es la mejor solución? **[leer alternativas]**	1	2	3	88	98	

¿Qué tan posible cree que es una solución negociada en un plazo diga usted de un (1) año? con:	
COLPAZ2A. Las FARC? (1) Muy posible (2) Posible (3) Poco posible (4) Nada posible (88) NS (98) NR	
COLPAZ2B. El ELN? (1) Muy posible (2) Posible (3) Poco posible (4) Nada posible (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "B"]

En esta tarjeta hay una escalera con escalones numerados del uno al siete, en la cual 1 es la grada más baja y significa NADA y el 7 es la grada más alta y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. Entonces, ¿hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. ***[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente]***.

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Nada				**Mucho**			**No sabe**	**No responde**

Anotar el número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.	
B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Colombia garantizan un juicio justo? ***(Sondee:*** *Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)*	
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Colombia?	
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político colombiano?	
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político colombiano?	
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político colombiano?	
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?	
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?	
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?	
B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno Nacional?	
B16. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Procuraduría General de la Nación?	
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?	
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?	
COLB60. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las FARC?	
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Protestante?	
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?	
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?	
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?	
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su alcaldía?	
COLB61. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en el ELN?	
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?	
B50. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Corte Constitucional?	

COLB65. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las bandas criminales o bandas emergentes (BACRIM)?	
COLB51. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Alto Comisionado para la Paz?	

Ahora vamos a hablar del comercio de nuestro país con otros países y regiones. Voy a preguntarle hasta qué punto los tratados de libre comercio con el resto de América Latina, con Europa, con Estados Unidos y con China ayudarán a mejorar la economía de Colombia. Usamos la escala de 1 a 7 donde 1 es nada y 7 es mucho	**1-7, 88 = NS, 98 = NR**
B48a. ¿Hasta qué punto cree usted que los tratados de libre comercio con otros países de América Latina ayudarán a mejorar la economía de Colombia?	
B48b. ¿Y con **Europa**?	
B48c. ¿Con **Estados Unidos**?	
B48d. ¿Con **China**?	

Y siempre usando la misma tarjeta,	
EPP1. Pensando en los partidos políticos en general, ¿hasta qué punto los partidos políticos colombianos representan bien a sus votantes?	
EPP3. ¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como usted?	

Ahora, usando la misma escalera **[continúe con la tarjeta B: escala 1-7** **NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO**	**1-7, 88 = NS, 98 = NR**
N9. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?	
N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?	
N15. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía?	

B3MILX. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas colombianas respetan los derechos humanos de los colombianos hoy en día?	
MIL3. Cambiando un poco de tema, ¿hasta qué punto confía en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América?	
MIL4. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América deberían trabajar junto con las Fuerzas Armadas de Colombia para mejorar la seguridad nacional?	
COLPROPAZ1. Actualmente el gobierno del presidente Juan Manuel Santos adelanta un proceso de paz con las FARC. ¿Hasta qué punto apoya usted el proceso de paz?	

Utilizando la misma escala de 1 a 7, donde 1 es "nada" y 7 es "mucho", cuál es la probabilidad que tendría de ser castigado por las autoridades alguien que en su barrio haga las siguientes acciones..:	**1-7, 88 = NS, 98 = NR**
PR3A. Compre discos piratas. ¿Qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	
PR3C. Y si alguien en su barrio invade un terreno desocupado, ¿qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	
PR4. ¿Hasta qué punto siente usted que el Estado colombiano respeta la propiedad privada de sus ciudadanos? Seguimos con la misma escala de 1-Nada a 7-Mucho.	

[RECOGER TARJETA "B"]

M1. Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Juan Manuel Santos es...?: **[Leer alternativas]** (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (88) NS (98) NR	
SD2NEW2.Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), **in**satisfecho(a), o muy **in**satisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	
SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? ¿Está usted...**[LEER ALTERNATIVAS]** (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	

SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? ¿Está usted…**[LEER ALTERNATIVAS]** (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	
INFRAX. Suponga que alguien se mete a robar a su casa y usted llama a la policía. ¿Cuánto tiempo cree que la Policía se demoraría en llegar a su casa un día cualquiera, a mediodía? **[LEER ALTERNATIVAS]** (1) Menos de 10 minutos (2) Entre 10 y hasta 30 minutos (3) Más de 30 minutos y hasta una hora (4) Más de 1 hora y hasta 3 horas (5) Más de 3 horas (6) **[NO LEER]** No hay Policía/ No llegaría nunca (88) NS (98) NR	

¿Usted ve posible si o no el perdón y la reconciliación de los ciudadanos con los miembros desmovilizados de:	
COLPAZ6A. Las FARC? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
COLPAZ6C. El ELN? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "C"]

Ahora, vamos a usar una escalera similar a la anterior, pero el número 1 representa "muy en desacuerdo" y el número 7 representa "muy de acuerdo". Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio.

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Muy en desacuerdo				**Muy de acuerdo**			**NS**	**NR**

Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR

Teniendo en cuenta la situación actual del país, usando esa tarjeta quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones	
POP101. Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
POP102. Cuando el Congreso estorba el trabajo del gobierno, nuestros presidentes deben gobernar sin el Congreso. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
POP103. Cuando la Corte Constitucional estorba el trabajo del gobierno la Corte Constitucional debe ser ignorada por nuestros presidentes. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
POP113. Aquellos que no están de acuerdo con la mayoría representan una amenaza para el país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	

Ahora, utilizando la misma tarjeta, le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas.	
ROS1. El Estado colombiano, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS4. El Estado colombiano debe implementar políticas **firmes** para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

Ahora me gustaría conocer su opinión acerca de algunos asuntos más específicos. ¿Cómo ubicaría su propia posición en la siguiente escala dónde 1 indica que usted se encuentra 'muy en desacuerdo' con la afirmación y 7 qué usted se encuentra 'muy de acuerdo' con la afirmación? **[LEER]**	**1 a 7, NS=88 NR=98**
COLIDEOL3A. Los ingresos de las personas deberían hacerse más iguales	
COLIDEOL3C. Es necesario aumentar los impuestos para mejorar los planes sociales del gobierno	
COLIDEOL3E. El Estado debería ocuparse de que todas las personas tengan sus necesidades básicas satisfechas	
ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

TD5. Estaría dispuesto/a a pagar más impuestos si éstos se usaran para darle más a quien tiene menos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
MIL7. Las Fuerzas Armadas deben participar en el combate del crimen y de la violencia en Colombia. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
GEN1. Se dice que cuando no hay suficientes trabajos, los hombres deben tener más derecho a los trabajos que las mujeres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
GEN6. El Estado debe exigir que los partidos políticos reserven algunos espacios para mujeres en sus listas de candidatos, aunque tengan que excluir a algunos hombres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	

[RECOGER TARJETA "C"]

¿Estaría de acuerdo con la reinserción de los desmovilizados de:	
COLPAZ4A. Las FARC? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
COLPAZ4B. Las BACRIM? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
COLPAZ4C. El ELN? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	

ENV1. En su opinión, ¿a qué debe darse más prioridad: proteger el medio ambiente o promover el crecimiento económico? (1) Proteger el medio ambiente (2) Promover el crecimiento económico (3) **[No leer]** Ambas (88) NS (98) NR	
PN4. En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), **in**satisfecho(a) o muy **in**satisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en Colombia? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) **In**satisfecho(a) (4) Muy **in**satisfecho(a) (88) NS (98) NR	
W14A. Y ahora, pensando en otros temas. ¿Cree usted que se justificaría la interrupción del embarazo, o sea, un aborto, cuando peligra la salud de la madre? (1) Sí, se justificaría (2) No, no se justificaría (88) NS (98) NR	

COLPROPAZ2. Hablando de otro tema, ¿qué tan posible cree usted que el proceso de paz que adelanta actualmente el gobierno con las FARC conducirá a la desmovilización definitiva de este grupo guerrillero? **[Leer alternativas]** (1) Muy posible (2) Posible (3) Poco posible (4) Nada posible (88) NS (98) NR	
COLPROPAZ8A. Si el gobierno y las FARC firman la paz, ¿está usted de acuerdo si o no con que se use un referendo para ratificar electoralmente el acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC? (1) Sí **[PASAR A COPROPAZ8C]** (2) No **[CONTINUAR]** (88) NS **[PASAR A COLPROPAZ8C]** (98) NR **[PASAR A COLPROPAZ8C]**	

COLPROPAZ8B. ¿Por cuál de las siguientes razones no estaría de acuerdo con que el eventual acuerdo entre el gobierno y las FARC sea ratificado a través de un referendo? **[LEER OPCIONES]** (1) Porque no creo que sea necesario un referendo para ratificar un acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC. (2) Porque no estoy de acuerdo con el actual proceso de paz entre el gobierno y las FARC. (3) Por otra razón (4) Porque no sé qué es un referendo (88) NS (98) NR (99) INAP	

COLPROPAZ8C. Y en el evento en que se realizara un referendo para ratificar un acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC, ¿cómo votaría usted en ese referendo? (1) Votaría a favor (2) Votaría en contra (3) No votaría (88) NS (98) NR	
COLPROPAZ9A. Si el gobierno y las FARC firman un acuerdo de paz, ¿está usted de acuerdo con que un agente internacional ayude a implementar dicho acuerdo? (1) Sí **[CONTINUAR]** (2) No **[PASAR A INSTRUCCIONES COLCONCE]** (88) NS (98) NR	
COLPROPAZ10. ¿Cuál de los siguientes agentes internacionales debería ayudar a implementar el acuerdo de paz? **[LEER TODAS LAS OPCIONES / SELECCIONAR UNA OPCIÓN]** (1) El gobierno de los EE.UU. (2) La Unión Europea o algún país europeo (3) El gobierno de Cuba (4) El gobierno de Venezuela (5) Las Naciones Unidas (ONU) (6) La Organización de Estados Americanos (OEA) (7) Otro **[NO LEER]** (8) Ninguno **[NO LEER]** (88) NS (98) NR (99) INAP	

ENTREGAR Tarjeta "C"]

Para que las actuales conversaciones de paz entre Gobierno y FARC sean exitosas, algunas personas creen que el gobierno colombiano debe hacer algunas concesiones a los miembros de las FARC. Enseguida le voy a leer algunas afirmaciones y quisiera que usted me dijera hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Por favor indique su posición en la siguiente escala dónde 1 indica que usted se encuentra 'muy en desacuerdo' con la afirmación y 7 qué usted se encuentra 'muy de acuerdo' con la afirmación. Recuerde que un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio.	**1 a 7,** **88=NS9** **8=NR**
COLCONCE2. El gobierno colombiano debe entregar ayudas económicas a los miembros rasos de las FARC (no comandantes) que decidan desmovilizarse ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
COLCONCE4. El gobierno colombiano debe garantizar que los miembros de las FARC que se desmovilicen puedan participar en política. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
COLCONCE5. El gobierno colombiano debe entregar algunos espacios de representación política (por ejemplo una curul en el Congreso) a algunos miembros de las FARC una vez se desmovilicen. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	

Algunas personas creen que el gobierno debe hacer algunas concesiones a los miembros de los grupos insurgentes a cambio de algunas acciones por parte de éstos. Enseguida le voy a leer algunas afirmaciones relacionadas con este tema, y quisiera que usted me dijera hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas.	**1 a 7,** **88=NS** **98=NR**
COLCONCE1. Los miembros rasos de las FARC (no comandantes) que se desmovilicen **no** deben ser juzgados por la justicia. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
COLCONCE6. Los miembros rasos de las FARC (no comandantes) que ayuden a la identificación y eliminación de las minas antipersona **no** deben ser juzgados por la justicia. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
COLCONCE7. Los miembros de las FARC que confiesen sus crímenes deben recibir una reducción de sus condenas. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	

Algunas personas creen que el actual proceso de paz debe contribuir a la reconciliación de los colombianos, y que la reconciliación depende de algunas condiciones. Enseguida le voy a leer algunas afirmaciones relacionadas con este tema, y quisiera que usted me dijera hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas.	**1 a 7,** **88=NS** **98=NR**

Recuerde que 1 indica que usted se encuentra 'muy en desacuerdo' con la afirmación y 7 qué usted se encuentra 'muy de acuerdo' con la afirmación.	
COLRECON9. Recordar públicamente los crímenes cometidos por los miembros de las FARC contribuirá a la reconciliación. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
COLRECON10. Que los miembros de las FARC confiesen sus crímenes contribuirá a la reconciliación ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
COLRECON11. Que los miembros de las FARC, que hayan sido responsables de crímenes atroces, paguen entre cinco (5) y ocho (8) años de cárcel, contribuirá a la reconciliación ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
COLRECON12. Que los miembros de las FARC, que hayan sido responsables de crímenes atroces, paguen más de ocho (8) años de cárcel, contribuirá a la reconciliación ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
COLRECON13. Que las FARC reparen económicamente a sus víctimas contribuirá a la reconciliación ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	

[RECOGER Tarjeta "C"]

Suponiendo que el actual proceso de paz que adelanta el gobierno con las FARC conduce a una desmovilización de los miembros de esta guerrilla, quisiera que me diera su opinión sobre los desmovilizados de esta organización.	
COLPGEN1. ¿Quién cree usted que se reintegrará más fácilmente a la vida civil: un hombre desmovilizado o una mujer desmovilizada? (1) Un hombre (2) Una mujer (3) Ambos por igual **[No leer]** (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "D"]

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escalera del 1 a 10, el 1 indica que usted *desaprueba firmemente* y el 10 indica que usted *aprueba firmemente*. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para alcanzar sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88 **NS**	98 **NR**
Desaprueba firmemente							**Aprueba firmemente**				
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta. Usando la misma escala, ¿hasta qué punto aprueba o desaprueba?											
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno electo. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											
E16. Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											

.

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en Colombia. Por favor continúe usando la escalera de 10 puntos	**1-10, 88=NS, 98=NR**
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Colombia, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas? Por favor léame el número de la escala: ***[Sondee: ¿Hasta qué punto?]***	
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.	
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Colombia. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?	

D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?	
D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas **puedan postularse para cargos públicos**?	
D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse?	

Pensando en una posible desmovilización de las FARC, voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que los desmovilizados de las FARC podrían hacer para alcanzar sus objetivos políticos. Usando la misma tarjeta, quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que los desmovilizados de las FARC hicieran las siguientes acciones:	**1-10, 88=NS 98=NR**
COLESPA1. Que formen un partido político. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
COLESPA2. Que presenten candidatos a las elecciones locales de 2015 (alcaldías y concejos municipales). ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	

[Recoger Tarjeta "D"]

Voy a leerle una lista de varios grupos de personas. ¿Podría decirme si hay algunos de ellos que **no le gustaría** tener como vecinos?

	No los quiere de vecinos	**No tiene problema** con tenerlos de vecinos	**NS**	**NR**	
DIS35A. Homosexuales. ¿No los quisiera tener de vecinos?	1	0	88	98	
COLDIS35F. Desmovilizados de los grupos armados. ¿No los quisiera tener de vecinos?	1	0	88	98	

DEM2. Ahora cambiando de tema, con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, o (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (88) NS (98) NR	

Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...	**INAP No trató o tuvo contacto**	**No**	**Sí**	**NS**	**NR**	
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió un soborno en los últimos 12 meses?	--	0	1	88	98	
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado un soborno?	--	0	1	88	98	
EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno?	--	0	1	88	98	
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio en los últimos 12 meses? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Si la respuesta es Sí→ Preguntar:** Para tramitar algo en el municipio, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98	

Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...	**INAP No trató o tuvo contacto**	**No**	**Sí**	**NS**	**NR**	
EXC13. ¿Usted trabaja? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Si la respuesta es Sí→ Preguntar:** En su trabajo, ¿le han solicitado algún soborno en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98	
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Si la respuesta es Sí→ Preguntar:** ¿Ha tenido que pagar un soborno en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98	
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos12 meses? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:** En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar algún soborno para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98	
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:** En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar algún soborno en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98	
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar un soborno?		0	1	88	98	

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los **funcionarios públicos** en el país está: **[LEER]** (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (88) NS (98) NR	

[ENTREGAR Tarjeta "D"]

Ahora, utilizando también una escala de 1 a 10, le voy a pedir que usted me diga hasta qué punto aprueba o desaprueba las siguientes situaciones. En este caso, 1 indica que usted desaprueba firmemente la situación, y 10 indica que usted aprueba firmemente la situación. Entonces,... **[Repetir "Hasta qué punto aprueba o desaprueba" para cada situación]**	**1 a 10, NS=88 NR=98**
COLIDEOL4B. La Homosexualidad	
COLIDEOL4C. La Eutanasia	
COLIDEOL4D. El Divorcio	
COLIDEOL4F. Fumar Marihuana	
COLIDEOL4G. El Sexo antes del matrimonio	
COLIDEOL4H. El uso de anticonceptivos	

Ahora, usando la misma tarjeta, quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría las siguientes situaciones...	**1 a 10 NS=88 NR=98**
COLRECON6. Que una hija o hijo suyo fuera amigo de un desmovilizado de las FARC. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba esta situación?	
COLRECON8. Que en la empresa o lugar donde usted trabaje le dieran empleo a una mujer desmovilizada de las FARC. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba esta situación?	

COLRECON7. Que en la empresa o lugar donde usted trabaje le dieran empleo a un hombre desmovilizado de las FARC. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba esta situación?	

[RECOGER Tarjeta "D"]

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿cuáles de los siguientes actos de delincuencia han ocurrido en los últimos 12 meses en su barrio.	**Sí**	**No**	**Una vez a la semana**	**Una o dos veces al mes**	**Una o dos veces al año**	**NS**	**NR**	**INAP**	
VICBAR1. Han ocurrido robos en los últimos 12 meses en su barrio?	1 **[Continúe]**	2 **[Pasar a VICBAR3]**				88	98		
						[Pasar a VICBAR3]			
VICBAR1F ¿Cuántas veces ocurrió eso: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año?			1	2	3	88	98	99	
VICBAR3. ¿Han ocurrido ventas de drogas ilegales en los últimos 12 meses en su barrio?	1	2				88	98		
VICBAR4. ¿Han ocurrido extorsiones o cobro de vacunas en los últimos 12 meses en su barrio?	1	2				88	98		
VICBAR7. ¿Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio?	1	2				88	98		

	Sí	**No**	**NS**	**NR**	
FEAR10. Para protegerse de la delincuencia, en los últimos 12 meses ha tomado alguna medida como evitar caminar por algunas zonas de su barrio porque puedan ser peligrosas?	1	0	88	98	
VIC44. En los últimos 12 meses, por temor a la delincuencia, ¿se ha organizado con los vecinos de la comunidad?	1	0	88	98	

Y ahora, cambiando de tema y pensando **en sus experiencias en el último año**, ¿alguna vez se ha sentido discriminado/a, o sea, tratado peor que a otras personas, en los siguientes lugares?						
	Sí	**No**	**NS**	**NR**	**INAP**	
DIS2. En las oficinas del gobierno [juzgados, ministerios, alcaldías]	1	2	88	98	99	
DIS3. En el trabajo o la escuela o cuando ha buscado trabajo	1	2	88	98	99	
DIS5. En lugares públicos, como en la calle, la plaza, tiendas o el mercado.	1	2	88	98		

INF1. ¿Tiene usted cédula de ciudadanía? (1) Sí (2) No **[Pasar a VB2]** (88) NS **[Pasar a VB2]** (98) NR **[Pasar a VB2]**	
VB1. ¿Está su cédula inscrita para votar? (1) Sí (2) No (3) En trámite (88) NS (98) NR	
VB2. ¿Votó usted en la primera vuelta de las últimas **elecciones presidenciales** de 2010? (1) Sí votó **[Siga]** (2) No votó **[Pasar a VB4NEW]** (88) NS **[Pasar a VB10]** (98) NR **[Pasar a VB10]**	
VB3n. ¿Por quién votó para Presidente en la primera vuelta de las últimas elecciones presidenciales de 2010? **[NO LEER LISTA]** Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco) **[Pasar VB10]** Ninguno (anuló su voto) **[Pasar VB10]** (801) Rafael Pardo **[Pasar a VB10]** (802) Germán Vargas Lleras **[Pasar a VB10]** (803) Gustavo Petro **[Pasar a VB10]** (804) Juan Manuel Santos **[Pasar a VB10]** (805) Noemí Sanín **[Pasar a VB10]** (806) Antanas Mockus **[Pasar a VB10]** (807) Jaime Araújo Rentería **[Pasar a VB10]** (808) Jairo Calderón **[Pasar a VB10]** (809) Robinson Alexander Devia **[Pasar a VB10]** (877) Otro **[Pasar a VB10]** (88) NS **[Pasar a VB10]** (98) NR **[Pasar a VB10]** (99) INAP (No votó) **[Pasar a VB4NEW]**	

VB4NEW. [SOLO PARA LOS QUE NO VOTARON. NO LEER ALTERNATIVAS] **[Si dice "no voté porque no quería", preguntar por qué no quiso votar]** ¿Por qué no votó en la primera vuelta de las pasadas elecciones presidenciales? **[Una sola respuesta]** (1) Estaba confundido (2) No me gustaron los candidatos o la campaña (3) No creo en las elecciones o autoridades electorales (4) No creo en la democracia (5) Cuestiones burocráticas (registro, padrón) (6) Cuestiones de edad (muy joven, muy viejo) (7) No estaba en el distrito/estaba de viaje (8) No me interesa la política (77) Otra razón (88) NS (98) NR (99) INAP (Sí votó)	
VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pase a POL1]** (88) NS **[Pase a POL1]** (98) NR **[Pase a POL1]**	

VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? **[NO LEER LISTA]** (801) Partido Liberal (802) Partido Conservador (803) Polo Democrático Alternativo (804) Partido de la U (Partido Social de Unidad Nacional) (805) Cambio Radical (810) Movimiento MIRA (817) Alianza Social Independiente(ASI) (821) Partido Verde (Alianza Verde) (828) Marcha Patriótica (829) Centro Democrático (830) Progresistas (831) Unión Patriótica (832) Partido Opción Ciudadana (833) Movimiento Político 100% Colombia (77) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP	
POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
VB20. ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted? **[Leer opciones]** (1) No votaría **[PASE a COLVB17An]** (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente **[Siga]** (3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno **[Siga]** (4) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía **[PASE a VB101n]** (88) NS **[PASE a COLVB17An]** (98) NR **[PASE a COLVB17An]**	

COLVB20. Más específicamente, ¿por qué candidato votaría usted si las elecciones presidenciales fueran esta semana? **[NO LEER OPCIONES]** (1) Juan Manuel Santos (2) Clara López (3) Oscar Iván Zuluaga (4) Marta Lucía Ramírez (5) Enrique Peñalosa (6) José Antonio Rocha (77) Votaría por otro candidato (88) NS (98) NR (99) INAP **[DESPUÉS DE ESTA PREGUNTA IR A COLVB17An]**	
VB101n. [SOLO A LOS QUE RESPONDIERON "Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía" EN VB20] ¿Por qué votaría usted nulo o blanco en esta elección presidencial? **[NO LEER ALTERNATIVAS]** (1) Está confundido (2) Quiere demostrar su descontento con todos los candidatos, no le gusta ninguno (3) No cree en la democracia, quiere protestar contra el sistema político (4) No cree en las elecciones o autoridades electorales (5) No le interesa la política (6) Su voto no marca la diferencia (7) Otra razón (88) NS (98) NR (99) INAP	

Voy a mencionarle el nombre de algunos de los candidatos a la presidencia y me gustaría que me dijera si el concepto que usted tiene de ellos es muy favorable, favorable, desfavorable o muy desfavorable. **[Leer opciones cada vez, LENTAMENTE]**

	Muy favorable	Favorable	Desfavorable	Muy Desfavorable	No lo conoce [NO LEER]	NS	NR	
COLVB17An. Clara López	1	2	3	4	99	88	98	
COLVB17B. Juan Manuel Santos	1	2	3	4	99	88	98	
COLVB17Cn. Oscar Iván Zuluaga	1	2	3	4	99	88	98	
COLVB17En. Marta Lucía Ramírez	1	2	3	4	99	88	98	
COLVB17Fn. Enrique Peñalosa	1	2	3	4	99	88	98	

[ENTREGUE LA TARJETA "2"] [PREGUNTAR SÓLO POR LOS CANDIDATOS QUE CONOCE]

A continuación voy a entregarle una serie de tarjetas que tienen unas escalas en donde cada extremo representa políticas gubernamentales opuestas. Por favor ubíquese usted mismo en algún punto de la escala, según lo que usted piensa.	**1 a 5 88=NS, 98=NR 99=INAP**
COLVB22A. ¿Dónde se ubicaría usted con respecto a esta escala, donde los extremos son si el gobierno debería resolver el conflicto armado por la vía del diálogo o si debería resolverlo por la vía militar? Dígame un número entre el 1 y el 5.	
COLVB22B. Y ahora, en esta misma escala, ¿dónde cree que se ubicaría Juan Manuel Santos?	
COLVB22Cn. Siempre en la misma escala, ¿dónde cree que se ubicaría Clara López?	
COLVB22Dn. ¿Dónde cree que se ubicaría Oscar Iván Zuluaga?	
COLVB22F. Siempre en la misma escala, ¿dónde cree que se ubicaría Marta Lucía Ramírez?	
COLVB22G. ¿Y dónde cree que se ubicaría Enrique Peñalosa?	

[RECOGER Tarjeta "2"]

[ENTREGUE LA TARJETA "3"] [PREGUNTAR SÓLO POR LOS CANDIDATOS QUE CONOCE]

	1 a 5 88=NS, 98=NR 99=INAP
COLVB24A. ¿Dónde se ubicaría usted mismo con respecto a esta escala, donde los extremos son 1 si el gobierno debería reducir el gasto social y 5 si el gobierno debería aumentar el gasto social? Dígame un número entre el 1 y el 5.	
COLVB24B. Y ahora, en esta misma escala, ¿dónde cree que se ubicaría Juan Manuel Santos?	
COLVB24Cn. Siempre en la misma escala, ¿dónde cree que se ubicaría Clara López?	
COLVB24Dn. ¿Dónde cree que se ubicaría Oscar Iván Zuluaga?	
COLVB24F. Siempre en la misma escala, ¿dónde cree que se ubicaría Marta Lucía Ramírez?	
COLVB24G. ¿Y dónde cree que se ubicaría Enrique Peñalosa?	

[RECOGER Tarjeta "3"]

[ENTREGAR la Tarjeta "C"]

Nuevamente pensando en las elecciones presidenciales. En esta escala del 1 al 7, donde 1 significa "muy en desacuerdo" y 7 significa "muy de acuerdo", ¿hasta qué punto está de acuerdo con las siguientes afirmaciones?	**1 a 7 88=NS, 98=NR**
COLVBLOC3A. Las elecciones de mayo próximo en su municipio se ven amenazadas por la acción de las BACRIM.	
COLVBLOC4. Las elecciones de mayo próximo en su municipio se ven amenazadas por la acción de grupos guerrilleros.	

[RECOGER la Tarjeta "C"]

COLESPA6. Si en las próximas elecciones locales, es decir las de 2015, un desmovilizado de las FARC se presenta como candidato a la alcaldía de su municipio, ¿qué haría usted? **[Leer opciones]** (1) Votaría por ese candidato, es decir por el desmovilizado de las FARC (0) No votaría por ese candidato (88) NS (98) NR	
COLESPA8. Si en las próximas elecciones locales, es decir las de 2015, un desmovilizado de las FARC gana la alcaldía de su municipio, ¿qué haría usted? **[Leer opciones]** (1) Aceptaría el resultado de las elecciones (0) NO aceptaría el resultado de las elecciones (88) NS (98) NR	

COLPP2A. ¿Está trabajando actualmente para algún partido o candidato en la campaña electoral para la presidencia de este año? (1) Sí está trabajando (2) No está trabajando (88) NS (98) NR	
CLIEN1n. Pensando en las últimas elecciones nacionales, ¿algún candidato o alguien de un partido político le ofrecieron un favor, regalo u otro beneficio **a alguna persona que usted conoce** para que lo apoye o vote por él? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR **CLIEN1na** Y pensando en las últimas elecciones presidenciales de 2010, ¿alguien le ofreció **a usted** un favor, regalo o beneficio a cambio de su voto? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	

VB51. ¿Quién cree usted que sería más corrupto como político: un hombre, una mujer, o ambos por igual? (1) Un hombre (2) Una mujer (3) Ambos por igual (88) NS (98) NR	
VB52. Y si le toca a un político o a una política manejar la economía nacional, ¿quién va a hacer el mejor trabajo; un hombre, una mujer o no importa? (1) Un hombre (2) Una mujer (3) No importa (88) NS (98) NR	

Y ahora, cambiando de tema…

Pensando en los últimos **cinco** años, ¿alguna vez se ha sentido discriminado o ha sido tratado mal o de manera injusta: **[Repetir después de cada pregunta: muchas veces, algunas veces, pocas veces, o nunca]**

	Muchas veces	Algunas veces	Pocas veces	Nunca	NS	NR	
DIS11. Por su color de piel? ¿Usted diría que eso ha sucedido muchas veces, algunas veces, pocas veces, o nunca?	1	2	3	4	88	98	
DIS12. Por su género o sexo?	1	2	3	4	88	98	
DIS13. Por su condición económica?	1	2	3	4	88	98	

[ENTREGAR TARJETA G]

FOR1n. Ahora vamos a hablar sobre sus opiniones respecto de algunos países. ¿Cuál de los siguientes países es el que tiene **más influencia** en **América Latina**? **[Leer opciones]** (1) China, o sea, China continental y no Taiwán (2) Japón (3) India (4) Estados Unidos (5) Brasil (6) Venezuela (7) México (10) España (11) **[No leer]** Otro país (12) **[No leer]** Ninguno (88) **[No leer]** NS (98) **[No leer]** NR	
FOR4. Y **dentro de 10 años,** en su opinión, ¿cuál de los siguientes países tendrá más influencia en **América Latina**? **[Leer opciones]** (1) China, o sea, China continental y no Taiwán (2) Japón (3) India (4) Estados Unidos (5) Brasil (6) Venezuela (7) México (10) España (11) **[No leer]** Otro país (12) **[No leer]** Ninguno (88) **[No leer]** NS (98) **[No leer]** NR	

[RECOGER TARJETA "G". ENTREGAR TARJETA "H"]

FOR5. En su opinión, ¿cuál de los siguientes países debería ser un modelo para el desarrollo futuro **de nuestro país**? **[Leer opciones]** (1) China continental (2) Japón (3) India (4) Estados Unidos (5) Singapur (6) Rusia (7) Corea del Sur (10) Brasil (11) Venezuela, o (12) México (13) **[No leer]** Ninguno/Debemos seguir nuestro propio modelo (14) **[No leer]** Otro (88) NS (98) NR	

[RECOGER TARJETA "H"]

FOR6. Y pensando ahora **sólo en nuestro país,** ¿qué tanta influencia cree usted que tiene China en **nuestro país**? **[Leer alternativas]** (1) Mucha **[Sigue]**(2) Algo **[Sigue]** (3) Poca **[Sigue]**(4) Nada **[Pasar a FOR6b]** (88) NS **[Pasar a FOR6b]** (98) NR **[Pasar a FOR6b]**	
FOR7. En general, ¿la influencia que tiene China sobre nuestro país es muy positiva, positiva, negativa, o muy negativa? (1) Muy positiva (2) Positiva (3) **[No leer]** Ni positiva ni negativa (4) Negativa (5) Muy negativa (6) **[No leer]** No tiene ninguna influencia (88) NS (98) NR (99) INAP	
FOR6b. Y pensando ahora **sólo en nuestro país,** ¿qué tanta influencia cree usted que tiene EEUU en **nuestro país**? **[Leer alternativas]** (1) Mucha **[Sigue]** (2) Algo **[Sigue]** (3) Poca **[Sigue]** (4) Nada **[Pasar a MIL10A]** (88) NS **[Pasar a MIL10A]** (98) NR **[Pasar a MIL10A]**	
FOR7b. ¿La influencia que Estados Unidos tiene en nuestro país es muy positiva, positiva, negativa, o muy negativa? (1) Muy positiva (2) Positiva (3) **[No leer]** Ni positiva ni negativa (4) Negativa (5) Muy negativa (6) **[No leer]** No tiene ninguna influencia (88) NS (98) NR (99) INAP	

Ahora, quisiera preguntarle cuánta confianza tiene en **los gobiernos** de varios países. Para cada país por favor dígame si en su opinión, es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o si no tiene opinión.

	Muy confiable	Algo confiable	Poco confiable	Nada confiable	No sabe/ no tiene opinión	NR	
MIL10A. El gobierno de China. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	
MIL10C. Irán. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	
MIL10E. Estados Unidos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	

Ahora le voy a leer algunas situaciones en las que algunas personas creen que está justificado que el esposo golpee a su esposa/pareja y le voy a pedir su opinión	Aprobaría	No aprobaría, pero lo entendería	No lo aprobaría, ni lo entendería	NS	NR	
DVW1. La esposa descuida las labores del hogar. ¿Usted aprobaría que el esposo golpee a su esposa, o usted no lo aprobaría pero lo entendería, o usted ni lo aprobaría ni lo entendería?	1	2	3	88	98	
DVW2. La esposa es infiel. ¿Usted aprobaría que el esposo golpee a su esposa, o usted no lo aprobaría pero lo entendería, o usted ni lo aprobaría ni lo entendería?	1	2	3	88	98	
WF1. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda periódica en dinero, alimento o en productos de parte del gobierno, sin contar las pensiones? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR						
CCT1B. Ahora, hablando específicamente sobre el Programa Familias en Acción**,** ¿usted o alguien en su casa es beneficiario de ese programa? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR						

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?
_____ Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total [Usar tabla a continuación para el código]

	1º	2º	3º	4º	5º	6º	7º	
Ninguno	0							
Primaria	1	2	3	4	5			
Secundaria	6	7	8	9	10	11		
Universitaria	12	13	14	15	16	17	18	
Superior no universitaria	12	13	14	15				
NS	88							
NR	98							

ED2. ¿Y hasta qué nivel educativo llegó su mamá? **[NO LEER OPCIONES]** (00) Ninguno (01) Primaria incompleta (02) Primaria completa (03) Secundaria o bachillerato incompleto (04) Secundaria o bachillerato completo (05) Técnica/Tecnológica incompleta (06) Técnica/Tecnológica completa (07) Universitaria incompleta (08) Universitaria completa (88) NS (98) NR	
MOV1. ¿Usted se describiría a sí mismo como perteneciente a la clase…? **[LEER OPCIONES]** (1) Alta (2) Media alta (3) Media (4) Media baja (5) Baja (88) NS (98) NR	

Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? **[No leer opciones]** **[Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11]** (01) Católico (02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava). (03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i). (04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión) (05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra). (06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones). (07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esotérica). (10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado) (11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios) (12) Testigos de Jehová. (88) NS (98) NR	
Q5A. ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos? **[Leer alternativas]** (1) Más de una vez por semana (2) Una vez por semana (3) Una vez al mes (4) Una o dos veces al año (5) Nunca o casi nunca (88) NS (98) NR	
Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? **[Leer alternativas]** (1) Muy importante (2) Algo importante (3) Poco importante o (4) Nada importante (88) NS (98) NR	

OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente: **[Leer alternativas]** (1) Trabajando? **[Siga]** (2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? **[Siga]** (3) Está buscando trabajo activamente? **[Pase a Q10NEW]** (4) Es estudiante? **[Pase a Q10NEW]** (5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? **[Pase a Q10NEW]** (6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? **[Pase a Q10NEW]** (7) No trabaja y no está buscando trabajo? **[Pase a Q10NEW]** (88) NS **[Pase a Q10NEW]** (98) NR **[Pase a Q10NEW]**	
OCUP1A. En su ocupación principal usted es: **[Leer alternativas]** (1) Asalariado del gobierno o empresa estatal? (2) Asalariado en el sector privado? (3) Patrono o socio de empresa? (4) Trabajador por cuenta propia? (5) Trabajador no remunerado o sin pago? (88) NS (98) NR (99) INAP	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "F"]

Q10NEW. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?
[Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa al mes?]

(00) Ningún ingreso
(01) Menos de 160.000
(02) Entre 160.000 – 250.000
(03) Entre 250.001 – 340.000
(04) Entre 340.001 – 420.000
(05) Entre 420.001 – 480.000
(06) Entre 480.001 – 540.000
(07) Entre 540.001 – 590.000
(08) Entre 590.001 – 650.000
(09) Entre 650.001 – 720.000
(10) Entre 720.001 – 810.000
(11) Entre 810.001 – 960.000
(12) Entre 960.001 – 1.100.000
(13) Entre 1.100.001 – 1.400.000
(14) Entre 1.400.001 – 1.900.000
(15) Entre 1.900.001 – 3.200.000
(16) Más de 3.200.000
(88) NS (98) NR

PREGUNTAR SOLO SI TRABAJA O ESTÁ JUBILADO/PENSIONADO/INCAPACITADO (VERIFICAR OCUP4A)]
Q10G. ¿Y cuánto dinero usted **personalmente** gana al mes por su trabajo o pensión? **[Si no entiende: ¿Cuánto gana usted solo, por concepto de salario o pensión, sin contar los ingresos de los demás miembros de su hogar ni las remesas u otros ingresos?]**
(00) Ningún ingreso
(01) Menos de 160.000
(02) Entre 160.000 – 250.000
(03) Entre 250.001 – 340.000
(04) Entre 340.001 – 420.000
(05) Entre 420.001 – 480.000
(06) Entre 480.001 – 540.000
(07) Entre 540.001 – 590.000
(08) Entre 590.001 – 650.000
(09) Entre 650.001 – 720.000
(10) Entre 720.001 – 810.000
(11) Entre 810.001 – 960.000
(12) Entre 960.001 – 1.100.000
(13) Entre 1.100.001 – 1.400.000
(14) Entre 1.400.001 – 1.900.000
(15) Entre 1.900.001 – 3.200.000
(16) Más de 3.200.000
(88) NS
(98) NR
(99) INAP (No trabaja ni está jubilado)

[RECOGER TARJETA "F"]

Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas, es decir, ayuda económica del exterior? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
Q14. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: **[Leer alternativas]** (1) Les alcanza bien y pueden ahorrar (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades (3) No les alcanza y tienen dificultades (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades (88) **[No leer]** NS (98) **[No leer]** NR	
Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: **[Leer alternativas]** (1) ¿Aumentó? (2) ¿Permaneció igual? (3) ¿Disminuyó? (88) NS (98) NR	
Q11n. ¿Cuál es su estado civil? **[Leer alternativas]** (1) Soltero (2) Casado (3) Unión libre (acompañado) (4) Divorciado (5) Separado (6) Viudo (7) Unión civil (88) NS (98) NR	
Q12C. ¿Cuántas personas en total viven en su hogar en este momento?_____ (88) NS (98) NR	
Q12Bn. ¿Cuántos niños menores de 13 años viven en este hogar? _____ 00 = ninguno, (88) NS (98) NR	

Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? **[Contar todos los hijos del entrevistado, que vivan o no en el hogar]** _____ **(00 = ninguno)** (88) NS (98) NR	
ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata, u otra? **[Si la persona entrevistada dice Afro-colombiano, codificar como (4) Negra]** (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (7) Otra (88) NS (98) NR	

LENG1. ¿Cuál es su lengua materna o el primer idioma que habló de pequeño en su casa? **[acepte una alternativa, no más] [No leer alternativas]** (801) Castellano/Español (802) Wayú (803) Paez (804) Embera (805) Otro extranjero (88) NS (98) NR	

WWW1. Hablando de otras cosas, ¿qué tan frecuentemente usa usted el Internet? **[Leer alternativas]** (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) **[No leer]** NS (98) **[No leer]** NR	
GI0. ¿Con qué frecuencia sigue las noticias, ya sea en la televisión, la radio, los periódicos o el Internet? **[Leer opciones]** (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS (98) NR	

Por propósitos estadísticos, ahora queremos saber cuánta información sobre política y el país tiene la gente…	**Correcto**	**Incorrecto**	**No sabe**	**No responde**	
GI1. ¿Cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos de América? **[NO LEER**: Barack Obama, aceptar Obama**]**	1	2	88	98	
GIX4. ¿En qué continente queda Nigeria? **[NO LEER**: África**]**	1	2	88	98	
GI4. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en Colombia? **[NO LEER**: 4 años**]**	1	2	88	98	
GI7. ¿Cuántos representantes tiene la Cámara de Representantes? **[ANOTAR NÚMERO EXACTO. REPETIR SOLO UNA VEZ SI EL ENTREVISTADO NO RESPONDE.]**	Número: _____		8888	9888	

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

R3. Nevera	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R4. Teléfono convencional/fijo/residencial (no celular)	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R4A. Teléfono celular	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R5. Vehículo/Carro ¿Cuántos? **[Si no dice cuántos, marcar "uno".]**	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	(88) NS	(98) NR
R6. Lavadora de ropa	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R7. Horno microondas	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R8. Motocicleta	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R12. Agua potable dentro de la vivienda	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R15. Computadora	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R18. Servicio de Internet	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R1. Televisión	(0) No **[Pasa a R26]**			(1) Sí **[Sigue]**	(88) NS	(98) NR
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR (99) INAP
R26. ¿Está conectada a la red de alcantarillado?	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

FORMATQ. Favor indicar el formato en que se completó ESTE cuestionario específico 1. Papel 2. Android **3.** Windows PDA	|__|

COLORR. [Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, por favor use la Paleta de Colores, e indique el número que más se acerca al color de piel de la cara del entrevistado] _____ (97) No se pudo clasificar **[Marcar (97) *únicamente,* si por alguna razón, no se pudo ver la cara de la persona entrevistada]**	|__|__|
CONOCIM. [Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR], Usando la escala que se presenta abajo, por favor califique su percepción sobre el nivel de conocimiento político del entrevistado (1) Muy alto (2) Alto (3) Ni alto ni bajo (4) Bajo (5) Muy bajo	|__|__|
Hora en la cual terminó la entrevista _____ : _____	|__|__|__|
TI. Duración de la entrevista ***[minutos, ver página # 1]*** _____	
INTID. Número de identificación del entrevistador: _____	|__|__|__|
SEXI. Anotar el sexo suyo: (1) Hombre (2) Mujer	|__|
COLORI. Usando la Paleta de Colores, anote el color de piel suyo.	|__|__|

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.
*Firma del entrevistador*_____ *Fecha* ____ /____ /____

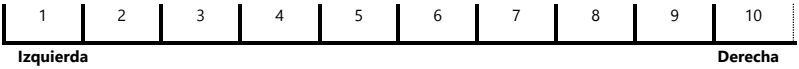
Firma del supervisor de campo _____
Comentarios: _____
_____

[No usar para PDA] Firma de la persona que digitó los datos _____

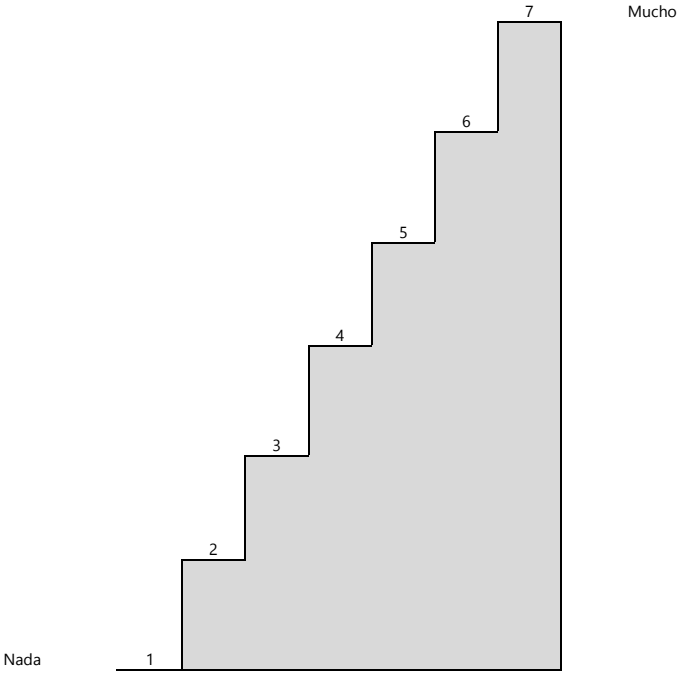
[No usar para PDA] Firma de la persona que verificó los datos _____

Tarjeta A

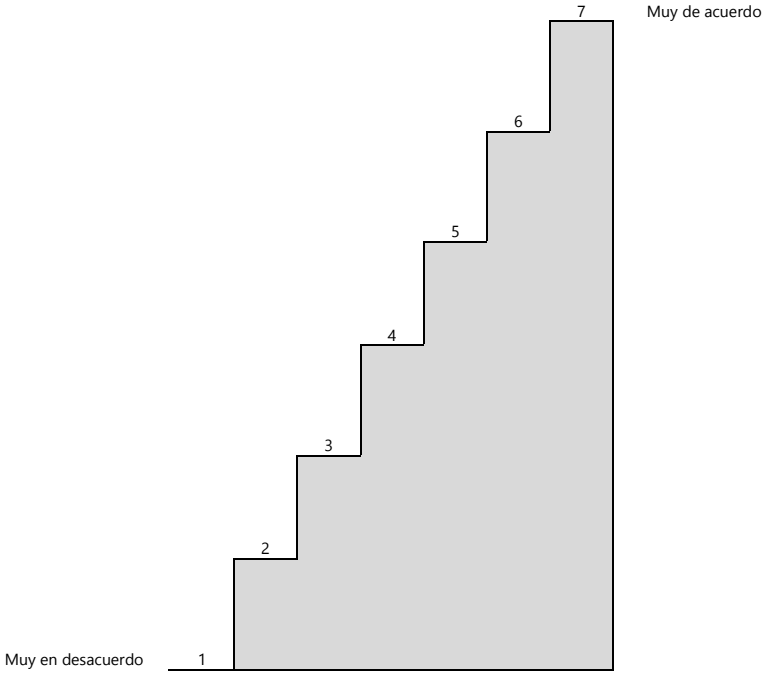
(L1)



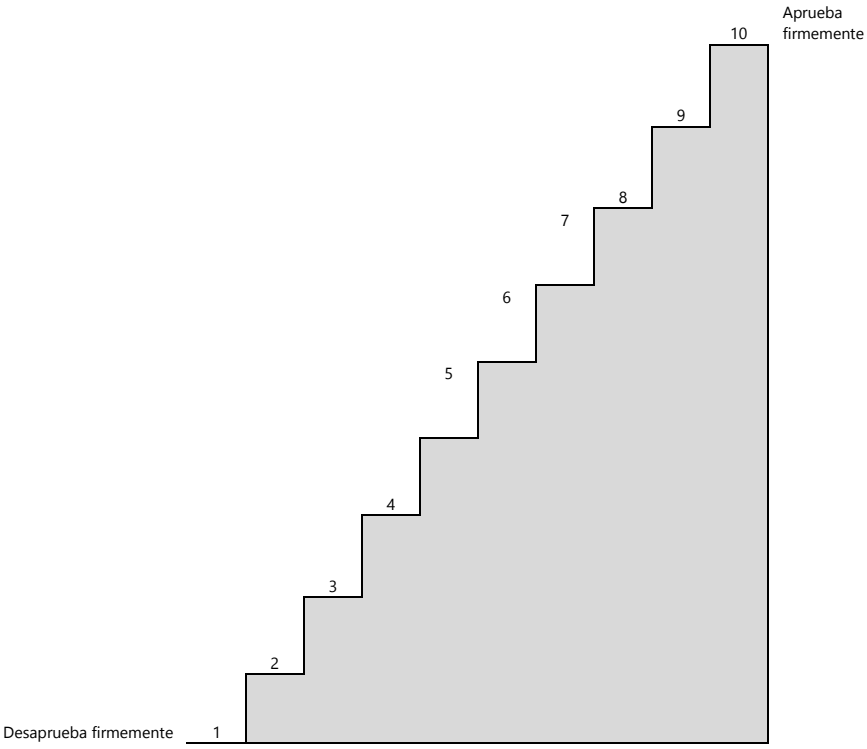
Tarjeta B



Tarjeta C



Tarjeta D



Tarjeta "2"

1	2	3	4	5
El gobierno debe resolver el conflicto armado por la <u>vía del diálogo</u>				**El gobierno debe resolver el conflicto armado por la <u>vía militar</u>**

Tarjeta "3"

1	2	3	4	5
El gobierno debe <u>reducir</u> el gasto social				**El gobierno debe <u>aumentar</u> el gasto social**

Tarjeta G

Brasil

China continental

España

Estados Unidos

India

Japón

México

Venezuela

Tarjeta H

Tarjeta F

(00) Ningún ingreso
(01) Menos de 160.000
(02) Entre 160.000 – 250.000
(03) Entre 250.001 – 340.000
(04) Entre 340.001 – 420.000
(05) Entre 420.001 – 480.000
(06) Entre 480.001 – 540.000
(07) Entre 540.001 – 590.000
(08) Entre 590.001 – 650.000
(09) Entre 650.001 – 720.000
(10) Entre 720.001 – 810.000
(11) Entre 810.001 – 960.000
(12) Entre 960.001 – 1.100.000
(13) Entre 1.100.001 – 1.400.000
(14) Entre 1.400.001 – 1.900.000
(15) Entre 1.900.001 – 3.200.000
(16) Más de 3.200.000

Paleta de Colores

[NO ENTREGAR A ENTREVISTADOS. ESTA TARJETA ES SOLO PARA ENTREVISTADORES]

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?
_____ Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total [Usar tabla a continuación para el código]

	1⁰	**2⁰**	**3⁰**	**4⁰**	**5⁰**	**6⁰**	**7⁰**	
Ninguno	0							
Primaria	1	2	3	4	5			
Secundaria	6	7	8	9	10	11		
Universitaria	12	13	14	15	16	17	18	
Superior no universitaria	12	13	14	15				
NS	88							
NR	98							

[NO ENTREGAR A ENTREVISTADOS. ESTA TARJETA ES SOLO PARA ENTREVISTADORES]

Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? **[No leer opciones]**
[Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11]
(01) Católico
(02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava).
(03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i).
(04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión)
(05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra).
(06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones).
(07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esotérica).
(10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado)
(11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios)
(12) Testigos de Jehová.
(88) NS (98) NR

El Barómetro de las Américas

El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. En el proyecto LAPOP participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichos estudios se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia y la calidad de vida. En el transcurso de la duración del Barómetro de las Américas, el proyecto ha recibido el generoso apoyo de diversas instituciones, incluyendo la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Vanderbilt University, la Fundación Tinker, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos, la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI) y la Embajada de Suecia en Bolivia. Igualmente, ha contado con el apoyo de socios académicos como Duke University, Florida International University, University of Miami, Princeton University, la Pontificia Universidad Católica de Chile, el Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq) y el Instituto Kellog de Notre Dame University. LAPOP mantiene vínculos con entidades como la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Las encuestas más recientes, cuyos resultados se analizan y discuten en este informe, fueron realizadas cara a cara en el año 2014 en los países latinoamericanos y del Caribe, utilizando una muestra estratificada, representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. Las mismas encuestas se realizaron por Internet a las muestras nacionales en los Estados Unidos y Canadá. Las entrevistas se realizaron en el idioma nacional y/o en los principales idiomas nativos de cada país. La ronda de encuestas del 2014 del Barómetro de las Américas incluyó 28 países de las Américas y más de 50.000 entrevistas. Módulos comunes y técnicas estandarizadas permiten la comparación entre individuos, entre ciertas regiones subnacionales dentro de los países, entre los países y a lo largo del tiempo.

El proyecto de Opinión Pública de América Latina pone a disposición del público sin costo alguno sus bases de datos nacionales del Barómetro de las Américas a través de su página web www.lapopsurveys.org. Las bases de datos, los reportes de investigación, los artículos y libros producidos por el proyecto son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos y América Latina que son depositarias de nuestros datos. Con estas iniciativas, LAPOP continúa colaborando con la producción de excelencia académica y de políticas públicas en Colombia.

Observatorio de la Democracia
Universidad e los Andes
Carrera 1#18ª-12
Edificio Franco, Oficina G-334
Bogotá, Colombia
Teléfono: +57-1-3394949 Ext. 3206
www.obsdemocracia.org
obsdemocracia@uniandes.edu.co

ISBN 978-1-939186-33-1
90000
9 781939 186331